

RODOLFO CERRÓN-PALOMINO

QUECHUMARA

ESTRUCTURAS PARALELAS DEL QUECHUA Y DEL AIMARA



RODOLFO CERRÓN-PALOMINO

QUECHUMARA

ESTRUCTURAS PARALELAS DEL QUECHUA Y DEL AIMARA





El autor, especialista en lenguas andinas, es doctor en Lingüística por las universidades de San Marcos (Lima) e Illinois (sede de Urbana-Champaign). Profesor emérito de su alma mater, actualmente ejerce la cátedra en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En su vasta trayectoria de docente e investigador, Rodolfo Cerrón-Palomin ha sido profesor visitante y conferencista en diversas universidades de su país de origen y del extranjero, y ha publicado varios libros y numerosos artículos de su especialidad en revistas de reconocido prestigio internacional. Entre sus obras de mayor envergadura destacan *Lingüística Quechua* (1987, con reedición en 2003), *Lingüística Aimara* (2000), *Castellano Andino* (2003) y *El chipaya o la lengua de los hombres del agua* (2006). Merecedor de varios premios y distinciones tanto nacionales como extranjeros, el autor es miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua y de la Academia Peruana de la Historia y miembro honorario de la *Linguistic Society of America*.

Quechumara
Estructuras paralelas del quechua y del aimara

Rodolfo Cerrón-Palomino

Quechumara

Estructuras paralelas del quechua y del aimara



© Rodolfo Cerrón-Palomino, 2008
© UMSS / PROEIB Andes / Plural editores 2008

Primera edición: enero de 2008

ISBN: 978-99954-1-117-6
D.L.: 4-1-2450-07

Producción:
Plural editores
c/ Rosendo Gutiérrez N° 595 esquina Av. Ecuador
Tel. 2411018 / Casilla 5097 / La Paz-Bolivia
www.plural.bo / email: plural@plural.bo
Impreso en Bolivia

Índice

Prólogo a la segunda edición	15
Presentación de Xavier Albó.....	19
Introducción.....	25
Equivalencia de signos y abreviaturas.....	33

PRIMERA PARTE: DEL SONIDO

CAPÍTULO I: Fonología	39
0. Generalidades	39
1. Consonantismo	40
1.1. Consonantes oclusivas	42
1.1.1. Oposiciones	42
1.1.1.1. Oclusivas del quechua	43
1.1.1.1.1. Oclusivas bilabiales.....	43
1.1.1.1.2. Oclusivas dentoalveolares	43
1.1.1.1.3. Oclusivas palatales.....	44
1.1.1.1.4. Oclusivas velares.....	44
1.1.1.1.5. Oclusivas postvelares	44
1.1.1.2. Oclusivas del aimara.....	45
1.1.1.2.1. Oclusivas bilabiales.....	45
1.1.1.2.2. Oclusivas dentoalveolares	45
1.1.1.2.3. Oclusivas palatales.....	46
1.1.1.2.4. Oclusivas velares.....	46
1.1.1.2.5. Oclusivas postvelares	47
1.1.2. Realización y distribución de las oclusivas	47
1.2. Consonantes fricativas.....	51

1.2.1. Fricativas del quechua	51
1.2.2. Fricativas del aimara	51
1.3. Consonantes nasales	53
1.4. Consonantes líquidas	54
1.4.1. Laterales	54
1.4.2. Vibrantes	55
1.5. Semiconsonantes	56
2. Vocalismo	57
2.1. Contraste vocálico	58
2.2. Realizaciones fonéticas	58
2.2.1. Vocales altas /i, u/	59
2.2.2. Vocal baja /a/	59
2.3. Carácter trivocálico del quechumara	60
3. Estructura silábica	61
4. Régimen acentual	64
5. Tratamiento de los préstamos	65
5.1. Consonantes y grupos consonánticos	65
5.2. Vocales y grupos vocálicos	67
5.3. Tratamiento acentual	68
6. Alfabetos	70
6.1. Alfabetos quechua y aimara	71
6.2. Notas ortográficas	72
6.2.1. Consonantismo	72
6.2.2. Vocalismo	74
6.2.3. Escritura de los préstamos	75
CAPÍTULO II: Morfofonología	77
0. Generalidades.	77
1. Morfofonémica aimara	78
1.1. Elisión	79
1.1.1. Elisiones morfológicamente condicionadas	79
1.1.2. Elisiones sintácticamente condicionadas	81
1.2. Contracción vocálica	83
1.2.1. Contracción vocálica intermorfémica	83
1.2.2. Contracción vocálica transléxica	84
1.3. Armonía vocálica	84
1.4. Geminación y fusión consonánticas	85
2. Morfofonémica quechua	85
2.1. Mutación de /u/	86
2.2. Apócope	86
2.3. Fluctuación	87
2.4. Inserción de -ni	87
3. Consecuencias teórico-prácticas	88
3.1. Hacinamiento consonántico y estructura silábica	89
3.2. Consecuencias ortográficas	91

3.2.1. Escritura aimara.....	91
3.2.2. Escritura quechua	92

SEGUNDA PARTE: DE LA FORMA

CAPÍTULO III: Estructura de la palabra	97
0. Tipología morfológica	97
1. La palabra quechumara	100
1.1. Raíz	100
1.2. Sufijo	101
1.2.1. Sufijos derivativos	101
1.2.2. Sufijos flexivos.....	102
1.2.3. Sufijos independientes	103
2. Clases mayores de raíces	103
2.1. Nombre	104
2.1.1. Subcategorías nominales	105
2.2. Verbo	105
2.2.1 Subcategorías verbales.....	105
2.3. Ambivalente	107
2.4. Partícula	108
3. Categorías de sufijos	108
3.1. Sufijos nominales	108
3.1.1. Sufijos nominales flexivos	108
3.1.2. Sufijos nominales derivativos	109
3.2. Sufijos verbales.....	109
3.2.1. Sufijos verbales flexivos.....	109
3.2.2. Sufijos verbales derivativos.....	109
3.3.Sufijos independientes	110
4. Tema	110
5. Complejidad de la palabra quechumara	111
CAPÍTULO IV: Morfología nominal	115
1. Flexión	115
1.1. Flexión de persona	115
1.2. Flexión de número.....	117
1.3. Flexión de caso	119
1.3.1. Nominativo.....	120
1.3.2. Genitivo	120
1.3.3. Acusativo	121
1.3.4. Ilativo	122
1.3.5. Benefactivo.....	123
1.3.6. Locativo	123
1.3.7. Ablativo	123
1.3.8. Instrumental/comitativo	124

1.3.9. Limitativo	125
1.3.10. Causal	126
1.3.11. Comparativo.....	127
1.3.12. Interactivo.....	127
2. Derivación	127
2.1. Derivación denominativa	127
2.1.1. El posesivo	128
2.1.2. El privativo	128
2.1.3. El ponderativo.....	129
2.1.4. Diminutivo	129
2.2. Derivación deverbativa	130
2.2.1. El agentivo	130
2.2.2. El infinitivizador	131
2.2.3. El concretador	131
2.2.4. El resultante.....	132
3. Ordenamiento de las categorías de sufijos	133
CAPÍTULO V: Morfología verbal	135
1. Flexión.....	135
1.1. Persona	136
1.1.1. Persona sujeto	136
1.1.2. Persona objeto	137
1.2. Número	138
1.3. Tiempo.....	139
1.3.1. Tiempo realizado	140
1.3.1.1 Presente	140
1.3.1.2. Pasado experimentado.....	141
1.3.1.3. Pasado no-experimentado	142
1.3.2. Tiempo no-realizado: futuro	143
1.3.3. Tiempos compuestos.....	143
1.4. Modo	145
1.4.1. Indicativo	145
1.4.2. Potencial.....	145
1.4.3. Imperativo	146
1.4.4. Dubitativo.....	146
1.5. Subordinación	147
1.5.1. Subordinación aproximativa	147
1.5.1.1. Aproximativo anticipatorio.....	147
1.5.1.2. Aproximativo simultáneo	148
1.5.2. Subordinación obviativa	148
2. Derivación.....	149
2.1. Derivación deverbativa	149
2.1.1. Aspectuales.....	150
2.1.1.1. El incoativo	150
2.1.1.2. El durativo	150

2.1.1.3. El frecuentativo	151
2.1.1.4. El desiderativo	151
2.1.1.5. El repetitivo	152
2.1.1.6. El estativo.....	152
2.1.1.7. Otros sufijos.....	152
2.1.2. Direccionales	153
2.1.2.1. El inductivo	153
2.1.2.2. El eductivo	153
2.1.2.3. El ascensor	154
2.1.2.4. El descensor.....	154
2.1.2.5. El cis/ translocativo	155
2.1.2.6. El oscilativo.....	155
2.1.2.7. Acción incidental	155
2.1.2.8. El bordeador.....	155
2.1.2.9. Otros direccionales	156
2.1.3. Gramaticales.....	156
2.1.3.1. El causativo.....	156
2.1.3.2. El asistivo.....	157
2.1.3.3. El reflexivo.....	157
2.1.3.4. El recíproco	158
2.1.3.5. El benefactivo.....	158
2.1.3.6. El detrimentativo.....	158
2.2. Derivación denominativa.....	158
2.2.1. El factivo	159
2.2.2. El saturador	159
2.2.3. El transformativo.....	160
2.2.4. El simulativo.....	160
2.2.5. El existencial	160
2.2.6. Derivativos ambivalentes.....	161
3. Ordenamientos.....	161
3.1. Ordenamiento de sufijos flexivos.....	162
3.2. Ordenamiento de sufijos derivativos.....	162
CAPÍTULO VI: Sufijos independientes	165
0. Generalidades	165
1. Validacionales	166
1.1. El reportativo de primera mano	166
1.2. El reportativo de segunda mano	167
1.3. El conjetural	168
1.4. El interrogativo	169
1.5. El negativo.....	169
1.6. El certitudinal.....	170
1.7. El enfático.....	171
2. Conectores.....	171
2.1. El topicalizador	171

2.2. El reanudador.....	172
2.3. El aditivo.....	172
2.4. El contrastivo.....	173
2.5. El continuativo.....	174
2.6. El discontinuativo.....	175
2.7. El limitativo.....	175
3. Orden de los sufijos	176

TERCERA PARTE: DEL SINTAGMA

CAPÍTULO VII: Tipología sintáctica	179
1. Lenguas nominativo-acusativo	181
2. Tipología colocacional.....	183
2.1. Propiedades concomitantes.....	186
CAPÍTULO VIII: La frase	189
0. Estructura de la frase	189
1. Frase nominal.....	189
1.1. Determinantes	189
1.2. Cuantificadores	190
1.3. Numerales	191
1.4. Adjetivos	193
1.5. Atributos	195
1.6. Frase genitiva	196
1.7. Cláusulas relativas.....	198
1.8. Orden de los modificadores nominales.....	198
2. Frase verbal	200
2.1. Verbo copulativo.....	200
2.2. Verbos intransitivos.....	201
2.3. Verbos transitivos	202
2.4. Verbos ditransitivos.....	202
2.5. Verbo tener.....	203
2.6. El verbo decir.....	204
2.7. Verbos interrogativos.....	204
3. Frase adverbial	205
3.1. Adverbios léxicos	205
3.2. Adverbios frasales.....	206
3.2.1. Adverbios modales	206
3.2.2. Adverbios locales, direccionales y causales.....	207
CAPÍTULO IX: La oración	209
0. Generalidades.....	209

1. Componentes de la oración.....	209
2. Concordancia	210
2.1. Concordancia de persona.....	210
2.2. Concordancia de número.....	212
3. Clases de oración.....	213
3.1. La oración simple	213
3.1.1. Oraciones por la naturaleza del predicado.....	214
3.1.1.1. Oraciones atributivas.....	214
3.1.1.2. Oraciones predicativas	216
3.1.1.2.1. Oraciones intransitivas.....	217
3.1.1.2.2. Oraciones transitivas	217
3.1.1.2.3. Oraciones ditransitivas	217
3.1.1.2.4. Oraciones pasivas	218
3.1.2. Oraciones por su modalidad	219
3.1.2.1. Oraciones declarativas.....	219
3.1.2.2. Oraciones interrogativas	220
3.1.2.2.1. Oraciones interrogativo-confirmativas	220
3.1.2.2.2. Oraciones interrogativo-informativas.....	221
3.1.2.3. Oraciones imperativas.....	222
3.1.2.4. Oraciones obligativas.....	223
3.2. Oraciones complejas	223
3.2.1. Oraciones yuxtapuestas.....	224
3.2.2. Oraciones coordinadas	225
3.2.2.1. Coordinadas copulativas.....	225
3.2.2.2. Coordinadas disyuntivas	226
3.2.2.3. Coordinadas adversativas.....	226
3.2.2.4. Coordinadas distributivas.....	226
3.2.3. Oraciones subordinadas	227
3.2.3.1. Subordinación no-finita	228
3.2.3.1.1. Subordinadas adjetivas.....	228
3.2.3.1.1.1. Relativización agentiva	229
3.2.3.1.1.2. Relativización con -sqa/-ta	231
3.2.3.1.1.3. Relativización con -na/-ña.....	231
3.2.3.1.2. Subordinación sustantiva.....	231
3.2.3.1.2.1. Complementación infinitiva	232
3.2.3.1.2.2. Complementación agentiva	234
3.2.3.1.2.3. Complementación indicativa.....	235
3.2.3.1.2.4. Complementación subjuntiva	235
3.2.3.1.3. Subordinación adverbial	235
3.2.3.1.3.1. Subordinación adverbial de modo	236
3.2.3.1.3.2. Subordinación adverbial temporal	236
3.2.3.1.3.3. Subordinación adverbial de lugar	236
3.2.3.1.3.4. Subordinación adverbial causal	237
3.2.3.1.3.5. Subordinación adverbial condicional.....	237
3.2.3.1.3.6. Subordinación adverbial concesiva	238
3.2.3.1.3.7. Subordinación adverbial final	239

3.2.3.1.3.8. Subordinación adverbial comparativa	239
3.2.3.2. Subordinación finita.....	240
CAPÍTULO X: Epílogo	243
1. Vieja tradición	242
2. Mitos persistentes	244
3. ¿Origen común o relación convergente?.....	245
BIBLIOGRAFÍA	251

*Para Álvaro y Fernán, mis hijos,
este surco abierto en territorio andino.*

Prólogo a la segunda edición

Razones de distribución geográfica determinaron sin duda alguna la preponderancia de la enseñanza y del estudio del quechua en el Perú, con desmedro del interés por el aimara. Y si bien en los primeros siglos de la colonia, y para referirnos únicamente al antiguo Bajo Perú, hubo dos centros en los que se estudiaba y enseñaba el quechua (Lima) o ambas lenguas (Juli, Puno), la expulsión de los jesuitas en 1776 acarrió la supresión automática de los estudios aimarísticos en el territorio. Desde entonces el aimara estuvo fuera de toda cátedra a la par que el quechua siguió gozando de dicho privilegio, aunque con la interrupción que significó la cancelación de su enseñanza a raíz de la sublevación de Túpac Amaru, para ser restablecida sólo en 1938. Los avatares mencionados así como la hegemonía política y socioeconómica de la costa sobre la sierra, acentuada tras una centuria de vida republicana, acabaron por perfilar la idea de un Perú andino de base eminentemente quechua antes que aimara. La república boliviana, a su turno, se encargaría de afirmar su identidad basada en la lengua aimara, si bien la pugna entre los partidarios del quechua (Chuquisaca) y del aimara (La Paz) en dicho país, a raíz del problema de la capitalía, se prolongaría hasta mediados del siglo XX.

Pues bien, ahora sabemos que la distribución territorial presente del quechua y del aimara en ambos países (por no mencionar otros en los que también se hablan) apenas refleja la situación idiomática que ofrecían los Andes Centro-sureños en épocas prehispánicas. En efecto, los estudios de lingüística histórica desarrollados en los últimos tiempos demuestran que el aimara (o mejor, el proto-aimara) constituye el estrato fundamental sobre el cual se superpone el quechua más tarde, absorbiéndolo y desplazándolo a tierras altiplánicas. Sin ir muy lejos, todavía en pleno siglo XVI y comienzos del XVII buena parte de la sierra sureña era bilingüe aimara-quechua, y sólo hacia fines del XVIII acaban por quechuizarse plenamente territorios hoy insospechados de aimarismo inicial (Ayacucho, Apurímac, Arequipa y sur del Cuzco). Esta constatación hace que no podamos seguir concibiendo al aimara como lengua totalmente ajena al Perú o, a lo sumo, como un idioma periférico propio de la región

altiplánica. Todo lo contrario, históricamente, el aimara constituye la lengua raigal de los Andes Centrales, como lo atestigua porfiadamente una acendrada toponimia.

El texto cuya segunda versión entregamos se propone precisamente invitar a nuestros estudiosos de la realidad andina a conocer las estructuras fundamentales del aimara sin desatender al mismo tiempo las del quechua. De primera intención debemos confesar, sin embargo, que la motivación inicial de la obra no fue la constatación señalada en líneas precedentes, pues al momento de concebirla apenas se nos insinuaba el panorama descrito en medio de una visión no menos borrosa del pasado andino. El libro surgió, más bien, de la necesidad práctica de contar con un manual para los estudiantes quechuas y aimaras, tanto peruanos como bolivianos, del Programa de Maestría en Lingüística Andina y Educación de la Universidad Nacional del Altiplano, donde ejercimos como profesor visitante por espacio de cerca de veinte años (1985-2003), apoyado por la GTZ, que por entonces patrocinaba el Programa de Educación Bilingüe de Puno.

Fuera del Programa de Maestría de Puno, la enseñanza paralela del quechua y del aimara, contando con el apoyo del presente manual en su primera versión, fue constituyéndose en materia obligada en otros tantos programas de educación bilingüe e intercultural, tanto en el país (Centro Las Casas, Cuzco) como en el Ecuador (Universidad de Cuenca) y Bolivia (Universidad de San Simón, Cochabamba). Paralelamente a ello, la idea de ofrecer un curso semejante en el Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad Católica, donde nos desempeñamos como profesor a tiempo completo desde 1998, fue tomando cuerpo, convenciéndonos cada vez más sobre la necesidad de reemplazar la asignatura de Estructuras Quechuas I y II que se dictaban por *Quechumara* I y II, respectivamente, hecho que finalmente se concretó en 2005. Estamos firmemente convencidos de que así se ha conseguido atender a una realidad que no por corresponder al pasado deja de tener vigencia desde una perspectiva histórica. De esta manera, nuestros estudiantes, sobre todo aquellos que se orientan a las ciencias sociales (incluida la lingüística), tienen ahora la oportunidad de conocer ambas lenguas para comprender mejor, en cada una de sus especialidades, el rol que ellas desempeñaron en el desarrollo y la configuración de las sociedades que precedieron a la nuestra. En tal sentido no es exagerado afirmar que a estas alturas resulta anacrónico y contraproducente en países como el Perú y Bolivia centrarnos únicamente en el estudio del quechua.

La necesidad de atender el reclamo mencionado nos ha obligado a preparar una nueva edición de *Quechumara*, que no sólo resultaba inaccesible en razón del lugar de su publicación inicial (La Paz) sino también del tiempo transcurrido desde entonces, hace ya más de una década. La nueva versión que ahora ofrecemos constituye, sin exageración alguna, un nuevo tratado sobre la materia. No sólo han sido corregidos los errores y las erratas frecuentes en la primera versión, sino que se han cubierto vacíos a la vez que ampliado temas que antes se habían tocado muy escuetamente, además de haber actualizado una serie de pasajes que reclamaban una puesta al día, a tono con los aportes más recientes dentro de la temática. De esta manera, la presente edición contiene dos capítulos más de los que tenía la versión inicial; aparte del epílogo, que ahora reemplaza ampliamente al anterior. Particularmente, creemos que el estudio de la frase y de la oración quechumaras, por separado en sendos capítulos, constituye su aporte más importante.

El trabajo de revisión y ampliación de la obra fue posible gracias al semestre sabático (2006-I) que nos concedió generosamente la Dirección Académica del Régimen Académico de Profesores (DARAP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asimismo, el dictado del curso de *Quechumara* en las aulas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la universidad ha sido el estímulo fundamental para completar la tarea de actualización mencionada, la misma que se se vio enriquecida con la participación activa e inteligente de los primeros alumnos que se inscribieron en el curso. Una vez concluido el trabajo de preparación de la nueva versión, sin embargo, quedaba todavía pendiente su publicación, que queríamos que fuera inmediata. Afortunadamente, esta vez, como en la primera oportunidad, el PROEIB Andes, cuyo ensayo inicial fue el Programa EBI de Puno, acogió generosamente dicha iniciativa, gracias a empeño de Luis Enrique López, su director, uno de los estudiosos más comprometidos con la reivindicación de nuestras lenguas andinas.

Entrando en el terreno personal, vayan nuestros reconocimientos para quienes contribuyeron de manera decisiva en la elaboración de la presente versión. Quisérámos agradecer, en primer término, a nuestros amigos, los profesores Felipe Huaihua Pari, aimarista sanmarquino, y Jaime Barrientos, profesor de lengua y literatura, conimeño el primero y acoreño el segundo, quienes en más de una ocasión nos brindaron su tiempo gentilmente para aclararnos varios puntos de los temas propios de su lengua que escapaban de nuestro control, y sin cuyo concurso no habríamos llegado a buen puerto. Nuestro agradecimiento se hace extensivo también a Roberto Zariquiey Biondi, joven y brillante investigador de nuestras lenguas indígenas, a quien debemos en gran parte el impulso y la inspiración para seguir trabajando en el área, y quien, con el desbordante entusiasmo que lo caracteriza, nos ayudó en el proceso del trabajo informático de la presente versión.

Finalmente, tocando ya el lado más íntimo, vayan también nuestras gracias a María, compañera inseparable y correctora atenta y meticulosa de todo cuanto llevamos escrito hasta la fecha. Como siempre, los errores que pudieron haberse deslizado a lo largo de la obra son responsabilidad única y exclusiva del autor.

Lima, agosto de 2007

Presentación

Xavier Albó

Es un gran placer para mí hacer la presentación de este nuevo libro de Rodolfo Cerrón-Palomino, por el autor, por el tema y por los contenidos concretos. Recuerdo perfectamente aquel día en que un joven estudiante de San Marcos en Lima apareció en Cornell, universidad entonces pionera en los estudios del quechua. Pronto encontramos mucha coincidencia de intereses y desarrollamos una amistad duradera, que va mucho más allá de lo meramente académico.

La vida nos ha llevado después por derroteros distintos: Rodolfo Cerrón-Palomino se ha concentrado más en la investigación lingüística, convirtiéndose sin lugar a dudas en una de las primeras autoridades mundiales en el estudio del quechua. Yo he tenido que ir salpicando por campos mucho más diversificados, menos académicos y cada vez más alejados de la lingüística propiamente dicha. Pero los últimos años nos han vuelto a poner cerca, a partir de compromisos paralelos en la promoción del quechua y lo quechua en programas educativos. Por el camino, ambos nos hemos encontrado con el aimara (o aymara): un pueblo, una lengua, un mundo que nos han cautivado.

* * *

Este libro recoge algo de esta última experiencia con el aimara, integrándola en toda la experiencia anterior con el quechua. No es un campo nuevo para Cerrón-Palomino, quien en publicaciones anteriores ya ha tenido contribuciones importantes en el inacabable debate sobre las relaciones entre quechua y aimara (o *runasimi* y *jaqi*, para ser más amplios).

Son varias las particularidades que hacen única y apetecible a esta nueva publicación. Por una parte, la comparación que aquí se hace entre las estructuras de los dos idiomas tiene un carácter altamente sistemático y pretende cubrir todos los campos clásicos de un análisis gramatical lingüístico. Sólo áreas más especializadas, como ciertas partes de la semántica y la estilística, quedan al margen de la indagación. Por

otra parte, a diferencia de la mayoría de estudios comparativos previos, se parte de una reconstrucción "normalizada" generalizante —que no debe confundirse con un alfabeto práctico común— de cada uno de los dos idiomas, sin quedarse atrapado en las particularidades de algunos de sus dialectos. Es decir, a partir del estado actual de nuestros conocimientos, Cerrón-Palomino utiliza la forma canónica más verosímil desde el punto de vista histórico e interdialectal, aunque no se realice como tal en la pronunciación actual de ningún dialecto específico.

En tal sentido, este texto no se dirige a aprendices de las respectivas lenguas sino a quienes las manejan para fines de análisis. Desea superar así el "descriptivismo atomizante y deshilachador" que en un pasado reciente ha llevado demasiadas veces a diseccionar y fragmentar las variantes locales como si se tratara de idiomas distintos.

Además de los lingüistas especulativos, este libro tiene muy en mente a quienes trabajan de una u otra forma en la difusión práctica de estas lenguas mediante la elaboración de textos para hablantes nativos, programaciones radiofónicas, etc. La normalización de una lengua, por esos y otros medios —incluido el complejo tema del alfabeto, aquí tocado sólo de refilón—, es uno de los instrumentos fundamentales para su consolidación. Hay, pues, en este libro una clara —y muy loable— intención política hacia el fortalecimiento de esas lenguas andinas y de un sentimiento de identidad panandina en nuestros países.

Los vastos conocimientos interdialectales de la lengua quechua por parte de Cerrón-Palomino, hablante cuasi nativo del quechua central huanca, le da una autoridad única para este cometido. En el aimara su conocimiento parte de publicaciones y de un contacto más tardío —pero no por ello menos sistemático— sobre todo a partir de su participación regular en el programa de Postgrado en Lenguas Andinas de Puno y de sus asesorías a los programas de Educación Bilingüe e Intercultural tanto en Puno como en Bolivia.

Otra particularidad de este texto es su permanente referencia a la historia de las respectivas lenguas, pese a que —como explica el autor— "no tiene, por el momento, pretensiones de orden histórico-comparativo". Esta dimensión diacrónica, insinuada una y otra vez, ayuda a comprender la lógica de muchas de las actuales diferencias interdialectales y entre las lenguas. Los idiomas quechua y aimara aparecen así como sistemas vivos, en constante intercambio y adaptaciones. Se redescubren, por ejemplo, las palabras que dieron origen a diversos sufijos y se comprenden mejor las evoluciones de estos últimos tanto internamente como de una a otra lengua.

* * *

El título del libro —*Quechumara*— es todo un desafío. Acuñado hace ya cuarenta años, nació a la sombra de la creencia entonces poco cuestionada del origen común de las dos lenguas. Posteriormente ha corrido mucha tinta sobre este tema y la balanza se ha ido inclinando más bien hacia la hipótesis alternativa de la convergencia, según la cual se trata de lenguas estructuralmente distintas pero con notables similitudes debidas a tantos siglos de íntimo contacto (ver las visiones panorámicas de Cerrón-Palomino, 1982, 1987). En 1987 el mismo Cerrón-Palomino concluía: "En vista de que la hipótesis del origen común ha demostrado ser infructuosa, queda

la teoría de la convergencia como la más probable"; pero añade cautelosamente: "por lo menos mientras los estudios sincrónicos y diacrónicos de los dos grupos idiomáticos, en mayor profundidad, sobre todo en el lado aru, permitan probar lo contrario" (1987: 374).

Ahora en la introducción a este nuevo libro el autor insinúa su posición complementaria también a favor de un "posible origen común" de ambas lenguas. Pero aquí no pretende entrar directamente en la polémica, limitándose más bien a presentar de la forma más paralela posible las numerosas coincidencias entre ambas lenguas. Cerrón-Palomino, con su rigor académico, sigue repitiendo la hipótesis del origen común "está aún por demostrarse" y evita cuidadosamente hablar de origen o fuente. Sin embargo es indudable que, de manera casi pretendida, su erudita y sistemática comparación se convierte en un sólido argumento para su posición. Aunque en los estudios lingüísticos no faltan ejemplos de fuertes paralelismos estructurales como resultado de contactos (Gumperz 1971), mucho tendrán que argumentar los partidarios de un simple contacto para explicar tanta y a veces tan refinada y oculta coincidencia.

Cerrón-Palomino no disimula tampoco los contrastes, cuando se presentan. Uno de los más notorios, que recorre toda la lengua, se da en la morfofonémica. El aimara, a diferencia del quechua, exige saber permanentemente si un determinado sufijo es fuerte o débil, hacia adelante o hacia atrás, para mantener o suprimir las vocales. Pero este texto no insiste en los contrastes; se limita a registrarlos, sin buscarlos de manera sistemática. Este libro no es un "análisis contrastivo" de las dos lenguas sino un inventario de sus estructuras paralelas, como reza el subtítulo.

Naturalmente, de cara a la argumentación a favor de una y/u otra hipótesis —tema aquí no pretendido directamente—, sería oportuno emprender un trabajo igualmente sistemático para mostrar todos los contrastes entre las dos lenguas. Tal vez sea una siguiente investigación del incansable autor. O, por lo menos, el rigor de esta primera obra quizás estimulará a los defensores del no-parentesco idiomático a emprender con igual rigor la otra parte pendiente.

Para despertar el apetito del lector, presento a continuación algunos ejemplos de orden sintáctico/semántico, todos ellos de uso muy corriente:

(1) ¿De dónde eres?

Q: *May-manta(-taq) ka-nki*
dónde-de(-y) eres

A: (a) *Kawkha-ta-ä-ta-sa*
dónde-de eres-y

(b) *Kawki-n-(a)-k(a)-iri-ï-ta-sa*
dónde-en-el, que-está-eres-y?

(2) ¿Cómo estás?

Q: (a) *Ima-(j)ina-lla ka-(chka)-nki*
como-qué-nomás estás

Q: (b) *Ima-(j)ina-lla ka-ri-pu-wa-nki*
como-qué-nomás me-lo-estás

A: *Kamisa-ki-k-(a)-s-ta-sa*
(cómo-nomás estás)

En todos los casos se mantienen muchos paralelismos internos en cuanto a la estructura interna de cada sufijo. Pero en la estructura sintáctica y semántica se perciben diversas lógicas. En el ejemplo (1) la versión (a) del aimara es casi un calco de la quechua; pero la versión (b) está notablemente diferenciada. En cambio en el ejemplo (2) es la versión (b) del quechua, basada en una forma cariñosa muy frecuente en Cochabamba, la que no tiene fácil correspondencia en aimara.

Un tercer ejemplo podría ser la particularidad exclusiva del quechua de utilizar un radical vacío o comodín para formar frases cuando las palabras precisas se quedan "en la punta de la lengua".

Son plenamente idiomáticas frases como la siguiente, en que sólo los sufijos y su estructuración sintáctica transmiten mensaje:

(3) *Na 'ese...'*

Q: *Na, na-man na-mu-y na-qa na-ta na-na-n-paq*

La glosa sería algo así como: 'Tú, ese... andá a eso para que el fulano haga el coso ese.' En el fondo, se trata de una expresión muy singular de algo generalizable a otro nivel: el quechua rellena sus vacíos estructurales con *n*. Recuérdese la existencia del sufijo vacío *-ni-* para acoplar a consonantes ciertos sufijos iniciados en *-y*; o la terminación *-n* de la tercera persona, no marcada. El aimara realiza esos rellenos con la vocal *a*, por ejemplo para evitar que una palabra acabe en consonante; pero no ha desarrollado nada comparable al radical comodín del quechua.

Cerrón-Palomino enfatiza que nos seguimos moviendo al nivel de hipótesis. La mía es que el secular intercambio entre todos esos pueblos para ganar acceso a diversos recursos y ecologías ha generado en los Andes numerosos procesos contrapuestos, y a la vez complementarios, de fusión y fracción. Un mismo tronco idiomático se va desdoblado en varios idiomas a medida que los grupos se aíslan y pierden contacto. A la vez los viajes e intercambios ponen juntos a pueblos de orígenes distintos generando nuevas fusiones idiomáticas que van más allá de simples préstamos léxicos. Como ya dijo Adelaar (1986) —y le hicimos coro el autor y yo en nuestros comentarios—, tal vez las dos hipótesis no son del todo contrapuestas sino más bien complementarias y ambas se necesitan para poder explicar todos los fenómenos detectados en una comparación exhaustiva e interdialectal.

* * *

En este punto hay una afirmación, varias veces repetida en el texto, que abre pistas interesantes a nuestra búsqueda. Son numerosos los casos en que, según Ce-

rrón-Palomino, la estructura del quechua central (el suyo propio) es más cercana al aimara que la del cuzqueño, pese a un porcentaje mucho más elevado de préstamos léxicos en este último, como resultado de la vecindad geográfica. En el quechua huanca, por ejemplo, se encuentra el alargamiento vocálico y un plural verbal *-pa-aku-* muy parecido al *-pxa-* del aimara. Ocasionalmente el autor incluye también comparaciones con el jaqaru de la sierra limeña que, como sabemos, es una lengua hermana del aimara. Es ésta una línea muy prometedora de investigación, que ya ha empezado a ser tenida en cuenta en los estudios más recientes. ¿Qué misterios encerrarán, por ejemplo, los aimarismos detectados en los textos coloniales de Huarichiri o en las toponimias y nombres citados por Guamán Poma (ver Albó-Layme, en prensa) en el área actual del quechua central? Tal vez un siguiente paso será hacer una comparación más sistemática, contemporánea y diacrónica, precisamente entre esas lenguas y dialectos centrales menos conocidos y a veces perdidos, como en el caso del quechua costeño, bien escudriñado por Cerrón-Palomino (1990).

En realidad todo este libro nos abre el apetito de saber en muchísimos campos. ¿Cuándo, por ejemplo, podremos contar con una matriz completa que muestre sistemáticamente las variantes dialectales, tanto del quechua como del aimara, en todos los puntos tratados en este libro? Siguiendo, además, una línea indirectamente insinuada en muchas de sus partes, ¿sería posible completar el análisis con ejemplos concretos de transformaciones de una a otra estructura gramatical? El estudio pionero de Bills (1969, 1972) mostró las posibilidades que se nos abren con ese tipo de enfoque, caído ahora del pedestal de las modas lingüísticas. Finalmente, ¿podríamos tener un detalle más sistemático de las evoluciones históricas ocurridas siquiera en algunos de estos dialectos?

La aguda y cuidadosa percepción de Cerrón-Palomino, manifestada en sus numerosas publicaciones, nos hace pensar que, si alguien puede lanzarse a ese “trabajo de romanos” (o de incas, o huancas), es él. Las más recientes, incluida la que presentamos, así como su persistente interés en la reedición del *Vocabulario Políglota Incaico*, nos corroboran que él comparte también este sueño y que, con su tenacidad de investigador serio, va acoplando piezas para irlo transformando en realidad.

Qurpa, Jesús de Machaca, 1 de agosto de 1991.

Bibliografía

- ADELAAR, Willem F.H.
1986-1987 “La relación quechua-arú: Perspectivas para la separación del léxico”. *Revista Andina* (Cuzco) 4, 2: 379-426; 5, 1: 83-92. Incluye comentarios y debate.
- ALBÓ, Xavier y Félix Layme
“Los textos aymaras de Waman Puma”. En Pierre Duviols (Ed.): *Religions des Andes et Langues Indigènes: Équateur-Pérou-Bolivie avant et après la conquête espagnole*. Aix-en-Provence: Université de Provence, pp. 13-41.
- BILLS, Garland D.
1972 “On Case in Quechua”. *Papers in Andean Linguistics* 2,2: 1-130 (Tesis doctoral de 1969).

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

- 1982 "El problema de la relación quechua-arú: estado actual". *Lexis* 6,2: 213-242.
- 1987 "La relación quechua-arú". En *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas", pp. 351-375.
- 1988 "Balances y perspectivas de la lingüística andina (1960-1985)". En Luis Enrique López (Ed.): *Pesquisas en lingüística andina*. Lima-Puno: CONCYTEC, UNA, GTZ, pp. 17-36.
- 1990 "Reconsideración del llamado 'quechua costeño'". *Revista Andina* (Cuzco) 8,1: 335-410. Incluye comentarios y debate.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

- [1616] 1980. *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno, traducción y análisis textual del quechua por Jorge L. Urioste. México: Siglo XXI.

GUMPERZ, John

- 1971 "Convergence and creolization: A case from the Indo-Aryan/Dravidian border in India". En *Language in social groups*. California: Stanford University Press, pp.251-273.

HARDMAN, Martha

- 1979 "Quechua y aymara: lenguas en contacto". *Antropología* (La Paz) 1: 1, pp. 69-84. (Versión inglesa algo actualizada: "Aymara and Quechua: Languages in contact". En Harriet E. Manelis Klein y Louisa R. Stark (Eds.): *South American Indian Languages: Retrospect and Prospect*, Austin: University of Texas, pp. 617-643.

TAYLOR, Gerald

- 1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.

Introducción

"[...] las dos lenguas *quichua* y *aimará*, que son las más generales del Perú, [...], por ser de dos naciones vecinas y contérmimas, tienen tanta similitud en los vocablos y construcción, que cualquiera que supiese lo poco que yo dellas, no podrá negar haberse originado ambas de un principio, al modo que la española e italiana nacieron de la latina".

Cobo ([1653] 1956: Tomo II, Libro XI, Cap. IX, 29)

Si le preguntáramos a un quechuahablante sobre su parecer respecto del aimara o al hablante de esta lengua en relación con el quechua nos dirá que ambos idiomas, al margen del registro de ciertos elementos comunes en el léxico, son completamente diferentes entre sí. La misma reacción se esperaría de los bilingües tanto quechua-aimaras como aimara-quechuas, en la medida en que para divisar las semejanzas o diferencias estructurales entre dos lenguas, más allá del nivel léxico, se requiere desarrollar un *mínimum* de conciencia metalingüística. A falta de ello, y como resultado de dicha impresión puramente subjetiva, se ha impuesto, en los medios no especializados, la idea de que los dos idiomas son extraños el uno respecto del otro.

Por cierto que tal percepción nunca fue compartida por quienes, desde la época de la colonia, se interesaron por estudiar ambas lenguas. En efecto, para los gramáticos y lexicógrafos jesuitas afincados en Juli (Puno) desde el último cuarto del s. XVI no era novedad la constatación de que el quechua y el aimara presentarían una extraordinaria afinidad. Tal fue la convicción no sólo de quienes más tarde nos dejaron tratados léxico-gramaticales de las dos lenguas —Bertonio ([1603] 1879, [1612] 1984) y Torres Rubio (1616), para el aimara, y González Holguín ([1607] 1975, [1608] 1989) y el mismo Torres Rubio ([1619] 1964), para el quechua—, sino también de los traductores de las obras patrocinadas por el III Concilio Limense ([1584-1585] 1985). Y no sólo de ellos, sino de todo aquel que, por razones de profesión, estaba obligado a conocer ambas lenguas: tal, por ejemplo, el caso del P. Alonso de Barzana, eximio políglota, y, algo más tarde, del P. Bernabé Cobo ([1653] 1956), religioso este último quien, sin ser gramático ni lexicógrafo, nos dejó testimonio respecto de su asombro ante el paralelismo que guardaban entre sí los dos idiomas (ver la cita respectiva que aparece como epígrafe).

Más tarde, con el languidecimiento del entusiasmo por el estudio y el cultivo de ambas lenguas (fines del s. XVII en adelante), se pierde de vista la perspectiva. Salvo raras excepciones, como la de Middendorf ([1890] 1970, 1891), que escribió

sendas gramáticas, los especialistas modernos y contemporáneos (sean del lado peruano como del boliviano) se “especializaron” peligrosamente en el estudio de una de ellas (o de una de sus variantes), dejando de lado la otra: así contamos ahora con “quechuistas” y “aimaristas”, encasillados dentro de las celdas de su lengua-objeto de estudio, y con gran desmedro de su propia formación. Con todo, habrá que recordar que, desde fines del siglo pasado, no han faltado estudiosos (Steinthal, Uhle, Jijón y Caamaño) que buscaron probar, en términos histórico-culturales, la ligazón genética entre el quechua y el aimara, tarea que, aunque frustrante, retomaba, en el seno del pequeño círculo de especialistas, la vieja idea de su similaridad estructural entrevista por los gramáticos y lexicógrafos coloniales.

El objeto que persigue el presente libro es volver sobre las mismas huellas, aunque esta vez con fines más bien prácticos antes que teóricos. En efecto, nos proponemos mostrar, de la manera más directa y accesible, el extraordinario isomorfismo estructural (fonológico, morfológico y sintáctico-semántico) que subyace a las gramáticas del quechua y del aimara. En tal sentido, no se trata propiamente de un estudio contrastivo que busque destacar las semejanzas y diferencias que se dan entre las dos lenguas, sino más bien de la presentación paralela de ambas estructuras incidiendo en los elementos comunes y no tanto en las diferencias, que, por otro lado, tampoco son ignoradas. No hace falta señalar entonces que la presentación de las estructuras cotejadas, lejos de pretender toda exhaustividad, apunta más bien hacia los aspectos fundamentales o generales de las gramáticas respectivas. Como podrá sospecharse, el isomorfismo estructural que surge a la vista es tal que se imponía la necesidad de emplear una designación común a ambas lenguas, al margen de las diferentes manifestaciones que podían tener algunos aspectos de las gramáticas particulares de cada idioma: de allí el aprovechamiento del membrete de *quechumara*.

Ahora bien, dicha designación, acuñada por Mason en la década del 50, tiene, dentro de la tradición de los estudios de lingüística andina, una connotación de tipo histórico: el vocablo fue elaborado a partir de la postulación de un origen común para el quechua y el aimara. Como tal, responde a una posición frente al viejo debate en torno a la relación que guardan ambas lenguas entre sí desde el punto de vista histórico. El empleo que hacemos del término en el presente libro, sin embargo, no supone necesariamente una adscripción a dicha hipótesis. En la medida en que la presente es una descripción paralela, de naturaleza sincrónica antes que histórica, la designación de *quechumara* es empleada libre de toda implicancia genética. Fuera de ello, naturalmente, nuestra postura en relación con el aspecto polémico mencionado es a favor de un posible origen común, si bien dicha hipótesis está aún por demostrarse. Llegado el caso, sin embargo, nada impide que la lengua ancestral común a las familias siga llamándose igualmente *quechumara*, siempre y cuando se entienda por *aimara* no sólo la variedad altiplánica o collavina (como ha sido la práctica) sino también la *tupina* o central, del mismo modo en que por *quechua* no se comprende ya únicamente a la variedad sureña (como es aún corriente entre los profanos) sino también a la norteña y, sobre todo, a la central (tradicionalmente llamadas *chinchaisuyo*). En tal sentido, adviértase que, cuando en adelante nos referimos en este libro al aimara, lo hacemos, previa selección, a la variedad collavina como la representativa de la familia para los

efectos del contraste ofrecido (cf. Cerrón-Palomino 1993, para una discusión sobre la terminología empleada).

Queda claro entonces que el presente libro no tiene, por el momento, pretensiones de orden histórico-comparativo. Después de todo, no faltan trabajos similares al nuestro que se orientan en esa dirección: señalemos, de manera específica, los de Lastra (1970) y Davidson (1977). En ambos casos se trata de ofrecer, aunque en el segundo de manera mucho más exhaustiva, un contraste entre las estructuras (básicamente fonológicas y morfológicas) del quechua y del aimara, pero con fines manifiestamente diacrónicos. En efecto, a la par que Lastra busca argumentar en favor del origen común de ambas lenguas, Davidson se inclina en contra de dicha hipótesis. No es éste el lugar indicado para analizar cada una de tales posturas: nuestro punto de vista al respecto sigue siendo aún el vertido en algunos trabajos previos (cf. Cerrón-Palomino 1987: cap. XI y Cerrón-Palomino 1988).

Siendo así, cabe preguntarse sobre los propósitos ulteriores que busca este libro. Al respecto, debemos señalar que su interés va más allá del mero cotejo paralelo de las estructuras lingüísticas concernidas para constituirse en una guía de trabajo y estudio al servicio de alumnos y profesores de lingüística andina, así como de maestros de educación bilingüe, tanto quechumara como castellanohablantes, del área andina en general, empeñados en *conocer* las estructuras de ambas lenguas así como en la elaboración de materiales de enseñanza, especialmente de textos de lenguaje en ambos idiomas. De allí también el afán por ofrecer una descripción codificada (es decir, *normalizada*) de las lenguas, aprovechando la rica experiencia que ha venido acumulándose en este campo en los últimos diez años en materia de normalización idiomática, superando de esta manera la práctica tanto tradicional, transcripcionista en lo fonológico y latinizante en lo gramatical, cuanto moderna, igualmente transcripcionista desde el punto de vista fonológico e idiolectalista en términos gramaticales. Así, la presentación paralela ofrecida supera el mero descriptivismo que fue asumido como modelo de gramática referencial, el mismo que rehuye toda valoración en favor de unas formas respecto de otras (siendo el “todo vale” el lema implícito), en aras de una pretendida “objetividad” (pero que en el fondo responde a una postura ideológica respecto de la suerte y el destino de las lenguas andinas, contempladas sólo como meras curiosidades “culturales”), para erigirse en la base misma de un proyecto mucho más amplio de revaloración lingüístico-cultural que, recusando toda tendencia glotofágica en provecho del castellano, procure el fomento y el desarrollo escriturario de los idiomas ancestrales. Dicha empresa, sobra decirlo, transita necesariamente por la codificación de una lengua, y, como se sabe, codificar es *normar*.

Ahora bien, ¿cuáles han sido los criterios que se han seguido para el establecimiento de normas? De los más socorridos —el de autoridad, el de uso y el etimológico—, aquí nos hemos guiado en buena medida por el de carácter histórico-dialectológico, que se relaciona con el etimológico. En efecto, a fin de superar las gramáticas idiolectales, o a lo sumo comunoelectales, propias del descriptivismo atomizante y deshilachador (caracterizado, entre otros aspectos, por su manifiesta renuncia a todo intento por buscar la unidad por encima de la diversidad), se ha partido de una visión global de las lenguas involucradas, en un doble plano: el histórico y el dialectológico. Como es sabido, estos dos planos se intersectan en

la realidad: las variedades dialectales de una lengua responden a distintas etapas de evolución; y así unos dialectos se muestran más conservadores que otros, éstos más innovadores que aquéllos, etc. Sucede entonces que, gracias al cotejo dialectológico, es posible saber qué formas acusan mayor conservación que otras, y son las primeras las que suelen invocarse preferentemente cuando se busca establecer una norma. Y como quiera que nuestras lenguas gozan de una larga tradición en materia descriptiva, la misma que se remonta por lo menos a 1560 para el quechua y a 1584 para el aimara, ocurre que muchas de las formas registradas por ella se encuentran vigentes aún en el terreno dialectal, incluso cuando ya se hayan tornado obsoletas en las variedades modernas que descienden de aquellas que sirvieron de base a las descripciones originarias durante la colonia. Así, pues, tanto para el quechua como para el aimara, formas que en González Holguín ([1560] 1975) y en Bertonio ([1603] 1879) aparecen documentadas, y que se han perdido en el cuzqueño y en el aimara modernos, pueden encontrarse perfectamente hoy día en ciertas áreas dialectales, más bien periféricas a los centros de innovación: localidades de Puno y provincias altas de Arequipa y Moquegua para el quechua, y el nororiente del lago Titicaca para el aimara. Es en tales formas conservadas y documentadas históricamente que se inspira básicamente nuestro criterio normativo. Decimos fundamentalmente, puesto que, como podrá advertirse a lo largo de todo el libro, no siempre nos hemos adherido estrictamente a dicha pauta. Un ejemplo es suficiente para demostrar lo que decimos: es el caso del verbo 'ser/ estar', que se sabe que fue *kanka-ña* (proveniente, a su vez, de **ka-nka-*; cf. con el quechua *ka-chka-*), pero que ha ido desgastándose ya desde los tiempos de Bertonio, a tal punto de haber perdido su estatuto léxico para convertirse en mero sufijo. Ante dicha realidad, restituirlo habría significado aprisionar la lengua dentro de moldes completamente obsoletos y contraproducentes. En otros casos, sin embargo, sobre todo cuando —y de allí la importancia de la visión dialectológica— se registran formas conservadas en pleno uso libre y productivo en ciertos dialectos (y no sólo en boca de los curiosos), se opta por éstas y no por las innovadoras. Las ventajas de tal decisión son obvias: ayudan a superar la estrechez local y atomista en aras de una concepción gramatical más amplia y pandialectal del idioma. Citemos un par de ejemplos. En vista del polimorfismo del sufijo durativo quechua, cuyos alomorfos varían entre *-sya*, *-sha*, *-sa*, *-chha*, *-ska* y *-sqa* (nótese que, a falta de una norma, cada quien escribe como mejor lo percibe), optamos por *-chka*, que es la forma etimológica, registrada no sólo en las gramáticas coloniales sino también en varias hablas contemporáneas periféricas al Cuzco. Del mismo modo, la marca de primera persona actancial del aimara sureño se realiza bajo la forma de *-ta*, es decir de la misma manera que la segunda persona (que también es *-ta*) y que otros tres sufijos más; y, sin embargo, en el aimara del noreste del lago aparece como *-tha*, exactamente como la registran Bertonio y Torres Rubio, por no mencionar al aimara tupino: en este caso optamos por *-tha* como la norma del morfema respectivo y nos libramos, en la escritura, de una homografía molesta. Naturalmente que en éstos y los demás casos sólo se busca nivelar la ortografía y la escritura, mas no la pronunciación: en ambos ejemplos ésta puede y debe seguir siendo igual, ya que, después de todo, resulta absurdo pretender cambiar los hábitos articulatorios de los hablantes. Y si ello ocurriera alguna vez, no hay por qué alarmarse, pues el

castellano es un buen ejemplo de cómo, por el prestigio de su registro escrito, se han restituido segmentos consonánticos ya eliminados en el habla oral.

Conviene ahora decir algunas palabras en relación con la naturaleza del corpus empleado a lo largo del texto. Como se ha adelantado, se trata de un material lingüístico normalizado a partir de los dialectos-base con los que se trabajó en ambas lenguas. Así, pues, el quechua empleado es el correspondiente al llamado *inca* (que comprende el cuzqueño y el collavino, caracterizados por compartir dos isoglosas ausentes en el resto de los dialectos quechuas: (a) el registro de laringalizadas, y (b) el debilitamiento de las consonantes en final de sílaba; y el aimara utilizado es el perteneciente a la variante sureña (lupaca-pacaseña). Tales han sido los dialectos-base en función de los cuales se procedió a su normalización, recurriendo para ello, según los criterios señalados en el párrafo anterior, al aporte de otras variedades más conservadoras, como las de las provincias altas de Arequipa y Moquegua para el quechua y la del nororiente del lago tanto para el aimara como para el quechua mismo. Concebidos en tales términos, *el* quechua y *el* aimara concertados en este libro *no* corresponden exactamente a ninguno de los dialectos existentes dentro de las áreas mencionadas, pero al mismo tiempo los engloban dentro de una perspectiva pandialectal. Recalquemos este hecho, por cuanto fácilmente puede achacárseles el no estar presentando ningún dialecto en concreto que responda a la experiencia lingüística de nuestros lectores potenciales. Insistamos una vez más: la normalización de una lengua supone el desarrollo de un nuevo registro, de carácter escrito, destinado a cumplir funciones (sobre todo en el nivel formal) para las cuales el habla oral, aunque dinámica y fluida, resulta demasiado acantonada y diferenciadora. Antes que una alternativa excluyente, la variedad estándar busca un espacio dentro de la amplia gama de las variedades orales tanto geográficas como sociales, y sobre todo en el nivel formal escrito.

La fuente de los materiales empleados para dicho efecto proviene de la consulta directa con hablantes de ambas lenguas, a un lado y otro de la frontera peruano-boliviana. Dicha consulta ha sido permanente a lo largo de la última década, incrementándose en los últimos años en razón de haber tenido la oportunidad de trabajar estrechamente con hablantes quechuas y aimaras de uno y otro país en las ciudades de Puno y La Paz. Fuera de ello, nos servimos también de la bibliografía disponible. A este respecto, quisiéramos destacar aquellos libros a los que acudimos con mayor frecuencia en busca de orientación. Aparte de la consulta obligatoria de los textos clásicos coloniales, recurrimos, para el quechua, a las obras de Middendorf ([1890] 1970), Albó (1964) y Cusihuamán (1976); para el aimara, a las de Ross (1963), Tarifa (1969), Ebbing (1981) y Hardman *et al.* (1988). Antes que el modelo seguido en la presentación de las estructuras gramaticales, que van desde la horma latinizante primero y castellanizante después hasta el de corte descriptivista del más puro cuño taxonomista, nos han interesado en ellos los temas tratados, unos de manera más exhaustiva que otros. Contrariamente a lo que pudiera pensarse, son los textos tradicionales los que nos han sido de mayor utilidad, al margen de los aciertos o desaciertos en el análisis de los materiales ofrecidos. Tal los casos de las gramáticas de Ebbing y Tarifa; esta última por el sólo hecho de ofrecernos, en su segunda parte, una descripción gramatical del aimara en aimara, esfuerzo que debería tomarse como ejemplo para la gran empresa que

nos espera: la de describir nuestras lenguas a partir de ellas y en ellas mismas, lo que supone todo un desarrollo del metalenguaje gramatical. Finalmente, la fuente obligada de consulta para conocer la variación dialectal del aimara collavino ha sido la disertación de Briggs (1976), cuya versión castellana es aguardada con interés (ver ahora Briggs 1993).

Con las características mencionadas, el libro consta de tres partes. La primera, relacionada con los aspectos del sonido, comprende dos capítulos: la fonología (cap. 1) y la morfofonémica (cap. 2); la segunda parte, que versa sobre la morfología, contiene cuatro capítulos: la estructura de la palabra (cap. 3), la morfología nominal (cap. 4), la morfología verbal (cap. 5) y los sufijos independientes (cap. 6). Finalmente, la tercera parte, con un solo capítulo, trata sobre la sintaxis (cap. 7). En relación con el nivel de detalle alcanzado en la presentación de tales aspectos, nunca será demasiado insistir en el hecho de que nuestro propósito ha sido fundamentalmente el de llamar la atención sobre los aspectos comunes compartidos por ambas lenguas. Con todo, las especificidades, que las hay, no han sido ignoradas sino sólo mencionadas a lo largo de los capítulos, como se echará de ver en su momento respectivo.

Quisiéramos ahora manifestar nuestro profundo agradecimiento a las instituciones y personas que hicieron posible la concepción y elaboración del presente libro. Entre las primeras, mencionaremos al Programa de Maestría de Lingüística Andina y Educación de la Universidad del Altiplano, por habernos encomendado el dictado de las asignaturas de quechua y aimara, tanto desde el punto de vista de la presentación de sus estructuras cuanto desde una perspectiva contrastiva en relación con el castellano. La participación en clase de nuestros alumnos de habla quechua y/o aimara fue decisiva: la idea del libro surgió en el trato con ellos, y responde a su necesidad de poder contar con un texto básico y simultáneo de consulta. En verdad, nuestros apuntes preparados para dichas clases fueron el verdadero germen del presente texto. Posteriormente, el trabajo iniciado en las aulas tuvo su continuidad en La Paz, al participar el autor como asesor del equipo de quechuistas y aimaristas del Programa de Educación Bilingüe Intercultural del gobierno boliviano, cuyos integrantes habían egresado del Programa de Maestría mencionado. De otro lado, para la fase de redacción, la cuatricentenaria Universidad de San Marcos nos otorgó generosamente nuestro año sabático de modo que pudiéramos dedicarnos exclusivamente a ella. En el terreno personal, quisiéramos hacer pública nuestra gratitud a nuestros colegas aimaristas, entre ellos Felipe Huayhua Pari, de Huancané (Puno), ex alumno de San Marcos y nuestro ayudante en el Programa de Maestría; Juan Carvajal, exalumno del Programa de Maestría y autor de varios esbozos gramaticales del aimara; Félix Layme, director y promotor de la publicación bilingüe bimensual "Jayma". Entre nuestros colegas quechuistas, quedamos agradecidos por la ayuda constante de Rufino Chuquimamani y Emilio Chambi Apaza, ambos exalumnos también del Programa de Maestría, y el último de ellos nuestro ayudante posteriormente. Mención especial merece en este punto Xavier Albó, tanto por habernos facilitado el acceso a las obras menos conocidas de Bertonio como por sus generosas palabras de presentación tras la lectura cuidadosa de una primera versión del texto. Asimismo, por su apoyo decisivo para la elaboración del presente libro, nuestro profundo reconocimiento a los doctores

Lucía d'Emilio, Oficial de Educación de la UNICEF en Bolivia, y Luis Enrique López, entonces Coordinador del equipo asesor del Proyecto de Educación Bilingüe de Puno, conocidos colegas comprometidos con la gran cruzada en favor de la normalización y el desarrollo escriturario de nuestras lenguas andinas.

Antes de finalizar, quisiéramos destacar el hecho de que la presente obra se suma, muy modestamente, a la serie de trabajos que, a partir de 1984, han venido apareciendo, tras 371 años de olvido total de la lengua aimara en el lado peruano, luego de la publicación de la gramática de Torres Rubio. Nos referimos a los diccionarios de Büttner y Condori (1984), Ayala Loayza (1988), Deza Galindo (1989), y a la tesis doctoral sobre la variante norteña de la lengua de nuestra malograda colega Liliane Porterie-Gutiérrez (1988). A éstos se suma el vocabulario del jacaru, lengua hermana del aimara altiplánico, aguardado por muchos años en medio de la frustración y el desencanto, ofrecido ahora por la profesora Neli Belleza (1993; cf. 1990, para un primer adelanto), hablante nativa de la lengua. Más aún, séanos permitido agregar que, al momento de la corrección de pruebas del presente libro, salieron a luz dos publicaciones relacionadas con el aimara, las que, por razones de tiempo, apenas pudimos consultar, siendo no pocos los aspectos tratados aquí que hubieran podido beneficiarse de sus aportes. Nos referimos, en primer término, a la gramática de Deza Galindo (1992). Al respecto, una vez más, nos reafirmamos en la posición expresada líneas arriba: al margen del enfoque tradicional, los datos ofrecidos por textos como los del mencionado autor son mucho más ilustrativos que los proporcionados por estudios que pretenden ser más modernos. La segunda obra a la que hicimos alusión es la reedición facsimilar de un clásico de las lenguas andinas, el *Symbolo Catholico Indiano* del franciscano huamanguino Luis Jerónimo de Oré ([1598] 1992). Como se sabe, este tratado, siguiendo la práctica inaugurada por el Tercer Concilio Limense (1582-1583), ofrece textos en versión trilingüe: castellano-quechua-aimara. Lo extraordinario del asunto radica en que el texto aimara corresponde a la hoy extinguida variedad hablada en la antigua "provincia" de Collaguas, zona en la que el mencionado religioso anduvo por espacio de trece años predicando a los indios de la región. De una rápida ojeada al texto se infiere que dicha variedad, aparte de registrar algunas peculiaridades morfológicas y léxicas, es en lo fundamental un dialecto muy cercano a las formas del aimara lupaca, confirmándose lo señalado por Bertonio ([1603] 1897: "Al lector"). Toda esta reciente publicación, como se ve, abre nuevas perspectivas para el estudio conjunto de ambas familias lingüísticas.

Por lo demás, quisiéramos creer que aquí queda demostrado de qué modo es posible abordar el aimara vía el quechua. En efecto, nuestro conocimiento de aquel idioma, si bien limitado aún, se vio enormemente facilitado por la familiaridad que teníamos con el segundo: en muchos casos, el procedimiento que seguimos en el control de los datos fue el de la traducción de las expresiones morfema por morfema, con resultados asombrosamente sorprendentes. De esta manera, la cosecha es doblemente beneficiosa: se conoce más profundamente ambas lenguas. Pero, como lo señalamos a lo largo del libro, no sólo se trata de familiarizarse con el quechua inca sino, sobre todo, con la variedad central; a su turno, no sólo es cuestión de estudiar el aimara sureño sino también su congénere tupino o central. En ambos casos, las variedades centrales resultan siendo las más conservadoras,

y, por consiguiente, iluminan mejor el panorama de la historia y la evolución de ambas familias idiomáticas.

Como punto final, vayan nuestras palabras de agradecimiento para César Itier, con quien intercambiamos muchas ideas durante la revisión final del libro; para Pedro Plaza y su equipo de colaboradores, quienes tuvieron la ardua tarea de digitar todo el material; para Juan Ríos, de la UNICEF, por su generoso auxilio en el procesamiento de los materiales digitados; y, por cierto, para María, por su constante ayuda en la corrección formal y estilística del texto.

El autor

La Paz, julio de 1991
Puno, febrero de 1993

Equivalencia de signos y abreviaturas

[]	Los corchetes indican que lo que va encerrado en ellos constituye una representación fonética.
/ /	Las barras oblicuas indican que lo que va limitado por ellas es una representación fonológica.
< >	Los corchetes angulados se emplean para encerrar representaciones gráficas.
()	Los paréntesis se emplean para encerrar formas opcionales.
>	Significa que lo que precede da lugar a lo que sigue; por ejemplo, el lat. <i>limite(m)</i> > cast. <i>linde</i> .
<	Significa lo contrario de lo anterior; así, por ejemplo, el cast. <i>trigo</i> < lat. <i>triticum</i> .
~	Significa que la forma que precede varía en uso con la que sigue: por ejemplo, en el castellano peruano <i>hemiplejía</i> ~ <i>hemiplejia</i> .
*	El asterisco indica que la forma que lo lleva es originaria o reconstruida; en sintaxis marca las construcciones tenidas por incorrectas.
.	El punto señala límite silábico, como en <i>me.sa</i> .
-	El guión señala límite de morfemas, como en <i>re-modela-miento</i> .
:	Los dos puntos indican que la vocal precedente es larga.
#	Simboliza que lo que lo precede se opone a lo que le sigue.
[ɪ]	Simboliza una vocal alta anterior abierta, aproximadamente entre la <i>i</i> y la <i>e</i> castellanas.
[u]	Simboliza una vocal alta posterior abierta, con timbre intermedio entre la <i>u</i> y la <i>o</i> castellanas.
[ɛ]	Representa a una vocal media abierta anterior, de timbre algo más abierto que el de la <i>e</i> castellana.
[ɔ]	Representa a una vocal media abierta posterior, de timbre más abierto que el de la <i>o</i> castellana.
[ç]	Simboliza a la africada palatal, como la <i>ch</i> castellana.

[č]	Simboliza a la africada palatal retroflexa, como el sonido que adquiere el grupo consonántico <tr> en algunos dialectos del castellano, como el chileno, donde <i>tren</i> se pronuncia [čen].
[β]	Representa a la bilabial fricativa sonora, como la que se da en la palabra <i>haba</i> .
[ð]	Simboliza la dental fricativa sonora, como la que se realiza en la voz castellana <i>mudo</i> .
[ɣ]	Representa a la velar fricativa sonora, la misma que se da en la palabra <i>mago</i> .
[š]	Simboliza a la sibilante palatal sorda, como la realización de la <i>ch</i> en quechua cuando ésta aparece en final de sílaba: [píšqa] 'cinco'.
[x]	Simboliza a la velar fricativa sorda, que en el castellano peruano equivale a la pronunciación de la jota.
[χ]	Simboliza a la postvelar fricativa sorda, parecida a la jota del castellano peninsular.
[h]	Simboliza a la fricativa glotal, equivalente a la jota del castellano caribeño.
[λ]	Simboliza a la palatal lateral sonora, representada por la <i>ll</i> del castellano andino.
[ř]	Representa a la vibrante asibilada existente, por ejemplo, en el castellano andino.
[ŋ]	Representa a la nasal velar, como la que se da en castellano precediendo a una consonante velar; por ejemplo, <i>anca</i> [áŋka].
[ø]	Indica "cero" o ausencia total de un elemento.
C	Indica cualquier consonante
V	Indica cualquier vocal
C ^h	Indica cualquier consonante aspirada
C'	Indica cualquier consonante glotalizada
V:	Indica cualquier vocal larga
Ag	Indica agentivo
Adj	Indica adjetivo
Abl	Indica ablativo
Atr	Indica atributivo
dn	Indica sufijo derivador nominal
dv	Indica sufijo derivador verbal
Dem	Indica demostrativo
FAdj	Indica frase adjetiva
FAdv	Simboliza una frase adverbial
FG	Indica frase genitiva
FN	Simboliza una frase nominal
fn	Indica sufijo flexivo nominal
FNum	Indica frase numeral
FV	Simboliza una frase verbal
fv	Indica sufijo flexivo verbal
Il	Indica ilativo
Loc	Indica locativo

NC	Simboliza numeral cardinal
NG	Simboliza numeral de grupo
Num	Indica numeral
O	Simboliza una oración
OD	Simboliza objeto directo
OI	Simboliza objeto indirecto
OP	Indica oración principal
Orel	Simboliza oración relativa
OS	Indica oración subordinada
P	Simboliza partícula
Pos	Indica al posesor
Pdo	Indica la cosa poseída
Pr	Simboliza pronombre
Q	Simboliza cuantificador
R	Indica raíz
Rn	Indica raíz nominal
Rv	Indica raíz verbal
S	Simboliza al sujeto
SA	Indica sujeto agente
SD	Simboliza sufijo derivativo
SF	Simboliza sufijo flexivo
SI	Simboliza sufijo independiente
SP	Indica sujeto paciente
T	Indica tema
Tn	Indica tema nominal
Tv	Indica tema verbal
V	Simboliza al verbo
VP	Indica verbo principal
Vaux	Indica verbo auxiliar

PRIMERA PARTE
DEL SONIDO

CAPÍTULO I

Fonología

0. Generalidades

A partir de una experiencia propia de occidente, el consonantismo tanto quechua como aimara impacta por lo menos por tres peculiaridades: (a) su naturaleza “poblada”; (b) su “guturalidad”; y (c) su carencia de oclusivas sonoras. De ellas, la segunda fue la que más llamó la atención desde muy temprano, habiendo persistido hasta nuestros días la caracterización respectiva.

En relación con el primer atributo, debe señalarse que, en efecto, ambas lenguas presentan un conjunto nutrido de consonantes, destacando entre éstas su serie de oclusivas, que distingue tres modalidades en cinco órdenes, conforme se verá. Con respecto a su naturaleza “gutural”, lo cierto es que, a diferencia del castellano, por ejemplo, las dos lenguas hacen uso funcional de la zona postvelar del tracto vocálico (posición en la que apenas incursiona la *jota* del castellano peninsular madrileño, mas no la hispanoamericana), distinguiendo en dicha zona tres fonemas el quechua y cuatro el aimara. No debe extrañar entonces el hecho de que la presencia de estas consonantes y su articulación gargárica impactara en el oído castellano desde los momentos más tempranos del contacto y/o conflicto hispano-indígena. A ello se añade la coarticulación laríngea de las consonantes oclusivas, introduciendo una distinción tripartita entre ellas. Finalmente, en relación con el consonantismo castellano, que en su serie de oclusivas distingue entre sordas y sonoras, tanto el quechua como el aimara muestran en efecto una ausencia total del rasgo de sonoridad.

Ahora bien, como quiera que, en el caso del quechua, los dialectos centro-norteños ignoran la distinción entre las tres series de oclusivas para quedarse con una sola (la de las simples), al mismo tiempo que parte de los norteños registran sonorización y eliminan el empleo de la zona postvelar, se suele hablar también de la “suavización” o “dulcificación” gradual de la lengua, a medida que uno se dirige del sur al noroeste. Si tales procesos son ajenos al quechua sureño, y, por extensión, al aimara (aunque no faltan hablas que sonorizan las consonantes oclusivas tras

nasal) resultan obvios los epítetos atribuidos a estos últimos. ¿Qué hay de cierto en todo ello?

Al respecto, no debe olvidarse que las apreciaciones señaladas, no obstante basarse en hechos observables, parten de una experiencia subjetiva particular: la del hablante de una lengua occidental, específicamente de la castellana. En efecto el que los segmentos consonánticos se muestren como más o menos "poblados", "guturales" o "sordos" es el resultado de una aproximación comparativa implícita que se hace en base a una exposición idiomática particular, y, como tal, fuertemente prejuiciada: inconscientemente se está erigiendo en modelo la propia lengua. Obviamente, para otros hablantes, de experiencias lingüísticas ajenas a los idiomas de occidente, los aspectos "notorios" del quechua y del aimara señalados en el párrafo precedente podrían pasar inadvertidos, y, en cambio, no sería de extrañar que los rasgos considerados impactantes fueran otros. Con mayor razón entonces atributos como "suave", "dulce" y sus contrapartes "tosco" y "áspero", respectivamente, aparecen fuertemente teñidos de subjetividad. De hecho, en este terreno, sonidos que pueden parecernos "ásperos" en una lengua no lo son para sus hablantes, y, por el contrario, aquellos que nos suenan "musicales" pueden ser considerados estrepitosos por otros. Como se ve, todo depende de la experiencia idiomática a que uno haya sido expuesto, y en ésta la de la lengua materna constituye la decisiva.

En las secciones que siguen presentaremos de manera paralela los sistemas fonológicos del quechua y del aimara; caracterizaremos las unidades distintivas que los integran (consonantes y vocales), así como sus realizaciones fonéticas y fonotácticas en unidades mayores tanto sonoras (la sílaba) como significativas (la raíz y la palabra); y describiremos también su régimen acentual. Nos ocuparemos, asimismo, de los mecanismos de adaptación de los préstamos del castellano, y, finalmente, presentaremos y comentaremos brevemente los alfabetos quechua y aimara. Nótese que los materiales que nos servirán de corpus, en atención a la particularidad de la morfofonémica aimara (*cf.* cap. 2), están constituidos por raíces únicamente, es decir por elementos formales desprovistos de flexión y derivación.

1. Consonantismo

Seguidamente ofrecemos los cuadros consonánticos respectivos del quechua y del aimara.

A. Quechua

Puntos		Bilabiales	Alveo- lares	Palatales	Velares	Postve- lares	Glotal
Modo	Oclusi- vas						
	Simples	p	t	č	k	q	
	Aspiradas	p ^h	t ^h	č ^h	k ^h	q ^h	
	Glotalizadas	p'	t'	č'	k'	q'	
Fricativas			s				h
Nasales		m	n	ɲ			
Liqui- das	Laterales		l	ɭ			
	Vibrantes		r				
Semiconsonantes		w		y			

B. Aimara

Puntos		Bilabiales	Alveo- lares	Palatales	Velares	Postve- lares	Glotal
Modo	Oclusi- vas						
	Simples	p	t	č	k	q	
	Aspiradas	p ^h	t ^h	č ^h	k ^h	q ^h	
	Glotalizadas	p'	t'	č'	k'	q'	
Fricativas			s			χ	h
Nasales		m	n	ɲ	(ŋ)		
Liqui- das	Laterales		l	ɭ			
	Vibrantes		r				
Semiconsonantes		w		y			

Como podrá apreciarse, el consonantismo quechumara está formado por 25 segmentos para el quechua y 26 para el aimara. Dichas unidades se clasifican de acuerdo a dos criterios articulatorios: (a) por el punto de su formación; y (b) por su manera de producción. De acuerdo con el primer criterio, el quechumara distingue seis órdenes de consonantes: bilabiales, dentoalveolares, palatales, velares, postvelares y glotales; desde el punto de vista de su modo de articulación, se distinguen cinco clases de consonantes, a saber: oclusivas, fricativas, nasales, líquidas y semiconsonantes. Las oclusivas y líquidas distinguen, además, otras modalidades. Así, las primeras diferencian hasta tres tipos de oclusivas: simples, aspiradas y glotalizadas; las segundas, a su turno, se distinguen entre laterales y vibrantes.

Cotejadas en términos de números de segmentos, el aimara aventaja al quechua en el registro de una consonante extra: el fonema postvelar fricativo /χ/. Fuera de tal diferencia numérica, los inventarios, como puede verse, coinciden plenamente. Más allá del simple cotejo inventarial, sin embargo, debe advertirse que no es lo mismo comparar los segmentos de una lengua en forma aislada que observarlos en su realización, es decir, cuando se manifiestan formando unidades mayores de

articulación en una emisión cualquiera. Dichas realizaciones están reguladas por una serie de propiedades que no son exactamente las mismas en las lenguas que estamos contrastando. En lo que sigue procuraremos señalar los aspectos tanto coincidentes como discrepantes de los sistemas fonológicos de ambas lenguas.

1.1. Consonantes oclusivas

Los segmentos oclusivos del quechumara se localizan en cinco órdenes correspondientes a los puntos bilabial /p/, dentoalveolar /t/, palatal /č/, velar /k/ y postvelar /q/. Dijimos asimismo que se distinguían tres tipos de oclusivas: *simples*, que son las ya listadas; *aspiradas*, es decir /p^h, t^h, č^h, k^h, q^h/ y *glotalizadas*, o sea: /p', t', č', k', q'/ . Estas dos últimas, que suelen llamarse también *laringalizadas*, triplican el número de las oclusivas, determinando el carácter "poblado" de las consonantes de que se habló al principio, sumando en total 15 consonantes en cada lengua.

Ahora bien, desde el punto de vista fonético puede cuestionarse el carácter oclusivo atribuido a las palatales, es decir /č, č^h, č'/ . En efecto, en términos acústico-articulatorios dichos segmentos son en verdad *africados*, es decir una combinación de oclusiva más fricativa: en la producción de tales sonidos el aire encuentra a su paso una interrupción inicial, la misma que luego se disuelve en una fricción. Los sonidos africados constituyen, de esta manera, un *modo* diferente al de los oclusivos. Siendo así, ¿cómo explicar el hecho de que los hayamos integrado dentro de la serie de oclusivas? La razón es sencilla: tanto desde el punto de vista sincrónico como de su evolución (= diacronía), los segmentos africados del quechumara actúan como si fueran oclusivos, es decir formando una clase natural con éstos.

En efecto, sincrónicamente, ellos observan la misma conducta de las oclusivas, sujetándose a las restricciones de éstas; diacrónicamente, los cambios que afectaron a las oclusivas involucraron también por igual a las africadas. De manera que, aun cuando en términos fonéticos estamos frente a dos modos de articulación diferentes, desde el punto de vista fonémico-funcional, las consonantes africadas y las oclusivas del quechumara tienen un mismo comportamiento. De allí entonces que prefiramos subsumir a las primeras dentro de la serie de las segundas para hablar de una sola serie de oclusivas. En su momento tendremos la oportunidad de llamar la atención sobre esta conducta similar de africadas y oclusivas.

1.1.1. Oposiciones. En esta sección se proporcionarán ejemplos que ilustran la oposición sistemática entre los tres tipos de consonantes oclusivas correspondientes a los cinco puntos mencionados. Las ilustraciones serán ofrecidas oponiendo primeramente a las oclusivas simples con cada una de las laringalizadas y luego a éstas entre sí. Las instancias formarán, en lo posible, pares mínimos (o sea raíces formalmente idénticas excepto en un segmento, responsable de la diferente significación de las mismas); y, siempre que se registren, se proporcionarán también series de tripletes opositivos. En primer término se listarán las oposiciones quechuas y luego las del aimara (el signo "#" debe leerse "diferente a"). Nótese que, por convención, las formas verbales aparecen seguidas de un guión.

1.1.1.1. Oclusivas del quechua

1.1.1.1.1. Oclusivas bilabiales

/p/ simple		#	/p ^h / aspirada	
paka-	'ocultar'		p ^h aka	'ingle'
puru	'var. de fruto'		p ^h uru	'pluma'
/p/ simple		#	/p'/ glotalizada	
paqu	'curandero'		p'aqu	'castaño'
pampa	'llanura'		p'ampa-	'enterrar'
/p ^h / aspirada		#	/p'/ glotalizada	
p ^h arpa	'plumón'		p'arpa	'tierra apisonada'
p ^h uti-	'tener pena'		p'uti	'candado'
/p/		# /p ^h /	# /p'/	
pata 'andén'		p ^h ata 'partido'		p'ata- 'morder'

1.1.1.1.2. Oclusivas dentoalveolares

/t/ simple		#	/t ^h / aspirada	
tama	'recua'		t ^h ami	'placenta'
tupa-	'encontrarse'		t ^h upa-	'afilarse'
/t/ simple		#	/t'/ glotalizada	
tuku	'lechuza'		t'uku-	'cuajarse'
turu	'gavilla'		t'uru	'barro'
/t ^h / aspirada		#	/t'/ glotalizada	
t ^h ala-	'sacudir'		t'ala-	'espesar'
t ^h aka	'espeso'		t'aka-	'sembrar al voleo'
/t/		# /t ^h /	# /t'/	
tanta 'reunión'		t ^h anta 'andrajo'		t'anta 'pan'

1.1.1.1.3. Oclusivas palatales

/č/ simple		#	/čʰ/ aspirada	
čapu	'mezcla'		čʰapa	'afrecho'
čanqa-	'tirar'		čʰanqa-	'frangollar'
/č/ simple		#	/č'/ glotalizada	
čupa	'cola'		č'upa	'pantorrilla'
čuɬu-	'derretir'		č'uɬu	'gorro'
/čʰ/ aspirada		#	/č'/ glotalizada	
čʰaɬa	'tallo seco'		č'aɬa-	'rociar'
čʰuru-	'picotear'		č'uru	'caracol'
/č/	#	/čʰ/	#	/č'/
čaku 'caza'	čʰaku 'mal molido'		č'aku 'perrito'	

1.1.1.1.4. Oclusivas velares

/k/ simple		#	/kʰ/ aspirada	
kiki	'(uno) mismo'		kʰiki	'granulación'
kuru	'gusano'		kʰuru	'hipnotismo'
/k/ simple		#	/k'/ glotalizada	
kusi	'alegre'		k'usi	'var. de papa'
kuču-	'cortar'		k'uču	'rincón'
/kʰ/ aspirada		#	k'/ glotalizada	
kʰuči	'cerdo'		k'uči	'ligero'
kʰutu	'helado'		k'utu	'pedazo'
/k/	#	/kʰ/	#	/k'/
kanka 'asado'	kʰanka 'sucio'		k'anka 'gallo'	

1.1.1.1.5. Oclusivas postvelares

/q/ simple		#	/qʰ/ aspirada	
quɬa	'altiplánico'		qʰuɬa	'tierno'
qutu	'montón'		qʰutu	'esputo'

/q/ simple		#	/q'/ glotalizada	
qara	'cuero'		q'ara	'desnudo'
qunča	'var. de hongo'		q'unča	'fogón'

/q ^h / aspirada		#	/q'/ glotalizada	
q ^h iła	'ceniza'		q'iła	'cicatriz'
q ^h upa	'helada leve'		q'upa	'basura'

/q/	#	/q ^h /	#	/q'/
qasa 'helada'		q ^h asa 'hálito'		q'asa 'barranco'

1.1.1.2. Oclusivas del aimara

1.1.1.2.1. Oclusivas bilabiales

/p/ simple		#	/p ^h / aspirada	
pisi	'poco'		p ^h isi	'gato'
puyu	'profundo'		p ^h uyu	'nube'
/p/ simple		#	/p'/ glotalizada	
paqu	'curandero'		p'aqu	'castaño'
pampa	'llanura'		p'ampa-	'enterrar'
/p ^h / aspirada		#	/p'/ glotalizada	
p ^h usu	'hendidura'		p'usu	'hinchazón'
p ^h uru	'boñiga'		p'uru	'pequeño'
/p/	#	/p ^h /	#	/p'/
pari	'candente'		p ^h ari 'aterrado'	p'ari 'bravo'

1.1.1.2.2. Oclusivas dentoalveolares

/t/ simple		#	/t ^h /	
taki	'pisada'		t ^h aki	'camino'
tunu	'ancestro'		t ^h unu	'soberbio'

/t/ simple		#	/t'/ glotalizada	
tuyu-	'nadar'		t'uyu-	'girar'
suti	'nombre'		su't'i	'nigua'
/tʰ/ aspirada		#	/t'/ glotalizada	
tʰusa	'saliva'		t'usu	'pantorrilla'
hatʰi	'pesado'		hat'i	'rasguño'
/t/	#	/tʰ/	#	/t'/
tanta 'junta'		tʰantʰa 'andrajo'		t'ant'a 'pan'

1.1.1.2.3. Oclusivas palatales

/č/ simple		#	/čʰ/ aspirada	
čuḷu-	'derretir'		čʰuḷu	'raíz de totora'
huča	'falta'		hučʰa	'mazamorra'
/č/ simple		#	/č'/ glotalizada	
čaka	'puente'		č'aka	'hueso'
čanku	'alga'		č'anaka	'hilo'
/č/ aspirada		#	/č'/ glotalizada	
čʰama	'farro'		č'ama	'fuerza'
čʰuḷa	'haz de cereal'		č'uḷa	'impar'
/č/	#	/čʰ/	#	/č'/
čura- 'dar'		čʰuru 'pico'		č'uru 'caracol'

1.1.1.2.4. Oclusivas velares

/k/ simple		#	/kʰ/ aspirada	
kaya	'var. de oca'		kʰaya	'aqué'
kusi	'alegre'		kʰusu	'espeso'
/k/ simple		#	/k'/ glotalizada	
kapa	'palmo'		k'apa	'cartílago'
kuti	'vez'		k'uti	'pulga'

/k ^h / aspirada		#	/k'/ glotalizada	
k ^h ari-	'degollar'		k'ari-	'mentir'
k ^h umu	'carga'		k'umu	'joroba'
/k/	#	/k ^h /	#	/k'/
kanka 'asado'		k ^h ank ^h a 'áspero'		k'ank'a 'costra'

1.1.1.2.5. Oclusivas postvelares

/q/ simple		#	/q ^h / aspirada	
qaču	'hembra'		q ^h aču	'pasto'
qipa	'trama'		q ^h ipa	'detrás'
/q/ simple		#	/q'/ glotalizada	
qača	'heno'		q'ača	'arista'
laqa	'rápido'		laq'a	'tierra menuda'
/q ^h / aspirada		#	/q'/ glotalizada	
q ^h iła	'ceniza'		q'iła	'fierro'
q ^h uru	'avaro'		q'uruta	'testículo'
/q/	#	/q ^h /	#	/q'/
qara 'brebaje'		q ^h ara 'mañana'		q'ara 'desnudo'

1.1.2. Realización y distribución de las oclusivas

1.1.2.1. En general, las oclusivas del aimara no aparecen delante de otra consonante ni mucho menos ante pausa, posición ésta en la que no se da ninguna consonante sino sólo excepcionalmente, en las onomatopeyas por ejemplo, y en otros casos que se verán en su lugar (cf. cap. 2, § 3.1.). La misma regla es válida para el quechua en relación con las oclusivas laringalizadas, pues las simples tienen otra conducta (cf. § 1.1.2.3).

1.1.2.2. Sólo como una excepción, tal vez debida a una influencia del quechua de la zona, pueden registrarse, en el aimara del norte de La Paz o de Huancané (Puno) las oclusivas simples /p, t, č/ antes de consonante. Los ejemplos que siguen corresponden al aimara de Conima (Moho):

- (1) čipta 'ojo pequeño'
č^hipč^hi 'pestaña'

mutk ^h u	'adormecido'
p ^h ičqa	'cinco'
q ^h ačwa	'danza típica'
likwana	'azada'
tuqru	'podrido'

1.1.2.3. Las oclusivas simples /p, t, č, k, q/ del quechua se realizan como fricativas [ɸ, s, š, x, χ], respectivamente. De hecho, tanto en el lado peruano como en el boliviano se pueden encontrar variedades en las que algunas de tales consonantes se manifiestan aún como oclusivas, hecho que nos permite postular como fonemas a éstas y no a su realización fricativa. Los ejemplos ofrecidos ilustran la conducta de los fonemas en cuestión:

(2)	wapsi	[waɸsi]	'vapor'
	utqa	[usq ^h a]	'rápido'
	p ^h učka	[p ^h uška]	'rueca'
	čakra	[čaxra]	'sementera'
	waqra	[waχra]	'cuerno'

1.1.2.4. La distribución de las oclusivas laringalizadas no es la misma en las dos lenguas. De hecho tales consonantes tienen una presencia más limitada en el quechua que en el aimara. Así, una raíz cualquiera no puede portar más de una laringalizada, sea ésta aspirada o glotalizada: de allí que una palabra como *t'ant'a* 'pan' sea imposible en quechua. De paso sea dicho también que el quechua no admite laringalizadas en los sufijos, a menos que éstos hayan sido tomados del aimara, como ocurre en las variedades puneña y boliviana (donde el sufijo *-t^hapi* es frecuente, entre otros).

Con todo, ambas lenguas comparten la restricción general consistente en que cuando una raíz porta dos oclusivas, y una de ellas es laringalizada, ésta será siempre la primera de la izquierda. Según esto, sólo son posibles las formas de (3), y no las de (3a), en ambas lenguas, pues éstas resultarían impronunciabiles:

(3)	p'aki-	'quebrar'
	t ^h ampa	'enmarañado'
	č ^h aska	'greñudo'
	k'anti	'rueca'
	q'utu	'bocio'
(3a)	*pak'i	
	*tamp ^h a	
	*čask ^h a	
	*kant'i	
	*qut'u	

Ahora bien, nótese que los ejemplos ofrecidos en (4), pertenecientes al aimara, no contradicen lo señalado, pues ellos constituyen palabras (que conllevan el sufijo *-t'a*) y no simples raíces:

(4)	pist'a-	(< pisi-t'a-)	'escasear'
	takt'a-	(< taki-t'a-)	'pisotear'
	čiq't'a-	(< čiq'a-t'a-)	'acertar'
	kuč't'a-	(< kuču-t'a-)	'cortar'
	qunt'a-	(< qunu-t'a-)	'sentarse'

Admitida la restricción compartida por ambas lenguas, las diferencias que separan a una y otra son mayores. Así, como se adelantó, el aimara admite más de una laringalizada por raíz, según se ve en (5), a diferencia de lo que ocurre en (5a), del quechua:

(5)	t'ant'a	(5a)	t'anta	'pan'
	p'amp'a-		p'ampa-	'enterrar'
	č'ump ^{hi}		č'umpi	'castaño'
	k ^h ank ^h a		k ^h anka	'mugre'
	q'ap ^{hi}		q'api	'fragancia'

Nótese, de paso, la armonía en la distribución de las laringalizadas en el aimara: cuando en una raíz coaparecen consonantes homorgánicas (de igual articulación), éstas presentan idéntica modificación (o aspiradas o glotalizadas), como se ve en (6):

(6)	p ^h ap ^h u	'tierra suelta'
	p'ap'i	'tierra blanda'
	t ^h alt ^h a	'baba'
	t'ult'u	'rastroyo'
	č'ač'a-	'filtrar'
	č ^{hi} č ^{hi} iranka	'v. de mosca'
	k ^h ak ^h a	'tartamudo'
	k'ak'a	'grieta'
	q ^h aq ^h a-	'rajar leña'
	q'aλq'a	'loro'

Sin embargo, cuando las consonantes son heterorgánicas, las modificaciones también lo son, pero en este caso es frecuente que la segunda consonante se simplifique, especialmente en los dialectos septentrionales del aimara collavino. Así, en los ejemplos de (7):

(7)	p ^h anč ^h a	~	phanča	'floreecer'
	p ^h at ^h u	~	p ^h atu	'compacto'
	p'ult ^{hi} -	~	p'ulti-	'zambullir'
	p'unk ^{hi} -	~	p'unki-	'hincharse'
	t ^h ak ^{hi}	~	t ^h aki	'camino'
	t'aq ^{hi}	~	t'aqi	'sufrimiento'
	č ^h ak ^h a	~	č ^h aka	'hueso'
	č ^h ap ^h u	~	č ^h ap u	'madrugada'

k ^h it ^h a	~	k ^h ita	'mensajero'
k'it ^h a	~	k'ita	'montaraz'
q ^h ip ^h a	~	q ^h ipa	'detrás'
q'ap ^h a	~	q'apa	'activo'

Como se ve, en los ejemplos proporcionados, la tendencia es a favor del registro de una laringalizada por raíz, como ocurre en el quechua, a menos que las consonantes portadoras de modificación sean homorgánicas.

1.1.2.5. Teniendo en cuenta lo señalado en la sección anterior, puede decirse que, en general, la distribución de las laringalizadas en ambas lenguas no es muy estable. En efecto, por lo que toca al aimara, se advierte, fuera de las instancias vistas en (6), que no es infrecuente que aún en casos de homorganicidad encontremos cierta fluctuación, como en *q^hawq^ha* ~ *q^hawqa* 'cuánto'. Y, en relación con el quechua, dicha inestabilidad se advierte, por ejemplo, cuando las formas cuzqueñas *qipu* 'espinas de tuna', *qilqa* 'escribir', *qina* 'quena', *quča* 'laguna', *qura* 'hierba', etc., se registran como *q^hipu*, *q^hilqa*, *q^hina*, *q^huča* y *q^hura*, respectivamente, en algunas áreas de Bolivia.

Por lo demás, no entraremos a discutir aquí el problema de la presencia de las laringalizadas en el quechua sureño, y en el cuzqueño-boliviano en particular. La tesis tradicional a favor del origen aimara de tales modificaciones ha sido cuestionada seriamente en los últimos años (cf. Cerrón-Palomino 2000: cap. VIII, § 3.3.2).

1.1.2.6. En relación con las oclusivas laringalizadas hay que señalar que no todas ellas tienen un origen genuino. En efecto, por lo que toca al quechua, ocurre que los segmentos que portan la modificación respectiva responden también a razones expresivas y fonosimbólicas que se instalan incluso en palabras prestadas del castellano. Así, por ejemplo, la voz *azote*, al asimilarse al quechua, lo hizo bajo la forma de /hasut'i/, donde obviamente la /t/ fue glotalizada (para expresar la idea de una acción violenta), y ella, a su vez, motivó el surgimiento de la aspirada inicial (ver, para este tipo de laringalizadas derivadas, Cerrón-Palomino 1987: cap. IV, § 4.3.1). Por lo que toca al aimara, también en esta lengua es posible distinguir, al menos históricamente, entre consonantes aspiradas genuinas y aquellas que tienen un origen derivado. Así, los ejemplos de (8) ilustran precisamente la ocurrencia de segmentos aspirados, todos ellos resultantes de la compensación por la espirantización sufrida por el segmento preconsonántico intraléxico:

(8)	p ^h aχč ^h a	'cascada'	(< *paqča)
	t ^h uxsa	'fétido'	(< *tuksa)
	č ^h uχλu	'choclo'	(< *čuqλu)
	k ^h axła	'quijada'	(< *kakła)
	q ^h asq ^h a	'áspero'	(< *qačqa)

Tales voces, que también se dan en el quechua, muestran en esta lengua el mismo fenómeno compensatorio, especialmente en la variedad cuzqueño-boliviana.

1.2. Consonantes fricativas

Tal como se puede apreciar en los inventarios fonémicos, el quechua y el aimara registran en común las fricativas dentoalveolar /s/ y glotal /h/. Además de ellas, el aimara cuenta con otra más: la postvelar /χ/, y es el registro de ésta, como lo adelantamos, la única diferencia numérica entre los inventarios fonológicos respectivos. Fonéticamente (en la pronunciación), al quechua no le es ajena la postvelar, pero sólo como una realización de la /q/, como se vio en § 1.1.2.3 (ver el último ítem de la lista).

1.2.1. *Fricativas del quechua.* Seguidamente se ofrecen ejemplos que ilustran la ocurrencia en las fricativas, dorsal y glotal.

	/s/ dentoalveolar		/h/ glotal	
(9)	simi	'boca'	hana	'arriba'
	añas	'zorrillo'	hina	'así'
	pusaq	'ocho'	huča	'falta'
	č'uspi	'mosca'	uhu	'tos'
	wiksa	'barriga'	muhu	'semilla'

Como puede observarse, a la par que la /s/ se da en todos los contextos, la /h/ sólo aparece en posición inicial absoluta, y, en contadas raíces, en contexto intervocálico. Nótese, en este último caso, que estamos hablando de la /h/ fonémica y no de la [h] fonética, procedente, por desgaste, de /p/ o de /k^h/, como en [uha-], [mihu-], etc., que fonológicamente son /upya-/ 'tomar' y /mik^hu-/ 'comer', respectivamente.

1.2.2. *Fricativas del aimara.* En lo que sigue proporcionaremos ejemplos que ilustran la presencia de /s/, así como la de los fonemas /χ/ y /h/.

	/s/ dentoalveolar				
(10)	sawu-	'tejer'			
	čusi	'manta'			
	hisk'a	'pequeño'			
	alsa-	'juntar comidas en un convite'			
	/χ/ postvelar	#	/h/ glotal		
(11)	liχli	'picante'	hayu	'sal'	
	č ^h uχu	'orines'	huma	'tú'	
	liχwi	'seso'	hiwa-	'morir'	
	t ^h iχi	'tortilla'	k'aha	'tos ferina'	

1.2.2.1. La /s/ aimara sufre, en algunos dialectos (como el de Conima), un proceso de asimilación, convirtiéndose en [š] en el contexto de un segmento palatal: tal los casos de [šič'i-] 'romper cosas livianas', [čišli] 'grasoso' y [q'ošni] 'pardo'.

1.2.2.2. En realidad, la oposición entre /χ/ y /h/ no suele darse en el nivel de raíz sino en el de palabra. De hecho, la postvelar nunca aparece en posición inicial absoluta, y sólo marginalmente podemos encontrar dos raíces que ilustran su ocurrencia: /χixi/ 'extracto de cereal' y /χita/ 'semen', ambas procedentes del dialecto de Conima (cf. Huayhua 2001: § 2.13.1, 76). La distribución defectiva de este fonema obedece sin duda al hecho de que es un reflejo irregular de una antigua oclusiva postvelar. En todo caso, la oposición /h/ versus /χ/ se da, como se dijo, en el nivel de la palabra. Así, /alha-/ [alxa-] 'vender' se opone a /alχa-/ [alχa] 'rematar', ejemplos en los cuales la raíz es /ala-/, y los sufijos -ha y -χa son verbalizadores (cf. cap. 5).

1.2.2.3. Como habrá podido observarse, el fonema /h/, llamado también aspirado, tiene una distribución limitada en ambas lenguas. Nótese, además, que su realización, tal vez por influencia del castellano, es mayormente velar, es decir [x]. De hecho, alguna vez oímos decir que sólo en los pueblos de altura se escuchaba pronunciar [muħ], en lugar de [muxu], que era considerada como normal; del mismo modo, en aimara, [hisa] 'sí' es infrecuente, comparada con [xisa]. En el análisis que ofrecemos para el aimara, la /h/ tiene una realización velar en posición final de sílaba: así, en [č'uxħa] 'choza', [ħuxt'a] 'llopta', etc., que son actualizaciones de /č'uhħa/ y /ħuħt'a/, respectivamente.

Ahora bien, la alta frecuencia de /h/ en posición inicial de palabra, tanto en quechua como en aimara, obedece al hecho de que, al lado de una /h/ genuina, como la registrada en los ejemplos de (9) y (11), respectivamente, hay otra [h] superflua, que llamaremos *protética*: ésta se da como una especie de efecto anticipatorio de la articulación de una oclusiva glotalizada en una raíz que empieza por vocal y que contiene dicha consonante. Así, en efecto, en voces como las siguientes:

(12)	Quechua		Aimara	
	hałp'i-	'arañar'	hap'a	'dislocado'
	hutk'u-	'taladrar'	hut'u	'menudo'
	huč'uy	'pequeño'	hač'a	'grande'
	hik'i-	'sollozar'	hisk'a	'pequeño'
	huq'u	'húmedo'	hiq'i-	'exhalar'

la [h] inicial es como un aprestamiento articulatorio de las consonantes glotalizadas respectivas. Ello quiere decir que la presencia de la oclusiva glotal acarrea como consecuencia la articulación automática de [h]. En ausencia de dicho condicionante, no surge tal segmento protético: así, en el quechua pueden darse alternancias como /ałpa/ ~ /hałp'a/ 'tierra', /irqi/ ~ /hirq'i/ 'niño', etc., donde se ve claramente que la aparición de [h] no tiene en verdad estatuto de fonema, y, en buena cuenta, las raíces ofrecidas en (12) deberían representarse, en el plano fonológico, sin ella. No obstante, preferimos incluirla en la representación fonémica y en la escritura.

Nótese que el fenómeno de prótesis opera de un modo más general en el aimara, ya que no sólo se da ante la presencia de una consonante glotalizada sino también de una aspirada; es decir, el condicionante en esta lengua es una consonante laringalizada, sea ésta glotalizada o aspirada. Los ejemplos ofrecidos en (13) ilustran lo señalado:

- | | | |
|------|---------------------|-------------|
| (13) | huyph ^{hi} | 'escarcha' |
| | hat ^{ha} | 'semilla' |
| | huč ^{ha} | 'mazamorra' |
| | huyk ^{hu} | 'ciego' |
| | haq ^{hi} | 'barranco' |

Finalmente, adviértase que el registro, por parte del aimara, de formas como las ofrecidas en (14), no constituyen contraejemplos, toda vez que ellas son palabras y no raíces:

- | | | | |
|------|-----------------------|-----------------------------|---------------|
| (14) | ayt'a- | (< aya-t'a-) | 'cargar' |
| | ikt'a- | (< iki-t'a-) | 'dormir' |
| | uñt'a- | (< uña-t'a-) | 'conocer' |
| | ant ^h api- | (< ana-t ^h api-) | 'juntar' |
| | ist ^h api- | (< isa-t ^h api-) | 'vestir' |
| | uk ^h ama | (< uka-hama) | 'de ese modo' |

1.3. Consonantes nasales

Tanto el quechua como el aimara registran tres consonantes nasales, a saber: /m, n, ñ/. Los ejemplos de (15), (16) y (17) ilustran su ocurrencia, respectivamente.

Quechua

Aimara

/m/ bilabial

- | | | | | |
|------|--------|----------|--------|-------------|
| (15) | mana | 'no' | mač'a | 'escasez' |
| | uma | 'cabeza' | qama | 'ocupación' |
| | warmi | 'mujer' | marmi | 'mujer' |
| | lamp'u | 'blando' | ampara | 'mano' |

/n/ dentoalveolar

- | | | | | |
|------|-------|--------------------|-------|----------------|
| (16) | nina | 'fuego' | nasa | 'nariz' |
| | pana | 'hermana de varón' | muna | 'antojo' |
| | ranti | 'reemplazante' | lanti | 'reemplazante' |
| | wayna | 'joven' | wayna | 'joven' |
| | ñan | 'camino' | | |

/ñ/ palatal

- | | | | | |
|------|--------|------------|--------------------|----------------|
| (17) | ñañu | 'delgado' | ñanq ^{ha} | 'malvado' |
| | maña- | 'pedir' | waña | 'seco' |
| | uña | 'cría' | wayñu | 'huaino' |
| | p'asña | 'muchacha' | t'isña | 'leña delgada' |

1.3.1. En relación con la bilabial /m/, notemos que ambas lenguas no la registran en posición final de palabra. En el aimara ello no sorprende, ya que, como se adelantó, esta lengua no admite raíces que acaben en consonante (una forma como [huta-m] '¡ven!', que alterna con [hut-ma] es toda una oración). Por su parte, en el quechua, una voz como /qam/ 'tú' cambió a /qan/. De hecho, en esta lengua, la /m/ se ha deslabializado, tornándose en /n/ en posición final de sílaba, a menos que precediera a otra consonante bilabial, como en /pampa/ 'llanura'. Compárese, a este efecto, la palabra correspondiente al número '3': aimara /kimsa/ versus quechua /kinsa/. Siendo un hecho que el aimara tomó prestada esta voz del quechua, al momento en que lo hizo, esta lengua obviamente todavía registraba /kimsa/, como ocurre actualmente en la mayoría de los dialectos quechuas. Por lo demás, la situación era distinta en el quechua cuzqueño de algunos siglos atrás: un contraste como el de /kamča/ 'maíz tostado' versus /kanča/ 'cerco', que aún se daba en el s. XVII, se neutralizó en /kanča/, de modo que fue necesario recurrir a /hank'a/ para significar 'tostado'.

1.3.2. Nótese que la /n/ se realiza como [ŋ] velar en posición final de sílaba, excepto ante oclusiva dentoalveolar o ante una africada. Son ejemplos:

(18) Quechua			Aimara		
kanka	[kaŋka]	'asado'	tanka-	[taŋka-]	'hozar'
sinqa	[seŋqa]	'nariz'	hunq'i	[huŋq'ε]	'pus'
sansa	[saŋsa]	'brasa'	tansa	[taŋsa]	'estatura'
wanla	[waŋla]	'papota'	kanla	[kaŋla]	'v. de espino'

De otro lado, ante una africada, /n/ tiende a palatalizarse en el aimara, como en /hanči/ 'cuerpo' y /p^hiñči-/ 'voltear terrones', que se pronuncian como [hañči] y [p^hiñči-/], respectivamente.

Finalmente, nótese que en algunos dialectos del aimara la [ŋ] puede darse en posición intervocálica, como en [paŋara] 'batán', registrada en la variedad de Tarata (Moquegua). Es más, como se verá en su lugar (cf. cap. 5, § 1.3.2), dicha nasal puede aparecer en posición inicial de sílaba integrando un sufijo en particular: en este caso, el de la primera persona de futuro: [-ŋa].

1.3.3. En cuanto a la palatal /ñ/ adviértase que en ambas lenguas no aparece jamás ante consonante ni mucho menos en posición final de palabra. Un ejemplo como /uñha-/ 'ver', del aimara, no contradice lo señalado, ya que dicha forma constituye una palabra derivada a partir de la raíz /uña-/.

1.4. Consonantes líquidas

Como se vio, las consonantes líquidas son de dos clases: laterales y vibrantes. Tanto el quechua como el aimara registran el mismo número de segmentos de ambas clases.

1.4.1. **Laterales.** Los ejemplos de (19) y (20) ilustran la ocurrencia de las consonantes laterales alveolares y palatales, en ambas lenguas, respectivamente.

Quechua		Aimara		
/l/ alveodental				
(19)	lawa laqla q ^h ali palta	'tipo de sopa' 'bullicio' 'sano' 'aguacate'	lawa hala- alsa talta	'palo' 'correr' 'comida' 'azotea'
/λ/ palatal				
(20)	laki maλi- waλpa çuqλu	'pena' 'probar' 'gallina' 'choclo'	laki maλa saλqa wayλa	'pena' 'estaño' 'montaraz' 'ramaje'

1.4.1.1. La dentoalveolar /l/ no es muy frecuente en quechua. De hecho, históricamente, ella parece provenir o bien del aimara collavino o bien de una variedad emparentada con éste, hoy extinguida. Nótese, además, que ella no ocurre en posición final absoluta ni tras consonante, esta vez en ambas lenguas.

1.4.1.2. La palatal /λ/ no ocurre jamás en final de palabra en ninguna de las dos lenguas. La única forma quechua que llevaba dicha consonante en el contexto mencionado fue /suλuλ/ 'verdadero', hoy completamente desconocida, pero que Bertonio la registra para el aimara bajo la forma de <sullulla>). Nótese, además, que dicho segmento se depalataliza en el quechua (es decir se torma [l]) delante de un segmento postvelar, como lo prueban los ejemplos de (21):

(21)	paλqa quλqi qilqa saλqa waλqa	[palqɑ] [qolqɛ] [qelqɑ] [salqɑ] [walqɑ]	'bifurcación' 'dinero' 'escrito' 'salvaje' 'collar'
------	---	---	---

palabras todas que se dan también en el aimara, pero sin la depalatalización mencionada.

1.4.2. **Vibrantes.** Las dos lenguas registran una sola vibrante, de naturaleza simple, es decir /r/. Los ejemplos ofrecidos ilustran su distribución.

Quechua		Aimara	
/r/ dentoalveolar			
(22)	rit'i para	'nieve' 'lluvia'	aru mara
			'palabra' 'año'

kurur	'ovillo'	marka	'pueblo'
warma	'niño'	laxra	'lengua'
rikra	'hombro'	t'awra	'lana'

1.4.2.1. Nótese que el aimara no admite /r/ en inicial de palabra. Los pocos ejemplos que pueden encontrarse en los diccionarios, como *riyata*, *rumarisu*, *rimiña*, etc. provienen del castellano *reata*, *romadizo*, *remendar*, respectivamente. Históricamente, las palabras con /r/ inicial tomadas del quechua cambiaron dicha consonante por /l/. Son ejemplos: *lirpu* 'espejo', *lanti* 'reemplazo', *laki-* 'seleccionar', *larqa* 'acequia', etc., que provienen del quechua *rirpu*, *ranti*, *raki-* y *rarqa*, respectivamente. Todo ello sugiere que el aimara tenía una regla en virtud de la cual la /r/ inicial se actualizaba como [l].

1.4.2.2. La realización de la /r/ en inicial y final de palabra tiende a ser rehilante en quechua; en las demás posiciones, sobre todo en contexto intervocálico, mantiene su carácter de vibrante simple, es decir se la articula con un solo latigazo del ápice de la lengua contra el alvéolo. Los ejemplos de (23) ilustran la realización de /r/ como [ř], en los contextos mencionados:

(23)	rima-	[řima-]	'hablar'
	runtu	[řuntu]	'huevo'
	yawar	[yawař]	'sangre'
	qoyɬur	[qoyɬuř]	'estrella'

1.5. Semiconsonantes

Las dos lenguas registran dos semiconsonantes, una bilabial /w/ y otra palatal /y/. Los ejemplos de (24) y (25) muestran la aparición de tales segmentos.

Quechua

Aimara

/w/ bilabial

(24)	wakča	'pobre'	wahča	'huérfano'
	hawa	'encima'	lawa	'leña'
	rawra-	'arder'	lawra-	'arder'
	čaɬwa	'pez'	čaɬwa	'pez'
	pinaw	'var. de hierba'	kawki	'dónde'

/y/ palatal

(25)	yapa	'añadidura'	yapa	'agregado'
	waya	'flojo'	t'aya	'viento'
	wayka	'labor comunal'	wayka	'aglomeración'
	upya-	'beber'	wayta	'adorno florido'
	p'unčay	'día'	q'haxya	'lugar tocado por rayo'

1.5.1. Es de advertirse que el aimara muestra una fluctuación entre ambas semiconsonantes, como puede verse en:

(26)	wamp'u	~	yamp'u	'embarcación'
	q ^h awqa	~	q ^h ayqa	'cuánto'
	lawu-	~	layu-	'envolver'
	sawu-	~	sayu-	'tejer'

Por influencia del aimara, el quechua muestra, dialectalmente, una alternancia entre /w/ y /y/ en posición de sílaba trabada. Son ejemplos: /ñawpa/ ~ /ñaypa/ 'delante', /wawqi/ ~ /wayqi/ 'hermano de varón', /lawt'u/ ~ /layt'u/ 'diadema', /p'unčaw/ ~ /p'unčay/ 'día', etc.

1.5.2. Nótese que en el aimara la /y/ (y ocasionalmente también la /w/), cuando aparece entre vocales idénticas, tiende a desaparecer produciendo un encuentro vocálico que se resuelve en una sola vocal larga. Así, dependiendo de los dialectos, los ejemplos de (27) varían, mostrándose ya sea en su forma enteriza, ya sea en su versión abreviada:

(27)	maya	~	ma:	'uno'
	paya	~	pa:	'dos'
	t ^h aya	~	t ^h a:	'frío'
	suyu	~	su:	'región'
	čayaka	~	ča:ka	'tallo seco de quinua'
	q'awa	~	q'a:	'estiércol'

Nótese que los numerales /maya/ y /paya/ suelen pronunciarse [ma:] y [pa:], obligatoriamente, cuando van delante de otro nombre, como en /maya uta/ 'una casa', /paya uta/ 'dos casas', etc. El pronombre personal /naya/ 'yo', sin embargo, al perder su /y/ no suele provocar alargamiento: así, /naya-naka/ 'nosotros (exclusivo)' se pronuncia simplemente [nanaka].

En suma, la /y/ aimara ha demostrado ser muy inestable, suprimiéndose incluso fácilmente tras consonante en los préstamos del quechua, como en /p'uñu/ 'cántaro', /p'uhu/ 'pozo', /t^haça/ 'boñiga', provenientes de *p'uyñu*, *pukyu* y *taqya*, respectivamente. Esta tendencia, a su vez, parece haber influido en el quechua inca, donde se dan las mismas supresiones. Un ejemplo como /waça-/ 'llamar', que es exclusivo del quechua sureño, es en verdad /waqya-/.

2. Vocalismo

En el cuadro siguiente ofrecemos el sistema vocálico del quechumara.

Vocales quechumaras

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Altas	i		u
Baja		a	

Como se puede apreciar, el vocalismo quechumara está constituido por un sistema integrado por tres vocales funcionales o distintivas, que se diferencian, por un lado, atendiendo al desplazamiento horizontal de la lengua dentro de la cavidad bucal, en: *anterior* /i/, *central* /a/ y *posterior* /u/; y, por el otro, en razón del movimiento vertical del mismo órgano, entre *altas* /i, u/ y *baja* /a/.

En general, tales vocales se caracterizan por tener una gran estabilidad en el quechua, mas no así en el aimara, lengua en la que, conforme se verá (cf. cap. 2), son propensas a su reducción y aun supresión. De otro lado, el aimara, también a diferencia del quechua, registra vocales largas, es decir /i:, u:, a:/, como resultado de una serie de procesos fonotácticos y morfofonémicos que serán tratados en su momento (cf. cap. 2, § 1.2.2). Ya se vio, por lo pronto, como la elisión de la /y/ en posición intervocálica provoca la contracción de vocales encontradas en una sola larga (ver § 1.5.2). Nótese, incidentalmente, que, al igual que el aimara, los dialectos quechuas del centro del Perú también hacen uso de vocales largas (cf. Cerrón-Palmino 1987: cap. IX, § 9.1.21).

2.1. Contraste vocálico

A continuación ofrecemos listas de pares mínimos que ejemplifican los contrastes vocálicos respectivos.

Quechua		Aimara	
(28) ima	'qué'	iru	'paja brava'
uma	'cabeza'	uru	'día'
ama	'no'	aru	'palabra'
t'ipa-	'pinchar'	pari	'caliente'
tupu	'medida'	paru	'tostado'
tapu-	'preguntar'	para	'frente'

2.2. Realizaciones fonéticas

En general, las vocales altas poseen una capacidad de desplazamiento que, dependiendo del contexto en el que aparecen, pueden deslizarse desde una posición alta-cerrada, pasando por un nivel medio, hasta adquirir un grado mayor de abertura, sin que lleguen a una posición baja. La vocal baja central /a/, a su turno, adquiere igualmente distinto timbre de acuerdo a los contextos en que ocurre, pudiendo desplazarse, en la escala horizontal, desde una postura ligeramente adelantada hasta una localización posteriorizada.

2.2.1. *Vocales altas /i, u/*. Sin entrar en mayores detalles, aquí será suficiente destacar los grados de apertura más notorios que afectan a dichas vocales. Notemos, sin embargo, que la elección de las realizaciones de [i] y [u] como *norma* de los fonemas respectivos constituye una idealización, toda vez que, en verdad —y así lo confirman los estudios más recientes—, sus manifestaciones más naturales y espontáneas son [ɪ] y [ʊ], respectivamente (cf. Pérez Silva 2006). Hecha tal aclaración, los ejemplos de (29) y (30) ilustran por sí mismos las variaciones de timbre mencionadas.

	Quechua	/i/	Aimara	
(29)	[čeqa]	‘cierto’	[čeqa]	‘cierto’
	[q'ɛpɪ]	‘atado’	[q'ɛpɪ]	‘atado’
	[čexçi]	‘ahelgado’	[č ^h exçi]	‘jaspeado’
	[weqe]	‘lágrima’	[leqe]	‘golpe’
	[qespi]	‘vidrio’	[q ^h espi]	‘cristal’
	[seŋqɑ]	‘nariz’	[p'ɛŋqɑ]	‘vergüenza’
	[perqɑ]	‘pared’	[perqɑ]	‘pared’
		/u/		
(30)	[čoqɑ-]	‘arrojar’	[č'oqe]	‘papa’
	[qɔtu]	‘montón’	[qɔtu]	‘montón’
	[t'oxya-]	‘reventar’	[moχsa]	‘dulce’
	[poqɔ-]	‘madurar’	[moqɔ]	‘articulación’
	[qosqɔ]	‘Cuzco’	[qosqɔ]	‘lechuza’
	[soŋqɔ]	‘corazón’	[toŋqɔ]	‘maíz’
	[orqɔ]	‘cerro; macho’	[orqɔ]	‘macho’

2.2.1.1. Como puede apreciarse, la /i/ quechumara adquiere, por un lado, un grado de abertura media [e], cuando aparece seguida de una consonante postvelar; y, por otro lado, asume un grado máximo de apertura, es decir [ɛ], esta vez cuando va precedida de la misma clase de consonante, a menos que forme sílaba trabada. Además de ello, también puede advertirse que para que la /i/ se abra en [e] no es necesario que aquélla se encuentre en contacto directo con la postvelar, pues entre ambas puede intervenir otra consonante, como lo prueban los dos últimos ejemplos de (29).

2.2.1.2. Lo dicho para la /i/ vale también, de manera paralela, para la /u/, tal como se puede observar en los ejemplos de (30). Ello quiere decir que la conducta fonética de ambos fonemas es exactamente igual: del mismo modo encontramos aquí, dependiendo de los contextos, las variantes de abertura media [o] y de máxima apertura [ɔ]. Asimismo, como lo prueban los dos últimos ejemplos de (30), la vocal afectada por la abertura no tiene que ser adyacente a la postvelar.

2.2.2. *Vocal baja /a/*. Las instancias de (31) y (32) ejemplifican la ocurrencia de la vocal baja central, mostrando sus variantes, adelantada [æ], y posteriorizada [ɑ]:

	Quechua		Aimara	
(31)	[æyča]	'carne'	[tæyka]	'señora'
	[wæyka]	'subasta'	[wæyk'a]	'ají'
(32)	[qasa]	'helada'	[qala]	'piedra'
	[waqa-]	'llorar'	[č ^h aqɑ]	'pérdida'
	[qɑqɑ]	'peña'	[qɑqɑ]	'descolorido'
	[wɑχra]	'cuerno'	[wɑχra]	'cuerno'

Como se puede apreciar en (31), la /a/ se anterioriza cuando aparece trabada por /y/. De paso, este proceso explica cómo la forma <may(a) mara> dio lugar a <mi mara> 'año pasado' en el aimara lupaqueño, según registra Bertonio ([1626] 1984: II, 221). De otro lado, los ejemplos de (32) muestran que la vocal central se torna ligeramente posteriorizada [ɑ] (es decir, velarizada) al aparecer tras una consonante postvelar; lo propio ocurre cuando se encuentra trabada por una consonante del mismo tipo, como lo ilustra el último ejemplo de cada columna.

2.3. Carácter trivocálico del quechumara

Los ejemplos vistos en §§ 2.2.1 y 2.2.2 demuestran que tanto el quechua como el aimara registran, en verdad, por lo menos once vocales cada uno, a saber: [i, ɪ, e, ɛ, æ, a, ɑ, u, ʊ, o, ɔ]. Ello es cierto en el nivel puramente fonético, es decir de la pronunciación, mas no en el plano de las distinciones contrastivas, por dos razones fundamentales.

2.3.1. En primer lugar, tal como los ejemplos lo demuestran, sólo se registran contrastes entre /i, u, a/, es decir, el cambio de una de estas vocales en palabras de forma idéntica acarrea como consecuencia automática una mutación de significado en ellas: si a *uma* 'cabeza', del quechua, se le sustituye la primera vocal por /i/, tornándola en *ima*, ya se tiene una palabra diferente, pues significa 'qué'; del mismo modo, si a la raíz aimara *uru* 'día' se le sustituyera su vocal inicial /u/ por /i/ tendríamos *iru*, que ya tiene otro referente, pues equivale a 'paja brava'. Esta propiedad que tienen algunos sonidos de poder alterar el significado de las palabras se llama *distintividad*. Así, pues, los sonidos que disfrutan de dicha propiedad, en tanto poseen capacidad distintiva, se llaman *fonemas*.

Veamos ahora qué sucede con las demás vocales, especialmente con [e, ɛ] y [o, ɔ] y [ɑ]. Si, por ejemplo, en lugar de [leqe] y [moqɑ] en aimara pronunciáramos [liqe] y [muqo] o [lɛqe] y [mɑqo], respectivamente, los significados que conllevan tales palabras no cambiarían en absoluto, y apenas estaríamos afectando su pronunciación, denunciando un acento foráneo o el desconocimiento de la lengua por parte de quien las emite. De igual forma, por ejemplo, la voz /čaka/ 'puente', común a ambas lenguas, pronunciada [čɑkɑ], es decir con la vocal baja posteriorizada, no sufre ninguna alteración en el significado, aunque se resienta de una pronunciación deficiente. En todos estos casos estamos ante simples variaciones fónicas que no tienen capacidad distintiva, y cuyas manifestaciones individuales se llaman *alófonos*.

2.3.2. En segundo lugar, tal como lo ilustran los ejemplos proporcionados, las variantes o alófonos [e, ε], [o, ɔ] y [ɑ] sólo aparecen en virtud de la presencia contigua de una consonante postvelar (es decir de /q, q^h, q'/ del quechumara y de /χ/ del aimara). No ocurren, pues, en otros contextos. De manera que puede decirse que tales segmentos son provocados por aquélla; es decir son el resultado de su copresencia articulatoria, siendo por consiguiente meros elementos parasitarios que medran a la sombra de una postvelar. Articulatoriamente este fenómeno es perfectamente natural, ya que la producción de una postvelar, que exige la separación automática de las mandíbulas, abriéndolas, no hace sino acarrear consigo a la vocal contigua, abriéndola igualmente. Se trata de un proceso de asimilación articulatoria de naturaleza mecánica. En quechua y aimara, en verdad, resulta difícil si no imposible articular [i, u] altas y cerradas conjuntamente con una postvelar. Como es igualmente imposible articular [e, ε, o, ɔ] con prescindencia simultánea de una consonante postvelar.

2.3.3. Por lo demás, lo dicho respecto del surgimiento automático de las vocales abiertas en contacto con una postvelar puede ser verificado revisando cualquier diccionario tradicional: las letras <E> y <O>, iniciales, así como las intermedias, siempre estarán en la contigüidad de una postvelar. Ocasionalmente podrían encontrarse instancias con <e> y <o> que no vayan acompañadas por su condicionante mencionado, pero entonces estaremos con toda probabilidad ante préstamos tomados del castellano. De una cosa debemos estar seguros: una palabra quechua o aimara genuina no puede contener vocales abiertas fuera del contexto señalado. Quienes sostienen que el quechumara tiene cinco vocales no hacen sino acondicionar, consciente o inconscientemente, el sistema vocálico de estas lenguas al del castellano. Ya se vio, además, que en verdad el quechumara registra no sólo cinco sino por lo menos once segmentos vocálicos en el nivel de la pronunciación. Si el aficionado cree ver en estas lenguas sólo cinco vocales es porque, una vez más, sufre una ilusión auditiva (y óptica, cuando escribe), preacondicionado como está por el sistema vocálico del castellano.

En suma, decimos, a modo de recapitulación, que el quechumara tiene un sistema vocálico triangular integrado por tres vocales funcionales (es decir, fonemáticas) /i, u, a/, las mismas que, en el plano de la pronunciación, pueden realizarse a través de distintos alófonos, conforme se vio (para una discusión sobre el tema, ver Cerrón-Palomino 1997a: §§ 3.3.1, 3.3.2).

3. Estructura silábica

La sílaba quechumara es una unidad sonora constituida por un núcleo con o sin márgenes. El núcleo o cresta silábica, por definición, es siempre una vocal; los márgenes, a su turno, lo constituyen las consonantes. Se habla de margen o pendiente pre o post nuclear teniendo en cuenta la aparición previa o posterior de aquél respecto del núcleo. Las siguientes configuraciones forman sílabas típicas del quechumara (nótese que en los ejemplos, V simboliza al núcleo, C al margen, y el punto a la linde silábica):

		Quechua		Aimara	
(33)	V	[u.nu]	'agua'	[u.ma]	'agua'
	VC	[in.ti]	'sol'	[ir.pa]	'canal'
	CV	[q'a.ta]	'turbio'	[qa.lu]	'cría'
	CVC	[kuλ.ku]	'tortola'	[p'ux.sa]	'harinoso'

3.1. Teniendo en cuenta los tipos de sílabas registrados, la fórmula general de la estructura silábica del quechumara sería la siguiente (donde los números superescritos señalan el máximo y los infrascriptos el mínimo de ocurrencias):

$$C^1_0 VC^1_0$$

Los últimos ejemplos ilustran precisamente la máxima expansión de la fórmula: [kuλ] en /kuλku/ y [p'ux] en /p'uhsa/, respectivamente, o sea las primeras sílabas de cada emisión. Si quisiéramos representar palabras en forma íntegra, la fórmula sería:

$$(a) \quad C^1_0 VC^1_0 {}^2VC^1_0 \quad (\text{Quechua})$$

$$(b) \quad C^1_0 VC^1_1 {}^2V \quad (\text{Aimara})$$

y los ejemplos que ilustrarían cada caso serían [qoŋ.qoř], es decir /qunqur/ 'rodilla', y [maλ.ku], o sea /maλku/ 'gobernador', respectivamente.

3.2. Como se ve, las fórmulas de (a) y (b) son coincidentes, con la única diferencia de que el aimara tiene una particular repugnancia por las consonantes en posición final de palabra. En efecto, una voz aislada jamás acaba en consonante en esta lengua, hecho que se puede observar fácilmente en el tratamiento de los préstamos provenientes tanto del quechua como del castellano: lexemas como *q^hapaq*, *supay*, *pinaw*, etc., del quechua, acabadas en consonante, pasan al aimara con una vocal final de soporte, que habitualmente es [a]: *q^hapaqa*, *supaya*, *pinawa*. Del mismo modo, voces castellanas como *lápiz*, *cajón*, *arroz*, etc., son adoptadas (y adaptadas) en la lengua como *lapisa*, *kaxuna* y *arusa*, respectivamente. De manera que la fórmula silábica (b), del aimara, recoge esta particularidad, pues, a diferencia de (a), que admite una consonante final, (b) no lo hace. El mismo ejemplo de [qoŋ.qoř], que en aimara es [qoŋ.qo.ri], prueba lo que acabamos de señalar: la presencia de la [r] final requiere del "apoyo" de [i] en dicho idioma. Esta es, pues, una diferencia fundamental que muestran las lenguas comparadas y que atraviesa por igual a todas las variedades del quechua y del aimara.

Nótese, de otro lado, que la fórmula silábica del aimara es válida únicamente para las emisiones que constituyen raíz mas no palabra, pues en este nivel (es decir cuando la raíz se combina con sufijos flexivos y derivativos) la estructura silábica se complica enormemente debido a los procesos de elisión vocálica muy frecuentes en la lengua (cf. cap. 2, § 1.1).

3.3. Como se vio, aparte de la restricción señalada para el aimara, en el sentido de que no permite formas acabadas en consonante, la estructura silábica es prácticamente la misma en ambas lenguas. En efecto, las siguientes restricciones son válidas en ambos casos:

- (a) Los márgenes pre o postnucleares contienen una y nada más que una consonante. No existen, pues, sílabas del tipo *CCV ni *VCC.
- (b) Entre un núcleo silábico y otro tiene que mediar por lo menos una consonante; es decir, no se toleran secuencias de vocales: una estructura del tipo *V.V está totalmente prohibida.

Nótese que la única excepción a la restricción (a) sería la conducta especial del verbo aimara *sa-* 'decir', que al ser conjugado pierde su vocal, como en *s-th-wa* 'yo digo', *s-ta-wa* 'tú dices', etc., formando por tanto un grupo consonántico inicial completamente violatorio del patrón silábico propuesto. Pero, una vez más, ya sabemos que aquí estamos ante palabras conjugadas y no ante una simple raíz. Por lo demás, como se verá en su momento (cf. §§ 5.1.3, 5.2.2), estas restricciones del patrón silábico quechumara son muy importantes para comprender los procesos de adaptación de los préstamos de origen castellano.

3.4. Es de notarse igualmente que, si bien tanto el quechua como el aimara, aparte de las salvedades hechas, comparten un mismo canon silábico, no deja de haber diferencias en relación con la naturaleza de los márgenes involucrados y su permeabilidad o no para formar grupos consonánticos. En relación con éstos, como indican las fórmulas, ninguna de las lenguas tolera más de dos consonantes en posición internuclear; es decir, la máxima ampliación de márgenes sería VC.CV, donde, según se aprecia, la primera de las consonantes es interpretada como margen postnuclear y la segunda cual pendiente prenuclear: así, [or.qɔ] 'macho' para ambas lenguas. La voz aimara *amsta* 'ladera', con tres consonantes intervocálicas, no es un contraejemplo, desde el momento en que se trata de la relexeficación de una antigua forma compleja, cuya etimología no es del todo clara.

Hasta aquí las dos lenguas observan el mismo comportamiento. Sin embargo, es en dicho punto también que difieren. En efecto, mientras el quechua puede admitir, al menos en el nivel fonológico, cualquier consonante como margen postnuclear, el aimara presenta una severa restricción al no permitir en esta posición sino una consonante de naturaleza continua, o sea no oclusiva. Es decir, en la fórmula parcial de la sílaba aimara $VC_1C_2V_1$, la C_1 tiene que ser obligatoriamente una consonante no-oclusiva. Esta restricción es general en el aimara, aunque se han detectado algunas áreas dialectales que muestran excepción, como son Huancané (Perú) y el norte de La Paz. Tal como se vio, en dichas áreas es posible encontrar secuencias del tipo $Vp.tV$, $Vt.q^hV$ y $Vč.q$, etc., que violan la restricción apuntada (cf. § 1.1.2.2).

Ahora bien, como se puede inferir de § 1.1.2.3, el quechua inca parece estar reajustando su estructura silábica en términos parecidos a la del aimara, pues en el nivel de la pronunciación las consonantes oclusivas que forman margen postnuclear

se tornan fricativas, es decir continuas. En tal sentido, son pocas las áreas quechuas donde aún se mantienen intactas dichas consonantes, coincidiendo en parte con las zonas aimaras en donde se viola la restricción.

No es aventurado sostener, por lo demás, que la tendencia del quechua inca a tornar en continuas sus consonantes en final de sílaba (es decir en posición post-nuclear) se deba a una influencia aimara. Esta, de naturaleza sustratística y adstratística a la vez, es tan poderosa que incluso influye en el castellano de la zona: pronunciaciones como las de [aɸto], [axto] son comunes, en lugar de [apto] y [akto], respectivamente. De otro lado, la persistencia de zonas aimaras donde se admiten, aunque marginalmente, oclusivas en final de sílaba puede deberse a una influencia quechua originaria, como parece ocurrir en el noroeste de La Paz.

4. Régimen acentual

Tanto el quechua como el aimara sureños portan el acento de intensidad en la penúltima sílaba, a raíz de su fijación ocurrida en época relativamente reciente (de hecho, aún hay dialectos quechuas y aimaras centroperuanos que registran una acentuación menos fija). Su ubicación dentro de la palabra es entonces automática, y, por consiguiente, predecible. Siendo tal, no tiene rango fonológico, es decir no se dan palabras que se distingan semánticamente sólo en virtud de la colocación del acento, como sí ocurre en castellano, donde las palabras *término*, *termino* y *terminó* tienen distinta significación en consonancia con el desplazamiento acentual de la primera, a la segunda y a la tercera sílabas. El carácter fijo del acento se puede advertir de manera nítida en lenguas aglutinantes como el quechumara agregándole a una raíz tantos sufijos como sea posible: el acento se ubicará automáticamente en la penúltima posición. Son ejemplos:

	Quechua	Aimara	
(34)	wási	úta	'casa'
	wasi-kúna	uta-náka	'casas'
	wasi-kuná-wan	uta-naká-mpi	'con las casas'
	wasi-kuna-wán-mi	uta-naka-mpí-wa	'con las casas, ciertamente'

4.1. El quechua muestra un par de excepciones a dicha regla, registrando casos de acentuación aguda u oxítone. La primera tiene que ver con un grupo de partículas exclamativas que terminan en /w/ (o en otros dialectos en /y/): *alaláw* '¡qué frío!', *akakáw* '¡qué calor!', *ananáw* '¡qué hermoso!', *atakáw* '¡qué miedo!', etc. La segunda excepción la constituyen expresiones enfáticas y corroborativas, del tipo *amayá* '¡no, pues!', *nínma* '¡dice, pues!', *qamrí* '¿y tú?', etc., que obviamente son palabras morfológicamente complejas. Compárese, además, el último ejemplo con la expresión aimara *humastí*, que tiene la misma significación.

4.2. Por lo que respecta al aimara, que también registra casos de acentuación aguda enfática, observamos muchas instancias de aparente violación de la regla de acen-

tuación general. Una de ellas la encontramos en la forma de la primera persona de futuro: [sará:] 'iré', [t^hoqɔ:] 'bailaré', etc. Aquí, como se ve, la vocal alargada atrae el acento sobre sí, dando como efecto una pronunciación oxítona. Nótese, sin embargo, que la marca del futuro, que no es sino un alargamiento vocálico, es en verdad el resultado del desgaste del morfema *-nha*, que aún se encuentra en el norte de La Paz y en la provincia peruana de Huancané (y que, en la colonia, Bertonio lo registraba todavía como <-ha>). De manera que la acentuación respectiva es en realidad perfectamente explicable y regularizable (para su normalización, ver cap. 5, § 1.3.2). Los otros casos de aparente violación a la regla tienen que ver con los fenómenos de supresión de vocal final al interior de frase u oración. Así, en un enunciado como [nayá-x qotá-r sár-t^h-wa] 'voy al lago', las dos primeras palabras portan aparentemente una acentuación aguda. Sin embargo esto es sólo una apariencia, puesto que, en verdad, tales formas muestran supresión de vocal final luego de recibir acentuación penúltima normal, es decir la representación fonémica aproximada de dicha oración es en verdad /nayá-xa qotá-ru sar-t^ha-wa/. Incidentalmente, nótese que lo propio se puede decir de un caso marginal del quechua (en el cochabambino, por ejemplo), donde una oración como /mik^hu-y-ta muna-ni/ 'quiero comer' suele pronunciarse como [mik^hú-y muná-ni], con acentuación aparentemente violatoria de la regla general.

5. Tratamiento de los préstamos

En esta sección ofreceremos algunas de las reglas de adaptación fonológica que, cual filtro, controlan el pase de los vocablos de origen castellano al quechumara en labios del monolingüe fundamentalmente. Resulta ocioso señalar que el hablante bilingüe, sobre todo el avanzado, no se ajusta a tales reglas, en la medida en que posee un mayor dominio del castellano. Como se verá más adelante (cf. § 6.2.3), es importante conocer dichas reglas para, entre otras cosas, escribir adecuadamente los préstamos del castellano.

5.1. Consonantes y grupos consonánticos

Las consonantes castellanas particularmente "críticas" para el monolingüe quechumara son: /b, d, g, f, r/, es decir las sonoras /b, d, g/, la fricativa /f/ y la vibrante múltiple /r/. Los grupos consonánticos conflictivos, a su turno, son los iniciales de *muta cum liquida* (es decir, oclusiva más lateral o vibrante) y otras combinaciones que se dan en interior de sílaba. Nótese que para el aimara es también importante recordar el tratamiento de toda consonante final (cf. § 3.2.).

5.1.1. En relación con las consonantes /b, d, g/ debe recordarse, para un cabal entendimiento de su tratamiento, que ellas forman una clase natural, con alófonos oclusivos y fricativos: los primeros sólo ocurren en inicial absoluta de palabra y tras consonante nasal, y en el caso de la /d/ también tras /l/; en el resto de los contextos aparecen las variantes fricativas, representadas fonéticamente como [β, ð, ɣ]. Ahora bien, el oído quechumara es particularmente sensible a dichas realizaciones, pues las

interpreta recurriendo a los sonidos más próximos a los de su repertorio consonántico, en cada caso. Así, los alófonos oclusivos son nativizados respectivamente como /p, t, k/; a la par que los fricativos se procesan a través de /w, r, y/, respectivamente. Los ejemplos proporcionados en (35) ilustran, de manera aproximada, el fenómeno adaptatorio mencionado:

	Quechua	Aimara	
(35)	pulsa	pulsa	'bolsa'
	tiyas	tiyasa	'días'
	ka <u>λ</u> u	ka <u>λ</u> u	'gallo'
	kumpintu	kumpintu	'convento'
	kantaru	kantaru	'candado'
	tuminku	tuminku	'domingo'
	tilkaru	tilkaru	'delgado'
	hawas	hawasa	'habas'
	paya-	paya-	'pagar'

En realidad, las tres primeras formas son raras, pues es más común oír pronunciaciões como *wulsa*, *riyas(a)* y *yaλu*, respectivamente. Esto parecería contradecir lo señalado previamente, en el sentido de que las iniciales /b, d, g/ son oclusivas y tienden a ser reemplazadas como tales a través de sus respectivas sordas quechumaras. En verdad, no hay contradicción, pues tales palabras se dan en la lengua fuente (es decir la castellana), por lo general, en forma contextualizada, y, por consiguiente, conllevan ya los efectos de fricativización (cf. [la βaka], [mi ðedo], [tu γaλo], etc.).

5.1.2. Las otras dos consonantes –/f, r/– son adaptadas como /p^h/ y /r/, respectivamente. Son ejemplos:

	Quechua	Aimara	
(36)	p ^h iryus	p ^h iryusa	'fideos'
	p ^h ami <u>λ</u> a	p ^h ami <u>λ</u> a	'familia'
	aruwa	aruwa	'arroba'
	warita	warita	'barreta'

5.1.3. Los grupos consonánticos iniciales, *muta cum liquida*, que son los únicos que se dan en castellano (menos los de *tl*, *dl*), sufren por lo general dos tipos de tratamiento: (a) supresión de la primera consonante, como en *latu* 'plato', *rasyas* 'gracias', *lawus* 'clavo', etc.; y (b) ruptura del grupo consonántico introduciendo una vocal dentro de él, la misma que lleva igual timbre que el de la primera sílaba originaria, como en *palasa* 'plaza', *karasa* 'grasa', *p^hiliča* 'flecha', *kurus* o *kurusa* 'cruz', etc. En líneas generales, puede decirse que la primera alternativa corresponde a la del quechua, a la par que la segunda es la más socorrida entre los aimaras. El único ejemplo en el que el quechua muestra la misma solución que el aimara es el préstamo *kurus(a)*.

En posición intermedia, como se sabe, los haces consonánticos del castellano son más complejos, aunque el grado de complejidad depende también del tipo de variedad que se use (obviamente la variante formal reproduce en buena cuenta la escritura, y, por tanto, tiende a preservar consonantes que en el registro oral coloquial se eliden: tal el caso, por ejemplo de [eksteryor] frente a [esteryor]). Naturalmente que los modelos castellanos que el monolingüe procesa corresponden con toda seguridad al registro coloquial y familiar, lo que aligera la dificultad que ofrecen los grupos consonánticos “cultos” (piénsese, por ejemplo, en *constricto*). La tendencia general en estos casos de adaptación consiste en la supresión de una o más consonantes, aunque tampoco falta el recurso a la inserción vocálica: así, por ejemplo, *kamyu* por ‘cambio’, pero *mayisturu* por ‘maestro’.

5.1.4. Ya en § 3.2 nos hemos referido al tratamiento, por parte del aimara, de las palabras que terminan en consonante. Como se vio, a diferencia del quechua, el aimara rechaza consonantes en final de palabra, de manera que tanto las voces quechuas como las del castellano requieren de un soporte vocálico, que en este caso es la vocal más común, es decir /a/. De esta manera se explican préstamos castellanos como *lunisa*, *martisa*, *wirnisa*, *papila*, *riluxa*, etc. Es de notarse, sin embargo, que la vocal de apoyo no parece haber sido siempre /a/, pues hay ejemplos que prueban que aquella podía ser también /i/, como lo señalan los casos de *qunquri* ‘rodilla’, *mamani* ‘águila’, provenientes de sus respectivas formas quechuas *qunqur* y *waman*, respectivamente. Por lo demás, todavía se usa el recurso a /u/ para desambiguar nombres propios que, de emplearse sólo /a/, podrían interpretarse como femeninos exclusivamente: tal los casos de *Luwisu*, *Huwanu*, *Martinu*, etc.

5.2. Vocales y grupos vocálicos

Tal como se dejó sentado en § 2.3., las vocales [e, o] del quechumara son manifestaciones puramente mecánicas y parasitarias de los fonemas /i, u/, respectivamente. Ellas tienen su razón de ser sólo en virtud de la presencia de las consonantes postvelares, que son sus estimulantes. La mejor prueba de ello es que el monolingüe quechumara encuentra un serio tropiezo en la adecuación de voces castellanas que registran vocales medias. De manera que el procesamiento de éstas constituye un obstáculo muy serio en la nativización de los préstamos, y sus efectos en el oído castellano han servido, desde muy temprano, como un estigma social que señala al monolingüe de lengua indígena o al bilingüe incipiente. Lo propio puede decirse del tratamiento de los diptongos y secuencias vocálicas en los que intervienen dichos segmentos.

5.2.1. En relación con /e, o/ castellanas, éstas son interpretadas como [ɪ, ʊ], que ante el filtro del oído castellano suenan [i, u]; pero, a su vez, las vocales /i, u/ castellanas, tamizadas como [ɪ, ʊ] por el oído quechumara, suenan más abiertas, es decir casi [e, o]. Así se produce un círculo vicioso de confusiones y vacilaciones, que el castellano hablante caricaturiza con el nombre de “motosidad” (ver, ahora, Cerrón-Palomino 2003: caps. II, IV). En general podemos decir que, más allá de los detalles fonéticos, las vocales /e, o/ del castellano se reemplazan por /i, u/ del

quechumara. Semejante reajuste se advierte en préstamos como *mulinu*, *hura mintu*, *kirusin(a)*, *puλira*, etc.

5.2.2. El tratamiento de las secuencias vocálicas (adiptongos) y diptongos consiste en la deshiatización de las primeras y en la reducción de los segundos, en ambos casos previo reajuste vocálico de sus componentes de acuerdo con lo estipulado en la sección anterior. De paso sea dicho, la deshiatización constituye por sí misma una prueba decisiva del carácter compulsivo de la restricción silábica introducida en § 3.3 (cf. letra b), que prohíbe toda secuencia de vocales. Los ejemplos que ofrecemos buscan ilustrar los fenómenos mencionados. Nótese que la vocal agregada entre paréntesis vale para las formas aimaras respectivas; de igual manera, la forma alternante de (38) corresponde al aimara.

A. Secuencias vocálicas

(37)	ía	tiyas(a)	'días'
	ea	watiya	'batea'
	íu	tiyu	'tío'
	eo	piyur(a)	'peor'
	oe	kuyti	'coheté'
	ae	p ^h ayna	'faena'

B. Diptongos

(38)	ie	iwa	'yegua'
		tinta	'tienda'
		p ^h ista	'fiesta'
	io	tiyus(a)	'dios'
	ei	asiti	'aceite'
		litu ~ pilitu	'pleito'
	ue	pañuylu	'pañuelo'
		iskuyla	'escuela'
	ia	miriyas(a)	'medias'

5.3. Tratamiento acentual

Frente al carácter fijo y predecible del acento quechumara contrasta la situación del castellano, lengua en la que la intensidad es móvil, aunque parcialmente predecible. Siendo así, como se vio, el acento en esta lengua tiene estatuto fonológico y no es un simple rasgo acústico como en el quechumara. Tomando la palabra como unidad de análisis, las colocaciones acentuales conflictivas del castellano, en relación con su ubicación única en el quechumara, son, fundamentalmente, las de la última y antepenúltima sílabas, siendo la penúltima el punto en que, sobra decirlo, coinciden ambas lenguas. Por lo demás, el acento sobresdrújulo castellano (que va antes de la antepenúltima) no será tomado en cuenta acá por su misma naturaleza de carácter "aprendido" y sintáctico (se da, sobre todo, con formas verbales clitizadas,

del tipo *entrégaselo*, etc.). Seguidamente señalaremos las reglas de reajuste acentual pertinentes.

5.3.1. Las palabras agudas del castellano pasan a ser llanas o graves en el quechumara, siempre que aquéllas terminen en consonante. Nótese que en el aimara, debido a la vocal de soporte, el acento se mantiene en la vocal originaria, no siendo necesario que corra a la izquierda, como en el caso del quechua. Son ejemplos:

	Quechua	Aimara	
(39)	ánis	anísa	'anís'
	kúral	kurála	'corral'
	máyur	mayúra	'mayor'
	líyun	liyúna	'león'

Cuando, en cambio, la palabra aguda termina en vocal, sobre todo [í – ú], entonces tanto el oído quechua como el aimara procesan la intensidad como un alargamiento que prolonga la articulación de dichas vocales, pero cerrándolas al punto de tornarlas semiconsonantes, es decir /y, w/, respectivamente, como se puede ver en:

	Quechua	Aimara	
(40)	mániy	maníya	'maní'
	káp ^h iy	kap ^h iya	'café'
	píruw	pirúwa	'Perú'

Por lo que toca a las palabras agudas acabadas en [á], la situación no es muy clara en el quechua, a la par que en el aimara, que conoce, aunque marginalmente, voces con acentuación aguda (como efecto de la atracción acentual efectuada por una vocal larga), parece interpretar el acento castellano como cantidad: así se tiene *papá:*, *mamá:*, etc. Por lo demás, este tipo de palabras tampoco es muy frecuente en la lengua fuente.

5.3.2. Las palabras esdrújulas tienen un tratamiento más regular, y consiste en que ellas pasan a ser graves, es decir corren a la derecha su punto de intensidad. Son ejemplos en ambas lenguas:

(41)	ánimu	'ánimo'
	pulpítu	'pulpito'
	musíku	'músico'
	miríku	'médico'
	kañámu	'cáñamo'

Nótese ahora que las voces esdrújulas terminadas en consonante son objeto de un tratamiento especial por parte del aimara. Ello porque, como toda palabra

acabada en consonante, requiere de la vocal *paragógica* o de soporte, lo que a su vez significa el surgimiento de una nueva sílaba. De modo que en estos casos el acento corre una sílaba más a la derecha, a diferencia de lo que acontece en quechua. Son ejemplos:

	Quechua	Aimara	
(42)	mirkúlis	mirkulísa	'miércoles'
	nispírus	nispirúsa	'nísperos'
	wispíras	wispirása	'visperas'

6. Alfabetos

En esta sección ofreceremos los alfabetos oficiales tanto del quechua como del aimara correspondientes a ambos países, a un lado y otro del Titicaca. Para ello bastará con presentar los abecedarios peruanos, y, en base a ellos, discutiremos los alfabetos bolivianos. Como se verá, los alfabetos quechua y aimara son prácticamente idénticos, diferenciándose sólo en algunos puntos que se tratarán en su momento. En una segunda instancia comentaremos algunos aspectos relacionados con la aplicación de los mismos.

6.1. Alfabetos quechua y aimara

Los alfabetos peruanos para el quechua y el aimara fueron oficializados por R.M. No. 12-18-85-ED del 18 de noviembre de 1985. A continuación presentaremos ambos alfabetos listados en forma columnar teniendo a la izquierda el fonema al que representa cada una de las grafías listadas y a la derecha su nomenclatura o deletreo (como es usual, los fonemas aparecen entre barras y las grafías entre cochetes angulados).

Quechua			Aimara		
/a/	<a>	a	/a/	<a>	a
			/a:/	<ä>	aa
/č/	<ch>	cha	/č/	<ch>	cha
/č ^h /	<chh>	chha	/č ^h /	<chh>	chha
/č'/	<ch'>	ch'a	/č'/	<ch'>	ch'a
/h/	<h>	ha	/h/	<j>	ja
/i/	<i>	i	/i/	<i>	i
			/i:/	<i̇>	ii
/k/	<k>	ka	/k/	<k>	ka
/k ^h /	<kh>	kha	/k ^h /	<kh>	kha
/k'/	<k'>	k'a	/k'/	<k'>	k'a
/l/	<l>	la	/l/	<l>	la
/λ/	<ll>	lla	/λ/	<ll>	lla

/m/	<m>	ma	/m/	<m>	ma
/n/	<n>	na	/n/	<n>	na
/ñ/	<ñ>	ña	/ñ/	<ñ>	ña
/p/	<p>	pa	/p/	<p>	pa
/p ^h /	<ph>	pha	/p ^h /	<ph>	pha
/p'/	<p'>	p'a	/p'/	<p'>	p'a
/q/	<q>	qa	/q/	<q>	qa
/q ^h /	<qh>	qha	/q ^h /	<qh>	qha
/q'/	<q'>	q'a	/q'/	<q'>	q'a
/r/	<r>	ra	/r/	<r>	ra
/s/	<s>	sa	/s/	<s>	sa
/t/	<t>	ta	/t/	<t>	ta
/t ^h /	<th>	tha	/t ^h /	<th>	tha
/t'/	<t'>	t'a	/t'/	<t'>	t'a
/u/	<u>	u	/u/	<u>	u
			/u:/	<ü>	uu
/w/	<w>	wa	/w/	<w>	wa
			/χ/	<x>	xa
/y/	<y>	ya	/y/	<y>	ya

6.1.1. Como puede verse, los únicos puntos discrepantes entre los dos alfabetos están determinados, por un lado, por el mayor número de fonemas que registra el aimara en relación con el quechua (tres vocales más, largas esta vez, y una consonante: la fricativa postvelar /χ/), y, por el otro, por la distinta elección gráfica para representar la fricativa glotal: *ha* en quechua versus *ja* en aimara). Aun admitiendo el carácter defectivo de las vocales largas del aimara (cf. § 2), debemos señalar que la elección en favor de la diéresis para marcar el alargamiento vocálico fue desafortunada, por decir lo menos (su uso, además de incómodo tanto manual como mecánicamente, provoca omisiones frecuentes, como ocurre en castellano); lo propio puede decirse de las decisiones en favor de <j> y <x> para la aspirada y la postvelar, respectivamente. Una alternativa en favor de <h> para la primera habría tenido la virtud de acercar más los alfabetos quechua y aimara (ambas lenguas registran por igual el fonema /h/), dejando libre la posibilidad de recurrir a la <j> para la segunda, evitándose de esta manera la <x> exótica. Todas estas observaciones, por lo demás, no tienen otra intención que la de plantear futuros reajustes en cara a una eventual unificación de los alfabetos quechuas y aimaras a ambos lados del Titicaca.

6.1.2. Los alfabetos quechua y aimara bolivianos tienen estatuto oficial en virtud del D.S. No. 20227 del 9 de mayo de 1984. Comparados éstos con los peruanos, se advierte, por lo que respecta a los alfabetos aimaras, una coincidencia total, a excepción del hecho de que el boliviano contempla, opcionalmente, el empleo de las vocales medias <e-o>, acuerdo igualmente válido para el quechua. En relación con los alfabetos quechuas, el boliviano tiene una grafía de más (la <sh>); y, de otro lado, aquí se ha optado por la <j> y no por la <h> para la aspirada. En lo demás, los alfabetos coinciden plenamente.

En cuanto a las diferencias mencionadas, debemos observar, en primer lugar, que la elección en favor de <j> (en vez de <h>), como ocurrió en el alfabeto aimara, se hizo sobre la base de un argumento discutible, según el cual la <h> sería muda por tener tal estatuto en castellano (!), como si el alfabeto hubiera sido concebido pensando en dicha lengua y no en el quechua, donde, como vimos, el fonema /h/ no es mudo. En segundo término, la consignación de <sh> es igualmente muy discutible, por cuanto, así como en la gestación del alfabeto quechua peruano de 1975, se la concibió, única y exclusivamente, para representar al morfema durativo [-ša], que en muchos lugares del Perú y Bolivia se pronuncia todavía [-čka], es decir en forma conservada. Obviamente, registrar una grafía que sirva en forma *ad hoc* para un morfema específico resulta a todas luces cuestionable. Por lo que toca al alfabeto quechua peruano, este problema se superó, al suprimírsela en 1985. Sobra decir que al normalizar la representación escrita del durativo como <-chka> desaparece la necesidad de invocar una letra de más y sobre todo unifuncional (ver, a este respecto, nuestra discusión en Cerrón-Palomino 1997a: § 3.3.3).

6.2. Notas ortográficas

En esta sección abordaremos algunos aspectos relacionados con el empleo de los abecedarios, pues éstos no consisten únicamente en una lista de grafías aisladas, aunque ordenadas alfabéticamente; constituyen más bien un punto de referencia a partir del cual se organizan cadenas de sílabas y palabras en correspondencia lineal aproximada con el enunciado oral (proferido o mental). Dicha correspondencia no es necesariamente exacta ni tiene por qué serlo, pues el acto de escritura no es un calco o una transcripción de la emisión oral sino, sobre todo, el ciframiento aproximado visualizado de mensajes. De hecho, no existen en el mundo sistemas ortográficos que reproduzcan fielmente la pronunciación, a menos que hablemos de las transcripciones fonéticas o fonológicas que hacen los lingüistas, pero éstas no constituyen una escritura propiamente dicha sino recursos técnicos destinados a recoger materiales fidedignos para el estudio y análisis de la lengua, y cuyo manejo no trasciende el círculo de especialistas o iniciados. En suma, la escritura no es de ningún modo fiel reflejo de la pronunciación, y si bien tiene un punto de partida en ella, la trasciende, para organizarse en un nivel de mayor abstracción y relativa autonomía. Es teniendo en cuenta dicha naturaleza que pasamos a discutir algunos puntos que conciernen a la puesta en práctica de los alfabetos quechua y aimara.

6.2.1. Consonantismo. En relación con este aspecto, la escritura del quechua es la única que presenta problemas, a diferencia de la aimara (para ambos casos, sin embargo, ver cap. 2, § 3.2). Tales dificultades surgen del comportamiento de las oclusivas en posición final de sílaba (cf. §1.1.2.3). Como se sabe, es en dicho contexto que la articulación de las mismas fluctúa desde una verdadera oclusiva hasta una fricativa; ello puede constatare no sólo en el terreno dialectal sino también ojeando los distintos vocabularios y diccionarios quechuas tanto peruanos como bolivianos: una misma palabra aparece, por ejemplo, como <upyay>, <ufyay>, <ujyay>, e incluso <ujay> o <uhay>, ‘tomar’, etc., o también <pichqa>, <phishqa>, <pisqa> ‘cinco’. Se impone, entonces, la necesidad de intentar una nivelación ortográfica sobre la base

de criterios unificadores de orden pandialectal y no meramente local: en los ejemplos ofrecidos, las formas <upyay> y <pichqa> son no solamente las más conservadas sino las más difundidas en el área quechua en general. Pero incluso, recordémoslo, ellas se registran igualmente en pleno territorio sureño. Y adviértase que la opción por la forma más conservada es común a muchos sistemas ortográficos de Occidente: en el mismo castellano, dadas las formas [asko] ~ [a^hko], [βerðað] ~ [βerðá], nadie vacila en escribir, a menos que no domine la ortografía de la lengua, <asco> y <verdad>, respectivamente. Lo propio acontece en una forma como <apto>, que en el sur se pronuncia [aɸto], y no obstante ello a nadie se le ocurriría escribir *<afto> o *<aphto>, cosa que sí suele ocurrir cuando se escribe en quechua, pues *qhichipra* ‘pestaña’ suele representarse como <qhichifra> o <qhichiphra>.

Asunto especialmente espinoso es el problema de la escritura de la /k/ en final de sílaba. Tanto en el Perú como en Bolivia, ella suele escribirse como <k>, es decir correctamente, pero lo más común es representarla con <j> o <h>; por ejemplo, <llihlla> ~ <llijlla> ‘manta’, <chuhcha> ~ <chujcha> ‘cabello’, etc. Pero, además, la /q/ final también suele escribirse como <j> o doble <jj>, como en <chojllu> ~ <chojjllu> ‘choclo’ o <wajra> ~ <wajjra> ‘cuerno’, etc. En dicha posición, como se ve, suelen confundirse la /k/ y la /q/. Es muy común, por ejemplo, escribir <chajra> e incluso, por ultracorrección, <chaqra> con <q>, cuando esta palabra nunca tuvo /q/ sino /k/, es decir siempre fue *chakra*. Frente a esta confusión, destaquemos que hay un recurso muy eficaz, si bien parcial, que puede invocarse a fin de evitarla.

En efecto, dicho expediente tiene que ver con el señalado en § 2.3.2, es decir con las secuelas coarticulatorias de las postvelares sobre las vocales, en especial /i, u/. De acuerdo con la regla involucrada, como se recordará, tales vocales se abren en el contexto de una postvelar (incluyendo a /χ/ en el aimara), deviniendo [e~ɛ, o~ɔ], respectivamente. En cambio, esas mismas vocales en contacto con una velar se mantienen como tales, es decir cerradas. Así, pues, según esto, no es difícil distinguir cuándo una pronunciación de “jota” corresponde a /q/ (o /χ/) y cuándo a /k/. En el primer caso, sobra decirlo, la vocal adyacente será abierta. Son ejemplos: en las palabras [čixči] ‘granizo’ y [čuxla] ‘choza’ la [x] corresponde a /k/, puesto que las vocales /i/ y /u/ no se abren; por el contrario, en [čexči] ‘ahelgado’ y [č’oxñi] ‘legaña’, la /χ/ corresponde a una /q/, ya que las vocales adyacentes son [e] y [o], respectivamente. La regla es, como se ve, de aplicación muy práctica, aunque no sea igualmente expeditiva para dirimir dudas cuando la vocal adyacente es /a/: ya vimos cómo, por dicha razón, se llegó a escribir erráticamente <chaqra>, al igual que <waqra>, cuando sólo la segunda palabra porta /q/.

Obviamente, para un control eficiente de casos como los señalados hace falta contar con un buen diccionario codificado, que sirva no sólo como elemento de consulta sino también como un ente que fije e impregne la imagen visual de las entradas léxicas previa normalización de las mismas. Por lo demás, el mismo fenómeno de apertura vocálica mencionado previamente se observa en el aimara. En efecto, aunque en esta lengua, conforme vimos, ya no es posible hablar de oposición entre /k/ y /q/ en posición final de sílaba, sin embargo, sus reflejos [x] y [χ], respectivamente, siguen abriendo las vocales contiguas, en la misma forma en que lo hacen en el quechua: así, por ejemplo, /č^{hi}hč^{hi}/ ‘granizo’ y /č^{hi}xči-/ ‘sonreír’ se pronuncian [č^{hi}xči/ y [č^{hi}xči-/ , respectivamente.

6.2.2. Vocalismo. Con respecto a este punto, quisiéramos llamar la atención sobre lo poco recomendable que resulta el margen de opcionalidad que ofrecen los alfabetos quechua y aimara bolivianos en favor de la escritura de los alófonos [e~ɛ, o~ɔ]. Una decisión tal no contribuye precisamente a la normalización de la escritura, y fomenta, en cambio, la proliferación de prácticas escriturarias diversas, como ha sido la tendencia hasta la fecha. La notación escrita en ambas lenguas, en el pasado como en el presente, demuestra que, en tanto se siga manejando un sistema ortográfico con cinco vocales, será poco menos que imposible nivelar la ortografía, pues la variación en las realizaciones de /i, u/, sobre todo en contacto indirecto con la postvelar, y en los sufijos antes que en las raíces, es distintamente interpretada por los escribientes —unas veces con <e-o> y otras con <i-u>—. De manera que la solución mas práctica para acabar con dicho caos, como lo prueba la práctica incipiente, es la escritura trivocálica. Así, en efecto, lo viene demostrando su uso en los programas de educación bilingüe a ambos lados del Titicaca.

Por lo demás, argumentos como el que se invoca a menudo, en el sentido de que, de escribirse <qilla> ‘ocioso’, <quilli> ‘brasa’, etc. se corre el riesgo de pronunciar [kiɭa] y [kuɭi], que significan ‘luna’ y ‘púrpura’, respectivamente, resultan absurdos, pues aquí no está en juego la articulación de la consonante inicial, que es /q/, y reflejan más bien la preocupación del que ignora la lengua, y no la del hablante nativo. De otro lado, tampoco es cierto, como se afirma, que el empleo de las vocales [e, o] en quechumara podría servir como una palanca en los procesos de alfabetización y castellanización del hablante de lengua vernácula: ya se dijo que tales vocales son parasitarias respecto de las consonantes postvelares, y, de otro lado, como las vocales medias del castellano aparecen libremente, sin depender de ninguna consonante (y menos de una postvelar, que no existe), el hablante de quechumara seguirá teniendo los mismos problemas de motosidad a que hemos hecho alusión en su momento oportuno.

Otro problema, común al quechua y el aimara, es el relacionado con la tendencia a escribir los diptongos /aw, iw, ay, ya/ como secuencia de vocales, es decir <au, iu, ai, ia>, etc., cuando, según se vio en su oportunidad, en estas lenguas no hay secuencias de vocales. Nótese, una vez más, que dicho error es provocado por los hábitos escriturarios del bilingüe castellanizado.

Fuera de tales problemas comunes a la escritura de ambas lenguas, el aimara presenta otros muy particulares, como el de las vocales elididas y las que registran cantidad. En relación con el primer problema, quisiéramos advertir que las vocales que se suprimen de acuerdo con reglas predecibles, en este caso de tipo sintáctico, deben escribirse. De esta manera, una escritura del tipo <jumax pampar sartawa> ‘tú vas a la pampa’ no sería recomendable, desde el momento en que no restaura las vocales finales que todo hablante puede rescatar fácilmente en la pronunciación cuidadosa, como en <jumaxa pamparu sartawa>. La preocupación por escribir tal como se pronuncia es del bilingüe letrado, mas no del monolingüe. Y, finalmente, en relación con las vocales largas, no debe olvidarse que muchas de ellas son reducciones de sílabas que el hablante puede igualmente restaurar y que, por consiguiente, no necesitan representarse: así, pues, debería escribirse <maya>, <thaya>, en lugar de <mä> y <thä>, respectivamente.

6.2.3. Escritura de los préstamos. La práctica tradicional en la escritura de las palabras tomadas del castellano consiste, por lo general, en reproducir la ortografía originaria de la lengua. Esto no contribuye ciertamente a poner orden en la práctica ortográfica, además de inducir al entrevero de códigos pertenecientes a lenguas diferentes: se emplean en quechumara letras ajenas a su alfabeto. Además, la anarquía ortográfica resultante podría agravarse por el hecho de que, dependiendo del grado de dominio del castellano por parte del hablante nativo, podrían variar también las formas de adaptación y escritura de los préstamos. De allí que una manera de superar dicho problema podría consistir en la representación de éstos sobre la base de la pronunciación de los monolingües, es decir respetando las reglas de adecuación o nativización que hemos esbozado en § 5, no requiriéndose para ello de ninguna grafía ajena a los alfabetos quechua y aimara. Lo contrario significaría subordinar tales alfabetos al del castellano, afianzando con ello la situación de discrimen por la que atraviesan nuestras lenguas en relación con la lengua dominante. Así, pues, palabras como *nación*, *oficial*, *desarrollo*, etc. podrían escribirse como <nasyun(a), uphisyal(a)> y <tisarullu>, respectivamente.

CAPÍTULO II

Morfofonología

0. Generalidades

Los procesos fonológicos de una lengua operan, por lo regular, independientemente de la naturaleza y la configuración de las estructuras morfológicas y sintácticas. Así, por ejemplo, el fenómeno de fricativización o espirantización de las oclusivas en quechua (cf. cap. 1, § 1.1.2.3) ocurre con prescindencia de las categorías gramaticales, los tipos de sufijos o las clases sintácticas en los cuales aparecen: basta con que las consonantes afectadas ocurran en el contexto necesario, que es el de final de sílaba, para verse involucradas en el proceso mencionado. Decimos, por ello, que el fenómeno tiene una motivación estrictamente fonético-fonológica, de naturaleza automática. En cambio, a diferencia de esto, la restricción de los grupos consonánticos intervocálicos del aimara, según la cual el primer segmento de ellos debe ser de naturaleza continua (cf. cap. 1, § 3.4), no tiene una aplicación automática, pues si bien ella se cumple en una raíz como *wajcha* ‘pobre’, *ch’axllu* ‘mezcla’, etc., no ocurre otro tanto en palabras como *atsu-* ‘colocar objetos encima de algo’, *ikt’a-* ‘dormir súbitamente’, etc., donde la primera consonante intraléxica es una oclusiva. Del mismo modo, como se vio, si bien la prótesis de [h] se da de manera automática (cf. cap. 1, § 1.2.2.3) en voces como *jayp’u* ‘tarde’, *juchha-* ‘sorber’, etc., no acontece lo mismo en formas como *apt’a-* ‘dejar algo encargado’, *itthapi-* ‘recolectar cosas’, etc.

¿Qué es lo que determina entonces que la regla se cumpla en unos casos y en otros no? Como ya lo hemos adelantado, en los ejemplos mencionados tenemos palabras de distinta naturaleza estructural: en los primeros pares estamos ante raíces irreducibles (es decir inanalizables en unidades menores) mientras que en los segundos tenemos a la vista temas formados por las raíces *ati-* ‘ordenar, disponer’, *iki-* ‘dormir’, *apa-* ‘llevar’ e *itu-* ‘llevar algo pesado’, seguidas de los sufijos *-su* ‘direccional’, *-t’a* ‘incoativo’ y *-thapi* ‘congregador’, respectivamente. Decimos entonces que la restricción consonántica y la prótesis de [h] no operan “ciegamente”, sin tomar en cuenta la configuración interna de las palabras, y, por el contrario, son sensibles

a ésta: su ámbito operacional es la raíz, mas no el tema o la palabra (a menos que ésta coincida con una raíz).

Pues bien, como su nombre lo indica, la morfofonémica se ocupa de los procesos fonológicos sensibles a la estructura interna de los morfemas o formas gramaticales de una lengua: de cierta manera constituye, por así decirlo, la bisagra que relaciona estrechamente los niveles fonológico y gramatical de aquélla. Así, pues, tales procesos requieren, para su aplicación, de una información gramatical previa, a diferencia de los procesos fonológicos que, como vimos, tienen una aplicación mecánica y hasta cierto punto "ciega" respecto del resto de la gramática.

Adviértase, ahora, que la mayor o menor complejidad del nivel morfológico de una lengua depende de una serie de factores, tipológicos unos y específicos otros. Así, por ejemplo, las lenguas aglutinantes, que hacen uso prolijo de afijos (sean éstos prefijos, infijos o sufijos), son teóricamente más proclives a presentar una morfofonémica compleja; pero también es cierto que la sola complejidad interna de las palabras no es condición necesaria ni suficiente para ello, pues, además de la naturaleza segmental de los morfemas, no menos importante rol juegan en el surgimiento de los procesos morfofonémicos los factores suprasegmentales de acento, ritmo y entonación. En nuestro caso, tanto el quechua como el aimara son lenguas aglutinantes, y presentan, como tales, palabras de una estructura interna muy elaborada. Sin embargo, mientras que la morfofonémica quechua es bastante sencilla, la del aimara asombra por su complejidad.

En efecto, los procesos morfofonémicos del quechua afectan a un número muy reducido de morfemas, a la par que los del aimara comprometen a toda su morfología, siendo éste el componente más complejo de su gramática. De hecho, la situación aimara está íntimamente relacionada con el carácter inestable de su vocalismo, que a su vez responde a factores suprasegmentales, en particular el ritmo y el acento. Frente a ello, como dijimos, contrasta la naturaleza estable del vocalismo quechua, y, por consiguiente, el registro de una morfofonémica sencilla. Aclaremos, sin embargo, que lo último es válido sobre todo para el quechua inca o sureño, pues otras variedades como las centro-norteñas, por ejemplo, consignan también procesos morfofonológicos similares a los del aimara, si bien en menor medida.

En las secciones siguientes nos ocuparemos de la morfofonémica del quechumara, con especial detenimiento en la del aimara, dada su naturaleza intrincada. En una segunda instancia se discutirán aspectos relacionados con las consecuencias de dicha situación a los efectos de la descripción, normalización, y escritura de y en ambas lenguas.

1. Morfofonémica aimara

Los procesos morfofonológicos del aimara se manifiestan a través de la elisión y contracción de vocales, así como la geminación y supresión de consonantes. Como se adelantó, tales procesos son consecuencia de la inestabilidad vocálica que caracteriza a la lengua. Sin embargo, no todos ellos actúan del mismo modo ni tienen las mismas restricciones, y así a la par que unos operan al interior de palabra otros lo hacen en un nivel transléxico, mostrando condicionamientos de orden estricta-

mente morfológico en unos casos y sintácticos en otros. Por lo demás, nótese que estos fenómenos datan de muy antiguo, y así Bertonio, hacia fines del siglo XVI, al hablar del verbo aimara, se refería a los lupacas señalando que ellos usaban “muy amenudo de syncopas en muchas partes del verbo” (cf. Bertonio [1603] 1879: 29). Las sínkopas a que alude el jesuita italiano son, en este caso, las elisiones vocálicas a las que hacemos mención. Demás está observar que la propensión atribuida a los lupacas era seguramente general en todos los ocho o más grupos étnicos aimaras que el mismo gramático enumera, en unos más acentuadamente que en otros, y, frecuentemente, con resultados y soluciones a veces diferentes (cf., por ejemplo, el imperativo *sar-ma* ‘¡anda!’ en Huancané versus *sara-m* en La Paz). Es más, el aimara tupino, alejado del altiplánico en el tiempo y en el espacio, presenta igualmente procesos similares de elisión y contracción vocálicas. De manera que, obviamente, tales fenómenos parecen ser consustanciales a la familia lingüística aimara en general. En las secciones siguientes, sin embargo, nos ocuparemos sólo de los procesos morfofonológicos que afectan al aimara sureño.

1.1. Elisión

Este proceso consiste en la supresión de la vocal de un morfema, sea éste libre o ligado, provocada por la presencia contigua de otros morfemas tanto en el interior de una palabra como dentro de una frase u oración. Cuando la caída se produce en un plano intraléxico hablamos de elisiones morfológicamente condicionadas; y cuando ella ocurre en un nivel transléxico hacemos referencia a elisiones sintácticamente motivadas.

1.1.1. Elisiones morfológicamente condicionadas. Este tipo de elisiones se presenta, como dijimos, al interior de una palabra, como resultado de los procesos morfológicos de flexión y derivación en los que participa. Ocurre entonces que ciertos sufijos, que podrían llamarse “fuertes”, provocan la caída de la vocal que los precede, sea ésta la de la raíz o la del tema (= raíz más sufijo derivacional; cf. cap. 3, § 1); otros, por el contrario, de naturaleza “débil”, no tienen la fuerza como para suprimir la vocal precedente, protegiéndola más bien de su caída; y, finalmente, hay un tercer tipo de sufijos, cuya conducta es acomodaticia, y que no ejerce influencia directa sobre la suerte de las vocales. Dentro de los “fuertes” hay también sufijos que no sólo causan la caída de la vocal precedente sino que al mismo tiempo protegen su propia vocal o la dejan caer. Ante un panorama semejante, sobra decirlo, no es fácil dar reglas generales de la conducta de los sufijos en su conjunto, siendo inevitable marcar, para cada caso particular, la propiedad intrínseca que lo caracteriza. En general, sin embargo, puede decirse que la mayor complicación se da en la morfología verbal, y aquí más en la flexión que en la derivación; en segundo lugar, también la flexión nominal presenta, si bien en menor medida, cierto grado de complejidad; la morfología de los sufijos independientes, en cambio, es prácticamente negligible.

En lo que sigue ofreceremos una taxonomía aproximada de la conducta de los sufijos aimaras. En general, dicha conducta puede subsumirse en seis casos, que pasamos a enumerar, ilustrándolos con ejemplos propios de la flexión verbal. Para ello emplearemos, a manera de esquema, la siguiente convención: S representa al

sufijo, el mismo que puede estar precedido o seguido de las letras infraescritas *c* (= consonante) y *v* (= vocal); la posibilidad de que un sufijo pueda mantener su vocal o perderla se representa mediante el algoritmo {^c_v} colocado tras *S*. Los casos mencionados son los siguientes:

- (1) c_S_c : sufijo que trunca la vocal precedente y pierde la suya. Ejemplo: el sufijo *-t^ha* 'primera persona', en *mun-t^h-wa* 'yo quiero'.
- (2) v_S_v : sufijo que mantiene la vocal precedente a la vez que retiene la suya. Ejemplo: el sufijo *-sma* 'transición de primera a segunda persona', como en *muna-sma-wa* 'te quiero'.
- (3) v_S_c : sufijo que mantiene la vocal precedente pero pierde la suya. Ejemplo: el sufijo *-na* 'tercera persona de pasado', como en *munä-n-wa* 'lo quería'.
- (4) c_S_v : sufijo que trunca la vocal precedente y mantiene la suya. Ejemplo: el sufijo *-itu* 'transición de tercera a primera persona', como en *mun-itu-wa* 'me quiere'.
- (5) $\text{c_S_}\{\text{c}_v\}$: sufijo que trunca la vocal precedente y puede o no perder la suya. Ejemplo: el sufijo *-chi* 'conjetural', como en *mun-ch-i* 'tal vez quiso'; pero *iki-si-px-chi-näni* 'tal vez debiéramos dormirnos'.
- (6) $\text{v_S_}\{\text{c}_v\}$: sufijo que mantiene la vocal precedente y puede o no perder la suya. Ejemplo: el sufijo *-näni* 'hortativo', como en *sar-xa-näni* '¡vayamos!'; pero *sar-xa-nän-wa* '(me consta que) iremos'.

Pues bien, supongamos que queremos expresar dos conceptos: 'alzar (algo) por un instante' y 'estar (alguien o algo) en casa'. Para ello nos valdremos de los siguientes morfemas léxicos y gramaticales:

a)	apa-	'llevar'	b)	uta	'casa'
	-ta	'direccional'		-na	'locativo'
	-t'a	'instantáneo'		-ka	'verbalizador'
	-ña	'nominalizador'		-ska	'continuativo'
				-ña	'nominalizador'

En un nivel abstracto las frases mencionadas vendrían a ser, respectivamente, /apa-ta-t'a-ña/ y /uta-na-ka-ska-ña/. Estas formas, sin embargo, no sólo no se dan jamás sino incluso parecen carecer de significado para quien no ha desarrollado una conciencia metalingüística. Para que ellas sean morfofonémicamente correctas y semánticamente comprensibles tienen que ajustarse a los procesos de elisión vocálica, de modo que desemboquen en *ap-t-t'a-ña* y *uta-n-ka-ska-ña*, respectivamente.

¿Cómo saber entonces qué vocales deben caer y qué otras no? Ya se dijo que el problema responde no a condicionamientos fonológicos sino más bien morfológicos.

Así, en el ejemplo (a) los sufijos *-ta* y *-t'a* se caracterizan por causar la caída de la vocal precedente (compárense, más abajo, con otros sufijos *-ta* que no tienen la misma conducta), a la par que *-ña* es “débil”, es decir mantiene la vocal que lo antecede. En el ejemplo (b), *-na* es “débil”, y por eso no puede hacer caer la vocal precedente, y a la vez pierde la suya propia frente, por ejemplo, a *-ka*, que a su vez puede o no perder su vocal. Como puede advertirse, la elisión vocálica depende de la naturaleza idiosincrática de cada morfema en particular y no de la forma de éste, ni del tipo de estructura silábica que integra ni, en fin, del régimen acentual, por lo menos en términos sincrónicos.

El comportamiento morfológico de los sufijos puede verse más nítidamente comparando cuatro de ellos, que coinciden en ostentar la misma forma (es decir, son homófonos), a saber:

- ta₁* ‘segunda persona actora’
- ta₂* ‘participial’
- ta₃* ‘ablativo’
- ta₄* ‘direccional hacia arriba’

Los ejemplos que siguen ilustran la distinta conducta morfofonémica que observan (donde *-wa* es un sufijo modal):

- q'ip-*ta*-wa ‘tú cargas’
- q'ipi-*ta*-wa ‘(está) cargado’
- q'ipi-*t*-wa ‘acerca de lo cargado’
- q'ip-*ta*-ña ‘alzar un atado’

Así, pues, *-ta₁* tiene la particularidad de inducir la caída de la vocal precedente, pero al mismo tiempo la de preservar la suya propia. De hecho, hay un quinto *-ta₅* en el aimara de La Paz, que marca la primera persona actora, y que, a diferencia del anterior, tiene la particularidad de perder su propia vocal: q'ip-*t*-wa ‘yo cargo’. Incidentalmente, este mismo sufijo se registra como *-tha* en Huancané (Perú) y en el norte de La Paz, de modo que preferimos considerarlo como *norma* del morfema de primera persona. Por su parte, *-ta₂* ‘participial’ mantiene tanto la vocal precedente como la suya propia. A su turno, *-ta₃* preserva la vocal previa pero pierde la suya; y como se lo encuentra bajo la forma de *-tha* en Huancané, así lo tomaremos en adelante. Finalmente, *-ta₄* suprime la vocal anterior y puede perder la suya propia ante la presencia de otro sufijo “fuerte”, como en el ejemplo previo: ap-*t*-*t'a*-ña.

1.1.2. Elisiones sintácticamente condicionadas. Como se adelantó, este tipo de elisiones, que más propiamente deberían llamarse supresiones o truncamientos, se da en el nivel de las frases y oraciones. A diferencia de las anteriores, éstas son predecibles, es decir pueden formularse reglas generales que den cuenta de su operación. De otro lado, también en contraposición a las anteriores, son fácilmente “recuperables” por los hablantes, es decir, éstos pueden restituir las vocales suprimidas en un estilo de habla pausada o vacilante. Veamos en seguida, cuáles son las configuraciones sintácticas que propician los fenómenos de supresión vocálica.

1.1.2.1. El primer caso se da al interior de una frase nominal (compuesta por un elemento modificador y un modificado), y ocurre cuando el modificador porta más de dos sílabas, en cuyo caso se suprime la tercera vocal. Nótese que, en realidad, este condicionamiento no es puramente sintáctico, pues es sensible a una información de tipo fonológico: en este caso el número de sílabas del modificador. Para ver la manera en que opera dicho condicionamiento, comparemos los ejemplos de (a) con los de (b):

- | | | |
|-----|---------------------|----------------------------------|
| (a) | janq'u uta | 'casa blanca' |
| | jach'a imilla | 'muchacha grande' |
| | muxsa ch'uqi | 'papa dulce' |
| (b) | ch'iyar(a) jamach'i | 'pájaro negro' |
| | murug'(u) qala | 'piedra redonda' |
| | aymar(a) aru | 'lengua aimara' |
| | naya-n(a) uta-ja | 'mi casa (lit. 'de mí mi casa')' |

Como se puede apreciar, en los ejemplos de (a) el modificador es bisilábico, y, por consiguiente, no pierde su vocal final (pero cf. § 1.2.2); en los de (b), por el contrario, se produce el truncamiento vocálico ya que el modificador porta más de dos sílabas (las vocales que se suprimen aparecen entre paréntesis). Nótese que la regla es válida no importa cuál sea la estructura interna del modificador: en el último ejemplo, que constituye una frase nominal posesiva, el modificador aparece flexionado en el caso genitivo.

1.1.2.2. El segundo caso, esta vez de orden estrictamente sintáctico, tiene que ver con la supresión de la vocal final de todo complemento en el interior de una frase verbal, pero en esta oportunidad sin atender al número de sílabas con que se cuenta. Sean los siguientes ejemplos:

- | | |
|-------------------|------------------------|
| t'ant'(a) munthwa | 'quiero pan' |
| quta-r(u) sari | 'él/ ella fue al lago' |
| iki-ñ(a) sarthwa | 'voy a la cama' |
| anat-ir(i) sarani | 'él/ ella irá a jugar' |

Nótese que cuando, por razones pragmáticas y estilísticas, se extrae el complemento fuera de la frase verbal, el truncamiento es opcional: así, en *munthwa t'ant'a* 'lo que quiero es pan', el objeto *t'ant'a* no pierde su vocal.

1.1.2.3. Un tercer caso consiste en el truncamiento obligatorio de toda vocal en final de frase al interior de una oración. Considérense los siguientes ejemplos:

- | | | |
|-----|--|-------------------------------------|
| (a) | Tatax(a) utaruw(a) sari | 'El padre fue a la casa' |
| | Tumasix(a) utaruw(a) wakanak(a) anakiski | 'Tomás arrea los vacunos a la casa' |

Chupik(a) jarphin(i) imillax(a) kullakajawa
 'La muchacha de la falda roja es mi hermana'

- (b) Katitax(a) san(u)w(a) ali
 'Catita compró un peine'

Tumasix(a) wak(a)w(a) awati
 'Tomás patea el ganado vacuno'

Tuminkux(a) liwr(u)w(a) qillqi
 'Domingo escribe un libro'

En los ejemplos de (a), los sujetos *tata* y *Tumasi*, topicalizados mediante *-xa*, muestran supresión vocálica en final de frase. Lo mismo ocurre en la frase-sujeto *chupik(a) jarphin(i) imillax(a)*, donde, a su vez, se aplica la regla vista en § 1.1.2.1, pues al interior de ella se dan modificadores que portan más de dos sílabas. Las instancias de (b), a su turno, muestran, además del fenómeno visto en § 1.1.2.2, la actuación de la presente regla de truncamiento. En efecto, el doble juego de tales operaciones se ve en *san(u)w(a)*, *wak(a)w(a)* y *liwr(u)w(a)*, donde se suprimen, la primera vocal, en tanto dichas formas constituyen el objeto directo de las oraciones involucradas; y la segunda, en cuanto esas mismas formas constituyen frases nominales que preceden al verbo.

1.2. Contracción vocálica

El segundo de los procesos morfofonémicos que afecta a las vocales aimaras es el fenómeno de contracción. En virtud de este proceso, el encuentro de dos segmentos vocálicos se resuelve en la fusión de sus componentes en uno solo, prevaleciendo el timbre de la segunda vocal, a menos que la primera sea *u*. Dos son los tipos de contracción que registra la lengua: (a) intermorfémica y (b) transléxica. En lo que sigue ilustraremos cada una de tales modalidades.

1.2.1. Contracción vocálica intermorfémica. Como su nombre lo indica, este tipo de contracción se da en el contexto de una linde morfológica, es decir en el interior de una palabra. Nótese que, en este caso, el fenómeno se ve propiciado por el hecho de que el aimara registra, a diferencia del quechua, morfemas que portan un segmento inicial vocálico (y, en un caso, como se verá, todo un sufijo se reduce a una vocal). En tales condiciones, la contracción obedece, sin duda alguna, a la restricción de tipo silábico que se vio en el capítulo anterior, según la cual la lengua no tolera secuencias de vocales (cf. cap. 1, § 3.3). Los ejemplos que ofrecemos ilustran la actuación del proceso mencionado:

- | | | | | |
|-----|-------------------|---|------------------|-----------------|
| (a) | juta- <i>i</i> | → | jut- <i>i</i> | 'él/ ella vino' |
| | chura- <i>ita</i> | → | chur- <i>ita</i> | 'me das' |
| | ajlli- <i>itu</i> | → | ajll- <i>itu</i> | 'me escoge' |

- | | | | | |
|-----|--------------------|---|-------------------|---------------------|
| (b) | usku- <i>i</i> | → | usk- <i>u</i> | 'él/ella lo coloca' |
| | usu- <i>itu</i> | → | us- <i>utu</i> | 'me duele' |
| | nukhu- <i>istu</i> | → | nukh- <i>ustu</i> | 'nos empuja' |

Como podrá observarse, el timbre que prevalece en la reducción de los segmentos vocálicos en uno es el del sufijo, es decir *i*, según se puede inferir de los ejemplos de (a). Sin embargo, cuando la base o el tema acaban en *u*, el timbre que prevalece es el de esta vocal, como lo atestiguan las instancias de (b). Según esto, hay que suponer que, antes de que se produzca la contracción, la vocal del sufijo adquiere (= asimila) el timbre del radical en *u*: teóricamente tendríamos entonces algo como *usu-itu* → *usu-utu* → *us-utu* 'me duele'.

1.2.2. Contracción vocálica transléxica. Este fenómeno se presenta generalmente en los procesos de composición, cuando un elemento modificador se fusiona a su núcleo que empieza por vocal. En este caso, el timbre que "manda" es el de la primera vocal, a menos que la segunda sea *u* (como lo prueban los dos últimos ejemplos); pero, a diferencia de lo que acontece allí, esta vez la vocal contraída es larga. Son ejemplos:

- | | | | | |
|-----|-------------|---|-----------|--------------------|
| (a) | masa aruma | → | masäruma | 'anoche' |
| | chika aruma | → | chikäruma | 'medianoche' |
| | jurpi aruma | → | jurpüruma | 'pasado mañana' |
| | jurp'i inti | → | jurp'inti | 'sol nublado' |
| | chika uru | → | chiküru | 'mediodía' |
| | | | | |
| (b) | qhara uru | → | qharüru | 'día siguiente' |
| | jichha uru | → | jichhüru | 'hoy día' |
| | taypi uru | → | taypüru | 'mediodía' |
| | jayp'u uru | → | jayp'üru | 'véspero' |
| | sayt'u illa | → | sayt'ülla | 'amuleto alargado' |

Es de advertirse que en algunos dialectos suele suprimirse el alargamiento vocálico, de manera que formas como *chikuru*, *qharuru*, etc. son perfectamente aceptables. Ello es así, seguramente, porque en este caso, la cantidad vocálica no pasa de ser un fenómeno puramente eufónico.

1.3. Armonía vocálica

Un caso especial de conducta morfofonémica nos lo proporciona el sufijo agentivo *-ri*. Los ejemplos ofrecidos ilustran la manera en que este sufijo actúa sobre la vocal radical (o temática, dado el caso):

- | | | | | |
|-----|-------------------|---|-------------------|-----------------|
| (a) | apa- <i>ri</i> | → | api- <i>ri</i> | 'el que lleva' |
| | manq'a- <i>ri</i> | → | manq'i- <i>ri</i> | 'el que come' |
| | | | | |
| (b) | iki- <i>ri</i> | → | iki- <i>ri</i> | 'el que duerme' |
| | lup'i- <i>ri</i> | → | lup'i- <i>ri</i> | 'el cavilante' |

- (c) manu-ri → manu-ri 'el que adeuda'
 thuqhu-ri → thuqhu-ri 'el que baila'

Como puede observarse, la anexión del sufijo agentivo a una raíz verbal induce a la asimilación o armonía regresiva (de derecha a izquierda) de la vocal radical, que asume el timbre de la vocal del sufijo, es decir [i] (caso a), a menos que dicha vocal sea [u], en cuyo caso, al igual que en § 1.2.1, prevalece el timbre de ésta (como en c); en el caso (b), sobra decirlo, la regla de armonía aplica vacuamente.

Nótese que este mismo sufijo es analizado como precedido de una vocal, es decir en la forma de *-iri*, y, por consiguiente, su conducta morfofonémica es tratada como un caso más de los vistos en § 1.2.1, es decir como un fenómeno de contracción vocálica. Razones de orden histórico (el aimara en su conjunto ha mostrado tendencia a la armonía vocálica) y de tradición analítica (desde Bertonio hasta Middendorf se lo analiza invariablemente como *-ri*) determinan que optemos por el análisis ofrecido aquí, con los efectos morfofonémicos señalados.

1.4. Geminación y fusión consonánticas

Estos fenómenos se presentan como consecuencia de los procesos de elisión vocálica en un contexto intraléxico. En efecto, la caída de las vocales pone en contacto dos o más consonantes, algunas de ellas, dependiendo de la forma de los sufijos, de idéntica articulación. Estas, llamadas geminadas (es decir gemelas), suelen fundirse en una sola larga, más tensa, en el habla rápida, aunque, con un poco de esmero, pueden restituirse en su integridad. Una de las consecuencias de la fusión consonántica aludida es que se oscurecen los límites morféminos, dando lugar a un amalgamamiento de los morfemas en uno solo. Son ejemplos:

- (a) apa-ta-ta → [ap-t-t-a] ~ [ap-ta] 'tú levantas (algo)'
 (b) iki-ka-tha-ti → [ik-k-th-ti] ~ [ik-k-t-i] '¿estará durmiendo?'

2. Morfofonémica quechua

Como se dijo, a diferencia de lo que ocurre con el aimara, los procesos morfofonémicos que operan sobre el quechua son relativamente menores. En efecto, los pocos que se registran tienen que ver con la conducta específica de algunos morfemas que, de acuerdo con ciertos contextos, adoptan distintas formas, que reciben el nombre de *alomorfos*. La existencia de tales alomorfos o variantes responde, en unos casos, a la presión que ejercen determinados morfemas sobre otros, y en otros casos, a la naturaleza específica de los morfemas involucrados. En ambos casos, por lo demás, las reglas concernidas tienen una aplicación particular y no general. Hay, finalmente, otro fenómeno interesante, esta vez de naturaleza diferente, consistente en la inserción de un elemento formal en los procesos de flexión y derivación nominal. Seguidamente nos ocuparemos de tales fenómenos.

2.1. Mutación de /u/

En los dialectos quechuas en general los sufijos verbales *-yku* 'acción esmerada' y *-rqu* 'acción terminante' cambian su vocal *u* en *a* cuando van seguidos, directa o indirectamente, de los sufijos direccionales *-mu*, y *-pu*, y en los dialectos peruanos, también de *-chi* 'causativo', *-ysi* 'asistivo' y *-ri* 'incoativo'. Lo propio ocurre con el mediopasivo *-ku*, pero en este caso sólo ante los dos primeros sufijos. Son ejemplos:

- | | | |
|-----|--------------------------------|--------------------------------------|
| (a) | <i>apa-yka-mu-y</i> | 'introdúcelo, por favor!' |
| | <i>apa-yka-pu-sqa-n-ku</i> | 'ellos lo estaban llevando' |
| | <i>rima-yka-chi-ku-n</i> | 'se deja hablar' |
| | <i>apa-yka-ysi-wa-y</i> | '¡ayúdame a llevarlo, por favor!' |
| (b) | <i>apa-rqa-mu-y</i> | '¡tráelo de una vez!' |
| | <i>wañu-rqa-pu-q-kuna</i> | 'aquellos que se le murieron' |
| | <i>ruwa-rqa-chi-sun</i> | 'lo dejaremos hacer' |
| | <i>llamk'a-rqa-ysi-sqa-yki</i> | 'te ayudaré a trabajar' |
| | <i>raki-rqa-ri-lla-wa-y</i> | '¡sepáramelo de una vez, por favor!' |
| (c) | <i>qhawa-ka-mu-sun</i> | 'vayamos a verlo (para disfrutarlo)' |
| | <i>apa-rqa-ka-pu-sun</i> | 'se lo llevaremos de una vez' |

En todos estos casos, como se ve, los sufijos "controladores" *-mu*, *-pu*, *-chi*, etc. son los que inducen el cambio de la vocal *u* de los sufijos "controlados" en *a*. Nótese que el fenómeno puede propagarse "en cadena", de derecha a izquierda, como lo prueba el último ejemplo de (c): *-pu* desencadena el cambio primeramente en *-ku* y luego, a través de éste, en *-rqu*. Lo propio ocurre en *maskha-yka-ka-pu-y* '¡búscaselo, por favor!' y en *rikch'a-rqa-ka-mu-nki* 'te despertarás de una vez (allá)'.

2.2. Apócope

Los sufijos *-pa* 'genitivo', *-mi* 'reportativo de primera mano' y *-si* 'reportativo de segunda mano' pierden su vocal cuando la base a la que se les agrega acaba en vocal. Son ejemplos:

- | | | | | | |
|-----|-----------------|-------------------------|---|---------------|------------------------|
| (a) | <i>yawar-pa</i> | 'de la sangre' | ~ | <i>runa-q</i> | 'de la gente' |
| (b) | <i>yawar-mi</i> | '(es) sangre' | ~ | <i>runa-n</i> | '(es) gente' |
| (c) | <i>yawar-si</i> | '(dicen que es) sangre' | ~ | <i>runa-s</i> | '(dicen que es) gente' |

Nótese, además, que, en los dos primeros casos, la consonante del morfema cambia: la *p* en *q* (pronunciada, como sabemos, [x]) y la *m* en *n*. De otro lado, en el altiplano peruano y en el lado boliviano, los tres sufijos reciben refuerzos: así, el genitivo puede registrarse como *-qpa* e incluso *-qpata*, como en *runa-qpa* o *runaqpata*, a la par que los reportativos adquieren la forma invariable de *-min* y *-sis*, respectivamente (en los tres casos, los morfemas se han visto reforzados por uno u otro alomorfo, además del *-ta* del genitivo). Tales reacomodos se produjeron

como resultado de los cambios específicos que sufrieron dichos sufijos (exceptuada la *m* de *-mi*, cuyo cambio en *n* obedeció a un proceso de delabialización general; cf. cap. 1, § 1.3.1), a partir de sus formas originarias respectivas: *-p* ~ *-pa* y *-s* ~ *-si*, como aún se las encuentra en los dialectos peruanos al noroeste del Cuzco. En estas variantes, según se ve, la consonante del morfema es la misma en cada caso.

2.3. Fluctuación

Fuera de tales alternancias, hay otros casos, esta vez de fluctuación, que afectan específicamente a dos morfemas. Se trata de los sufijos *-yku* y *-rqu* que, en la variedad cuzqueña (no puneña ni boliviana), suelen perder su consonante, y el primero incluso su vocal. Este fenómeno de “aligeramiento” no es inusitado en la lengua, ya que, a lo largo de su historia, ha sido propensa a la simplificación de sufijos del tipo $-C_1 C_2 V$ en $-C_1 V$. Compárense las formas (a) y (b):

- | | | | | |
|-----|-------------------|---|-------------|--------------------------|
| (a) | rima-yku-y | ~ | rima-yu-y | ‘hablar a alguien’ |
| | upya-yku-rqu-ku-y | ~ | upya-y-ru-y | ‘¡toma, por favor!’ |
| (b) | apa-yku-rqu-y | ~ | apa-y-ru-y | ‘¡lleva adentro rápido!’ |
| | mikhu-rqu-ni | ~ | mikhu-ru-ni | ‘acabo de comer’ |

Otros casos de variación específica, a veces polimórfica (es decir, con muchos alomorfos), afectan a los sufijos *-nchik* ‘primera persona inclusiva’ y *-chik* ‘segunda persona plural’, que adquieren formas como *-nchis* ~ *-nchik* ~ *-nchaq* y *-chis* ~ *-chik* ~ *-chaq*, respectivamente; o al durativo, que se muestra como *-sha* ~ *-sa* ~ *-sya* ~ *-ska* ~ *-sqa*. Todas estas variantes provienen de *-nchik*, *-chik* y *-chka*, respectivamente, y así se las encuentra en los dialectos al noroeste del Cuzco. Para la normalización de éstos y los demás casos, ver § 3.2.2.

2.4. Inserción de *-ni*

El quechua exige la inserción del morfo vacío *-ni* (que no tiene significado alguno) entre una raíz o tema nominal y determinados sufijos flexivos y derivativos. Dicha inserción se da en un contexto silábico preciso: cuando la base acaba en consonante y va seguida de un sufijo de estructura canónica $-C(CVC)$. Ahora bien, en unos casos dicha inserción está motivada por razones de estructura silábica, y en tal sentido su aplicación resulta inescapable; en otros, sin embargo, el recurso a *-ni* parece ser enteramente eufónico, ya que no tiene motivación de orden silábico, aunque su uso es igualmente obligatorio.

2.4.1. Inserción de *-ni* estructural. Se da en dos casos específicos:

- (a) en la flexión de persona, cuando la base acaba en consonante (cf. cap. 4, § 1.1), como en

yawar-ni-y	*yawar-y	'mi sangre'
yawar-ni-yki	*yawar-yki	'tu sangre'
yawar-ni-n	*yawar-n	'su sangre'
yawar-ni-nchik	*yawar-nchik	'nuestra sangre'

- (b) en las formas derivadas con el asociativo *-ntin* (ver cap. 4, § 2.1.5), tal como en

yawar-ni-ntin	*yawar-ntin	'con la sangre incluida'
quqaw-ni-ntin	*quqaw-ntin	'con el fiambre incluido'

Como puede advertirse, de no insertarse *-ni*, la forma derivada resulta simplemente impronunciable (en los ejemplos, las que portan asterisco).

2.4.2. Inserción de *-ni* eufónico. El recurso al morfema vacío se da esta vez por razones eufónicas antes que estructurales, y tal ocurre en los derivados con el sufijo *-yuq* 'posesivo' (ver cap. 4, § 2.1.1). De esta manera se tiene:

(a)	yawar-ni-yuq	*yawar-yuq	'con sangre'
	quqaw-ni-yuq	*quqaw-yuq	'con fiambre'
	atuq-ni-yuq	*atuq-yuq	'con zorro'
(b)	huk-ni-yuq	*huk-yuq	'con uno'
	iskay-ni-yuq	*iskay-yuq	'con dos'
	qanchis-ni-yuq	*qanchis-yuq	'con siete'
	pusaq-ni-yuq	*pusaq-yuq	'con ocho'
	isqun-ni-yuq	*isqun-yuq	'con nueve'

Nótese, en tales casos, que el resultado de la inaplicación de la inserción no resulta en algo impronunciable (en ningún caso el derivado viola la estructura silábica de la lengua); con todo, su uso es obligatorio, aunque por razones de tradición y eufonía. De hecho, por ejemplo, el empleo de *-ni* con los numerales parece ser influencia del aimara (cf. *tunka maya-ni* versus *chunka huk-ni-yuq* 'once'); es más, hay evidencias que demuestran que el quechua prehispánico no hacía uso de tal recurso (cf. ant. *marq'a-q-i-y* versus mod. *marq'a-q-ni-y* 'mi padrino'). Finalmente, nótese que en una misma palabra pueden comparecer los dos tipos de *-ni* presentados: *quqaw-ni-yuq-ni-y* 'aquel que es mío y que tiene fiambre', donde el primero es eufónico y el segundo estructural.

3. Consecuencias teórico-prácticas

Dada la magnitud de los procesos morfofonológicos que afectan al aimara, se hace necesario reconsiderar algunos aspectos relacionados con la fonología, así como de las reglas ortográficas esbozadas en el capítulo anterior. Otro tanto puede decirse del quechua, donde, sin embargo, los fenómenos vistos son de menor cuantía, aunque igualmente no dejen de tener algunas consecuencias para su ortografía. Veamos, en

primer lugar, los aspectos teóricos y, en segunda instancia, las consecuencias prácticas que se derivan de ello para la escritura quechumara en general.

3.1. Hacinamiento consonántico y estructura silábica

Una de las consecuencias más drásticas de los procesos de elisión vocálica en el interior de palabra es, como se recordará, la aparición de grupos consonánticos sumamente complejos, cuyos componentes pueden llegar a un número de seis y hasta de siete consonantes (conforme nos lo hizo ver Félix Layme), como en los siguientes ejemplos:

janiw(a) jiskt'kthti	'(en verdad) no le pregunté'	(VC ₁ C ₂ C ₃ C ₄ C ₅ C ₆ V)
arnt'xsthwa	'súbitamente olvidé'	(VC ₁ C ₂ C ₃ C ₄ C ₅ C ₆ C ₇ V)

provenientes de /haniwa hiska-t'a-ka-tha-ti/ y /arma-t'a-xa-si-tha-wa/, respectivamente.

Como puede apreciarse, los procesos de elisión vocálica son los responsables de que la lengua presente una configuración silábica drásticamente más compleja que la introducida en el capítulo anterior. Se recordará entonces por qué fue necesario tratar, en aquella oportunidad, sólo de la sílaba propia de la raíz, con no más de dos consonantes en posición intervocálica, pero, además, con la restricción adicional de que la primera de ellas tenía que ser de naturaleza continua.

Pues bien, la situación presente significa una total ruptura de tales restricciones: no solamente en el nivel de la palabra los haces consonánticos pueden contener hasta siete segmentos sino que las consonantes oclusivas pueden aparecer en posición final de sílaba, y no únicamente las simples sino incluso las laringalizadas, como puede verse en los ejemplos suministrados. De manera que cuando se habla de la sílaba aimara hay que deslindar primeramente de qué nivel se está hablando: si el de la raíz o el de la palabra. Y dentro de esta misma línea divisoria, puede verse, además, otra "violación" de la estructura silábica previamente ofrecida: ésta consiste en el surgimiento de palabras terminadas en consonante. En efecto, son cuatro las consonantes que pueden aparecer en este contexto /m, n, w, y/. Y lo hacen formando parte de los morfemas *-ma* 'imperativo de segunda persona', *-täna* 'transición de cuarta a tercera persona', *-wa* 'validador' y *-ya* 'enfático'.

Ahora bien, como se vio en § 1.1.2.3, toda palabra en final de frase pierde su última vocal; pero, en este caso, estamos hablando de formas que se truncan ante determinadas configuraciones morfosintácticas (un modificador ante su núcleo, un objeto ante su verbo regente). En el presente caso, sin embargo, estamos ante palabras-frase o palabras-oración que aparecen en posición final absoluta, es decir ante pausa, y, no obstante ello, dejan caer su vocal final. Así tenemos *sara-m* '¡anda!', *sis-tan* 'le decimos a él/ella', *wali-ki-w* '¡bien nomás!' y *sara-ki-ma-y* '¡váyase nomás!' (ejemplo este último donde el imperativo aparece con su vocal plena). Es más, hay dialectos que van mucho más lejos, no sólo al permitir irrestrictamente, en dicha posición, cualquier consonante sino también, de modo más drástico, al aceptar haces de dos hasta tres consonantes finales, como en la forma puneña *mist-m* '¡sal!', en lugar de *mist-ma*).

Pues bien, dejando de lado esta aparente violación de la restricción mencionada, y admitida la complejidad de los haces consonánticos del aimara en el nivel de la palabra, conviene plantearse por lo menos dos preguntas que tienen que ver con: (a) el tipo de estructura silábica que dicho arracimamiento configura; y (b) la restricción que opera, en el nivel de la raíz, prohibiendo que la consonante final de dicha sílaba sea oclusiva.

Sobre el primer punto, que sepamos, nadie ha intentado formular aún una hipótesis que busque dar cuenta de él, y el problema seguirá en pie indefinidamente en tanto no se lo aborde empleando las técnicas modernas de que dispone la fonética acústica. Tenemos la impresión, sin embargo, de que la división de los haces consonánticos ocurre de tal forma que los primeros segmentos del grupo, excepto el último, se agrupan en torno al núcleo precedente: así, en la palabra *purk-th-ti* 'no llegué', el silabeo parece ser [purkth.ti]. Pero puede ocurrir también que alguna de tales consonantes actúe como núcleo silábico (aunque, de otro lado, debe advertirse que, en tales casos, no es infrecuente que el hablante profiera elementos vocóidicos de naturaleza transicional que se intercalan entre cada consonante). Es éste precisamente uno de los puntos que requiere ser dilucidado cuidadosamente. De otro lado, sin embargo, debe recordarse que la complejidad del grupo consonántico puede verse simplificada, a veces drásticamente, en virtud de los procesos de geminación y fusión vistos en la § 1.3.

En relación con la segunda pregunta, el problema consiste en tratar de entender cómo es que una restricción severa, de naturaleza automática, que opera en el nivel de la raíz, deja de funcionar en el de la palabra, en un mismo hablante. Lo natural sería esperar que tal restricción aplicase de manera igualmente mecánica en cualquier nivel, en la medida en que estamos ante fenómenos de naturaleza predominantemente articulatoria. Al respecto quisiéramos sugerir dos alternativas de explicación. Según la primera podría pensarse que dicha restricción era válida, en un momento de la historia del aimara, cuando los procesos de elisión, o no existían o apenas se insinuaban. Sin embargo, esta sugerencia resulta cuestionable toda vez que la restricción mencionada parece seguir operando en la lengua: prueba de ello es que los préstamos del castellano en boca del aimarahablante siguen acomodándose a tal pauta (recuérdese el fenómeno de sustrato mencionado; cf. cap. 1, § 3.4). La segunda alternativa de explicación consiste en sostener que los mecanismos restrictivos señalados, así como los procesos de elisión vocálica, no operan simultáneamente sino en forma cíclica: primero actúa la restricción silábica, en el momento en que no se producen aún las elisiones (los sufijos que entran en los procesos de flexión y derivación aparecen "llenos", es decir con sus vocales plenas, y, por consiguiente, no hay haces consonánticos sino los permitidos); pero, una vez que ella opera, se eliden las vocales, generando complicaciones silábicas en un nivel más bien superficial, como una "excepción" a la regla general. Esta alternativa parece razonable, por lo menos desde el punto de vista formal-operativo, pero su atractivo deja en la nebulosa cualquier intento por entender el problema desde el punto de vista neurológico y fisiológico-articulatorio. En esto radica, tal vez, el carácter especial de los procesos morfofonológicos del aimara, que, como dijimos, no pueden entenderse a partir de consideraciones estrictamente fonológicas.

3.2. Consecuencias ortográficas

Conforme se habrá podido advertir, los procesos morfofonológicos presentados plantean una serie de problemas relacionados con la escritura de ambas lenguas, especialmente la aimara. En lo que sigue nos ocuparemos de ambos casos en el orden de importancia señalado.

3.2.1. Escritura aimara. En relación con el aimara creemos que la ortografía, quiérase o no, no puede ser ajena a la naturaleza de los procesos morfofonológicos involucrados. De hecho, dependiendo de un mayor o menor ajuste a tales fenómenos, la escritura podrá acercarse o alejarse más de la pronunciación. Pues bien ¿cuál ha sido la práctica escrituraria tradicional de la lengua que, como sabemos, se remonta a la colonia? Al respecto, fácil es constatar que, a lo largo de ella, ha prevalecido un mismo tratamiento, salvo esporádicas excepciones, consistente en escribir *fonéticamente*, es decir tratando de calcar la pronunciación, como si los fenómenos representados tuvieran la misma naturaleza. Ya hemos visto, sin embargo, que esto no es así, puesto que, por ejemplo, los mismos hablantes pueden restituir las vocales suprimidas en algunos casos y en otros simplemente no. Creemos que esta capacidad discriminativa es importante, pues forma parte del conocimiento y dominio que el hablante tiene de su lengua, y, en tal sentido, debe ser tomada en cuenta en los debates sobre normalización ortográfica.

Teniendo en cuenta tales consideraciones, creemos que no es forzado postular una escritura aimara que restituya las vocales propensas al truncamiento o contraídas transléxicamente, es decir en aquellos casos de condicionamiento sintáctico, en los que las vocales son fácilmente recuperables, en la conversación pausada y cuidadosa, por parte de los hablantes. Ello quiere decir que, aun cuando las emisiones de (a) se pronuncien de la manera en que aparecen, debieran escribirse con sus vocales plenas, es decir como en (b):

- | | | |
|-----|-----------------------------------|----------------------|
| (a) | [wasu:ru] | 'ayer' |
| | [hayp'u:ru] | 'véspero' |
| | [humáx yapúr saraskta] | 'tú vas a la chacra' |
| | [nayáx pa: tunka t'ant' althwa] | 'yo compro 20 panes' |
| (b) | wasu uru | |
| | hayp'u uru | |
| | humaxa yapuru saraskta | |
| | nayaxa paya tunka t'ant'a althwa. | |

Adviértase, de paso, que las palabras que muestran elisión de /y/ en posición intervocálica (del tipo *thaya* ~ *thä*), deben escribirse en su forma plena, es decir conservada: de allí que hayamos escrito, por ejemplo, *paya* 'dos' en lugar de *pä*.

Nótese, en cambio, que las elisiones que se dan en el interior de palabra, irre recuperables para los hablantes (a menos que éstos logren desarrollar una conciencia metalingüística) se mantienen en la escritura. Es decir, sería contraproducente pretender restablecer las vocales en los verbos de los ejemplos proporcionados,

escribiendo, por ejemplo, *sara-ska-ta* 'tú vas', *ala-tha-wa* 'yo compro', etc. Además, una práctica de este tipo, de corte muy abstracto, podría crear pseudoproblemas insalvables en los casos de homofonía, como los vistos en § 1.1.1. En efecto, una expresión "restituida" como *q'ipi-ta-wa* podría significar 'tú cargas', '(está) cargado', '(es) acerca de lo cargado', y, en algunos dialectos, incluso 'yo cargo'. Ello, para no hablar de formas como *manq'a-i* 'él/ella come', *manu-i* 'él/ella adeuda', etc., donde las secuencias vocálicas, prohibidas por la estructura silábica de la lengua, no dejan de resultar extrañas. En contraposición a esto, la escritura deberá preservar los grupos consonánticos derivados como consecuencia de las elisiones vocálicas, evitándose de este modo la fusión de las geminadas y el consiguiente oscurecimiento visual de los valores gramaticales aportados por ellos.

Ahora bien, conviene insistir en que una ortografía como la propuesta no es nada arbitraria ni inusitada. No lo es primero porque, como dijimos, ella busca beneficiarse de la habilidad que tiene todo hablante de recuperar las vocales elididas; y no es inusitada, desde el momento en que en una lengua de larga tradición escrita, como la francesa, es normal la escritura de vocales "mudas".

Por lo demás, la preocupación que muestran algunos aimaristas, en el sentido de que, de escribirse como en (b), se van a pronunciar vocales que se suprimen en la lengua oral, se delata por sí misma: proviene de quienes desconocen la lengua o de quienes están pensando, inconscientemente, en desarrollar una escritura que sirva de puente para el aprendizaje del aimara como segundo idioma. Por el contrario, un sistema ortográfico concebido para la lengua, y en función de sus propios hablantes, no debe conllevar ningún peligro de falsa pronunciación, pues el truncamiento vocálico es automático en labios del usuario. Que sepamos, los franceses no han restituido su vocal muda por el hecho de escribirla; otro tanto ocurriría con el aimara, a no dudarlo.

3.2.2. Escritura quechua. Como se dijo, la escritura quechua no ofrece mayores problemas, salvo el de las consonantes finales (cf. cap. 1, § 6.2.1). En relación con los procesos morfofonológicos vistos, creemos que los alomorfos resultantes del fenómeno de mutación de *u* (ver § 2.1) y apócope (ver § 2.2), en la medida en que constituyen formas consolidadas por el uso desde muy antiguo, deben escribirse respetando su manifestación y distribución actuales. En los casos de fluctuación (cf. § 2.3), por el contrario, creemos que convendría normalizar, en especial allí donde se dan polimorfismos, reduciendo las variantes, en lo posible, a una forma única sobre la base de un modelo que refleje la versión relativamente más conservada. Debido al desconocimiento de la historia de la lengua y a una percepción más bien localista del quechua, la práctica escrituraria, en los casos de variación alomórfica, ha consistido en escribir por igual las formas conservadas y las evolucionadas, tratándolas en un mismo plano, sin ponderarlas previamente, como si en castellano, por ejemplo, diera igual escribir *pa qué, ontá*, en lugar de *para qué y dónde está*, respectivamente. Creemos que esta práctica, común al quechua y al aimara, no es ajena a su condición de lengua oprimida, y, en tal sentido, debe ser subvertida dramáticamente. No sólo se trata de rescatar las manifestaciones más genuinas y conservadas de la lengua; ocurre también que éstas, por lo general, tienen la virtud de gozar de una distribución más general tanto en el ámbito del territorio quechua como en el del aimara.

Teniendo en cuenta lo señalado, creemos que la marca del genitivo y las de los reportativos vistas en § 2.2 debieran normalizarse como *-p ~ -pa*, *-m ~ -mi* y *-s ~ -si*, respectivamente. Nótese que en el caso del validador de primera mano, es decir *-m ~ -mi*, la restitución de *m* en lugar de *n* tiene la virtud de rescatar la oposición entre, por ejemplo, *runa-n* 'su gente' y *runa-m* '(es) gente', que en el habla se confunden, pronunciándose por igual [runa-n]. De otro lado, así como la elección en favor de *-chka* 'durativo' acaba con el caos existente (compárense, por ejemplo, *mikhushan*, *mikhusian*, *mikhusan*, *mikhuskan*, etc.), representándose de una sola manera, del mismo modo puede acabarse con el polimorfismo escrito de las marcas del plural de primera y segunda personas: bastará con escribir *-nchik* y *-chik*, en lugar de las otras realizaciones que, lejos de unir, apartan a los dialectos quechuas de un lado y otro del Títicaca. En aras de esta misma unidad, el subordinador de diferente sujeto debería escribirse *-pti* y no *-qti* (pronunciando [-xti]).

Por lo demás, nunca será demasiado insistir, en que lo que se busca es normalizar y unificar el quechua o el aimara en el nivel escrito, mas no en el de la pronunciación; ello quiere decir que nada impide que en el habla común y corriente sigan su curso libremente las distintas realizaciones de los morfemas mencionados. Lo que no quita que, eventualmente, puede darse el caso de que la lengua escrita, una vez desarrollada, nivele también la pronunciación: ello no debe alarmarnos toda vez que las llamadas lenguas "de cultura", entre las que se incluye la castellana, muestran muchos casos de nivelaciones hoy perfectamente aceptadas como normales.

SEGUNDA PARTE
DE LA FORMA

CAPÍTULO III

Estructura de la palabra

0. Tipología morfológica

Tomando la palabra como unidad de análisis, el quechumara se define como idioma aglutinante. Idealmente, una lengua de este tipo presenta tres propiedades íntimamente relacionadas: (a) las lindes intermorfémicas en el interior de palabra son nítidamente deslindables; (b) los morfemas concatenados (es decir, aglutinados) se muestran de manera isomórfica (= de una misma forma) a lo largo de toda la gramática; y (c) los elementos aglutinados muestran una solidaridad formal-semántica biunívoca, donde a cada forma corresponde un significado, y viceversa. Obviamente, en la medida en que tales propiedades son ideales, ninguna lengua las satisface plenamente. Ello porque los cambios fonológicos, gramaticales y semánticos, siendo consustanciales a toda lengua, alteran la fisonomía tipológica de un idioma. De allí que sea preferible hablar, más bien, de aproximaciones a un ideal tipológico, es decir, en el presente caso, ciertas lenguas son aglutinantes en un mayor o menor grado que otras. Así, por ejemplo, el turco es considerado como un modelo cuasi ideal de idioma aglutinante, con una arquitectura morfológica transparente e inambigua. Por lo que respecta a los idiomas tratados aquí, tanto el quechua como el aimara constituyen también buenas muestras del tipo que nos concierne, y el primero más que el segundo, en razón de los procesos morfofonológicos vistos en el capítulo anterior.

En efecto, como podrá advertirse a lo largo de los siguientes capítulos, la estructura interna de las palabras del quechumara es transparente en un alto grado, sin que deje de mostrar, como todo producto histórico, algunos sectores “oscuros” u “opacos”, y ciertamente el aimara en mayor proporción que el quechua. Sin embargo, tales aspectos borrosos de la morfología quechumara son en verdad más bien la excepción antes que la regla, de modo que las lenguas concernidas se definen como predominantemente aglutinantes. Sobra decir que los elementos *aglutinados* (es decir, “apegados”) en torno a una base son los afijos, que, en el caso del quechumara, son de naturaleza universalmente sufijante: no hay, pues, en él, prefijos ni infijos (es

decir, afijos que se incrustan dentro de la raíz, quebrándola). Y así, lo que en algunas gramáticas tradicionales se llaman "infijos" son en verdad sufijos que ocurren en el interior de las palabras.

En prueba de lo apuntado hasta aquí, ilustraremos ahora la naturaleza transparente de la estructura interna de una palabra quechumara, valiéndonos de un ejemplo que significa 'tengo padrino' (literalmente, "soy con padrino").

Quechua

suti-cha-q-ni-yuq-mi ka-ni

suti	'nombre'
-cha	'verbalizador'
-q	'agentivo'
-ni	'morfema vacío'
-yuq	'poseedor'
-mi	'validador'
ka-	'ser'
-ni	'primera persona'

Aimara

suti-y-ri-ni-:-th-wa

suti	'nombre'
-ya	'causativo'
-ri	'agentivo'
-ni	'poseedor'
-:	'verbalizador (= ser)'
-tha	'primera persona'
-wa	'validador'

Comparadas ambas expresiones, saltan a la vista sus semejanzas así como sus diferencias estructurales tanto morfológicas como sintácticas. Dejando de lado el carácter especial de la expresión de posesión en ambas lenguas, nótese, en primer lugar, la coincidencia en la facilidad con que se pueden analizar formalmente las palabras, delimitando, es decir segmentando, cada sufijo de manera inambigua, y semánticamente, extrayendo de cada elemento su propia significación. La correlación forma-significado es una a una sin que se registren desajustes de ningún orden (a excepción del morfema vacío -ni del quechua, cuya presencia en el ejemplo obedece a razones eminentemente eufónicas). En segundo lugar, cuanto a diferencias, deben advertirse, por un lado, los efectos de los trastornos causados por la morfofonémica aimara, que afectan en parte la integridad física, mas no la identidad, de los sufijos yuxtapuestos; y, por el otro, la proclividad de la misma lengua a la síntesis, en contraposición a la preferencia analítica mostrada por el quechua. Esto último, en razón del carácter "frasal" del ejemplo de este idioma frente a la naturaleza "lexemática" de su correspondiente aimara: en éste, el verbo aimara ha sido completamente "succionado" a su predicado, mostrándose como un sufijo más, en la forma de un alargamiento vocálico (o sea /-:/, en representación fonológica y no ortográfica, por razones de segmentabilidad), habiendo perdido por consiguiente, previo desgaste, su autonomía léxica. Incidentalmente, la expresión aimara originaria, empleada aun en tiempos de Bertonio, era algo así como *suti-y-ri-ni ka-tha-wa, donde el verbo ka(-nka)- 'ser' preservaba todavía su autonomía, pareciéndose a la construcción actual del quechua. Fuera de tales diferencias, sin embargo, queda claro que ambas lenguas satisfacen plenamente los requerimientos caracterizadores básicos de un idioma aglutinante. Lo visto en los ejemplos citados ocurre en el resto de la morfológica quechumara, salvo, como dijimos, algunos sectores de la misma, que muestran cierta opacidad en las correlaciones fonológico-semánticas.

Como una muestra de la opacidad morfológica a que hemos hecho referencia ofrecemos los siguientes ejemplos, que expresan una interacción actancial de sujeto a objeto (donde la separación de los sufijos aimaras no es la definitiva):

Quechua		Aimara	
riku-wa-nki	'tú me ves'	uñj-is-ta	'tú me ves'
riku-su-nki	'él te ve'	uñj-i-tu	'él me ve'
riku-yki	'te veo'	uñj-sma	'te veo'

Veamos primeramente los ejemplos del quechua. En la primera expresión, el sufijo *-nki* es la marca de 'segunda persona sujeto', es decir significa 'tú' (cf. *riku-nki* 'tú ves'); *-wa*, a su turno, marca la 'primera persona objeto' ('a mí' = 'me'). En el segundo ejemplo, por otra parte, *-su* codifica la 'segunda persona objeto' ('a ti' = 'te'); pero ahora resulta que *-nki*, que en el primer caso significaba 'tú', marca la 'tercera persona sujeto', o sea 'él, ella'. Vemos entonces que una misma forma *-nki* se muestra ambigua, ya que, dependiendo de la combinación en la que participa, puede ser 'segunda' o 'tercera' persona de sujeto. Finalmente, en *riku-yki* 'te veo', se nos presenta un problema de segmentación consistente en la dificultad de aislar formalmente el sujeto del objeto: los dos aparecen fusionados en *-yki*. De manera que en los dos últimos casos, como se puede advertir, se violan las propiedades (b) y (c) mencionadas a propósito de las lenguas aglutinantes.

Por lo que toca a los ejemplos del aimara, la situación es más compleja aún, pues, a diferencia de lo que ocurre en las dos primeras instancias del quechua, la oscuridad que encontramos allí se parece a la que presenta el tercer ejemplo. En efecto, en *uñj-ista* podría intentarse desmembrar la desinencia en **-is* 'primera persona objeto' y *-ta* 'segunda persona sujeto' (cf. *uñj-ta* 'tú ves'), aunque después no encontremos en toda la gramática de la lengua un morfema semejante; sin embargo, en *uñj-itu* 'él me ve', la situación es más grave, pues no sabríamos decir cuál es el sujeto y cuál el objeto. No podría sostenerse que *-i* sea el objeto y *-tu* el sujeto, por cuanto (aparte de la diferencia entre **-is* e *-i*), se sabe que la marca de la 'tercera persona sujeto' es *-i* (cf. *uñj-i* 'él/ella ve'). En *uñj-sma* 'te veo', en fin, estamos en una situación idéntica a la de *riku-yki*, donde los actantes (o sea el sujeto y el objeto) aparecen completamente fusionados, es decir constituyen una forma inanalizable.

Como puede verse, el aimara resulta relativamente más "oscuro" que el quechua en las formas verbales que indican interacción de sujeto a objeto (= transiciones; cf. cap. 5, § 1.1.2). De allí que, en los ejemplos mencionados, sea preferible presentar los sufijos de transición, por razones prácticas, en forma amalgamada: *-sunki* e *-yki*, para el quechua, así como *-ista*, *-itu* y *-sma* para el aimara. Más allá de tales ejemplos, sin embargo, no hay duda de que el aimara presenta una desviación relativamente más acentuada que el quechua con relación al tipo al que pertenece. Quizás la mejor prueba de ello radica en el hecho de que mientras es difícil que surjan discrepancias entre los quechuistas respecto de la segmentación de los morfemas de la lengua (desde la época colonial hasta el presente), no ocurre otro tanto en las tiendas del aimara: aquí no sólo no hay consenso entre los especialistas sobre la forma que tienen ciertos sufijos, sino que surgen diferentes propuestas analíticas sobre ellos

(un caso de indeterminación analítica lo presenta el morfema de plural verbal *-pxa*, como se verá en su lugar). Afortunadamente, como se dijo, tales “oscuridades” son la excepción y no la regla.

1. La palabra quechumara

El esquema ofrecido a continuación busca plasmar la estructura interna de toda palabra tanto quechua como aimara.

RAÍZ	(Sufijos derivativos)	Sufijos flexivos	Sufijos independientes
TEMA			

Según el diagrama ofrecido, toda palabra quechumara está formada por una raíz, seguida de varias clases de sufijos, a saber: (a) derivativos, (b) flexivos y (c) independientes, en ese orden (para el aimara, ver también § 5). Ahora bien, el que una raíz asuma o no sufijos derivacionales es facultativo (de allí que en el esquema aparezca entre paréntesis dicha categoría de sufijos); pero, cuando lo hace, genera lo que se llama un *tema*. Por su parte, la anexión de los sufijos flexivos, a diferencia de los derivativos, es generalmente obligatoria; finalmente, la de los independientes, resulta igualmente imprescindible, sobre todo en el nivel del discurso. Seguidamente caracterizaremos e ilustraremos cada uno de los conceptos y términos mencionados.

1.1. Raíz

Formalmente, la raíz es la unidad mínima que se obtiene una vez despojada una palabra de todo sufijo, y que, semánticamente, porta el significado léxico o conceptual de aquélla. Considérense, por ejemplo, las siguientes palabras:

Quechua	Aimara	
<i>wasi-kuna-pi</i>	<i>uta-naka-na</i>	‘en las casas’
<i>mikhu-chka-n</i>	<i>manq’a-sk-i</i>	‘él está comiendo’
<i>mana-raq</i>	<i>jani-ra</i>	‘aún no’

En ellas, una vez eliminados los sufijos, quedan como elementos irreductibles, por un lado, *wasi* ‘casa’, *mikhu-* ‘comer’ y *mana* ‘no’, en los ejemplos del quechua; y, por el otro, *uta*, *manq’a* y *jani*, en los del aimara, con la misma significación léxica respectiva. Como se puede apreciar, la raíz quechumara es normalmente bisilábica (históricamente, no obstante, parece haber sido monosilábica) y, sólo excepcionalmente, puede tener más de dos o tres sílabas, en cuyo caso estamos por lo general frente a temas (ver § 4) o a compuestos petrificados, cuyos componentes primigenios no siempre es fácil identificar.

1.2. Sufijo

Al igual que la raíz, se trata de una unidad mínima, pero esta vez portadora de una significación gramatical o relacional, y no léxica. Así, en los ejemplos:

Quechua	Aimara	
wasi- <i>yki-pi</i>	uta- <i>ma-na</i>	'en tu casa'
puñu- <i>n-ku</i>	iki- <i>px-i</i>	'duermen'

Según se puede ver a través de las glosas ofrecidas, los sufijos quechuas *-yki* y *-pi*, por un lado, expresan los significados relacionales de 'segunda persona poseedora' y 'localización' (= 'en'), respectivamente; por el otro, los sufijos *-n* y *-ku* portan los significados gramaticales de 'tercera persona actora' y 'más de uno' (= plural). Lo mismo expresan, a su turno, los sufijos aimaras *-ma* y *-na*, por un lado; y *-px* e *-i*, por el otro.

En general, los sufijos del quechumara empiezan por consonante, a excepción de unos pocos del aimara, que comienzan por *i*. Sin embargo, a diferencia de esta lengua, el quechua registra sufijos cuya contextura formal se manifiesta a través de una sola consonante, y no solamente como resultado de simplificaciones morfofonémicas, como puede ocurrir eventualmente en el aimara. De otro lado, la mayoría de los sufijos, en ambas lenguas, son monosilábicos, aunque no sean infrecuentes los bisilábicos (sobre todo en el aimara), pero definitivamente son excepcionales los trisilábicos (en verdad, uno solo en el aimara). Por lo general los sufijos que tienen más de una sílaba acusan, en la evolución de la lengua, un claro origen polimórfico (soldadura de dos o más sufijos) o directamente léxico.

Por lo demás, tal como se dijo, hay tres clases de sufijos que intervienen en la generación morfológica de la palabra quechumara: (a) derivativos, (b) flexivos y (c) independientes. A continuación trataremos de caracterizar someramente cada uno de tales sufijos.

1.2.1. Sufijos derivativos. En general, desde el punto de vista semántico, los sufijos derivativos (o derivacionales) se distinguen por cambiar el significado conceptual de la raíz. Pero, además, desde una perspectiva distribucional y funcional, se caracterizan también por su: (a) centralidad respecto de la raíz; (b) opcionalidad; (c) inductibilidad a la mutación categorial; (d) reapplicabilidad; y (e) relativa productividad. Seguidamente precisaremos cada una de tales propiedades, que a su vez nos servirán, a manera de contraste, para tipificar los sufijos flexivos.

En relación con la primera propiedad, de naturaleza distribucional, el carácter central de los sufijos derivativos se deja ver desde el momento en que, de ocurrir en la palabra, lo hacen siempre gravitando sobre la raíz: de allí, además, la capacidad de alterar el significado nuclear de ésta. En cuanto a la segunda propiedad, el carácter opcional de los sufijos queda demostrado por el hecho de que pueden formarse perfectamente palabras-oraciones con ausencia total de ellos, esto es sin ningún proceso de tematización: así, *wasi-kuna* y *uta-naka* 'casas' son palabras que no contienen ningún sufijo derivativo, de manera que la raíz, en cada

caso, asume directamente el sufijo de plural. En razón de la tercera propiedad, los sufijos derivativos tienen la virtud de poder cambiar la categoría sintáctica de la raíz (ver § 2); y así, gracias a esta función transcategorizadora, una forma nominal puede tornarse en tema verbal, y viceversa, una raíz verbal puede devenir en tema nominal (ver §§ 3.1.2, 3.2.2). De acuerdo con su carácter reaplicable, como el adjetivo mismo lo anuncia, una raíz puede ser tematizada en forma múltiple, siendo susceptible de recibir más de un sufijo derivativo, y, en cada caso, desembocar en un nuevo tema. Así, las palabras quechua *wañu-chi-q-kuna* y aimara *jiwa-y-ri-naka*, que significan ‘asesinos’ (literalmente “matadores”), muestran doble tematización sobre la raíz ‘morir’: primeramente por medio de los causativos *-chi* y *-ya*, y luego en virtud de los agentivos *-q* y *-ri*, respectivamente. Además de ello, no es raro que un mismo sufijo derivativo pueda reaplicarse una y otra vez, como se verá en su lugar (ver cap. 5, § 2.1). En relación con la última propiedad, señalemos que los sufijos derivativos no pueden combinarse libremente con cada una de las raíces del lexicon, pues la formación de temas está condicionada también por razones de uso y de naturaleza semántica. De este modo, por ejemplo, ni el quechua ni el aimara admiten temas que expresen la noción de ‘construir una cabeza’, pues tanto **uma-cha-* como **p’iqi-cha-* simplemente no se emplean, a menos que se las interprete figuradamente como ‘pensar’ o ‘reflexionar’. Finalmente, como regla práctica, nótese que los sufijos derivativos, al formar temas, son proclives a su gramaticalización, hecho que puede constatarse fácilmente en los diccionarios de consulta, en la forma de artículos independientes o de familias léxicas, tan frecuentes en el caso del quechumara.

1.2.2. Sufijos flexivos. A diferencia de los derivativos, los sufijos flexivos se caracterizan por cambiar sólo el significado gramatical de la raíz o del tema, asignándoles algún tipo de función, pero sin alterar su significación léxica. Así, en los ejemplos proporcionados en § 1.2, las nociones básicas de ‘casa’ y de ‘dormir’ no sufren modificación conceptual alguna; y, en cambio, lo que los sufijos expresan son las nociones gramaticales de persona (poseedora y actora), ubicación en el espacio y pluralidad (más de un sujeto). Fuera de esta propiedad, los sufijos flexivos se caracterizan también, en oposición a los derivativos, por su: (a) obligatoriedad; (b) periferalidad respecto de la raíz; (c) no inductibilidad al cambio categorial; (d) no reaplicabilidad; y (e) plena productividad.

En relación con la primera propiedad, debemos señalar que toda palabra, que forma parte de, o constituye ella sola una oración, requiere obligatoriamente de sufijos flexivos, y no necesariamente, como vimos, de los derivativos. Así, palabras como *hamu-y* y *jut-ma* ‘¡ven!’, del quechua y del aimara respectivamente, gracias a los sufijos flexivos del imperativo que conllevan, se constituyen en oraciones completas, para cuya interpretación no hace falta ningún contexto pragmático necesariamente. En segundo lugar, los sufijos flexivos, si bien es cierto que pueden aparecer inmediatamente tras una raíz, como en los ejemplos que acabamos de ver, cuando intervienen los derivativos, lo hacen siempre detrás de éstos (véase § 1.2), es decir ocupan una posición periférica respecto de la raíz. De otro lado, estos sufijos no tienen la capacidad de cambiar la naturaleza categorial de la raíz; es decir, una forma nominal no podría devenir en verbal mediante la sola anexión de un elemento

flexivo ni al revés. Tampoco los sufijos flexivos pueden reaplicarse al interior de una misma palabra, salvo en casos de gramaticalización, pero entonces ya estamos hablando de hechos propios de la diacronía de la lengua. Finalmente, en abierta diferencia con los derivativos, los sufijos flexivos son plenamente productivos: se los puede anexar a cualquier raíz, con la condición de que haya compatibilidad entre la clase de sufijo y la clase de raíz o tema de que se trate (cf. § 3.1, 3.2). Nótese ahora que las formas flexionadas no aparecen jamás en los diccionarios, pues ellas no constituyen lexemas sino palabras-oraciones que integran paradigmas (declinaciones y conjugaciones) propios de la gramática de la lengua. En tal sentido —y para valernos de una anécdota conocida—, sólo a la normalista de escuela puede ocurrírsele pedir a sus alumnos que busquen la palabra *osaréis* en un diccionario castellano.

1.2.3. Sufijos independientes. Como se verá en su lugar, en tanto que los sufijos derivativos y flexivos del quechumara, en especial los últimos, se caracterizan por compatibilizar en forma exclusiva con determinada categoría específica de raíz (sea ésta nominal o verbal), los independientes, como su nombre lo indica, no observan la restricción distribucional aludida. No sólo pueden coaparecer con las categorías “mayores” sino incluso con un tercer grupo de raíces con las cuales los derivacionales y flexivos son incompatibles (ver § 2.4). Sean los ejemplos:

Quechua	Aimara	
unu-lla-m	uma-ki-wa	‘(es) agua nomás’
muna-n-mi	mun-i-wa	‘(él/ ella) quiere’
mana-m	jani-wa	‘(me consta que) no’

Como puede verse, en tales ejemplos, los sufijos quechua *-m* ~ *-mi* y aimara *-wa*, llamados validacionales (cf. cap. 6, § 1), pueden aparecer, irrestrictamente, con una raíz nominal (*unu/uma*) ‘agua’, verbal (*muna-*) ‘querer’, y con una partícula (*mana/jani*) ‘no’. De hecho, a diferencia de lo que ocurre en el último ejemplo, ningún sufijo derivativo o flexivo podría aparecer con una partícula. Es en tal sentido que debe entenderse el carácter “independiente” del tercer tipo de sufijos presentados, en la medida en que éstos no están adscritos específicamente a ninguna categoría de raíces.

Téngase en cuenta, sin embargo, que, si bien tales sufijos aparecen cerrando las palabras, dándoles una autonomía fonológica plena dentro del enunciado, sintáctica y semánticamente gozan de otro estatuto, como se verá en su momento (ver § 4). Precisamente para destacar su naturaleza sui géneris, en el diagrama ofrecido previamente, ellos aparecen separados por una doble línea perpendicular.

2. Clases mayores de raíces

Tres son las categorías léxicas mayores que registra el quechumara, a saber: (a) nombre, (b) verbo, y (c) partícula. Morfológicamente, conforme acabamos de verlo, cada una de ellas se define por el tipo de sufijos que puede recibir, de

manera excluyente. En efecto, todo nombre (N) es susceptible de combinarse con un conjunto específico de sufijos, llamados nominales; un verbo (V), a su turno, recibe en forma exclusiva otro conjunto de sufijos, llamados verbales; y, finalmente, una tercera categoría, la de la partícula (P), no es compatible con ninguno de los sufijos mencionados sino con otro conjunto: el de los independientes, que no se adscribe a ninguna categoría en especial (como se vio en § 1.2.3). Fuera de ello, tradicionalmente se suele reconocer una cuarta categoría: la de los ambivalentes (A), y que, como su nombre lo sugiere, es compatible tanto con los sufijos nominales como con los verbales.

Así, pues, esquematizando, podemos oponer estas cuatro categorías mayores con valores binarios, de la siguiente manera:

N [+N, -V]
V [+V, -N]
A [+N, +V]
P [-N, -V]

Por lo demás, es de notarse que la distinción entre la clase N y la V no es “cerrada”, y, por el contrario, el pase de una clase a otra es relativamente fluida, en virtud de los sufijos derivativos con que cuentan ambas lenguas. De hecho, la clase A constituye, como se verá, un punto de encuentro entre ambas categorías.

2.1. Nombre

Formalmente, corresponde a esta clase un conjunto de raíces que tienen la virtud de poder aparecer de manera autónoma en un enunciado, es decir desprovistas de sufijos; de allí que sean consideradas como “formas libres”. Al mismo tiempo, los miembros de esta clase, por lo regular, son pasibles de combinarse, de manera exclusiva, con los sufijos nominales flexivos (cf. § 3.1.1) y denominativos (ver § 3.2.1). De esta manera, los ejemplos ofrecidos a continuación constituyen una N, o sea son nominales:

Quechua	Aimara	
urqu	qullu	‘cerro’
yuraq	janq’u	‘blanco’
pichqa	phisqa	‘cinco’
ñuqa	naya	‘yo’
ima	kuna	‘qué’
karu	jaya	‘lejos’

Señalemos, sin embargo, que no todas las raíces de esta categoría admiten libremente flexión, pero, al mismo tiempo, nótese que, teóricamente, inclusive *ñuqa* o *naya*, pronombres de primera persona, pueden flexionarse para la posesión, como en *ñuqa-y* o *ñaya-ja* ‘mi yo’, expresiones perfectamente lícitas en un discurso de tipo psicológico o filosófico.

2.1.1. Subcategorías nominales. En términos morfo-sintácticos (por la posición que ocupan al interior de una frase nominal; cf. cap. 8, § 1.9) y semánticos es posible divisar dentro de la categoría **N** un conjunto de subcategorías o categorías menores, a saber: **Ad**(jetivo), **Pr**(onombre), **Num**(eral) y **Adv**(erbio). Los ejemplos ofrecidos ilustran cada subcategoría:

Quechua	Aimara		
hatun	jach'a	'grande'	(Ad)
musuq	machaqa	'nuevo'	(Ad)
pay	jupa	'él, ella'	(Pr)
pi	khiti	'quién'	(Pr)
huk	mayá	'uno'	(Num)
pachak	pataka	'cien'	(Num)
qhipa	qhipa	'detrás'	(Adv)
paqarin	qhara	'día siguiente'	(Adv)

2.2. Verbo

A diferencia de los nombres, que constituyen formas "libres", las raíces verbales son formas "ligadas", es decir no pueden aparecer jamás, en un enunciado cualquiera, desprovistas de por lo menos un sufijo. En tal sentido, sólo en un texto de naturaleza metalingüística, como es costumbre en las descripciones gramaticales modernas, se las puede introducir aisladamente, seguidas convencionalmente de un guión (que indica su naturaleza ligada); pero en los diccionarios de consulta, al igual de lo que acontece en castellano, siempre aparecen flanqueadas por la marca del infinitivo: -y en quechua y -ña en aimara, por lo menos en los tratados gramaticales contemporáneos. Ejemplos:

Quechua	Aimara	
yupa-	jakhu-	'contar (números)'
suwa-	lunthata-	'robar'
phawa-	jala-	'volar'
musqu-	samka-	'soñar'
maskha-	thaqha-	'buscar'
tumpa-	tumpa-	'incriminar'

Por definición, todo miembro de la clase **V** se combina exclusivamente con los sufijos verbales flexivos (cf. § 3.2.1) y derivativos (ver § 3.2.2). Asimismo, como podrá observarse, toda raíz verbal quechumara acaba en vocal, diferenciándose en esto también de una raíz nominal, aunque, no se olvide, sólo en el caso quechua.

2.2.1. Subcategorías verbales. Morfosintácticamente, el verbo quechumara puede subclasificarse en transitivo (**Vt**), intransitivo (**Vint**) y copulativo (**Vcop**). Los primeros se caracterizan por admitir un complemento (directo, indirecto u oblicuo), es decir por su capacidad de poder actuar (= "transitar") sobre un objeto o paciente;

los segundos carecen de dicha atribución y se contienen en sí mismos (es decir, no “transitan”). Los copulativos, a su turno, tampoco admiten objetos y sólo establecen una relación de atribución o equivalencia entre el sujeto y el complemento de predicado. Son ejemplos:

Quechua	Aimara		
p'aki-	p'aki	'quebrar'	(Vt)
wata-	yapi-	'atar'	(Vt)
hamu-	juta-	'venir'	(Vint)
puñu-	iki-	'dormir'	(Vint)
wañu-	jiwa-	'morir'	(Vint)
ka-	utja-	'haber'	(Vcop)
tuku-	tuku-	'devenir'	(Vcop)

Es de notarse que, gracias a la existencia de sufijos “transitivizadores”, un verbo intransitivo puede transitivizarse. Tal es, en efecto, la función del causativo *-chi* y del asistivo *-ysi* del quechua, por un lado; y de sus equivalentes *-ya* y *-cha* del aimara, por el otro. Así, los temas *puñu-chi* ‘hacer dormir’ y *wañu-chi* ‘hacer morir’ (= matar), equivalentes a sus correspondientes aimaras *iki-ya* y *jiwa-ya*, son transitivos, a despecho de su raíz básica intransitiva. Nótese, incidentalmente, que del mismo modo que ‘matar’, los verbos ‘enseñar’ y ‘mostrar’ se construyen, en el quechumara, sobre la base de ‘saber’ y ‘ver’, aunque éstos no sean prototípicamente intransitivos: *yacha-chi* y *riku-chi* en quechua, y *yati-cha* y *uñi-cha* en aimara, respectivamente.

De otro lado, debe señalarse también que el aimara, tal como se adelantó al inicio del presente capítulo, no registra un verbo ‘ser’ en tanto unidad léxica, como sí ocurre en el quechua. Aunque todavía figura en algunos diccionarios el verbo *kanka* (cf., con el quechua, *ka-*), en ejemplos como *wali kankaña* ‘bondad’ (cf. en, quechua, *alli kay*), la verdad es que modernamente la raíz evoca más bien el significado nominal de ‘asado’ (cf. *kanka*, en el quechua, con la misma significación). Como verbo ‘ser’ (*ka-*) y ‘estar’ (*ka-nka-*) sufrió tal desgaste, que actualmente funciona apenas como un sufijo denominativo (ver § 3.2.2), ya sea como un simple alargamiento vocálico (es decir [-i]) o como *-ka*. Compárense, a este efecto, las siguientes expresiones quechuas con sus respectivas aimaras:

Quechua	Aimara	
k'uchi-lla-m <i>ka-ni</i>	q'apha-ki-:-th-wa	'soy ágil'
kay-pi-m <i>ka-nki</i>	aka-n-k-ta-wa	'estás aquí'

donde puede advertirse, una vez más, la naturaleza frasal de los ejemplos quechuas, frente al carácter sintético de sus equivalentes aimaras (provenientes de una forma originaria **q'apha-ki ka-tha-wa* y **aka-na ka-nka-ta-wa*, respectivamente). Por lo demás, debe señalarse que dicho proceso de desgaste y consiguiente ensamblamiento con la frase precedente no ha sido del todo ajeno a los dialectos quechuas (ver, a este respecto, Cerrón-Palomino 1997b).

Semánticamente, el verbo quechumara puede clasificarse en otras subcategorías, las mismas que no han sido aún encaradas de manera sistemática. Para tener una idea de los rasgos semánticos que determinan la subcategorización verbal, baste tomar como ejemplo la noción de 'llevar': dependiendo de la manera en que se realiza el transporte, así como de la forma, peso, tamaño y textura del objeto transportado, el verbo adquiere distinta manifestación léxica. Así, pues, además del verbo genérico *apa-* 'llevar', se registra una gran cantidad de verbos de transporte, algunos de los cuales listamos aquí, a manera de ejemplo (nótese que todas las glosas implican 'llevar algo'):

Quechua	Aimara	
aysa-	wayu-	'llevar por el asa'
qatata-	qatata-	'llevar arrastrando'
rikra-	qhiwi-	'llevar al hombro'
wantu-	kalla-	'llevar en andas'
marq'a-	ichu-	'llevar en brazos'
q'ipi-	q'ipi-	'llevar en la espalda'
lluk'i-	qhuma-	'llevar bajo el brazo'

2.3. Ambivalente

Los miembros asignables a esta clase constituyen un grupo limitado de raíces que, como su nombre lo sugiere, tienen doble conducta: se comportan como N y como V al mismo tiempo, pudiendo disfrutar de las propiedades de estas dos categorías, especialmente de la de su combinabilidad con sufijos tanto nominales como verbales. Es de advertirse, sin embargo, que esta conducta es "ambivalente" sólo en el terreno puramente virtual, pues una vez puesta en acto, es decir en el nivel de las manifestaciones, no hay tal carácter mixto; o sea, la raíz es N o V, y, hecha la selección, la forma asume sufijos nominales o verbales, pero no los dos al mismo tiempo, a menos que intervengan distintas tematizaciones, con cambio de la base categorial. Los ejemplos que siguen ilustran este tipo de raíces (donde el guión entre paréntesis indica la naturaleza verbal que les corresponde):

Quechua	Aimara	
t'ika(-)	panqara(-)	'flor' / 'florecer'
taki(-)	q'uchu(-)	'himno' / 'cantar (himnos)'
qasa(-)	juyphi(-)	'helada' / 'helar'
para(-)	jallu(-)	'lluvia' / 'llover'

De esta manera, por ejemplo, el sufijo nominal instrumental, *-wan* en quechua y *-mpi* en aimara, es compatible con cada una de tales raíces para significar 'con (la) flor', 'con (el) canto', 'con (la) helada', 'con (la) lluvia'; de igual modo, todas ellas pueden conjugarse en tercera persona, mediante los sufijos *-n*, en quechua, e *-i*, en aimara (para la recta obtención de las formas aimaras, ver la regla ofrecida

en el cap.2, § 1.2.1). Nótese, incidentalmente, que buena parte de las raíces ambivalentes aluden a fenómenos y procesos atmosféricos. Aparte de ello, debe recordarse que la distinción entre N y V no es del todo tajante en el quechumara (con mayor razón no lo fue en una etapa arcaica), como no lo es entre los sufijos nominales verbales derivacionales. De hecho, como se verá en su lugar (cf. §§ 3.1.2, 3.2.2), el pase de una categoría a otra es relativamente fluido en virtud de los procesos de tematización.

2.4. Partícula

Al igual que los nombres, los miembros de esta categoría constituyen formas libres, y, como se dijo, no admiten sufijos nominales ni verbales, pudiendo combinarse sólo con los independientes. En general esta clase de raíces es limitada, y semánticamente se restringe a expresiones de afirmación, negación, duda, etc., así como interjecciones y saluciones (estas últimas tomadas del castellano). Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
ari	jisa	'sí'
mana	jani	'no'
ña	ña	'ya'
icha	inasa	'tal vez'
alalaw	alalay	'¡qué frío!'
yusulpay	yuspayara	'gracias'
nustiyas	winustiyasa	'buenos días'

3. Categorías de sufijos

Tal como lo hemos venido señalando, de acuerdo con la adscripción exclusiva de los sufijos a determinada categoría léxica, los del quechumara pueden ser: (a) nominales, (b) verbales, (c) independientes. Las dos primeras clases comprenden además, conforme se vio en § 1.2, dos subclases: la de los flexivos y la de los derivativos. Los independientes, a su turno, pueden también clasificarse en otras subclases, como se verá en su lugar (cf. cap. 6).

3.1. Sufijos nominales

Compatibles con las raíces nominales (y con los ambivalentes, cuando éstos se actualizan como N), pueden ser a la vez flexivos y derivativos. Una subclase de estos últimos se combina con raíces verbales para formar temas nominales, por lo que se llaman *deverbativos* (cf. cap. 4, § 2.2).

3.1.1. Sufijos nominales flexivos. Los sufijos de esta subclase marcan las categorías gramaticales de persona, número y caso. Los ejemplos proporcionados ilustran cada uno de los tipos de flexión mencionados:

Quechua	Aimara	
llaqta-yki	marka-ma	'tu pueblo'
chakra-kuna	yapu-naka	'chacras'
qucha-manta	quta-tha	'desde el lago'

3.1.2. Sufijos nominales derivativos. Se distinguen dos tipos de derivativos: (a) los que derivan temas nominales a partir de raíces de la misma categoría (Tn < rn); y (b) los que generan temas nominales sobre la base de raíces verbales (Tn < rv). Los primeros, llamados *denominativos*, forman temas de naturaleza endocéntrica, que no cambian de categoría; los segundos, conocidos como *deverbativos*, generan temas de carácter exocéntrico, cambiando la categoría de la raíz. Sean los ejemplos respectivos:

Quechua	Aimara		
unu-yuq	uma-ni	'con agua'	(Tn < rn)
qullqi-yuq	qullqi-ni	'con dinero'	(Tn < rn)
llamk'a-q	luri-ri	'trabajador'	(Tn < rv)
puklla-na	anata-ña	'juguete'	(Tn < rv)

3.2. Sufijos verbales

Constituyen un conjunto de sufijos compatibles con la clase de los verbos (y de los ambivalentes, una vez que éstos se manifiestan como V). Al igual que los nominales, son de dos tipos: flexivos y derivativos. Estos últimos pueden combinarse con raíces nominales para generar temas verbales, en cuyo caso hablamos de *derivadores denominativos* (cf. cap. 5. 2.2).

3.2.1. Sufijos verbales flexivos. Son los que marcan las categorías gramaticales de persona, número, tiempo, modo y subordinación. Los ejemplos ofrecidos ilustran cada uno de los tipos de flexión verbal.

Quechua	Aimara	
tusu-nki	thuq-ta	'bailas'
hamu-n-ku	juta-px-i	'vienen'
hamu-saq	juta-nja	'vendre'
hamu-y	jut-ma	'¡ven!'
hamu-spa	juta-sa	'viniendo'

3.2.2. Sufijos verbales derivativos. Como en el caso de los nominales, estos sufijos son también de dos subclases: (a) *deverbativos* o endocéntricos (Tv < rv); y (b) *denominativos* o exocéntricos (Tv < rn). Los ejemplos que siguen buscan ilustrar los dos tipos de derivación:

Quechua	Aimara		
apa-yku-	apa-nta-	'llevar dentro'	(Tv < rv)
apa-ykacha-	ap-naqa-	'llevar de aquí allá'	(Tv < rv)
yuraq-ya-	janq'u-pta-	'emblanquecer'	(Tv < rn)
wasi-cha-	uta-cha-	'edificar'	(Tv < rn)

3.3. Sufijos independientes

Tal como fueron caracterizados en § 1.2.3, los sufijos de esta categoría ocurren privativamente con las partículas (P), pero además son libres de coaparecer con las otras dos categorías mayores. Dijimos asimismo que sólo formalmente se manifiestan adscritas a la palabra, pues el rol sintáctico-semántico que desempeñan trasciende a ésta para instalarse en el nivel del discurso. En tal sentido, su estudio se inscribe más bien dentro de la sintaxis y de la pragmática antes que en la morfología, no obstante que, en la estructura de la palabra, aparezcan superficialmente al lado de los demás sufijos. De hecho, algunos de ellos, como los validadores *-m* ~ *-mi* del quechua y *-wa* del aimara funcionan semánticamente como verdaderos verbos performativos. Así, los ejemplos siguientes:

Quechua	Aimara
quyllur- <i>mi</i>	warawara- <i>wa</i>
mikhu-nki- <i>m</i>	manq'a-nta- <i>wa</i>

se parafrasean mejor como '(declaro que me consta que es una) estrella' y '(sé, me consta que) comerás'. Aparte de ello, tales sufijos sirven también para focalizar un elemento de la oración con el ánimo de llamar la atención del oyente sobre él.

En general, entre los sufijos independientes pueden distinguirse los validacionales, focalizadores, conectores y corroborativos, y tienen además la virtud de poder "redondear" una palabra aislada otorgándole el estatuto de oración: de allí también que se los llame oracionales.

4. Tema

Tal como lo sugiere el diagrama ofrecido en §1, el *tema* es una unidad de nivel jerárquico superior al de la raíz, integrada por ésta, y seguida de uno o más sufijos derivativos. Gracias a estos últimos, según se dijo, las raíces pueden modificar su significación básica (precisándola o ampliándola) o mudar de categoría. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
wasi-yuq	uta- <i>ni</i>	'(persona) con casa'
wasi-cha-ku-	uta-cha-si-	'hacerse de una casa'
tusu-naya-	thuqu-nacha-	'tener ganas de bailar'
puklla-chi-	anata-ya-	'hacer jugar'

Nótese que, a partir de las nociones conceptuales básicas de 'casa', 'bailar' y 'jugar' se generan, en virtud de los sufijos derivativos, los significados de 'persona con casa' (es decir 'propietario'), 'construir una casa' (= 'edificar'), 'tener ganas de bailar' (o sea 'desear bailar') y 'hacer jugar' (= 'entretener'). Como se ve, los derivativos modifican, en cada caso, el significado nuclear de la raíz. Adviértase, por otro lado, que los ejemplos ofrecidos muestran temas que a lo sumo portan dos sufijos derivacionales (así en el segundo ejemplo); pero, como se dijo en § 1.2.1, en realidad los temas pueden asumir varios derivativos al mismo tiempo: de allí su carácter recursivo. Finalmente, obsérvese cómo mientras que los temas nominales desembocan tranquilamente en formas léxicas independientes (cf. *wasi-yuq* y *uta-ni*) los verbales siguen siendo, al igual que sus raíces, formas ligadas (de allí que, por convención, porten guión).

5. Complejidad de la palabra quechumara

Teniendo en cuenta que las tres clases de sufijos contienen a su vez diversas subclases, algunos de cuyos componentes pueden coocurrir al interior de cada clase, en una misma palabra, no es difícil imaginar lo extremadamente compleja que puede resultar la palabra quechumara. Tal es, en efecto, una de las particularidades (aunque no privativas) de toda lengua aglutinante: la de registrar palabras que presentan una extremada elaboración interna, semánticamente equivalentes a verdaderas oraciones en lenguas flexionales como la castellana. En tal sentido puede decirse que el componente morfológico del quechumara es el que realiza la mayor parte del trabajo de la gramática de la lengua. Como resultado de ello, puede afirmarse que, a la par que la morfología quechumara es el componente más complejo de su gramática, la sintaxis se caracteriza por ser relativamente menos complicada.

Como ejemplos de palabras con estructura interna sumamente elaborada, ofrecemos las siguientes oraciones:¹

Quechua

tarpu-ysi-ri-chi-ku-naya-wa-sqa-yki-chik-manta-lla-ña-puni-chá

RAÍZ	Sufijos derivativos	Sufijos flexivos	Sufijos independientes
TEMA			

'Seguramente, pues, desde que Uds. trataron de que yo sienta deseos de ayudarles nomás a sembrar'

tarpu-	'sembrar'
-ysi	'asistivo'

1 El ejemplo del quechua se lo debemos al señor Elmer Montaña, del Programa de Maestría de la UNA, y el del aimara ha sido tomado de la gramática de Deza Galindo (1992: 140); en ambos casos, por razones de espacio, nos hemos visto obligados a recortarlos.

-ri	'incoativo'
-chi	'causativo'
-ku	'acción refleja (o mediopasiva)'
-naya	'desiderativo'
-wa	'primera persona objeto'
-sqa	'nominalizador participial'
-yki	'segunda persona nominal'
-chik	'pluralizador de segunda persona'
-manta	'ablativo'
-lla	'limitativo-afectivo'
-ña	'inceptivo'
-puni	'corroborativo'
-chá	'conjetural (enfaticado por el acento)'

Aimara

qhana-ncha-ya-s-xa-ña-naka-ma-taki-:-sk-raki-puni-tay-na

RAÍZ	Sufijos derivativos	Sufijos flexivos	Suf. der.	Suf. ind.	Suf. flex.
TEMA					

'Había sido tiempo para que a Uds. les estén haciendo aclarar siempre'

qhana-	'claro, luz'
-ncha	'verbalizador factivo'
-ya	'causativo'
-si	'acción refleja (medio-pasiva)'
-xa	'completivo'
-ña	'concretador'
-naka	'pluralizador nominal'
-ma	'segunda persona nominal'
-taki	'benefactivo'
-:	'verbalizador (<*ka-nka-)'
-sk	'continuativo'
-raki	'aditivo'
-puni	'enfático'
-tay	'pasado no-experimentado'
-na	'tercera persona'

Nótese que las glosas ofrecidas son muy aproximadas y de ninguna manera pretenden captar en su integridad los valores semánticos expresados sobre todo por los sufijos derivativos y los independientes. Asimismo debemos advertir que, si bien tales palabras pueden parecer demasiado artificiosas, no por ello dejan de ser perfectamente gramaticales. En efecto, palabras con más de cinco o seis sufijos son frecuentes en el quechumara, según puede verificarse ojeando cualquier texto de

los existentes. No ocurre así, obviamente, en una lengua como la castellana, donde una palabra del tipo *requeteadmirabilísimamente* resulta demasiado excepcional por no decir rebuscada. Con todo, hay que admitir que, en el habla común y corriente, por razones de memoria y atención, las palabras que portan más de cuatro o cinco sufijos constituyen el tope.

De otro lado, según se habrá notado, si bien el ordenamiento de los tipos de sufijos en el ejemplo quechua satisface el esquema presentado en § 1, no ocurre lo propio con la palabra-oración aimara: en ésta puede verse cómo los sufijos flexivos *-tay* y *-na* (SF) aparecen tras los independientes *-raki* y *-puni* (SI). Esta “ruptura” del orden en el interior de la palabra aimara (a diferencia de lo que ocurre en quechua) será vista en su momento oportuno (cf. cap. 6). Por el momento, sólo debemos recordar que tal “desviación” está íntimamente ligada a los ensamblajes formales producidos por el deterioro material del verbo copulativo.

CAPÍTULO IV

Morfología nominal

0. En el presente capítulo nos ocuparemos de los procesos morfológicos que afectan a N, es decir a todo miembro de la categoría nominal del quechumara. Tales procesos son, como se adelantó en el capítulo precedente, los de flexión y derivación (*cf.* cap. 3, §§ 3.1, 3.2). Seguidamente se verá cada uno de estos aspectos de la morfología tanto quechua como aimara.

1. Flexión

Como se adelantó, las operaciones flexivas que actúan sobre la categoría léxica nominal son tres, a saber: (a) flexión de persona; (b) flexión de número; y (c) flexión de caso. Tales procesos son únicos, es decir no se registran subsistemas flexivos dentro de cada tipo de flexión. Aunque, por definición, toda N está en condiciones de asumir cualesquiera de los fenómenos flexivos mencionados, dicha propiedad es, en la práctica, casi exclusiva de los miembros prototípicos de la clase, de manera que, a la par que los sustantivos los asumen plenamente, los adverbios lo hacen en forma muy restringida. De otro lado, un dato que merece destacarse es el hecho de que el quechumara no registra flexión de género, y, por consiguiente, la distinción de sexos se hace en forma léxica y/o sintáctica.

1.1. Flexión de persona

El proceso flexivo de este tipo establece una relación de propiedad o pertenencia del referente expresado por la raíz o el tema nominal respecto de otra entidad. Las marcas flexivas señalan entonces a la persona poseedora o a la entidad de la que algo forma parte. Las marcas personales son cuatro en el quechumara: (a) la persona que habla ('primera persona'); (b) la persona con quien se habla ('segunda persona'), (c) la persona de quien se habla ('tercera persona'), y (d) la persona que habla y con

quien se habla ('cuarta persona'). Por lo demás, estas cuatro personas tienen una manifestación léxica pronominal en el aimara, mas no en el quechua, conforme se puede ver en el paradigma ofrecido:

Quechua	Aimara	
ñuqa	naya	[+1, -2]
qam	juma	[-1, +2]
pay	jupa	[-1, -2]
—	jiwasa	[+1, +2]

Morfológicamente, sin embargo, ambas lenguas muestran el mismo número de marcas flexivas personales, como se aprecia en el paradigma siguiente:

Quechua	Aimara		
-y	-ja	'1a. persona'	[+1, -2]
-yki	-ma	'2a. persona'	[-1, +2]
-n	-pa	'3a. persona'	[-1, -2]
-nchik	-sa	'4a. persona'	[+1, +2]

el mismo que pasamos a ilustrar, tomando la raíz equivalente a 'cabeza' como base de la flexión respectiva:

Quechua	Aimara	
uma-y	p'iqi-ja	'mi cabeza'
uma-yki	p'iqi-ma	'tu cabeza'
uma-n	p'iqi-pa	'su cabeza'
uma-nchik	p'iqi-sa	'nuestra cabeza'

Un aspecto digno de notarse, en relación con las marcas posesoras del aimara, es que, excepción hecha de la primera persona, ellas constituyen versiones "abreviadas" de las raíces pronominales correspondientes. Esta lengua constituye así un buen ejemplo que ilustra la hipótesis general respecto de la génesis de las referencias personales, según la cual ellas provendrían, por desgaste (= gramaticalización), de sus formas léxicas pronominales respectivas.² Por lo que toca al paradigma quechua, debe observarse que la marca de cuarta persona, de naturaleza morfológica, parece ser el resultado de un acomodamiento formal y semántico al esquema del aimara. El mismo hecho de que no registre una forma pronominal respectiva, de significado

2 De hecho, comparando el aimara altiplánico con su congénere tupino (el jacaru, por ejemplo, donde la marca en cuestión es [ɲa]) puede establecerse que el índice de primera persona también tenía una relación con la forma pronominal correspondiente. Ver, ahora, la reconstrucción de la marca respectiva, postulada en Cerrón-Palomino (2000a: cap. VI, § 1.2.11.1).

dual, parece confirmar lo sostenido. Nótese, incidentalmente, que *-nchik* tiende a interpretarse como un plural inclusivo, antes que uno propiamente dual, cosa que también parece estar ocurriendo en el aimara.

Por lo demás, al igual que en los ejemplos ofrecidos, todo miembro de la clase N puede flexionarse de manera regular, con las salvedades mencionadas previamente. En el caso del quechua, sin embargo, el proceso flexivo respectivo requiere, para su recta aplicación, de la observancia de un reajuste de tipo morfofonémico. Este tiene que ver con los nombres acabados en consonante, en cuyo caso, por razones de estructura silábica, se hace necesaria la inserción, entre la base y la marca flexiva, de un sufijo vacío de todo contenido: el “estribo” *-ni* (ver cap. 2, § 2.4). Así, los ejemplos de (a) serían impronunciabiles, de no mediar dicho elemento auxiliar, como en (b):

(a)	*yawar-y	(b)	yawar-ni-y	‘mi sangre’
	*yawar-yki		yawar-ni-yki	‘tu sangre’
	*yawar-n		yawar-ni-n	‘su sangre’
	*quqaw-y		quqaw-ni-y	‘mi fiambre’
	*quqaw-yki		quqaw-ni-yki	‘tu fiambre’
	*quqaw-n		quqaw-ni-n	‘su fiambre’
	*quqaw-nchik		quqaw-ni-nchik	‘nuestro fiambre’

1.2. Flexión de número

En general, la flexión de número, lejos de ser obligatoria, es más bien opcional en el quechumara: una raíz o tema nominal no flexionado para plural no expresa necesariamente singular, pues el contexto proporciona la recta interpretación de la forma en cada caso. Cuando se quiere marcar explícitamente la pluralidad se emplean los sufijos *-kuna* en quechua y *-naka* en aimara. Así, por ejemplo:

Quechua	Aimara	
qhari-kuna	chacha-naka	‘varones’
rumi-kuna	qala-naka	‘piedras’
wasi-yuq-kuna	uta-ni-naka	‘dueños de casa’
ch’isi-kuna	jayp’u-naka	‘los ocasos’

Es de notarse que los objetos pareados, como algunas partes del cuerpo humano, no se pluralizan habitualmente: así, basta con decir *rinri* ‘oreja(s)’, *maki* ‘mano(s)’, *ñawi* ‘ojo(s)’, en quechua; y *jinchu*, *ampara* y *nayra*, en aimara, respectivamente. De otro lado, sintácticamente, cuando un nombre va precedido de un numeral o de un cuantificador, no lleva normalmente flexión de número. De manera que se dice *iskay wasi* ‘dos casas’, *chunka llama* ‘diez llamas’, *achkha chakra* ‘muchas chacras’, en quechua; así como *paya uta*, *tunka qawra* y *alluxa yapu*, respectivamente, en aimara. En ambos casos, por influencia del castellano, especialmente entre los bilingües, suelen transgredirse tales reglas, pluralizando innecesariamente los nombres.

Ahora bien, como era de esperarse, la pluralización de los pronombres de segunda y tercera personas se hace regularmente por medio de las marcas men-

cionadas: *qam-kuna* ‘ustedes’ y *pay-kuna* ‘ellos/ellas’ en quechua, y *juma-naka* y *jupa-naka* en aimara, respectivamente. Lo propio ocurre con el pronombre de primera persona en aimara, obteniéndose *naya-naka*; y, parcialmente también, en el quechua sureño, pues en este caso la lengua echa mano del sufijo *-yku*, de manera que se tiene *ñuqa-yku*. La pluralización de la cuarta persona, de otro lado, es igualmente regular, y así tenemos *ñuqa-nchik-kuna*, en quechua, y *jiwasa-naka*, en aimara. Nótese ahora que las lenguas registran dos plurales: un plural *inclusivo* o universal, que se obtiene mediante la pluralización de la cuarta persona, como acabamos de ver, y un plural *exclusivo* (*ñuqa-yku* y *naya-naka*), que resulta de la pluralización de la forma pronominal de primera persona. De esta manera tenemos el siguiente paradigma:

Quechua	Aimara	
ñuqa-yku	na-naka	‘nosotros (exclusivo)’
ñuqa-nchik-kuna	jiwasa-naka	‘nosotros (inclusivo)’
qam-kuna	juma-naka	‘ustedes’
pay-kuna	jupa-naka	‘ellos/ ellas’

Como puede observarse, el paradigma aimara se muestra completamente regular, a diferencia del quechua, que parece desviarse en la forma exclusiva. Sin embargo, la forma *-yku* respectiva puede analizarse históricamente como derivada de *-y* ‘primera persona’ seguida de la marca de plural, esta vez en forma abreviada: *-ku*. De hecho, los dialectos quechuas centro-norteños registran, para lo mismo, la forma *ñuqa-kuna* y variantes. En cuanto al aimara, recuérdese la morfofonémica especial del plural exclusivo: en lugar de la forma esperable [na:naka], se tiene [na-naka], es decir sin alargamiento vocálico.

Ahora bien, en la pluralización de las bases flexionadas para persona, la marca *-kuna* del quechua va siempre tras las referencias personales, a la par que la forma *-naka* del aimara lo hace antes de éstas, si bien puede admitirse, dialectalmente, un ordenamiento similar al de aquella lengua, como ya lo señalaba el propio Bertonio ([1603] 1879: 28). Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
chakra-y-kuna	yapu-naka-ja	‘mis chacras’
chakra-yki-kuna	yapu-naka-ma	‘tus chacras’
chakra-n-kuna	yapu-naka-pa	‘sus chacras’

Nótese que en dichos ejemplos, si bien *-kuna* y *-naka* pluralizan el objeto poseído, en verdad puede también obtenerse otra lectura, esta vez con el poseedor en plural. O sea que la expresión *chakra-yki-kuna* o *yapu-naka-ma*, por ejemplo, pueden entenderse igualmente como ‘las chacras de ustedes’. Adviértase, sin embargo, una diferencia fundamental entre ambas lenguas: mientras que el quechua tiene pluralizadores específicos para la persona poseedora, el aimara no dispone de ellos. Compárense:

Quechua	Aimara	
llaqta-yki-chik	marka-naka-ma	'el pueblo de ustedes'
llaqta-n-ku	marka-naka-pa	'el pueblo de ellos'

En dichos ejemplos, los sufijos *-chik* y *-ku* del quechua pluralizan a la segunda y tercera personas, respectivamente. No obstante ello, aquí también tales formas son ambiguas, pues pueden interpretarse como significando 'los pueblos de ustedes' y 'los pueblos de ellos/ ellas'.

Ahora bien, una expresión quechua como *llaqta-yki-chik-kuna*, sin embargo, muestra claramente los dos tipos de pluralización: de la persona, con el sufijo *-chik*, y del objeto poseído, con *-kuna*. Nótese que, por razones eufónicas, no puede decirse en quechua ni **llaqta-yku-kuna* ni **llaqta-n-ku-kuna*: en ambos casos *-kuna* queda excluida. Adviértase, de paso, que este aspecto de la morfología quechumara constituye un ejemplo típico de la "opacidad" a la que nos referimos en nuestra introducción al capítulo 3. Finalmente, destaquemos, otra vez, el paralelismo que existe en este punto entre el aimara y el quechua central: éste tampoco registra marcas especiales para pluralizar al poseedor. En ambos casos, para explicitar a éste, se opta por el recurso analítico del empleo de la forma pronominal flexionada en el caso genitivo (ver § 1.3.2). Compárense, a este efecto:

Aimara	Quechua central (Huanca)
juma-naka-na	marka-naka-ma qam-kuna-p malka-yki-kuna
	lit. 'de ustedes sus pueblos'
jupa-naka-na	marka-naka-pa pay-kuna-p malka-n- kuna
	lit. 'de ellos/ ellas sus pueblos'

1.3. Flexión de caso

Una N o frase nominal marcada para caso recibe, como asignación, una serie de relaciones y funciones respecto del núcleo (generalmente el verbo) en torno al cual gravita. Las funciones a las que nos referimos pueden ser de sujeto, objeto (directo, indirecto u oblicuo) y circunstancia (tiempo, locación, dirección). Tales funciones se expresan en las lenguas indoeuropeas mediante preposiciones, mientras que en el quechumara se manifiestan por medio de sufijos o postposiciones.

Doce son en total los casos que registra el quechumara en su conjunto. De ellos, al menos tres son formalmente idénticos, pero, más que esta identidad, lo que asombra constatar es la cuasi plena o total coincidencia en los valores semánticos que expresan, según se verá en su lugar. Como se podrá notar, asimismo, algunas de las marcas casuales tienen un claro origen léxico, y es probable que en un principio todas hayan sido lexemas independientes postpuestos, y que, previo desgaste fonológico, fueron perdiendo autonomía hasta convertirse en meros sufijos.

Seguidamente pasaremos a presentar los casos del quechumara en forma paralela. Adviértase, aquí y en adelante, que muchos de los ejemplos ofrecidos, si bien gramaticalmente correctos, no constituyen expresiones del todo naturales, desde

el momento en que aparecen descontextualizados, desprovistos de sufijos independientes, que son los que se encargan de “redondear” toda expresión en el habla real. El cuadro ofrecido presenta las marcas casuales de ambas lenguas.

Sufijos de caso

Casos	Quechua	Aimara
Nominativo	-ø	-ø
Genitivo	-p - pa	-na
Acusativo	-ta	-ø
Dativo/ ilativo	-man	-ru
Benefactivo	-paq	-taki
Instr./ comitativo	-wan	-mpi
Locativo	-pi	-na
Ablativo	-manta	-tha
Limitativo	-kama	-kama
Causal	-rayku	-layku
Comparativo	-hina	-jama
Interactivo	-pura	-pura

1.3.1. **Nominativo.** Es el caso no marcado, es decir no recibe ningún sufijo. Un nombre o frase nominal en nominativo funciona como sujeto de la oración, pudiendo recibir como tal, opcionalmente, un sufijo independiente que refuerce dicha función. Uno de tales sufijos es, habitualmente, el marcador de tópico, *-qa* en quechua y *-xa* en aimara (cf. cap. 6, § 2.1.), formas ambas obviamente emparentadas entre sí. Los ejemplos ofrecidos significan, respectivamente, ‘el zorro entra al corral’ y ‘tu casa es muy grande’.

Quechua

atuq-qa kancha-man yayku-n
wasi-yki-qa ancha hatun-mi

Aimara

qamaqi-xa uyu-ru mant-i
uta-ma-xa sinti jach'a-wa

1.3.2. **Genitivo.** Un nombre o frase nominal que recibe marca de genitivo establece una relación de propiedad o pertenencia entre una cosa poseída y un poseedor, o entre una parte respecto del todo. Una expresión en genitivo responde a preguntas del tipo *pi-p-taq* ‘¿de quién?’, en el quechua, y su equivalente *khiti-na-sa*, en el aimara. La marca respectiva del quechua es *-p ~ -pa*, y, la del aimara, *-na*. Como se dejó señalado (cf., para la alternancia, cap. 2, § 2.2), el primer alomorfo del genitivo quechua se da cuando la base termina en vocal, y, por lo que toca al genitivo aimara, es de señalarse que pierde su vocal cuando va seguida de otros sufijos. Además,

nótese que esta marca también sirve a otros casos (cf. §§1.3.6, 1.3.8). Advirtamos, finalmente, que en tales funciones el genitivo tiene un ámbito de operación eminentemente frasal y no oracional. Los ejemplos ofrecidos a continuación constituyen expresiones genitivizadas:

Quechua	Aimara	
Luwis- <i>pa</i> maki-n	Luwisu- <i>na</i> ampara- <i>pa</i>	'(la) mano de Luis'
tayta-y- <i>pa</i> wasi-n	tata- <i>ja-na</i> uta- <i>pa</i>	'(la) casa de mi padre'
runa- <i>p</i> yupi-n	jaqi- <i>na</i> taki-nuqa-wi- <i>pa</i>	'huella de gente'
urqu- <i>p</i> siki-n	qullu- <i>na</i> china- <i>pa</i>	'pie del cerro'

1.3.3. Acusativo. Este caso marca al objeto directo o complemento de un verbo transitivo o transitivizado. El sufijo respectivo es *-ta*, en el quechua, y *cero* (es decir, sin marca "abierta"), en el aimara. Recuérdesse que en esta lengua el nombre en función de objeto directo se caracteriza, morfofonémicamente, por el truncamiento obligatorio de su vocal, sobre todo cuando aquél se encuentra precediendo inmediatamente al verbo (cf. cap.2, § 1.1.2.2). De acuerdo con lo señalado, una forma nominal marcada en caso acusativo responde a las preguntas *pi-ta-taq* '¿a quién?' e *ima-ta-taq* '¿qué?', en el quechua, y a *khiti-sa* y *kuna-sa*, respectivamente, en el aimara.

Ahora bien, en relación con el aimara, la marca *cero* es obligatoria con un objeto no humano, pero cuando la N o frase nominal posee el rasgo humano o (humanizado) recibe la desinencia *-ru* (ver § 1.3.4). Sin embargo, lo cierto es que no es muy clara la selección de este sufijo en la función señalada. Ya el propio Bertonio ([1603] 1879: 71) decía, al respecto, que su empleo no podía "reduzirse bien a regla". Como quiera que fuese, tal parece que su selección está regida por la naturaleza del verbo. Así, por ejemplo, un verbo como *axsara-* 'temer' exige *-ru*, según puede verse en: *wawanakaxa asiru-r(u)w(a) axsara-px-i* 'los niños temen a la serpiente'. Es más, *-ru* parece marcar también locación con un verbo del tipo 'olvidar', como en *marka-ru-w(a) q'ip(i) arma-si-ni-tay-tha* 'me había olvidado el atado en el pueblo', donde *q'ip(i)* es el objeto directo.

Pues bien, dejando de lado tales dificultades, ofrecemos a continuación ejemplos que ilustran el empleo de la marca acusativa:

Quechua	Aimara	
quyllur- <i>ta</i> riku-ni	warawar(a) uñj-th-wa	'veo una estrella'
t'anta- <i>ta</i> apa-yku-y	t'ant'(a) apa-nta-ma	'¡mete pan, por favor!'
tata-n- <i>ta</i> muna-n	tata- <i>pa-r(u)</i> mun-i	'quiere a su padre'
mikhu-y- <i>ta</i> muna-m	manq'a-ñ(a) mun-i	'quiere comer'

Como puede verse, dejando de lado los ejemplos en los que se emplea *-ru*, el acusativo aimara se distingue del nominativo sólo en la morfofonémica, pues ambos casos carecen de una marca especial "abierta". Ello no parece haber sido siempre así, pues aunque Bertonio no menciona ninguna marca, Torres Rubio (1616: fol. 1) señalaba que dicho caso "quando es de quietud [es decir cuando no va regido por

un verbo de movimiento] tiene una como aspiración, *h*". En vista de que el aimara tupino, lengua hermana del aimara altiplánico, registra *-ha* como marca de acusativo, no hay duda de que esta forma fue la originaria. La desinencia fue delibitándose en el aimara sureño hasta perderse; pero, como quiera que toda lengua busca diferenciar al máximo las oposiciones que registra su gramática, el truncamiento vocálico cubre parcialmente dicha falencia. Sobre este punto, véase ahora nuestra discusión en Cerrón-Palomino (2000a: cap. IV, § 5.3.13; cap. VI, § 1.2.13.3).

Nótese, de otro lado, que un nombre en acusativo expresa también la meta de un verbo de movimiento, respondiendo esta vez a las preguntas *may-ta-taq* '¿adónde?', en quechua, y *kuna-pacha-sa*, en aimara. Sólo que, en este caso, el quechua no admite como meta una N de carácter animado. Los ejemplos ilustran el uso mencionado:

Quechua	Aimara	
mayu- <i>ta</i> -phawa-n	jawir(a) jal-i	'él/ ella corre al río'
llaqta- <i>ta</i> ri-saq	mark(a) sara-nja	'iré al pueblo'

Finalmente, adviértase que, en quechua, *-ta* forma adverbios sobre la base de adjetivos o cuantificadores como *alli* 'bien', 'bueno', *sinchi* 'harto', etc. Así, se tiene, por ejemplo, expresiones del tipo *alli-ta muna-ni* 'quiero bastante' o *sinchi-ta nana-wa-n* 'me duele demasiado', etc. Lo propio puede decirse del aimara, donde el truncamiento vocálico del cuantificador, en un ejemplo como *allux(a)w(a) mun-i* 'quiere mucho', es prueba contundente de que tenemos allí un proceso de adverbialización paralelo.

1.3.4. Ilativo. Dependiendo de la estructura semántica del verbo, este caso puede marcar una N o frase nominal, ya sea como objeto indirecto (= dativo) o como el término de una orientación en el espacio y en el tiempo (= ilativo propiamente dicho). En el primer caso, el verbo regente es ditransitivo, del tipo de 'dar' ('regalar', 'pedir', 'devolver', 'avisar', 'vender', etc.); y, en el segundo, es de movimiento, como 'ir', 'venir', 'llevar', etc. En tal sentido, responde a preguntas como *pi-man-taq* '¿a quién?' y *may-man-taq* '¿hacia dónde?', en quechua; y a *khiti-ru-sa* y *kawki-ru-sa* o *kuna-pacha-ru-sa*, respectivamente, en aimara. Los sufijos para el quechua y el aimara son, por consiguiente, *-man* y *-ru*, respectivamente. Los ejemplos de (a) y (b) ilustran las dos funciones del caso ilativo:

Quechua	Aimara	
(a) tata-yki- <i>man</i> qu-y	tata-ma- <i>ru</i> chur-ma	'¡dale a tu padre!'
wawqi-yki- <i>man</i> ranti-ku-y	jila-ma- <i>ru</i> al-xa-ma	'¡véndele a tu hermano!'
Huwana- <i>man</i> willa-y	Juwana- <i>ru</i> yati-y-ma	'¡avísale a Juana!'
(b) qucha- <i>man</i> ri-n	quta- <i>ru</i> sar-i	'va hacia el lago'
Qusqu- <i>man</i> ri-saq	Qusqu- <i>ru</i> sara-nja	'iré hacia el Cuzco'
wata- <i>man</i> hamu-nqa	mara- <i>ru</i> juta-ni	'vendrá el año siguiente'

1.3.5. Benefactivo. Como su nombre lo indica, un nombre o una frase nominal marcados en este caso señalan al beneficiario o destinatario de algo. Responde, en la primera de las lenguas, a las preguntas *pi-paq-taq* '¿para quién?', *ima-paq-taq* '¿para qué?', y *hayk'ap-paq* '¿para cuándo?'; y, en el aimara, a *khiti-taki-sa*, *kuna-taki-sa* y *kuna-pacha-taki-sa*, respectivamente. Las marcas respectivas son entonces *-paq*, en el quechua, y *-taki*, en el aimara. Los ejemplos ofrecidos ilustran algunos de los usos más comunes del benefactivo (donde, en cada par de oraciones, la primera pertenece al quechua y la segunda al aimara).

wawqi-y-paq-mi apa-sun jila-ja-taki-wa apa-ñäni	'para mi hermano llevaremos (eso)'
Luwis-paq-mi llamk'a-ni Luwisu-taki-wa lur-tha	'(yo) trabajo para Luis'
paqarin-paq-mi chay aycha-qa qhara uru-taki-wa uka aycha-xa	'esa carne es para mañana'

Con un tema verbal nominalizado por *-na*, en el quechua, o por su correspondiente *-ña*, en aimara, el sufijo benefactivo señala la finalidad o el propósito de una determinada acción. Son ejemplos:

upya-na-paq-mi kay-qa uma-ña-taki-wa aka-xa	'esto es para beber'
--	----------------------

1.3.6. Locativo. Marcado por *-pi*, en el quechua, y por *-na*, en el aimara (cf., para lo último, § 1.3.2), el locativo establece una relación de ubicación en el espacio y en el tiempo. Responde a las preguntas *may-pi-taq* '¿en dónde?' y *haykap-pi-taq* '¿cuándo?', en quechua, y a *kawki-na-sa* y *kuna-pacha-na-sa*, en aimara, respectivamente. Son ejemplos:

pampa-pi puñu-n pampa-na ik-i	'(él/ ella) duerme en la pampa'
wasi-n-pi ka-chka-n uta-pa-na-k-i	'(él/ ella) está en su casa'
papa alla-y-pi ch'uqi llamayu-ña-na	'en la cosecha de papas'
wirnis-pi hamu-sqa wirnisa-na juta-tay-na	'(él/ ella) había venido (en) el viernes'

1.3.7. Ablativo. Un nombre o frase nominal marcados para este caso expresan, cuando el verbo que los rige es de movimiento, la procedencia o el origen de algo; con otros verbos indica la materia de la que está hecha una cosa o el tópico acerca del cual se trata o habla. Responde a las preguntas *may-manta-taq* '¿de dónde?' e *ima-manta-taq*

‘¿de qué, sobre qué?’, en el quechua, y a *kawki-tha-sa* y *kuna-tha-sa*, respectivamente, en el aimara. Las marcas consiguientes son, por lo tanto, *-manta* en la primera de las lenguas, y *-tha* en la segunda.

Ahora bien, conviene que aclaremos que, en vista de que en algunos dialectos del aimara, como el de Conima (Moho), la forma del ablativo es *-tha* (al igual que en el aimara tupino), denunciando a todas luces una forma más conservada, preferimos tomarla aquí como norma del sufijo, diferenciándolo así de su homónimo, el participial *-ta*. Nótese, de paso, que el sufijo quechua respectivo es un morfema históricamente compuesto: **-man-ta*, donde el segundo elemento, es decir *-ta*, recuerda la forma ablativa del aimara. Hecha la advertencia, seguidamente ofrecemos ejemplos que ilustran su empleo con los valores mencionados:

- | | | |
|-----|--|--|
| (a) | Punu- <i>manta</i> hamu-ni
Punu- <i>tha</i> jut-th-wa
kay- <i>manta</i> wak-man ri-n
aka- <i>tha</i> uka-ru sar-i | ‘vengo de Puno’

‘va de aquí hacia allá’ |
| (b) | rumi- <i>manta</i> -m chay wasi-qa
qala- <i>tha</i> -wa uka uta-xa | ‘esa casa es de piedra’ |
| (c) | suwa- <i>manta</i> willa-wa-y
lunthata- <i>tha</i> yati-y-ista | ‘¡cuéntame del ladrón!’ |

Fuera de los valores mencionados, hay otro uso común del ablativo, esta vez en la formación de oraciones interrogativas informativas. En este caso, la pregunta indaga sobre la causa o el motivo de algo, como en:

- ¿ima-*manta*-taq mana hamu-rqa-nki-chu? ‘¿por qué no viniste?’
¿kuna-*tha*-sa jani-wa jut-ka-yä-ta-ti?

Nótese, finalmente, que el ablativo registra otro uso más, aunque obviamente derivado del matiz de ‘procedencia’, y que puede glosarse como ‘según’ o ‘de acuerdo con’, como en estos ejemplos: *qam-manta*/ *juma-tha* ‘de acuerdo contigo’, etc.

1.3.8. Instrumental/comitativo. Señalado por *-wan*, en quechua, y *-mpi*, en aimara, indica, por un lado, cuando el nombre o la frase nominal tienen un referente animado, compañía; y, por el otro, señala al instrumento con el que se ejecuta algo. Responde a las preguntas *pi-wan* ‘¿con quién?’ e *ima-wan* ‘¿con qué?’, en quechua, y *khiti-mpi-sa* y *kuna-mpi-sa* y, respectivamente, en el aimara. Son ejemplos:

- | | | |
|-----|---|--|
| (a) | Luwis- <i>wan</i> -mi tusu-n
Luwisu- <i>mpi</i> -wa thuq-u
allqu-n- <i>wan</i> puñu-nki
anu-pa- <i>mpi</i> ik-ta | ‘baila con Luis’

‘duermes con su perro’ |
| (b) | warak’a- <i>wan</i> mancha-chi-y
q’urawa- <i>mpi</i> amulli-y-ma | ‘¡espántalo con la honda!’ |

rumi-wan ñit'i-chi-n 'lo aplasta con una piedra'
qala-mpi t'uxi-y-i

Nótese que la misma marca funciona como coordinadora de dos o más nombres o frases nominales, según la fórmula *X-wan ... Y-wan*, en quechua, o *X-mpi ... Y-mpi*, en aimara. Adviértase que en esta función es obligatorio que los elementos coordinados porten la marca respectiva, pues de lo contrario, cuando uno de ellos deja de llevarla, la interpretación que se obtiene del elemento marcado es la de compañía o instrumento. Contrástense, a este efecto, los ejemplos de (a) con los de (b):

- | | | |
|-----|---|--|
| (a) | atuq-wan wallata-wan rima-n
qamaqi-mpi wallata-mpi parl-i
kachi-ta-wan uchu-ta-wan muna-ni
jayu-mpi wayk'a-mpi mun-th-wa | 'el zorro y la huallata hablan'
'quiero sal y ají' |
| (b) | atuq-wan wallata rima-n
qamaqi-mpi wallata parl-i
uchu-ta kachi-ta-wan muna-ni
wayk'a jayu-mpi mun-tha | 'la huallata habla con el zorro'
'quiero ají con sal' |

Nótese igualmente que en el aimara, aparte de los valores de *-mpi* mencionados, se registra uno más, relacionado con el anterior: el de la noción de adición, como en *naya-xa maya-mpi mun-th-wa* 'yo quiero uno más'. El quechua, a su turno, se vale del complejo *-piwan* para expresar la misma noción de adición, como por ejemplo en *pay-piwan Qusqu-ta ri-saq* (lit.) 'con él más iré al Cuzco'.

Adviértase también que en los dialectos sureños del aimara altiplánico la marca del presente caso es *-nti*, cuyo parecido con el inclusivo *-nti(n)* del quechua, que funciona como derivativo (cf. § 2.1.5), resulta más que obvio. Finalmente, notemos que el aimara antiguo (¿y tal vez aún algunos dialectos actuales?) registraba otro instrumental: el sufijo polivalente *-na* (ver §§ 1.3.2, 1.3.6). Los documentos coloniales, entre ellos Bertonio ([1603] 1879: 213) y Torres Rubio (1616: fol. 1v.), lo registran como equivalente de *-mpi*. Incidentalmente, el jacaru, por su parte, distingue entre *-na* 'instrumental' y *-wshqa* 'comitativo', este último de origen oscuro.

1.3.9. Limitativo. Codificado en ambas lenguas como *-kama*, la N o la frase nominal que lo portan expresan que su referente constituye el límite espacial, temporal o circunstancial en que acontece algo. Como tal, responde a las preguntas *may-kama-taq* '¿hasta dónde?' y *hayk'ap-kama-taq* '¿hasta cuándo?', en quechua, y *kawki-kama-sa* y *kuna-pacha-kama-sa* en aimara, respectivamente. Nótese que este sufijo tiene un claro origen léxico (todavía existe como raíz verbal en el quechua, significando entre otras cosas 'caber'), y es muy probable que el aimara lo haya tomado del quechua. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

mayu-kama chaya-n 'llega hasta el río'
jawira-kama pur-i

llaqta-kama ri-sun marka-kama sar-ja-ñäni	'iremos hasta el pueblo'
lunis-kama suya-sun lunisa-kama suy-t'a-ñäni	'esperaremos hasta el lunes'
paqarin-kama tusu-sun qhara uru-kama thuqhu-ñäni	'bailaremos hasta mañana'

Asimismo, en ambas lenguas *-kama* tiene otro valor, esta vez de tipo distributivo, como se desprende de los siguientes ejemplos que significan: (a) 'estos (valen) a dos mil cada uno', (b) 'vinieron sólo entre jóvenes (es decir, siendo cada quien un joven)', y (c) 'mis hijos son (cada quien) varones', respectivamente

- (a) kay-kuna-qa iskay waranqa-kama-m
aka-naka-xa paya waranqa-kama-wa
- (b) wayna-kama-lla-m hamu-rqa-n-ku
wayna-kama-ki-wa juta-pxa-yä-na
- (c) qhari-kama-m churi-y-kuna-qa
chacha-kama-wa yuqalla-naka-ja-xa

1.3.10. **Causal.** Un nombre o frase nominal marcados para este caso expresan que su referente es la causa o el motivo por el que se realiza o ejecuta algo. El morfema que lo codifica es *-rayku*, en quechua, y *-layku*, en aimara. En tal sentido, responde a las preguntas *ima-rayku-taq* '¿por qué, a causa de qué?', en quechua, y *kuna-layku*, en aimara, respectivamente. Al igual que *-kama*, se trata de un sufijo de origen léxico (**rayku-* era una raíz quechua ambivalente que significaba 'causa' u 'ocasionar'); y, como en el caso de *-kama*, fue tomado del aimara, en una época en que todavía no era una forma ligada. Testimonio irrefutable de ello es su cambio en *-layku* (recuérdese que el aimara tenía particular aversión por la /r/ inicial; cf. cap. 1, § 1.4.2.1). Los ejemplos citados ilustran su uso:

qullqi-rayku-m hamu-n qullqi-layku-wa jut-i	'viene en razón del dinero'
rura-sqa-n-rayku hamu-n lura-ta-pa-layku jut-i	'viene por su trabajo'

Ahora bien, el valor causal de este sufijo pareciera coincidir con el similar del ablativo (cf. § 1.3.7); sin embargo, las interrogativas con *-rayku*/*-layku* indagan no sobre algo acontecido, como ocurre en las preguntas con *-manta*/*-tha*, sino sobre algo prospectivo o intencional. De esta manera, tenemos, parafraseando:

- ¿ima-rayku-taq mana hamu-rqa-nki-chu? '¿qué motivos tuviste para no venir?'
- ¿kuna-layku-sa jani-wa jut-ka-yä-ta-ti?

1.3.11. **Comparativo.** Codificado por *-hina* en quechua y *-jama* en aimara, ambas formas de claro origen léxico, el sufijo comparativo designa al modelo de una comparación o ecuación, estableciendo una relación de semejanza mas no de identidad entre el elemento comparado y el prototipo. Responde a las preguntas *ima-hina-taq* '¿cómo (es)?', en quechua, y *kuna-jama-sa*, en aimara. Es de notarse que *-jama* es un sufijo que hace caer la vocal precedente. Son ejemplos de su empleo:

allqu- <i>hina</i> -m mikhu-n anu- <i>jama</i> -wa manq'-i	'come como perro'
wawa- <i>hina</i> -m parla-n wawa- <i>jama</i> -wa parl-i	'habla como bebe'
musuq- <i>hina</i> -m chuku-yki machaqa- <i>jama</i> -wa sumiru-ma	'tu sombrero parece nuevo'

1.3.12. **Interactivo.** Codificado en ambas lenguas por *-pura*, de procedencia léxica obvia, la N o frase nominal que lo porta expresa la participación activa e individualizada del referente, de naturaleza colectiva y homogénea, en un evento cualquiera. En aimara, así como en algunos dialectos quechuas (como el huanca, por ejemplo), *pura* se da aún como raíz autónoma, con un matiz semántico de dualidad: 'ambos'. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

wayna- <i>pura</i> -lla-m tusu-n-ku wayna- <i>pura</i> -ki-wa thuqu-px-i	'bailan sólo entre jóvenes'
warmi- <i>pura</i> -lla tusu-sun warmi- <i>pura</i> -ki thuqu-ñäni	'bailemos sólo entre mujeres'

2. Derivación

Como se dijo (cf. cap. 3, § 3.1.2), hay dos tipos de derivación nominal: la denominativa o endocéntrica y la deverbativa o exocéntrica. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos tanto en el quechua como en el aimara. Aquí también, al margen de cualquier similaridad formal entre los sufijos derivacionales de cada lengua, asombra constatar la extraordinaria coincidencia en la estrategia de su empleo y en la base semántica que los define. Por lo demás, adviértase que nuestro propósito es señalar las equivalencias que muestran entre sí el quechua y el aimara, de modo que no se pretende ofrecer de manera exhaustiva la descripción de cada uno de los sufijos involucrados en los procesos de derivación.

2.1. Derivación denominativa

Consiste, como se recordará, en la formación de temas nominales a partir de raíces nominales (Tn < rn). Cuatro son básicamente los sufijos de los que se sirve el que-

chumara para la formación de temas de naturaleza denominativa. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos.

2.1.1. El posesivo. Marcado por *-yuq*, en quechua, y por *-ni* en aimara, este derivativo forma temas que expresan la posesión del referente de la raíz por parte de una entidad implícita o explícita que lo sigue. Semánticamente, tales sufijos conllevan el significado verbal de ‘tener’, de manera que los derivados pueden glosarse como ‘(el) que tiene X’ o ‘(persona/ cosa) con X’. Su aplicación es, por lo demás, muy productiva y regular, según lo prueba su empleo profuso en la toponimia andina (ver, por ejemplo, Cerrón-Palomino 2005). Para el quechua, es de notarse que cuando la base acaba en consonante se requiere del auxilio del “estribo” *-ni*, pero esta vez por razones puramente eufónicas (cf. cap. 2, § 2.4). Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
wasi-yuq	uta-ni	‘(persona) con casa’
rumi-yuq chakra	qala-ni yapu	‘chacra con piedras’
quqaw-ni-yuq	ququ-ni	‘con hambre’
yawar-ni-yuq	wila-ni	‘con sangre’

De otro lado, debemos señalar que estos mismos sufijos son empleados también en la formación de las unidades de decena de los numerales. Así, pues, los números ‘once’, ‘doce’, ‘trece’, etc. o ‘veintiuno’, ‘treinticinco’, ‘cuarentiocho’, etc., se forman agregándole al numeral de unidad la marca del posesivo, de manera que el numeral de grupo aparece como el “poseedor”. Según esto, la glosa literal de tales conjuntos rezaría, literalmente, como ‘diez con uno’ o ‘diez que tiene uno’ (= once), etc. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
chunka huk-ni-yuq	tunka maya-ni	‘11’
chunka iskay-ni-yuq	tunka paya-ni	‘12’
chunka kimsa-yuq	tunka kimsa-ni	‘13’
iskay chunka pichqa-yuq	paya tunka phisqa-ni	‘21’
kimsa chunka pichqa-yuq	kimsa tunka phisqa-ni	‘31’
tawa chunka pusaq-ni-yuq	pusi tunka kimsaqallqu-ni	‘48’

Finalmente, recuérdese que, cuando los numerales y las raíces que expresan cantidad se refieren a personas, el aimara exige el empleo de *-ni*. Así, por ejemplo: *kimsa-ni-ki-wa* ‘tres (personas) nomás’, *taqi-ni* ‘todos (seres humanos)’, etc. El quechua, por su parte, desconoce un uso semejante.

2.1.2. El privativo. Tanto el quechua como el aimara registran un derivador que, semánticamente, significa lo opuesto al posesivo, aunque, más específicamente, expresa la carencia de algo. Su empleo, sin embargo, parece estar quedando obsoleto en ambas lenguas, por lo menos en los dialectos representativos que presentamos

aquí. Las marcas respectivas son *-naq*, en quechua, y *-wisa*, en aimara. Los ejemplos ofrecidos ilustran su uso restringido:

Quechua	Aimara	
quqaw-naq	ququ-wisa	'sin fiambre'
tayta-naq	tata-wisa	'sin padre'
rinri-naq	jinchu-wisa	'sin orejas (= sordo)'
maki-n-naq	ampara-wisa	'sin manos (= manco)'

En ambos casos, la derivación se ha visto afectada en favor del empleo de una forma analítica, semánticamente equivalente, obtenida mediante la negación "abierta" de su contraparte posesiva, según la fórmula *mana ... X-yuq*, en quechua, y *jani ... X-ni*, en el aimara. Los ejemplos vistos pueden intercambiarse con sus equivalentes siguientes:

Quechua	Aimara
<i>mana</i> tayta-yuq	<i>jani</i> tata-ni
<i>mana</i> rinri-yuq	<i>jani</i> jinchu-ni
<i>mana</i> quqaw-ni-yuq	<i>jani</i> quqa-ni

2.1.3. El ponderativo. Una raíz tematizada mediante este sufijo expresa la abundancia o sobresaturación del referente mentado por aquélla. Los sufijos respectivos son *-sapa* en quechua (de claro origen léxico; cf. *sapa* 'solo, único') y *-rara* en aimara (donde éste ya es una reduplicación de *-ra*, con obvio matiz intensificador). Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
unu-sapa	uma-rara	'acuoso'
rumi-sapa	qala-rara	'pedregoso'
k'ichka-sapa	ch'aphi-rara	'espinoso'
warmi-sapa	marmi-rara	'mujeriego'

Sin embargo, *-sapa* tiene también, en quechua, el valor de 'aumentativo', sobre todo cuando la base alude a las partes del cuerpo, como en *uma-sapa* 'cabezón', *ñawi-sapa* 'ojón', *wiksa-sapa* 'barrigón', etc.

2.1.4. Diminutivo. Llamado así, en verdad expresa afecto y no necesariamente tamaño pequeño; su empleo se ve limitado con frecuencia al habla mujeril o infantil, aunque el tema de la conversación puede asimismo seleccionarlo, al margen del género del locutor. Las marcas respectivas son *-cha*, en quechua, y *-lla*, en aimara (relacionada obviamente con el sufijo independiente *-lla* del quechua, en su valor afectivo; cf. cap. 6, § 2.7). Los ejemplos proporcionados ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
maqta-cha	wayna-lla	'jovencito'
ñan-cha	thaki-lla	'caminito'
ima-cha-lla-m	kuna-lla-raki-wa	'¿qué cosita (es)?'

Con frecuencia, como ocurre con los sufijos derivacionales en general, dichas marcas suelen gramaticalizarse, fusionándose con la raíz originaria. Así, en quechua, *mamacha* y *taytacha* (provenientes de **mama-cha* y **tayta-cha*) significan la virgen María y 'santo (en general)', respectivamente; y, en aimara, *yuqalla* (< **yuqa-lla*) e *imilla* (< **imi-lla*) significan 'muchacho' y 'muchacha', respectivamente.

2.1.5. Dada su importancia, no podemos dejar de mencionar en este punto el derivador quechua *-ntin* (obviamente relacionado con el instrumental/ comitativo *-nti* de los dialectos aimaras sureños), que expresa que el referente de la raíz guarda una asociación o ligazón con otra entidad implícitamente aludida o explícitamente mencionada. Son ejemplos:

qusa- <i>ntin</i>	'con (su) esposo'	(= mujer casada)
churi- <i>ntin</i>	'con (su) hijo'	(= padre)
lampa- <i>ntin</i>	'con (su) lampa'	(= chacarero)

Nótese que en la expresión *tawa-ntin suyu* el 'poseedor' aparece en forma implícita: '(el territorio) con sus cuatro regiones'. Un rasgo morfofonémico que caracteriza a este sufijo es que, al igual que en el marcamiento de persona poseedora (cf. cap. 2, § 2.4), cuando la base acaba en consonante, se requiere, por razones de estructura silábica, de la inserción de *-ni*, como en *quqaw-ni-ntin* 'con su fiambre', *yawar-ni-ntin* 'con la sangre incluida', etc.

2.2. Derivación deverbativa

Como se dijo, en virtud de este proceso se forman temas nominales a partir de raíces verbales (Tn < rv). Fuera de esta derivación de orden léxico, los mismos sufijos son empleados, sintácticamente, en la formación de oraciones subordinadas tanto relativas como complementarias, según se verá en su lugar (cf. cap. 9, § 3.2.3.1). Tanto el quechua como el aimara registran, como veremos, cuatro sufijos de este tipo, aunque esta vez no siempre coincidentemente.

2.2.1. **El agentivo.** Codificado por *-q*, en quechua, y *-ri*, en aimara, el tema que resulta de la anexión de este sufijo expresa, dependiendo de la estructura semántica del verbo, el agente, el experimentador, o el paciente, de la acción verbal. Los siguientes ejemplos ilustran su empleo (para la recta obtención de los temas aimaras con raíces acabadas en /u/, ver cap. 2, § 1.2.1):

Quechua	Aimara	
puñu- <i>q</i>	iki- <i>ri</i>	'persona que duerme'
tusu- <i>q</i>	thuqu- <i>ri</i>	'persona que baila'

michi- <i>q</i>	awati- <i>ri</i>	'persona que patea'
wañu- <i>q</i>	jiwi- <i>ri</i>	'persona que muere'
asi-ku- <i>q</i>	laru-si- <i>ri</i>	'persona que se ríe'

2.2.2. **El infinitivizador.** Unido a una raíz o tema, este sufijo expresa el proceso verbal en forma abstracta y general, como su nombre mismo lo sugiere. Las marcas respectivas son *-y*, en quechua, y *-ña*, en aimara. Como se mencionó, modernamente se las emplea en el articulado de las formas verbales en los diccionarios de consulta. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
rura- <i>y</i>	lura- <i>ña</i>	'hacer; la acción de realizar'
tarpu- <i>y</i>	sata- <i>ña</i>	'sembrar; la acción de sembrar'
puñu-chi- <i>y</i>	iki-ya- <i>ña</i>	'el proceso de hacer dormir'
mikhu-naya- <i>y</i>	manq'a-nacha- <i>ña</i>	'tener deseos de comer'

En unos pocos casos, el infinitivizador quechua *-y* muestra gramaticalización completa, expresando una idea concreta: así, en *mikhuy* 'comida', *unquy* 'enfermedad', etc. Este uso del infinitivizador es normal en el aimara, aunque por razones diferentes, como se verá en la siguiente sección.

2.2.3. **El concretador.** Marcado por *-na*, en quechua, y *-ña*, en aimara, el tema derivado de su anexión expresa el proceso verbal en forma concreta, en oposición a lo que ocurre con el infinitivizador. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
asi- <i>na</i>	laru- <i>ña</i>	'risa, chiste'
qhawa- <i>na</i>	uñja- <i>ña</i>	'mirador'
wañu- <i>na</i>	jiwa- <i>ña</i>	'lugar donde se muere'
puñu-chi- <i>na</i>	iki-ya- <i>ña</i>	'lugar donde se hace dormir'

Nótese, en primer lugar, la ambigüedad del sufijo *-ña* del aimara: *uñja-ña* puede significar 'ver' (*riku-y*, en quechua) y 'atalaya' (es decir *riku-na* en quechua), pero aquí, como en otros casos, el contexto privilegia una de las interpretaciones. Adviértase, en segundo término, que tanto *-na* como *-ña*, dependiendo del significado conceptual de la base, pueden formar temas que indican instrumento, es decir un grado máximo de concreción, así como también expresiones temáticas locativas traducibles como 'lugar donde' (incidentalmente, compárese este *-na* con el locativo aimara), y, como tal, son empleados con mucha frecuencia en los topónimos. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
picha- <i>na</i>	picha- <i>ña</i>	'escoba'
puñu- <i>na</i>	iki- <i>ña</i>	'dormitorio, cama'

puklla-na	anata-ña	'juguete'
upya-na	uma-ña	'bebida, taza'
sama-na	sama-ña	'descansadero'

2.2.4. El resultante. Como su nombre lo indica, un tema de este tipo expresa el proceso verbal en forma consumada, es decir realizada. Se trata de la forma participial de las gramáticas tradicionales, y se marca con *-sqa*, en quechua, y mediante *-ta*, en aimara. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
p'aki-sqa	p'aki-ta	'roto'
puchu-sqa	puchu-ta	'sobrado'
wañu-sqa	jiwa-ta	'muerto'
wañu-chi-sqa	jiwa-ya-ta	'asesinado'

Adviértase que el aimara dispone también de otro sufijo, parcialmente equivalente a *-ta*. En efecto, la lengua registra el sufijo *-wi*, y su empleo puede verse en ejemplos como *lura-wi* 'obra', *panta-wi* 'error', *jiwa-wi* 'muerto', *jaka-ña-wi* 'costumbre' (< *jaka* 'vivir'), etc. Sin embargo, este empleo parece estar caducando ante la hegemonía de *-ta*; pero, a cambio de ello, se lo sigue usando, y muy productivamente, con el significado de 'lugar donde acontece o se hace algo'. Así, por ejemplo, en *manq'a-wi* 'refectorio', *sata-wi* 'época de sembrío', *iki-wi* 'dormitorio'. Según Bertonio ([1603] 1879: 42, 91), tanto este sufijo, como *-ta*, iban precedidos de alargamiento vocálico, el mismo que desapareció en el segundo sufijo, y aún sobrevive, variablemente, en el primero (dicho alargamiento, lo sugerimos, podría ser un resto del verbo 'ser' en expresiones como **yati-cha* (ka)-wi > *yati-cha-:-wi*). Fuera de esto, es digno de notarse que este sufijo era muy socorrido en la formación de topónimos. Así, por ejemplo, en *Candarave* (Tacna) e *Ingavi* (La Paz). Para este uso, y otros similares, ver Cerrón-Palomino (2002b, 2002).

2.3. Mención especial merecen los ubicativos del aimara, llamados así por cuanto, añadidos a una raíz nominal expresan adyacencia, concomitancia o cercanía. Tales sufijos son: *-sa* (que se emplea únicamente con los demostrativos), *-wja* 'lugar preciso', *-xa* 'sobre, encima', *-kata* 'al frente', etc. Nótese que todos ellos, excepto *-wja*, suprimen la vocal de la raíz. Son ejemplos:

aka-sa-ru	'hacia este lado de acá'
uta-wja	'lugar preciso de la casa'
jawira-xa-ru	'en dirección sobre el río'
khaya-kata-wa	'(en) aquel lugar del frente'

Obsérvese que el quechua no dispone de tal riqueza de elementos direccionales-ubicativos, aunque debemos admitir que, incluso en la lengua que los registra, su empleo es más bien limitado, sobre todo en el caso de los dos primeros. Con todo, a diferencia del aimara, el quechua cuenta, a lo sumo, con el sufijo *-niq*, que indica,

dependiendo del significado de la raíz, un grado mayor o menor de cercanía o alejamiento: así, *karu-niq* 'un poco más lejos', *kay-niq* 'un poco mas acá', etc. Además de ello, formas aimaras como *aka-sa* o *uka-sa* se replican mejor como *kay-laru* y *wak-laru*, respectivamente, es decir con el préstamo castellano *laru* (proveniente de *lado*).

Por lo demás, la situación previamente descrita ilustra dos cosas: (a) que el camino hacia el surgimiento de tales "sufijos" ha sido la postposición (nótese que hay indicios que señalan que el ubicativo *-xa* del aimara provendría del quechua *hana* 'encima'; cf. *mesajana* 'sobre la mesa', en Bertonio [1603] 1879: 225); y (b) que, conforme se vio en otras secciones, el aimara, en mayor grado que el quechua, registra una tendencia acentuada hacia la gramaticalización de postposiciones, previo desgaste y consiguiente pérdida de autonomía léxica de los elementos postpuestos. De hecho, muchas de tales expresiones se obtienen en quechua a través de la postposición, como en *wasi qaylla* 'al lado de la casa', *misa patan* 'encima de la mesa', *mayu chimpan* 'el otro lado del río', etc.

3. Ordenamiento de las categorías de sufijos

En esta sección ofreceremos, a manera de resumen, el orden de colocación de los tipos de sufijos que intervienen en la flexión nominal, tanto del quechua como del aimara. Los ejemplos proporcionados al pie de cada cuadro ilustran las clases posicionales.

Quechua				Aimara		
Persona	Número		Caso	Número	Persona	Caso
	Posesor	Poseído				
-yki	-chik	-kuna	-pi	-naka	-ma	-na

wasi-yki--chik-kuna-pi

uta-naka-ma-na

'en las casas de ustedes'

Como podrá observarse, hay una diferencia básica entre ambos ordenamientos: los sufijos de persona preceden a los de número en quechua mientras que en el aimara la situación es a la inversa. No obstante ello, como se dijo, en esta lengua dicho orden varía dialectalmente, pues las categorías de persona y número pueden intercambiar posiciones, si bien la norma es la señalada en el cuadro. Nótese, también, de otro lado, que la clase posicional de la categoría de número en quechua admite dos subcolocaciones: la del plural del poseedor y la del objeto poseído, en ese orden. En el aimara, lo dijimos ya, el pluralizador puede ser interpretado en ambas direcciones: del poseedor, del poseído o de ambos a la vez.

Finalmente, es de advertirse que al interior de la categoría de caso se dan subcolocaciones entre sus miembros de acuerdo con ciertas restricciones que tienen que ver, sobre todo, con incompatibilidades semánticas que pueden surgir al querer combinárselos libremente: por ejemplo, es obvio que el locativo y ablativo se excluyan o que

la marca acusativa en función direccional se rechace mutuamente con el direccional *-man*, y así sucesivamente. En general, combinaciones de más de dos casos se dan raramente, aunque ello no impide que se puedan yuxtaponer hasta tres sufijos casuales, pero que por razones estratégicas de comunicación suelen evitarse: esta restricción está ligada también al hecho de que tanto el quechua como el aimara siguen siendo lenguas relegadas a la pura oralidad. Por lo demás, una expresión quechua del tipo *runa-p-ta-wan*, que muestra marcamiento casual múltiple, resulta en verdad elíptica, pudiendo glosarse aproximadamente como 'con algo de gente (ac.)', y asumiendo un enunciado más explícito como, por ejemplo, *runa-p chukcha-n-ta-wan apa-mu-nki* 'traerás también pelo de gente', donde *-wan* adquiere, además, un valor aditivo y no instrumental ni menos comitativo.

CAPÍTULO V

Morfología verbal

0. La estructura morfológica del verbo quechumara es la más compleja, y, la del aimara, en mayor medida que la del quechua. No solamente la primera de las lenguas registra un abultado número de sufijos sujetos a una morfofonémica compleja, en contraposición al quechua, con un número de sufijos más modesto (sobre todo tratándose de las variedades sureñas) y con una morfofonémica más sencilla, sino que la estructura verbal, en su conjunto, es el dominio en el que se presentan los casos más notorios de opacidad morfológica, conforme se adelantó (ver cap. 3). Es en este punto también donde la distinción entre sufijos flexivos y derivativos ya no resulta muy clara, como sí ocurría en la morfología nominal. Esta situación se podrá apreciar en toda su magnitud, sobre todo, cuando abordemos la derivación verbal.

En lo que sigue nos ocuparemos, continuando con el esquema ofrecido en el capítulo anterior, primeramente de la flexión, y, en segundo lugar, de los procesos derivativos. Para la presentación de los morfemas involucrados en ambos procesos, recuérdese que, debido a la naturaleza impredecible de las elisiones vocálicas dentro del aparato morfológico verbal, los sufijos serán introducidos con su respectiva clave morfofonémica, según lo establecido en el cap. 2, § 1.1.1.

1. Flexión

Cinco son los procesos flexivos que afectan al verbo quechumara, a saber, los de: (a) persona, (b) número, (c) tiempo, (d) modo, y (e) subordinación. Según se verá en su momento, algunos de tales procesos flexivos, como los de tiempo y modo, están íntimamente relacionados entre sí, y su distinción en tanto categorías diferentes, no deja de ser arbitraria hasta cierto punto. Adviértase, además, que en el quechumara la categoría de aspecto aparece gramaticalizada dentro de su sistema derivacional. Por lo demás, nótese también, en compensación, que la flexión verbal quechumara es enteramente regular. Que sepamos, el quechua sólo registra un verbo irregular: *haku*

‘¡vamos!’; lo propio puede decirse del aimara, donde encontramos *hina*, exactamente equivalente al anterior. En ambos casos, como se ve, estamos ante expresiones de significado hortativo y pragmático. En lo que sigue nos ocuparemos de cada una de las subcategorías flexivas mencionadas.

1.1. Persona

Las referencias personales del sistema verbal quechumara comprenden cuatro formas que, a su vez, distinguen, parcialmente al menos, entre persona sujeto y persona objeto (sea éste directo o indirecto), en el último caso, naturalmente, tratándose de verbos transitivos o transitivizados. Tal como se dijo, tales marcas aparecen, las más de las veces, en forma completamente amalgamada, aunque en el aimara más que en el quechua.

1.1.1. **Persona sujeto.** Tal como ocurre en el sistema flexivo nominal, el quechumara distingue cuatro personas, que se corresponden con el sistema pronominal igualmente cuadripartito. Seguidamente ofrecemos los subsistemas respectivos:

Quechua	Aimara	
-ni	_c -tha _c	‘1a. persona’
-nki	_c -ta _v	‘2a. persona’
-n	_c -i _v	‘3a. persona’
-nchik	_c -täna _c	‘4a. persona’

que se ilustran con los paradigmas proporcionados, en los que el verbo conjugado es *muna*- ‘querer’, en ambas lenguas:

<i>muna-ni</i>	<i>mun-tha</i>	‘quiero’
<i>muna-nki</i>	<i>mun-ta</i>	‘quieres’
<i>muna-n</i>	<i>mun-i</i>	‘quiere’
<i>muna-nchik</i>	<i>mun-täna</i>	‘queremos (1, 2)’

Adviértase que tales desinencias son enteramente regulares, y, en consecuencia, valen para todos los tiempos, exceptuando el futuro; y, en cuanto a los modos, para el indicativo y el dubitativo del aimara, así como, parcialmente, el optativo del quechua. En efecto, como se verá en su lugar (cf. §§ 1.3.2, 1.4.2), el futuro tiene sus propias marcas en ambas lenguas; y, en el modo optativo, el aimara echa mano de la flexión de persona nominal, del mismo modo en que lo hace el quechua, si bien parcialmente. Hay, además, otras variaciones muy específicas que serán tratadas en su momento. Nótese que la marca de la primera persona del aimara (es decir *-tha*) parece requerir del apoyo del validador *-wa*, lo que estaría indicando la gramaticalización de éste para integrarse, finalmente, dentro del paradigma de persona: así, ‘quiero’ se expresa habitualmente como *mun-th-wa*. Entre los reajustes morfofonémicos, advirtamos también que la marca de la cuarta persona suele abreviarse en *-tan*.

1.1.2. **Persona objeto.** Todo verbo transitivo o transitivizado exige, en las relaciones interpersonales de sujeto-objeto, la presencia de las marcas respectivas, excepto cuando el objeto es de tercera persona, en cuyo caso éste no lleva marca. Ahora bien, debe señalarse que la codificación interpersonal mencionada se manifiesta de manera completamente fusionada en el aimara; ello es ligeramente diferente en el quechua, donde, para algunas relaciones de interacción, las marcas de persona sujeto-persona objeto son distintas en cada caso. Nótese, incidentalmente, que tales relaciones se conocen, dentro de la tradición gramatical quechumara, como *transiciones* (de persona sujeto a persona objeto). Seguidamente ofrecemos los cuadros desinenciales respectivos con sendos paradigmas que los ilustran.

Transiciones

Quechua

Aimara

Suj.	Objeto				Suj.	Objeto			
	1	2	3	4		1	2	3	4
1		-yki			1		_c -sma _v		
2	-wa-nki				2	_c -ista _v			
3	-wa-n	-su-nki		-wa-nchik	3	_c -itu _v	_c -tama _c		_c -istu _v

riku-yki	uñj-sma	'te veo'	(1 → 2)
riku-wa-nki	uñj-ista	'me ves'	(2 → 1)
riku-wa-n	uñj-itu	'me ve'	(3 → 1)
riku-su-nki	uñj-tama	'te ve'	(3 → 2)
riku-wa-nchik	uñj-istu	'nos ve'	(3 → 1, 2)

Como puede advertirse, la única forma amalgamada que presenta el quechua es la transición de 1 → 2; en los demás casos las marcas de personas sujeto y objeto se muestran por separado, aunque, como vimos (cf. con nuestra sección introductoria al cap. 3), el mismo sufijo *-nki* marca, en un caso, a la segunda persona sujeto (*-wa-nki*), y en otro, a la tercera persona sujeto (*-su-nki*). Que en esta última forma compleja *-su* codifica a la segunda persona objeto aparece claramente en los dialectos quechuas bolivianos y en el argentino, en los que encontramos *riku-su-yki* 'yo te veo', *riku-su-yku* 'nosotros (excl.) te vemos', y *riku-su-n-ku* 'ellos te ven'. A diferencia de ello, como se adelantó, el aimara registra una amalgama completa de todo su sistema actancial (sujeto y objeto). Adviértase, asimismo, la naturaleza "interna" de las referencias de persona objeto del quechua (ellas aparecen antes de las marcas de sujeto) frente al carácter "externo" de las marcas interpersonales del aimara. Como se dijo, la interrelación con la tercera persona se hace, en forma implícita, con sólo marcar la persona sujeto; y, explícitamente, mediante la forma pronominal respectiva en el caso *-ta* o *-man* del quechua y *-ru* del aimara, como en *pay-ta riku-ni* 'lo / la veo' o *pay-man qu-nki* 'le das a él/ ella', en quechua, y sus equivalentes *jupa-ru uñj-tha* y *jupa-ru chur-ta*, respectivamente, en aimara. Morfológicamente, en fin, debe tomarse nota del hecho de que la relación 3 → 2 registra en el aimara la forma abreviada *-tam*.

1.2. Número

Al igual que en el sistema flexivo nominal, el quechua registra marcas especiales para pluralizar la persona, cosa que no ocurre en el aimara, donde el plural puede expresarse mediante un solo sufijo: *-p(xa)*. Aquí también, como en el nombre, la primera persona registra la distinción entre una forma inclusiva (1, 2) y otra exclusiva (1, 3), siendo la primera equivalente de la cuarta persona, sólo que en el caso del quechua, expresa también un plural universal. Los sufijos involucrados son, por consiguiente:

Quechua	Aimara	
<i>-nchik</i>	<i>-täna</i>	'comemos (1, 2)'
<i>-yku</i>	<i>-px-tha</i>	'comemos (1, 3)'

Las otras marcas de plural del quechua son *-chik*, para la segunda persona, y *-ku* para la tercera. De esta manera se obtienen *mikhu-nki-chik* 'ustedes comen' y *mikhu-n-ku* 'ellos/ ellas comen' respectivamente. El aimara, a su turno, para obtener lo mismo, hace uso regular del sufijo de plural mencionado, y entonces se tiene: *manq'a-px-ta* y *manq'a-px-i*, respectivamente. Los siguientes paradigmas ilustran el empleo de las marcas de plural:

Quechua	Aimara	
<i>llamk'a-nchik</i>	<i>lura-px-täna</i>	'trabajamos (1, 2)'
<i>llamk'a-yku</i>	<i>lura-px-tha</i>	'trabajamos (1, 3)'
<i>llamk'a-nki-chik</i>	<i>lura-px-ta</i>	'Uds. trabajan'
<i>llamk'a-n-ku</i>	<i>lura-px-i</i>	'ellos/ ellas trabajan'

Obsérvese que, en realidad, la pluralización es opcional en el aimara, donde una forma en singular puede interpretarse como plural de acuerdo con el contexto. Lo propio ocurre con la tercera persona del quechua, mas no así con las demás personas, en las que la marca plural es obligatoria. Adviértase, igualmente, el carácter "interno" de la referencia de número del aimara, frente a la naturaleza "externa" de los sufijos quechuas. En este sentido, una vez más, los dialectos del quechua central están "más cerca" del aimara, pues la estrategia de la marcación de número es exactamente idéntica a la de esta lengua. Así, por ejemplo, en el huanca (donde el pluralizador es *-paaku*, con vocal larga):

<i>lula-paaku-nchik</i>	'hacemos (inclusivo)'
<i>lula-paaku-u</i>	'hacemos (exclusivo)'
<i>lula-paaku-nki</i>	'ustedes hacen'
<i>lula-paaku-n</i>	'ellos/ ellas hacen'

Ahora bien, en las expresiones verbales con transición, la marca del aimara pluraliza tanto al sujeto como al objeto, o a ambos a la vez. Así, se tiene:

nuwa-px-sma	'les pego/ te pegamos/ les pegamos'
nuwa-px-ista	'nos pegas/ Uds. me pegan/ Uds. nos pegan'
nuwa-px-itu	'nos pega/ me pegan/ nos pegan'

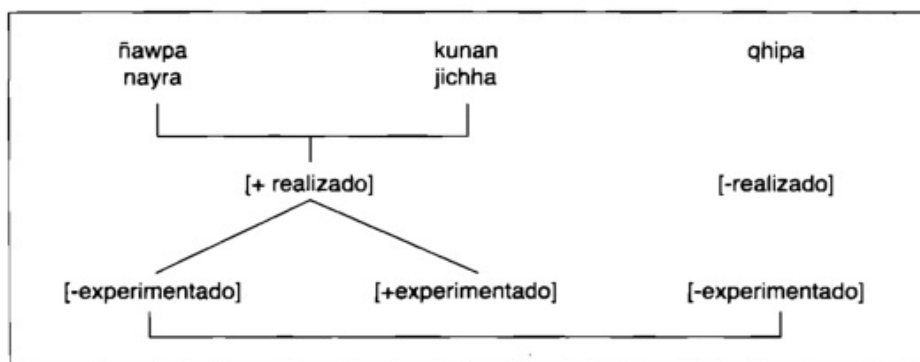
Tales formas pueden desambiguarse explicitando, en cada caso, la forma pronominal respectiva de los actantes, tanto en singular como en plural: de esta manera, *juma-xa nuwa-px-ista* sería únicamente 'tú nos pegas', así como *juma-naka-xa nuwa-px-ista* significaría sólo 'ustedes nos pegan'. En el quechua, que también participa de tales ambigüedades, la situación es más compleja, pues al hecho de que los actantes reciben por lo general diferentes marcas, se añade la posibilidad de que, en algunas hablas, puede pluralizarse por separado a cada uno de ellos. En este caso, por regla general, *-ku* pluraliza al sujeto y *-chik* al objeto, como en:

riku-yki-ku	'te vemos'
riku-yki-chik	'les veo'
riku-wa-nki-chik-ku	'Uds. nos ven'
riku-wa-n-chik-ku	'ellos/ ellas nos ven'
riku-su-nki-chik-ku	'ellos/ ellas les ven a Uds.'

Nótese, finalmente, que es tentador relacionar la marca aimara del plural verbal con el numeral 'cinco', tomado del quechua <pisca>, que es como lo registran tanto Bertonio como Torres Rubio. Podría pensarse que dicha forma se desgastó, en virtud de la consabida tendencia sintetizadora de la lengua, primeramente en **-p(i)sq(a)*, y, finalmente, en *-px(a)*. Sin embargo, el hecho de que dicha marca aparezca en una posición central respecto del tema, del mismo modo que el *-paaku* del quechua huanca, nos hace retractar de la hipótesis formulada, para pensar más bien en un posible origen de carácter aspectual. Por lo demás, como se adelantó, el análisis formal del pluralizador aimara no resulta muy transparente, pues, en vista de que siempre coaparece precediendo a los morfemas aspectuales *-xa* 'completivo' y *-ka* 'anticipatorio', se lo suele interpretar como *-pxa*, *-pka*, e incluso como *-p* únicamente. Véase ahora, a este respecto, nuestra discusión en Cerrón-Palomino (2001: § 2.21).

1.3. Tiempo

Esta categoría puede dividirse en el quechumara en dos grandes dimensiones (a) la del tiempo realizado y (b) la del tiempo no-realizado. Dentro de la primera se distingue, además: (a) un tiempo experimentado y (b) un tiempo no-experimentado. Este último, que tampoco es "realizado" bajo el control del hablante, "cierra" el círculo temporal tocándose con el tiempo no-realizado. De esta manera, los tres momentos deícticos tempo-espaciales del quechumara (nótese que *pacha* significa en ambas lenguas 'tiempo' y 'espacio'), que aparecen lexicalizados como *kunan/ jichha* 'ahora', *ñawpa/ nayra* 'antes', y *qhipa* 'después, detrás', corresponden, los dos primeros, al tiempo realizado; y el último, al tiempo no-realizado, según puede verse en el siguiente esquema:



Así se explican las aparentes paradojas (desde una perspectiva occidental) de la oposición quechua *ñawpa*/ *qhipa* y aimara *nayra*/ *qhipa*, pues tanto *ñawpa* como *nayra* significan al mismo tiempo ‘antes’ y ‘delante’, a la par que *qhipa* vale tanto para ‘detrás’ como ‘posterior’, es decir lo que vendrá. Así, dentro de la cosmovisión andina, el pasado (*ñawpa* o *nayra pacha*) queda delante, y el futuro detrás (*qhipa pacha*). Adviértase, incidentalmente, que *ñawpa* y *nayra* comparten la primera sílaba, que protohistóricamente significaba ‘ojo’ (cf. *ñawi*, en quechua); y *qhipa*, a su turno, vale para ‘espalda’ en ambas lenguas. El presente, que es una transición fugaz entre lo no-realizado y lo realizado, es el momento del *kunan* o *jichha pacha*, o sea del ‘ahora’. Cada una de las dimensiones temporales señaladas, exceptuando el presente, se codifican en el quechumara, según se verá enseguida. Nótese, sin embargo, que el concepto de tiempo esbozado aquí se mantiene vigente aún en el aimara, a la par que en el quechua, debido a un impacto mayor por parte de la lengua castellana (y de la cultura occidental en general) sobre él, parece haberse acomodado a los cánones propios de ésta.

1.3.1. Tiempo realizado. Corresponden a esta dimensión tanto el presente como el pasado, o sea el espacio temporal que en su conjunto se opone al del futuro, en la medida en que éste no pasa de ser una mera virtualidad. En seguida veremos la manera en que se gramaticalizan cada una de tales subdimensiones. Para ello debemos aclarar que, de aquí en adelante, la presentación de los paradigmas ilustrativos sólo tomará en cuenta formas transicionales con tercera persona objeto que, como dijimos, no aparece codificada abiertamente.

1.3.1.1. Presente. Llamado también no-futuro, pues su ámbito comprende tanto el de las acciones que se realizan en el momento del habla como las que se ejecutan habitualmente, o que acaban de realizarse. Morfológicamente, este tiempo está desprovisto de toda marca, de manera que las expresiones de presente se confunden con los temas simples flexionados para persona (cf. § 1.1). Los siguientes paradigmas ilustran el tiempo “presente”:

Quechua	Aimara	
puklla-ni	anat-tha	‘juego/ jugué’
puklla-nki	anat-ta	‘juegas/ jugaste’

puklla-n	anat-i	'juega/ jugó'
puklla-nchik	anat-täna	'jugamos (1, 2)'
puklla-yku	anata-px-tha	'jugamos (1, 3)'
puklla-nki-chik	anata-px-ta	'Uds. juegan'
puklla-n-ku	anata-px-i	'juegan/ jugaron'

Como se adelantó, todo conduce a pensar que las formas quechuas sólo expresan ahora un presente o un pasado habitual, a lo sumo. Sin embargo, no es difícil encontrar situaciones en las que estas mismas expresiones puedan interpretarse como correspondientes a un pasado. Así, expresiones del tipo *ri-pu-n* o *wañu-ku-n* se traducen mejor como 'se fue' y 'se murió', respectivamente, aunque privadas de los sufijos derivativos que conllevan, se interpretan como presente o pasado habitual. Por lo demás, tampoco es raro encontrar, en algunas descripciones tradicionales del aimara, una interpretación semejante a la que se hace en quechua, lo cual es señal de que aquí también se va imponiendo el esquema temporal indoeuropeo.

1.3.1.2. *Pasado experimentado*. Marcado por *-rqa*, en el quechua, y *-yã*, en el aimara, expresa una acción realizada con plena conciencia del sujeto, es decir experimentada por él. Los paradigmas ofrecidos ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
puklla-rqa-ni	anata-yã-tha	'jugué'
puklla-rqa-nki	anata-yã-ta	'jugaste'
puklla-rqa-n	anata-yã-na	'jugó'
puklla-rqa-nchik	anata-yã-täna	'jugamos' (1, 2)'
puklla-rqa-yku	anata-pxa-yã-tha	'jugamos' (1, 3)'
puklla-rqa-nki-chik	anata-pxa-yã-ta	'Uds. jugaron'
puklla-rqa-n-ku	anata-pxa-yã-na	'ellos/ ellas jugaron'

Adviértase que el aimara registra una desinencia especial para la tercera persona, que se manifiesta como *-na*. En el quechua, por su parte, debe notarse que, para la misma persona, que es *-n*, en algunos de sus dialectos, simplemente se la suprime. Finalmente, desde el punto de vista morfofonémico, téngase en cuenta que en ciertos dialectos del aimara —como los de Huancané y La Paz— la marca del pasado se manifiesta únicamente bajo la forma de un alargamiento vocálico, al haberse elidido la yod intervocálica. En tales casos, la pronunciación "llena" de *-yã* suele interpretarse como su homónimo causativo *-ya* (cf. § 2.1.3.1), sobre todo en la tercera persona.³

3 En cuanto a la normalización adoptada aquí para el morfema del pasado experimentado del aimara, no deja de ser enigmática la presencia del alargamiento vocálico que conlleva. Ocurre que el surgimiento de la longura de las vocales es normalmente explicable en la lengua, entre otras razones, como producto de una contracción (cf. cap. 1, § 1.5.2), pero en el presente caso no es fácil dar con dicha presencia. En Cerrón-Palomino (2000: cap. VI, § 2.21.321) ensayamos una posible explicación al respecto.

1.3.1.3. *Pasado no-experimentado*. Llamado también narrativo o mítico, expresa una acción realizada sin la participación voluntaria, consciente o no, del sujeto. Es propio de las acciones oníricas, de aquellas ejecutadas inconscientemente, o de los actos de la primera infancia, recordados luego por el hablante, como si éste desdoblara su personalidad. Como era de esperarse, su empleo es profuso en las narraciones míticas, en cuyo caso es privativo de la tercera persona. Aparte de dicho uso, el quechumara registra otro empleo, igualmente profuso, de esta subcategoría temporal: el del llamado “pasado sorpresivo”, y es éste el valor que ha pasado al castellano andino, camuflándose dentro del llamado pluscuamperfecto que, además de su significado original, registra ahora el nuevo matiz. Las marcas respectivas que codifican este tiempo son *-sqa* y *-ta*. A continuación ofrecemos los paradigmas que ilustran su empleo (donde las glosas deben leerse mejor precedidas de ‘dicen que..’):

Quechua	Aimara	
puklla-sqa-ni	anata-tay-tha	‘yo había jugado’
puklla-sqa-nki	anata-tay-ta	‘tú habías jugado’
puklla-sqa	anata-tay-na	‘él/ ella había jugado’
puklla-sqa-nchik	anata-tay-täna	‘habíamos jugado (1, 2)’
puklla-sqa-yku	anata-pxa-tay-tha	‘habíamos jugado (1, 3)’
puklla-sqa-nki-chik	anata-pxa-tay-ta	‘Uds. habían jugado’
puklla-sqa-n-ku	anata-pxa-tay-na	‘ellos/ ellas habían jugado’

Como puede observarse, en ambas lenguas este tiempo se construye sobre la base de las formas participiales *-sqa* y *-ta* (cf. cap. 4, § 2.2.4), respectivamente. De otro lado, desde el punto de vista histórico, tanto en el quechua como en el aimara, tales paradigmas son el resultado del ensamblamiento de una forma verbal compleja, formada por un tema participial seguido del verbo ‘ser’, que era el portador de las referencias personales. Así, tales formas provendrían de **puklla-sqa ka-rqa-ni*, en quechua, y **anata-ta ka-ya-tha*, en aimara. Si bien la primera puede encontrarse aún en algunos dialectos quechuas, la segunda sólo se manifiesta en forma ensamblada: *anata-tay-tha*, donde la *y* es la antigua marca del pasado, que aparece fundida con la marca participial (y que, en ciertas variedades, como la pacheña, se asimila a la vocal precedente como mero alargamiento: *anata-tä-tha*).

Ahora bien, las formas del paradigma aimara muestran igualmente otra variante, localizada tanto en Huancané como en Oruro. Se trata de la forma *-law* en todas las personas, excepto en la tercera: así, *anata-law-th-wa*. ¿Cómo explicar semejante variación? Al respecto, tal parece que ésta, y no la forma *-tay*, es la que refleja mejor la forma más antigua. En efecto, Bertorio ([1603] 1879: 307) da como forma del pasado no-experimentado, por ejemplo, <viernesana aycha mancatauitha> ‘por olvido comí carne en viernes’, donde la marca del pasado viene a ser *-wi* (la misma que parece mantenerse en el pasado lejano del jacaru *-w*). Pues bien, es posible que, a partir de una forma como **anata-ta-wi-tha*, con caída de la vocal del morfema que nos ocupa, se haya derivado *anata-ta-w-tha*, y es ésta la que cambió finalmente a *anata-tay-tha*. Como se sabe (cf. cap. 1, § 1.5.2), es conocido el paso del diptongo *aw* a *ay* en el aimara altiplánico y en el quechua cuzqueño-collavino, en este caso por

influencia del primero sobre el segundo: baste citar los ejemplos *taypi* (proveniente de **çawpi* 'centro') y *qhayqa* 'cuánto' (en lugar de *qhawqa*), en el aimara; y de *p'unchay* 'día', *wayqi* 'hermano de varón', *ñaypa* 'antes', provenientes de *p'unchaw*, *wawqi* y *ñawpa*, en algunos dialectos del quechua. Conviene recordar que, en el dialecto de Oruro, este cambio sólo opera en la tercera persona: *-tay-na*. Por lo demás, no obstante el carácter más conservador de *-taw*, hemos tomado como norma del morfema respectivo la forma *-tay*, por tener una mayor distribución dialectal.

Finalmente, en relación con el quechua, adviértase que no obstante que la tercera persona no lleva marca, algunos dialectos bolivianos sí la registrarán en analogía con la forma del pasado experimentado: *puklla-sqa-n* y *puklla-sqa-n-ku*.

1.3.2. Tiempo no-realizado: futuro. Es el tiempo no concretado, y, por consiguiente, no experimentado. Posee, como se dijo, un sistema de marcas especiales, conforme se verá en los siguientes paradigmas:

Quechua	Aimara	
<i>puklla-saq</i>	<i>anata-nja</i>	'jugaré'
<i>puklla-nki</i>	<i>anata-nta</i>	'jugarás'
<i>puklla-nqa</i>	<i>anata-ni</i>	'jugará'
<i>puklla-sun</i>	<i>anata-ñäni</i>	'jugaremos (1, 2)'
<i>puklla-saq-ku</i>	<i>anata-pxa-nja</i>	'jugaremos (1, 3)'
<i>puklla-nki-chik</i>	<i>anata-pxa-nta</i>	'Uds. jugarán'
<i>puklla-nqa-ku</i>	<i>anata-pxa-ni</i>	'ellos/ ellas jugarán'

Como podrá observarse, la marca quechua de la segunda persona es idéntica a la de su correspondiente del tiempo presente: *-nki*. De otro lado, nótese que la marca de primera persona del aimara corresponde a la registrada en las hablas del norte de La Paz y del noreste del Perú, en este último caso concretamente en el dialecto de Conima (Moho), donde se la encuentra como *-nja* (en verdad [ŋa]), cuya consonante nasal armoniza con la de la segunda y tercera personas. Es curioso notar igualmente que dicha variante está muy cerca de su correspondiente forma orureña. En efecto, en Oruro, pero también en el jacaru de la sierra central peruana, se la encuentra como [ŋa]. En los demás dialectos aimaras la primera persona de futuro muestra un polimorfismo asombroso, siendo el simple alargamiento vocálico, producido por la reducción de [ŋa], la variante más conocida. De este modo se tiene, por ejemplo, [anata:-] 'jugaré', [iki:-] 'dormiré', etc.⁴

1.3.3. Tiempos compuestos. Como ya se adelantó (cf. § 1.3.1.3), el aimara, a lo largo de su historia, fusionó sus formas verbales compuestas, a diferencia del quechua, que lo hizo en menor escala. Una de las mayores consecuencias de ello, lo dijimos ya,

4 En cuanto a la forma *-nja*, adoptada en la presente descripción, debemos reconocer que su normalización deja mucho que desear, pues habría sido menos violento normalizarla como *-nha*; sin embargo, como se recordará, el alfabeto oficial del aimara descarta el empleo de <h> a favor de <j>, razón por la cual no tenemos otra alternativa que recurrir a esta letra para representar el morfema en cuestión.

es que el aimara no posee léxicamente una raíz equivalente a *ka-* 'ser', del quechua, que en los tiempos compuestos funciona como verbo auxiliar. Sin embargo, es un hecho que el aimara se valía de la misma estrategia que el quechua en la formación de tiempos compuestos. En prueba de ello, ofrecemos a continuación los paradigmas del presente y del pasado habituales, así como el del futuro lejano o "perfecto" en ambas lenguas (nótese que el alargamiento vocálico aparece "desglosado", con fines ilustrativos, en las formas del presente habitual del aimara).

Presente habitual

Quechua	Aimara	
mikhu-q ka-ni	manq'i-ri:-tha	'suelo comer'
mikhu-q ka-nki	manq'i-ri:-ta	'sueles comer'
mikhu-q	manq'i-ri	'suele comer'
mikhu-q kanchik	manq'i-ri:-täna	'solemos comer (1, 2)'
mikhu-q ka-yku	manq'a-pxi-ri:-tha	'solemos comer (1, 3)'
mikhu-q ka-nki-chik	manq'a-pxi-ri:-ta	'Uds. suelen comer'
mikhu-q ka-n-ku	manq'a-pxi-ri:-na	'ellos/ ellas suelen comer'

Pasado habitual

Quechua	Aimara	
mikhu-q ka-rqa-ni	manq'i-ri-yä-tha	'solía comer'
mikhu-q ka-rqa-nki	manq'i-ri-yä-ta	'solías comer'
mikhu-q ka-rqa-n	manq'i-ri-yä-na	'solía comer'
mikhu-q ka-rqa-nchik	manq'i-ri-yä-täna	'solíamos comer (1, 2)'
mikhu-q ka-rqa-yku	manq'a-pxi-ri-yä-tha	'solíamos comer (1, 3)'
mikhu-q ka-rqa-nki-chik	manq'a-pxi-ri-yä-ta	'Uds. solían comer'
mikhu-q ka-rqa-n-ku	manq'a-pxi-ri-yä-na	'ellos/ ellas solían comer'

Futuro lejano

Quechua	Aimara	
mikhu-q ka-saq	manq'i-ri-nja	'habré comido'
mikhu-q ka-nki	manq'i-ri-nta	'habrás comido'
mikhu-q ka-nqa	manq'i-ri-ni	'habrá comido'
mikhu-q ka-sun	manq'i-ri-ñäni	'habremos comido' (1, 2)'
mikhu-q ka-saq-ku	manq'a-pxi-ri-nja	'habremos comido (1, 3)'
mikhu-q ka-nki-chik	manq'a-pxi-ri-nta	'Uds. habrán comido'
mikhu-q ka-nqa-ku	manq'a-pxi-ri-ni	'ellos habrán comido'

Como puede observarse, en los tres paradigmas el verbo principal aparece "inmovilizado" mediante el agentivo *-q* del quechua y *-ri* del aimara; el verbo auxiliar, por su parte, es el que porta la desinencia personal-temporal. Nótese ahora que

de este verbo apenas queda el alargamiento vocálico en el aimara, en las formas del presente habitual, a la par que en las del pasado y del futuro se ha evaporado por completo toda huella de él. Ciertamente, no es difícil “reconstruir” las formas originarias de tales paradigmas valiéndonos del modelo quechua. En efecto, las versiones reconstruidas serían, para referirnos sólo a las de la primera persona, **manq’i-ri ka-tha* ‘yo suelo comer’, **manq’i-ri ka-yä-tha* ‘yo solía comer’ y **manq’-iri ka-nja* ‘yo habré comido’, respectivamente.

1.4. Modo

Como se sabe, esta categoría se define como la manera en que el hablante encara el proceso verbal, pudiendo concebirlo básicamente como un fenómeno real (modo *realis*) o como algo proyectado o imaginado (modo *irrealis*). En el primer caso hablamos de modo *indicativo* y en el segundo de modo *potencial* u *optativo*. Aparte de estos modos, también el quechumara distingue el *imperativo*, que siendo igualmente irreal, se caracteriza por emplearse en los mandatos u órdenes. Fuera de ello, en fin, esta vez el aimara únicamente, distingue otros modos que en el quechua no se dan en forma flexionada sino frasal. Como se verá, existen evidencias de que en el aimara dichas marcas tuvieron también un origen similar. En lo que sigue nos ocuparemos de los modos potencial u optativo e imperativo. Nos referiremos también, de pasada, al modo *dubitativo* del aimara.

1.4.1. Indicativo. La raíz o tema verbal desprovistos de toda marca especial expresan por sí mismos el modo indicativo, concebido éste como un proceso verbal (tanto realizado como no realizado) encarado como un hecho factual o real. De esta manera, debemos señalar que el modo indicativo ya fue introducido, indirectamente, al tratar la flexión de tiempo, por lo que nos exoneramos de presentar otros paradigmas ilustrativos.

1.4.2. Potencial. Como su nombre lo indica, este modo expresa la acción como algo irreal, aunque anhelada o posible, oponiéndose en tal sentido al indicativo. Las marcas respectivas son *-man* en el quechua y *-sa* en el aimara. Seguidamente ofrecemos los paradigmas correspondientes a ambas lenguas.

Quechua	Aimara	
puklla-y-man	anata-s-a	‘yo podría jugar’
puklla-nki-man	anata-s-ma	‘podrías jugar’
puklla-n-man	anata-s-pa	‘él/ ella podría jugar’
puklla-nchik-man	anata-s-na	‘podríamos jugar (1, 2)’
puklla-yku-man	anata-pxa-s-na	‘podríamos jugar (1, 3)’
puklla-nkichik-man	anata-pxa-s-ma	‘Uds. podrían jugar’
puklla-n-ku-man	anata-pxa-s-pa	‘ellos/ ellas podrían jugar’

Lo primero que se advierte en el paradigma aimara es el empleo de las referencias personales nominales y no verbales, hecho que se ve nítidamente en la segunda

y tercera personas: *-ma* y *-pa*, e incluso *-a*, en la primera persona (donde la vocal de *-s-a* es lo que queda de la marca [ɲa]). En el jacaru, lengua hermana, el procedimiento es el mismo, y la marca del potencial es invariablemente *-sa*. En el quechua, a su turno, la cosa no parece haber sido diferente, pues también aquí, por lo menos para la primera persona, se recurre a la marca posesora *-y*. Fuera de ello, conviene tener en cuenta que esta lengua preserva aún dos desinencias de lo que pudo haber sido la marca originaria del potencial: *-waq*, para la segunda persona (como en *puklla-waq* 'podrías jugar'), y *-chwan*, para la primera inclusiva (así en *puklla-chwan* 'podríamos jugar'). Todo indica que el uso de *-man*, obviamente relacionado con la marca del dativo con valor direccional (cf. cap. 4, § 1.3.4), parece ser relativamente reciente, como lo prueba su carácter "externo", consistente en su aparición tras las referencias de persona.

1.4.3. Imperativo. Como su nombre lo indica, expresa una orden o una exhortación directa o diferida. Ambas lenguas registran tres marcas que codifican este modo: *-y/ -ma* 'segunda persona' (orden directa), *-chun/ -phana* 'tercera persona' (orden indirecta), y *-sun/ -ñäni* 'primera persona de plural' (exhortativo). Los siguientes paradigmas ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
<i>puklla-y</i>	<i>anat-ma</i>	'¡juega (tú)!'
<i>puklla-chun</i>	<i>anat-phana</i>	'¡que (él/ella) juegue!'
<i>puklla-sun</i>	<i>anata-ñäni</i>	'¡juguemos!'

Las formas plurales respectivas se obtienen recurriendo a las marcas ya conocidas (cf. § 1.2). Así:

<i>puklla-y-chik</i>	<i>anata-px-ma</i>	'¡jueguen (ustedes)!'
<i>puklla-chun-ku</i>	<i>anata-px-phana</i>	'¡que (ellos/ellas) jueguen!'
<i>puklla-sun-chik</i>	<i>anata-pxa-ñäni</i>	'¡juguemos!'

Nótese la conducta morfofonémica del imperativo de segunda persona en las hablas sureñas del aimara, cuya marca es diferente, pues exige vocal temática, aunque al mismo tiempo pierda la suya propia: *anata-m*. Asimismo, adviértase que la forma de la tercera persona introducida aquí corresponde a la de las variedades aimaras del norte de La Paz, que registran aspiración (/ph/) de la oclusiva del sufijo, como en el jacaru (donde la marca respectiva es *-pha*).

1.4.4. Dubitativo. Este modo expresa el fenómeno verbal con un matiz de probabilidad o como algo simplemente conjetural. Como dijimos, su empleo como categoría flexiva sólo se da en el aimara, donde la marca respectiva es *-chi*. El paradigma ofrecido ejemplifica su uso:

<i>anat-s-tha</i>	'tal vez (yo) juegue'
<i>anat-s-ta</i>	'tal vez juegues'

<i>anat-ch-i</i>	'tal vez (él/ella) juegue'
<i>anat-s-täna</i>	'tal vez juguemos (1, 2)'
<i>anata-px-s-tha</i>	'tal vez juguemos (1, 3)'
<i>anata-px-s-ta</i>	'tal vez jueguen ustedes'
<i>anata-px-ch-i</i>	'tal vez jueguen ellos/ ellas'

Que la marca es *-chi* puede verse claramente en las formas del pasado o del futuro (como en *anat-chi-nta* 'tal vez juegues'). Dicha forma, al perder su vocal, se torna fricativa delante de consonante, mostrando así una conducta inusitada de fricativización. Históricamente, el morfema parece estar relacionado con el sufijo quechua conjetural, cuya forma actual es *-cha*, pero que en algunos dialectos centrales se muestra como *-chi* o *-chi*, y que semánticamente significa lo mismo. En el quechua, sin embargo, este sufijo pertenece a la categoría de los independientes y no se ha "integrado" al sistema verbal como elemento flexivo. De esta manera, una expresión como *puklla-n-cha* 'tal vez, quizá juegue' equivale a *anat-ch-i*. Como dato adicional, señalemos que las expresiones aimaras del dubitativo requieren, para ser más naturales, de la partícula conjetural *inaxa*, similar a la quechua *icha-cha* 'tal vez, quizás'.

1.5. Subordinación

Esta flexión marca al verbo relacionándolo en calidad de subordinado respecto de otro, que expresa la acción principal. Dicha marca establece, asimismo, relaciones de identidad (= correferencia) o no del sujeto del verbo dependiente respecto del principal, a la misma vez que establece también dependencias temporales entre un proceso y otro. Sintácticamente, el verbo subordinado constituye un modificador de naturaleza adverbial en relación con el verbo principal. Este carácter nominal del verbo subordinado se deja apreciar, morfológicamente, por el hecho de que las referencias personales que exige, a veces redundantemente, proceden, en el quechua especialmente, de las canteras del sistema nominal, como se apreciará en su lugar. Se distinguen dos subcategorías de subordinación: (a) aproximativa y (b) obviativa. Para mayores detalles sobre esta clase de subordinación, ver cap. 9, § 3.2.3.1.3.

1.5.1. Subordinación aproximativa. Este tipo de subordinación establece una relación de correferencia entre el sujeto del verbo subordinado y el del principal: de allí que el verbo subordinado no requiera necesariamente de ninguna marca personal, por ser redundante (aunque algunos dialectos quechuas prefieran pasar por redundantes). En términos de relación temporal, el verbo subordinado expresa un evento, si no simultáneo, ligeramente anterior al del verbo principal. Tanto el quechua como el aimara registran dos subordinadores aproximativos: (a) el anticipatorio y (b) el simultáneo.

1.5.1.1. Aproximativo anticipatorio. Codificada por los sufijos *-spa*, en el quechua, y *-sina*, en el aimara, la subordinación anticipatoria se caracteriza por expresar un proceso previo o ligeramente anterior respecto de la acción del verbo principal. Los ejemplos proporcionados ilustran su empleo (aquí y en adelante, el primer ejemplo es del quechua, y el segundo del aimara):

mikhu- <i>spa</i> hamu-n manq'a-sina jut-i	'viene después de comer'
llamk'a- <i>spa</i> sayk'u-ni lura-sina qar-th-wa	'me canso después de trabajar'
riku- <i>spa</i> -m asi-ku-rqa-nki uñja-sina-wa laru-si-yä-ta	'luego de ver(lo) te reíste'

Como se dijo, algunos dialectos quechuas, como el ayacuchano, prefieren marcar redundantemente al sujeto del verbo subordinado, y, al hacerlo, echan mano de las referencias personales nominales, como se puede ver en:

mikhu- <i>spa</i> -y hamu-ni	'vengo luego de comer'
mikhu- <i>spa</i> -yki hamu-nki	'vienes luego de comer'
mikhu- <i>spa</i> -n hamu-n	'viene luego de comer'

1.5.1.2. *Aproximativo simultáneo*. Como su nombre lo indica, expresa una acción simultánea o paralela a la del verbo principal. La marca aimara es *-sa* y la quechua *-stin*, respectivamente; sin embargo, la última se ha perdido en la variedad inca (en el Cuzco tiene otra significación), mas no en la chanca ni menos en la central. Ante dicha carencia, *-spa* ha adquirido el matiz simultáneo, cubriendo las dos modalidades del aproximativo. Desde el punto de vista semántico, este subordinador expresa el modo o la circunstancia en que se ejecuta la acción del verbo principal. Son ejemplos:

waqa- <i>spa</i> ri-pu-n jacha-sa sara-ni	'se fue llorando'
mikhu- <i>spa</i> -m asi-nki manq'a-sa-wa lar-u	'te ríes comiendo'
puñu- <i>spa</i> musqu-yki iki-sa samk'-sma	'te sueño mientras duermo'

Compárense las formas del quechua cuzqueño con las siguientes del ayacuchano, que en dicha subordinación emplea el morfema *-stin*:

waqa- <i>stin</i> ri-pu-n
mikhu- <i>stin</i> asi-nki
puñu- <i>stin</i> musqu-yki

1.5.2. *Subordinación obviativa*. Esta clase de subordinación establece una relación entre sujetos diferentes, y, por consiguiente, el verbo subordinado requiere de la referencia personal, obligatoria en quechua. Adviértase, sin embargo, que algunos dialectos de la lengua también echan mano de ella cuando los sujetos son idénticos. En cuanto a las relaciones temporales implicadas, en este tipo de subordinación, la acción del verbo

subordinado precede a la del verbo principal, y, semánticamente, expresa una condición previa, un motivo, una causa o una circunstancia que enmarca el desarrollo del evento principal. Los sufijos respectivos son *-pti*, en el quechua, e *-ipana* en el aimara. En ambos casos, tales marcas reclaman la presencia del topicalizador *-qa/-xa* para expresar la noción de condicionalidad. Los ejemplos proporcionados ilustran su empleo:

hamu- <i>pti</i> -n tusu-sun juta-n- <i>ipana</i> thuqu-ñäni	‘cuando venga, bailaremos’
riku-wa- <i>pti</i> -yki waqa-saq uñj-ista- <i>pana</i> jacha-nja	‘cuando me veas, lloraré’
upya- <i>pti</i> -yki-qa wañu-nki-m uma-nt- <i>ipan</i> -xa jiwa-nta-wa	‘si bebes (eso), morirás’

En relación con los ejemplos del quechua se puede observar, conforme a lo señalado, que los índices personales del verbo subordinado son siempre los correspondientes a los de la flexión nominal: así, *tusu-pti-y* ‘si bailo’, *llamk’a-pti-yki* ‘si trabajas’, etc. En cuanto al subordinador aimara *-ipana*, que constituye el único sufijo trisilábico de la lengua, hay que recordar que dicha forma, en verdad, no es sino la versión congelada de la tercera persona (**-i-pa-na*), de un sistema que en la época colonial aún permitía el intercambio de la referencia personal nominal (así, *-i-ha-na* e *-i-ma-na* para la primera y segunda personas, respectivamente; cf. Torres Rubio [1616]: fols. 12v-13), donde no están muy claras la *i* y la marca final *-na* (¿pasado?). Nótese, sin embargo, el paralelismo con el quechua (en ambos casos la marca referencial seleccionada es la nominal; cf. también con la forma quechua *-s-ti-n*, donde la *-n* ‘tercera persona’ ha sido congelada). Como el verbo subordinado no admite ahora referencia personal, dicha información puede suplirse, una vez más, mediante el auxilio de la forma pronominal respectiva. Son ejemplos:

naya jach- <i>ipana</i> jupa-xa jach-i juma mant- <i>ipana</i> sar-x-th-wa	‘ella llora cuando yo lloro’ ‘me fui cuando tú entraste’
---	---

2. Derivación

La morfología derivacional comprende los procesos de tematización que afectan al verbo quechumara. Conforme se adelantó (cf. cap. 3, § 3.2.2), tales procesos son de dos tipos: los que derivan temas verbales a partir de raíces igualmente verbales (= derivación deverbativa) y los que lo hacen en base a raíces o temas nominales (= derivación denominativa). Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos.

2.1. Derivación deverbativa

Llamada también endocéntrica, constituye la parte más rica y compleja de la morfología verbal quechumara, en la que entran en juego alrededor de unos treinta sufijos

productivos en el aimara, frente a unos veinte del quechua inca. Incidentalmente, señalemos que al medio se encuentran los dialectos quechuas centrales con un aproximado de veinticinco sufijos. Una vez más, se nota una mayor afinidad, y no sólo de orden cuantitativo, entre estos últimos y el aimara, a despecho de la discontinuidad territorial. Pero también, debido a la coteritorialidad del aimara sureño y el quechua inca, se registran, por lo menos, ocho sufijos del primero tomados por el segundo (cf. Adelaar 1987), en su variedad collavina y boliviana en general. Al margen de las similitudes formales existentes entre los sufijos derivativos, así como de las diferencias de número mencionadas, asombra constatar, en ese punto, el extraordinario paralelismo existente entre ambas lenguas, cosa que se advierte incluso en detalles mínimos como la gramaticalización o la relexificación de que han sido objeto tanto ciertos sufijos como también determinadas formas temáticas. Otro aspecto compartido por las dos lenguas es el hecho de que buena parte de los sufijos derivativos funcionan a la vez como denominativos y deverbativos. En tal sentido, puede decirse que estos sufijos son, funcionalmente, ambivalentes.

En general, aun cuando no es fácil caracterizarlos semánticamente debido a que se superponen con los flexivos, tales sufijos pueden clasificarse en tres grandes grupos, a saber: (a) aspectuales, (b) direccionales, y (c) gramaticales

2.1.1. Aspectuales. Pertenecen a esta subcategoría un conjunto de sufijos que expresan la manera en que el hablante encara o percibe el discurrir de la acción verbal, de manera que ésta puede ser perfecta (es decir completa), imperfectiva (o sea incompleta), puntual, repetitiva, etc. En lo que sigue se introducirán los sufijos respectivos, buscando destacar las similitudes que en este punto guardan ambas lenguas.

2.1.1.1. El incoativo. Como su nombre lo indica, expresa el inicio del proceso verbal o la realización momentánea e incompleta del mismo. De otro lado, implica también un matiz de cortesía o afecto, sobre todo con las formas verbales imperativas. Se lo marca con *-ri* en el quechua y *-t'a* en el aimara (en el primer caso, al igual que el sufijo causativo *-chi*, puede reaplicarse). Nótese que en el quechua collavino también se registran usos del sufijo aimara, como efecto del contacto entre ambas lenguas. Los ejemplos ofrecidos expresan los matices señalados para el incoativo.

Quechua	Aimara	
qhispi-ri-	qhispi-t'a-	'comenzar a salvarse'
asna-ri-	thujs-t'a-	'comenzar a heder'
saya-ri-	say-t'a-	'comenzar a levantarse'
pusa-ri-	irp-t'a-	'conducir cortésmente'
maña-ri-	may-t'a-	'prestar algo generosamente'
kuchu-ri-	khuchh-t'a-	'cortar un tanto (algo sólido)'

2.1.1.2. El durativo. Indica un proceso de naturaleza imperfectiva, que se prolonga en el tiempo, como su nombre lo indica. El sufijo quechua que lo expresa es *-chka* (para su conducta morfofonémica, ver cap. 2, § 2.3), y, en el aimara, se manifiesta como *-si*, morfema homófono del reflexivo, pero siempre seguido de *-ka*, bajo la forma

de *-s-ka* (similar, por lo menos fonéticamente, a una de las realizaciones de *-chka*), que viene a ser la marca de una acción incompleta. Formalmente, dicha secuencia parece estar fusionándose, motivo por el cual preferimos interpretarla como si fuera un solo morfema. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
ri- <i>chka</i> -	sara- <i>ska</i> -	'estar yendo'
mikhu- <i>chka</i> -	manq'a- <i>ska</i> -	'estar comiendo'
puñu- <i>chka</i> -	iki- <i>ska</i> -	'estar durmiendo'
puklla- <i>chka</i> -	anata- <i>ska</i> -	'estar jugando'

Nótese que el sufijo *-ska* del aimara, cuando se manifiesta como *-ka*, tiene un matiz que indica acción previa o anticipada: significa ir haciendo algo en conexión con otra actividad que puede ser previa o posterior. Así, en *sar-ka* 'ir por adelantado'. Sin embargo, dicho matiz es expresado también por el sufijo *-chka* del quechua, sobre todo en las variedades centrales.

2.1.1.3. *El frecuentativo*. Expresa, como su nombre lo indica, la reiteración o frecuencia del proceso verbal que se prolonga en forma ininterrumpida. Los sufijos que lo codifican son, respectivamente, *-paya* en el quechua, y *-ch'uki* en el aimara. La forma quechua es, obviamente, el resultado de la fusión del repetitivo *-pa* (ver más abajo) y del antiguo durativo protoquechua **-ya*. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
asi- <i>paya</i> -	lar- <i>ch'uki</i> -	'reírse constantemente'
kuchu- <i>paya</i> -	khuch- <i>ch'uki</i> -	'cortar frecuentemente'
qhawa- <i>paya</i> -	uñ- <i>ch'uki</i> -	'mirar repetidamente'
maqa- <i>paya</i> -	nuw- <i>ch'uki</i> -	'maltratar constantemente'
para- <i>paya</i> -	jall- <i>ch'uki</i> -	'llover repetidamente'

2.1.1.4. *El desiderativo*. Unido a una raíz verbal forma temas que expresan el deseo, la inclinación o la inminencia de la realización de la acción verbal, cuando ésta escapa al control del hablante. El tema resultante es un verbo que admite sujeto en acusativo: 'me da ganas de...', etc. Los sufijos son *-naya* en quechua y *-nacha* en aimara, respectivamente. Nótese, sin embargo, que en este último caso su empleo parece estar en proceso de obsolescencia. Incidentalmente, adviértase también que ambos sufijos guardan entre sí una relación formal obvia. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
waqa- <i>naya</i> -	jacha- <i>nacha</i> -	'tener ganas de llorar'
kuti- <i>naya</i> -	kuti- <i>nacha</i> -	'estar por regresar'
malli- <i>naya</i> -	malli- <i>nacha</i> -	'tener ganas de probar'
para- <i>naya</i> -	jallu- <i>nacha</i> -	'estar a punto de llover'

2.1.1.5. *El repetitivo*. Unido a una raíz verbal, expresa que la acción se realiza de manera reiterativa por más de una vez, pero, a diferencia del frecuentativo, el proceso es más bien intermitente y espaciado. El sufijo respectivo es *-pa* en el quechua, el mismo que se encuentra también en el aimara, aunque en forma prácticamente fosilizada, como en *yana-pa* ‘ayudar’ o *ir-pa* ‘conducir’ (de **ira-*). Sin embargo, el sufijo *-kipa* de esta lengua (que conlleva *-pa*; cf. § 2.1.2.8) cumple la misma función. Los ejemplos ofrecidos son del quechua.

yapa-pa-	‘añadir algo una y otra vez’
picha-pa-	‘limpiar repetidas veces’
wanu-pa-	‘abonar reiteradamente’
qati-pa-	‘perseguir (seguir una y otra vez)’

2.1.1.6. *El estativo*. Unido a una raíz verbal forma temas que expresan que el proceso respectivo, sufrido o experimentado por el sujeto, se prolonga de manera inmutable y sostenida durante un tiempo indefinido. Se realiza como *-raya*, en el quechua, y *-xäsi* en el aimara. En ambos casos, obviamente, estamos ante sufijos históricamente compuestos, en los que el segundo elemento **-ya*, en el quechua, y el alargamiento vocálico, en el aimara (de **-ya*), les imprimen el valor durativo. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
puñu-raya-	ik-xäsi-	‘permanecer dormido’
apa-raya-	ap-xäsi-	‘estar llevando (algo)’
marq’a-raya-	ich-xäsi-	‘estar cargando en brazos (algo)’
q’ipi-raya-	q’ip-xäsi-	‘estar cargando en las espaldas (algo)’

2.1.1.7. *Otros sufijos*. En esta sección mencionaremos de pasada otros sufijos, tanto quechuas como aimaras, que forman parte de los derivativos aspectuales, y que no guardan parecido entre sí ni formal ni semánticamente. En efecto, fuera del sufijo completivo *-rpari* del quechua (como en *asta-rpari* ‘terminar con la mudanza’), que guarda cierta relación parcial con el morfema aimara de ‘acción multiplicativa’ *-rpaya* (por ejemplo en *chinu-rpaya* ‘atar varias cosas separadamente’), registrable también en el quechua, sobre todo central, los demás son al parecer extraños entre sí.

Entre los sufijos quechuas no mencionados figuran *-nya* ‘continuativo’ y *-chaku* ‘acción descuidada’ o ‘superficial’. Los ejemplos proporcionados ilustran su empleo:

kuti-nya-	‘regresar continuamente’
qhawa-nya-	‘observar constantemente’
upya-chaku-	‘beber algo sin entusiasmo’
waqa-chaku-	‘lloriquear’ o ‘llorar forzosamente’

Por lo que toca a los sufijos aimaras, mencionaremos aquí los siguientes: *-xa* ‘completivo’; *-ra* ‘acción en serie o contraria’; *-ja* ‘divisor’, muy empleado aunque difícil de caracterizar, y que a menudo se encuentra completamente gramaticaliza-

do (por ejemplo en *uñ-ja- 'ver'); y, finalmente, -xaru 'preparativo'. De ellos, -ra ha sido tomado como préstamo por el quechua collavino. Los ejemplos que ofrecemos ilustran la ocurrencia de tales derivativos:

sar-xa-	'ir(se) definitivamente'
jiw-xa-	'morir definitivamente'
chinu-ra-	'atar en serie, uno por uno'
t'una-ra-	'destrozar (algo) en pedazos'
apa-ra-	'quitar, arrebatar' (cf. -raqa, § 2.3.6)
war-ja-	'dividir algo (para trasladar)'
ap-ja-	'ayudar a llevar (algo)'
ap-xäru-	'alistarse para llevar (algo)'

2.1.2. Direccionales. Los sufijos de este tipo se caracterizan por imprimirle al proceso expresado por la raíz o el tema verbal una dirección u orientación en el espacio, hecho que se advierte, de manera más nítida, con los verbos de moción. En efecto, tales sufijos actúan cual indicadores gráficos o visuales, señalando la orientación del proceso verbal; en tal sentido, funcionan como si fueran verdaderos adverbios, sólo que de naturaleza "interna". Con verbos de quietud expresan otros matices, a veces difíciles de desentrañar, aunque, por lo general, siempre dejan entrever el sentido orientacional metafórico que les imprimen. En cuanto a su registro, si bien, como se verá, el aimara supera en mucho al quechua, sin embargo, esto no parece haber sido siempre así, pues las variedades del quechua central aún preservan en forma productiva sufijos direccionales que en la sureña se manifiestan como elementos fosilizados. En lo que sigue introduciremos los sufijos de esta categoría, procurando, cuando ello sea posible, presentarlos en forma paralela en ambas lenguas.

2.1.2.1. El inductivo. Marcado por los sufijos -yku, en el quechua (cf. cap. 2, § 2.3, para su conducta morfofonémica), y -nta en el aimara, indica, con verbos de movimiento, una dirección de fuera hacia dentro, o de arriba hacia abajo, o también de adelante hacia atrás, dependiendo de la perspectiva en la que se sitúa el hablante. En ambas lenguas, además de su valor direccional, tales sufijos indican que la acción verbal se realiza de manera moderada y cuidadosa. Nótese, incidentalmente, que los verbos quechua *yayku-* (< *ya-yku-) y aimara *manta-* (< *maya-nta-) 'entrar' registran el sufijo en cuestión en forma fosilizada. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
apa-yku-	apa-nta-	'llevar adentro, introducir'
pusa-yku-	irpa-nta-	'conducir hacia adentro'
phuku-yku-	phusa-nta-	'soplar hacia adentro'
kuti-yku-	kuti-nta-	'regresar, volver a meterse'
puñu-yku-	iki-nta-	'dormir moderadamente'

2.1.2.2. El eductivo. Como su nombre lo indica, este morfema señala, con verbos de moción, una dirección de dentro hacia afuera o de abajo hacia arriba; con otros

verbos indica, más bien, una acción rápida y concluyente, o exhaustiva. Los sufijos respectivos son *-rqu* (con una conducta morfofonémica parecida a la de *-yku*), en el quechua, y *-su*, en el aimara. Nótese que el sufijo casi ha perdido su valor direccional en el quechua sureño, pero el verbo *hurqu-* (proveniente de una antigua forma **su-rqu-*) registra, en forma relexificada, no sólo al eductivo *-rqu* sino, al parecer también, a la forma aimara *-su*, aunque esta vez como raíz y no como sufijo. Ejemplos del empleo del eductivo:

Quechua	Aimara	
apa- <i>rqu-</i>	ap- <i>su-</i>	'sacar (algo) fuera'
wikch'u- <i>rqu-</i>	jaq- <i>su-</i>	'arrojar afuera'
phawa- <i>rqu-</i>	jal- <i>su-</i>	'correr de una vez'
puñu- <i>rqu-</i>	ik- <i>su-</i>	'dormir completamente'
upya- <i>rqu-</i>	um- <i>su-</i>	'beber(lo) todo de golpe'

2.1.2.3. *El ascensor*. Con verbos de movimiento expresa un desplazamiento de abajo hacia arriba, de manera más bien perpendicular, antes que sesgada como en el caso del eductivo. Nótese que el quechua sureño ha perdido este morfema, realizado como *-rku* en las variedades centrales. El carácter genuinamente quechua del sufijo se puede ver en la raíz *warku-* 'colgar', donde aparece de manera gramaticalizada. En el aimara, el sufijo respectivo es *-ta*, el mismo que registra, con verbos de quietud, un matiz inceptivo, es decir el inicio de la acción. Son ejemplos:

Aimara		Quechua central
ap- <i>ta-</i>	'levantar, llevar hacia arriba'	
ich- <i>ta-</i>	'alzar algo en brazos'	
sar- <i>ta-</i>	'levantarse'	(cf. <i>sha-rku-</i>)
chur- <i>ta-</i>	'colocar algo encima'	(cf. <i>chu-rku-</i>)
ayw- <i>ta-</i>	'empezar a ir juntos'	

2.1.2.4. *El descensor*. Con verbos mocionales indica una dirección contraria a la de *-ta*, es decir de arriba hacia abajo, en forma perpendicular, y se marca con el sufijo *-qa*. Tampoco se lo encuentra ya en el quechua sureño, aunque en el central se manifiesta como *-rpu* (una muestra fosilizada de este sufijo es su ocurrencia en el verbo **ta-rpu-* 'sembrar', o en el lexema nominal *takarpu* 'estaca'). Con otros verbos puede significar disminuir o quitar una parte del todo. Con este valor ha pasado al quechua collavino, encontrándose también, aunque de manera muy restringida, en el cuzqueño. Son ejemplos:

Aimara		Quechua central
sara- <i>qa-</i>	'bajar'	<i>hiqa-rpu-</i>
phusa- <i>qa-</i>	'soplar hacia abajo'	
apa- <i>qa-</i>	'quitar, arrebatarse'	

k'upha-qa-	'desterronar'	paki-rpu-
lluji-qa-	'aislar una parte de un montón'	

2.1.2.5. *El cis/ translocativo*. Como su nombre lo sugiere, este derivador tiene, dependiendo de la naturaleza del verbo, doble valor. Así, con verbos de movimiento señala una orientación hacia el hablante (= valor cislocativo); y, con otros verbos, indica que el proceso se realiza fuera del lugar que ocupa aquél (= valor translocativo). Los sufijos respectivos son *-mu*, en el quechua, y *-ni*, en el aimara. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
apa-mu-	apa-ni-	'traer'
kuti-mu-	kuti-ni-	'regresar'
puñu-mu-	iki-ni-	'dormir en otro lugar'
upya-mu-	uma-ni-	'beber en otro lugar'

2.1.2.6. *El oscilativo*. Con verbos de moción indica que la acción se realiza en distintas direcciones, repetidamente, y sin mayor esmero, casi como una rutina. El sufijo correspondiente es *-ykacha* en el quechua y *-naqa* en el aimara. Nótese que este último sufijo ha sido tomado como préstamo por el quechua puneño-boliviano. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
puri-ykacha-	sar-naqa-	'caminar sin rumbo'
apa-ykacha-	ap-naqa-	'llevar (algo) de aquí para allá'
riku-ykacha-	uñj-naqa-	'mironear'
qu-ykacha-	chur-naqa-	'dar (algo) incesantemente'
rima-ykacha-	parl-naqa-	'hablar sin ton ni son'

2.1.2.7. *Acción incidental*. Unido a una raíz verbal, este morfema deriva temas que expresan un proceso efectuado de pasada, como parte de otra acción que se tiene por más importante. Se manifiesta como *-tamu*, en quechua, y como *-waya*, en aimara. Nótese que su empleo es poco frecuente ya en la primera de las lenguas mencionadas. Son ejemplos:

yayku-tamu-	manta-waya-	'entrar de pasada'
mikhu-tamu-	manq'a-waya-	'comer al paso'
yanu-tamu-	phaya-waya-	'cocinar (algo) de pasada'
maña-yku-tamu-	may-ta-waya-	'pedir (algo) al paso'

2.1.2.8. *El bordeador*. Indica que la acción verbal se realiza rodeando un centro de gravedad, o bordeando una esquina, o en forma renovada. Se lo encuentra únicamente en el aimara y el morfema respectivo es *-kipa*. Este sufijo es uno de los préstamos tomados por el quechua collavino y boliviano en general. Los ejemplos proporcionados ilustran su uso:

irpa-kipa-	'llevar a alguien alrededor de algo'
apa-kipa-	'trasladar algo de un lado a otro'
uña-kipa-	'mirar aquí y allá, por todos lados'
jach'i-kipa-	'esparcir algo alrededor de un punto'

2.1.2.9. *Otros direccionales.* El aimara registra, como dijimos, muchos más sufijos de esta categoría, algunos de ellos con claro matiz ubicativo. Sólo mencionaremos aquí, de pasada, los siguientes: *-xata*, que indica sobreponer algo encima de algo, *-kata* 'acción a través de algo' (sufijo tomado por el quechua collavino), *-nuku* 'alejador' o 'desviador', *-nuqa* 'colocador', *-thapi* 'congregador', y *-tata* 'dispersador' (los dos últimos tomados por el quechua collavino). Los ejemplos ofrecidos toman como raíz el verbo *apa-* 'llevar'.

ap-xata-	'colocar algo encima de algo'
ap-kata-	'levantar y colocar algo en nivel alto'
ap-nuku-	'deshacerse de alguien o algo'
ap-nuqa-	'colocar, poner o dejar algo'
ap-thapi-	'recoger algo en un solo montón'
ap-tata-	'desparramar, esparcir algo'

2.1.3. **Gramaticales.** El hecho de que el quechumara registre sufijos derivacionales que expresan relaciones gramaticales y no se limiten a modificar el significado conceptual de la base constituye ciertamente uno de los puntos más frágiles de la distinción entre los procesos de flexión y derivación tratados en el capítulo 3. En términos colocacionales, siguiendo uno de los criterios invocados para diferenciarlos, estos sufijos forman un bloque con los demás derivativos, y, en tal sentido, son más "céntricos" que los propiamente flexivos. Los tipos de relaciones gramaticales que establecen se traducen en el cambio de valencia que introducen dentro de la estructura semántica del verbo, lo que a su vez se manifiesta en la participación de uno o más actantes a través de procesos de causación, reflexión, reciprocación e interacción en general. En lo que sigue nos ocuparemos de cada una de tales relaciones.

2.1.3.1. *El causativo.* Un verbo intransitivo se torna transitivo mediante la anexión de los sufijos causativos *-chi*, del quechua, y *-ya*, del aimara. El significado que adquiere el tema derivado mediante su anexión es el de causación: 'hacer, causar o dejar que X haga Y'. Si la raíz a la que se le agrega es un verbo transitivo, la causación se manifiesta, con el aumento de una valencia más, en la forma de 'hacer o dejar que X haga que Y realice Z', etc. Es decir, los causativos actúan como verbos por sí mismos, introduciendo un nuevo actante. Los ejemplos proporcionados ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
puñu-chi-	iki-ya-	'hacer dormir'
llaki-chi-	llaki-ya-	'causar pena'
apa-chi-	apa-ya-	'encargar (= hacer llevar)'
yacha-chi-	yati-ya-	'informar (= hacer saber)'

Nótese que el causativo es uno de los sufijos derivacionales que puede reaplicar en una misma palabra: así, *yacha-chi-chi-* y *yati-ya-ya-* es ‘hacer o dejar que alguien informe algo a alguien’, en quechua y aimara, respectivamente. Advuértase, igualmente, que esta última lengua registra otro causativizador, esta vez *-cha*, que, aunque su función es más propiamente la de un denominativo (cf. § 2.2.1), puede también tematizar raíces verbales, como en *yati-cha-* ‘enseñar’, que se opone a *yati-ya-* ‘informar’. En quechua, que también registra *-cha*, el valor causativo es privativo de *-chi*. De allí que, en los ejemplos ofrecidos, el verbo correspondiente a *yati-ya-* sea *yacha-chi-*.

2.1.3.2. *El asistivo*. Este sufijo sólo se da en el quechua, y su marca es *-ysi*. Unido a una raíz verbal le imprime a ésta la idea de ayudar o acompañar a alguien en la realización o en la afectación del proceso verbal. Al igual que *-chi* se trata de un transitivizador. Son ejemplos:

puñu-ysi-	‘acompañar a dormir’
puklla-ysi-	‘acompañar a jugar’
llamk’a-ysi-	‘ayudar a trabajar’

El aimara collavino no parece registrar actualmente un sufijo semejante, pero Bertonio (1612: II, 99-100) registra la “partícula” <-khaa> (es decir -xä, que obviamente remonta a *qha-ya), que significa “ayudar” a otro “dando recaudo para la obra”, como en <Manka-khaa-> “ayudar a comer, o comer para que el enfermo, o cualquier otro coma”, <Hacha-khaa-> “llorar con quien llora”, <Pacalli-khaa-> “estar, velar en compañía de otro”, etc. En cambio el jacaru, la variedad aimara tupina, sí lo registra en la forma de *-ishi*; así en *yaŋ-ishi-* ‘ayudar’ (cf. quechua *yana-ysi-*). En este caso estamos obviamente frente a un préstamo del quechua y no ante un sufijo nativo aimara.

2.1.3.3. *El reflexivo*. Con verbos transitivos prototípicos expresa una acción refleja, es decir que recae sobre el propio sujeto, y, en tal sentido, disminuye la valencia del verbo. Con otros verbos indica beneficio o provecho personal, además de involucramiento emocional por parte del actor en la realización o el sufrimiento del proceso verbal. Aparte de ello, hay otra función propia de este sufijo, y es que se lo emplea también como marca del “se” impersonal. Los sufijos respectivos son *-ku* en el quechua y *-si* en el aimara. Recuértese que el sufijo quechua está sujeto a una variación morfofonémica, pudiendo encontrárselo también como *-ka* (ver cap. 2, § 2.1). Los ejemplos proporcionados ilustran los varios usos del reflexivo.

Quechua	Aimara	
riku-ku-	uña-si-	‘mirarse uno mismo’
maqa-ku-	nuwa-si-	‘golpearse uno mismo’
mikhu-ku-	manq’a-si-	‘comer con satisfacción’
tusu-ku-	thuqhu-si-	‘bailar gozosamente’
kicha-ku-	jist’a-ra-si-	‘abrirse (algo)’

2.1.3.4. *El recíproco*. Unido a una raíz verbal forma temas que expresan que la acción resultante es compartida (o sufrida) recíprocamente por las personas involucradas en su realización. Las marcas de este morfema son *-na* en el quechua y *-si* en el aimara. Como puede observarse, el sufijo recíproco es en este caso idéntico al reflexivo. Nótese también que el sufijo quechua va seguido a menudo de *-ku*, lo cual es síntoma de la posible gramaticalización de la secuencia en su conjunto. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
rima-na-ku-	aru-si-	'dialogar'
riqsi-na-ku-	uñ-t'a-si-	'conocerse mutuamente'
tukxi-na-ku-	junu-nta-si-	'darse de estocadas'
yana-pa-na-ku-	yanapa-si-	'ayudarse mutuamente'

2.1.3.5. *El benefactivo*. Unido a una raíz verbal, este derivador indica que el proceso se realiza en provecho de una tercera persona (es decir, aumenta su valencia), que al manifestarse pronominalmente aparece marcada en el caso benefactivo correspondiente, es decir con los sufijos: *-paq* o *-taki* (cf. cap. 4, § 1.3.5). El sufijo respectivo es *-pu*, en el quechua, y *-rapi*, en el aimara. Son ejemplos:

Quechua	Aimara	
qu-pu-	chura-rapi-	'dárselo'
aklla-pu-	ajlli-rapi-	'escogérselo'
asta-pu-	asta-rapi-	'acarreárselo'
qillqa-pu-	qillqa-rapi-	'escribírselo'

2.1.3.6. *El detrimentativo*. Unido a un verbo forma temas que indican que la acción es ejecutada en perjuicio o detrimento de alguien. El sufijo respectivo es *-raqa* en aimara (que obviamente es una combinación de *-ra* y *-qa*). En el quechua, en cambio, es el mismo *-pu* visto en la sección anterior. En este último caso, la interpretación benefactiva o detrimental depende ciertamente del significado de la raíz verbal. Los ejemplos proporcionados ilustran su ocurrencia:

Quechua	Aimara	
apa-pu-	apa-raqa-	'despojar a alguien de algo'
p'aki-pu-	p'aki-raqa-	'rompérselo'
saqi-pu-	jayta-raqa-	'abandonárselo'
suwa-pu-	lunthata-raqa-	'robárselo a alguien'

2.2. Derivación denominativa

Comprende la tematización verbal a partir de una raíz o base nominal. En verdad, como se verá, los sufijos quechumaras que intervienen de manera exclusiva en esta operación son muy pocos. Sin embargo, conforme lo señalamos en § 2.1, buena

parte de los deverbativos cumplen también función denominativa (cf. § 2.2.6). De ese modo, con el concurso adicional de éstos, queda asegurada la fluidez en el pase de una categoría a otra en los procesos de tematización. En las secciones siguientes introduciremos los sufijos denominativos por excelencia.

2.2.1. El factivo. Unido a raíces o temas nominales indica hacer o realizar aquello que es referido o mentado por la base. En este caso, como se ve, la causación es externa, es decir la realización del proceso requiere de un agente que provenga de fuera. En ambas lenguas el sufijo que lo codifica es *-cha*, con la diferencia de que en el aimara, conforme se vio (cf. § 2.1.3.1), dicho sufijo puede actuar también, aunque limitadamente, como deverbativo. Los ejemplos ofrecidos ilustran la formación de temas verbales factivos.

Quechua	Aimara	
wasi- <i>cha</i> -	uta- <i>cha</i> -	'edificar (= construir una casa)'
rumi- <i>cha</i> -	qala- <i>cha</i> -	'empedrar (= cubrir de piedras)'
pampa- <i>cha</i> -	pampa- <i>cha</i> -	'aplanar (= hacer un llano)'
misk'i- <i>cha</i> -	muxsa- <i>cha</i> -	'endulzar (= poner dulce en algo)'

Sin embargo, nótese que *-cha* puede tener en el quechumara un significado contrario, es decir el de 'deshacer'. Dicho valor contrafactivo es, en verdad, muy poco productivo, ya que sólo funciona con raíces o temas nominales que aluden a elementos nocivos o perjudiciales. Así, por ejemplo, *usa-cha* 'despiojar' (< *usa* 'piojo'), *tullu-cha* 'deshuesar' (< *tullu* 'hueso'), *qura-cha* 'deshierbar' (< *qura* 'malahierba'), en el quechua; y *lap'a-cha* (< *lap'a* 'piojo'), *ch'akha-cha* (< *ch'akha* 'hueso') y *qura-cha* (< *qura* 'hierba'), en el aimara, respectivamente. Pero, además, adviértase que esta lengua registra un morfema especial de significado contrafactivo: nos referimos al sufijo *-ra*, que, como deverbativo, expresa 'acción contraria' (cf. § 2.1.1.7), y que ha sido tomado como préstamo por el quechua collavino, dejando de lado a *-cha*. Según esto, una forma como *qura-ra* significa en la variedad collavina 'deshierbar'. En tal sentido, dicho sufijo forma parte también, indudablemente, del detrimentativo *-raqa* (cf. § 2.1.3.6). En este caso, como se ve, tanto el aimara como el quechua se han prestado el morfema respectivo mutuamente.

2.2.2. El saturador. El quechumara registra otro sufijo denominativo, parcialmente semejante, en forma y significado, al factivo: el saturador *-ncha*. Su empleo queda ilustrado en temas como *kachi-ncha* / *jayu-ncha* 'salar' (mejor, 'ensalar'), en quechua y aimara, respectivamente. La diferencia entre *-cha* y *-ncha* no es muy clara, sobre todo en vista de que, en quechua por lo menos, la selección del saturador parece arbitraria: si bien *kachi-cha* y *kachi-ncha* alternan, no es posible obtenerse una forma como **misk'i-ncha* 'endulzar'. Por lo demás, Bertonio ([1603] 1789: 284) parece sugerirnos la génesis formal del sufijo, al interpretar el parcial *-n* como procedente del *-na* aimara, a la vez locativo e instrumental: así, en <uma-n-cha> 'mezclar algo con agua', <ampara-n-cha> 'lastimar la mano de otro', estarían presentes los valores instrumental y locativo del sufijo (cf. cap. 4, §§ 1.3.6, 1.3.8).

2.2.3. **El transformativo.** Como su nombre lo indica, forma temas que expresan la conversión de alguna entidad en aquello que la raíz menta, o en la adquisición de las características de lo mentado por ésta, ya sea literal o metafóricamente, por parte de otra entidad. A diferencia de *-cha*, la causación del fenómeno es de naturaleza interna: la entidad que sufre la transformación no tiene control sobre el proceso involucrado. Los sufijos respectivos son *-ya* en el quechua y *-pta* en el aimara. Seguidamente ofrecemos ejemplos que ilustran su empleo:

Quechua	Aimara	
alli- <i>ya</i> -	wali- <i>pta</i> -	'sanar (= devenir sano)'
machu- <i>ya</i> -	achachi- <i>pta</i> -	'tornarse viejo'
yuraq- <i>ya</i> -	janq'u- <i>pta</i> -	'emblanquecer'
tullu- <i>ya</i> -	ch'akha- <i>pta</i> -	'enflaquecer'
tuta- <i>ya</i> -	jayp'u- <i>pta</i> -	'anocheecer'

Las raíces nominales que sirven de base a tales temas son: *alli/ wali* 'bueno', *machu/ achachi* 'anciano', *yuraq/ janq'u* 'blanco', *tullu/ ch'akha* 'hueso', y *tuta/ jayp'u* 'noche', respectivamente, en quechua y en aimara.

2.2.4. **El simulativo.** Unido a una raíz o tema nominal expresa que alguien o algo deviene en aquello mentado por la base; la transformación involucrada puede ser en este caso fingida o aparente. El derivador respectivo es *-tuku*, en ambas lenguas. Dicha forma fue, originariamente, una raíz verbal autónoma, empleándose aún como tal, con el significado, entre otras cosas, de 'acabar, concluir'. Los temas ofrecidos ejemplifican su empleo:

Quechua	Aimara	
runa- <i>tuku</i> -	jaq- <i>tuku</i> -	'hacerse, fingir ser hombre'
upa- <i>tuku</i> -	up- <i>tuku</i> -	'hacerse el sordo'
rumi- <i>tuku</i> -	qal- <i>tuku</i> -	'tornarse como una piedra'
misk'i- <i>tuku</i> -	muxs- <i>tuku</i> -	'tornarse dulce'

2.2.5. **El existencial.** Tal como lo hemos venido anunciando, este derivador es propio del aimara únicamente, y se manifiesta bajo una alternancia entre *-ka* y un simple alargamiento vocálico, es decir [-:]. El primer alomorfo se da tras un morfema acabado en consonante, específicamente luego de la versión sincopada del locativo *-na*. Ya se dijo que dicho sufijo es lo que queda del antiguo verbo **-ka* 'ser' o **ka-nka-* 'estar'. Oraciones sustantivas originarias del tipo **phucha-pa-jama ka-tha* 'soy como su hija' o **uta-pa-na kank-i* 'está en su casa' devinieron, previo desgaste del verbo, en *phucha-p-jama-:-th-wa* y *uta-pa-n-k-i*, respectivamente. Como puede advertirse, el resultado de este proceso de verbalización no es un simple tema o lexema verbal sino una expresión existencial o atributiva. Por lo demás, ensamblamientos de este tipo, lo dijimos ya, también afectaron a los dialectos quechuas: un caso extraordinariamente similar, por sus resultados, nos lo ofrece el quechua huanca, donde una antigua expresión

como **warmi-ka-q-ta* 'a la que es mujer' devino en *walmi-:-ta* 'a la mujer', donde el único testimonio de **ka-q* es la presencia del alargamiento vocálico.

2.2.6. Derivativos ambivalentes. En esta sección nos limitaremos a listar los sufijos que, no obstante haber sido introducidos como deverbativos por excelencia, pueden también formar temas verbales a partir de nombres. Ellos son, para el quechua: *-yku* e *-ykacha*, entre los direccionales; *-chi* y *-ku*, entre los gramaticales; y, finalmente, *-naya*, *-raya* y *-chaku*, entre los aspectuales. Por lo que toca al aimara, la mayoría de los direccionales o ubicativos son ambivalentes. De esta manera, se tienen: *-nta*, *-su*, *-kipa*, *-kata*, *-nuku*, *-nuqa* y *-thapi*, entre los direccionales; *-cha*, *-ya*, y *-si* 'reflexivo', entre los gramaticales; y *-t'a*, *-ja* y *-ra*, entre los aspectuales.

Seguidamente ofrecemos ejemplos que ilustran tematizaciones en las que intervienen algunos de tales sufijos:

(a) **Quechua**

yana-yku-	'tener rasgos negroides'	(< yana 'negro')
luku-ykacha-	'estar como loco'	(< cast. loco)
punchu-chi-	'hacer que se ponga el poncho'	(< ? punchu)
chumpi-ku-	'ponerse la faja'	(< chumpi 'faja')
t'anta-naya-	'tener ganas de comer pan'	(< t'anta 'pan')
luku-raya-	'permanecer como loco'	(< cast. loco)
q'isa-chaku-	'tratar de hacer un nido'	(< q'isa 'nido')

(b) **Aimara**

junt'u-nta-	'entrar en calor'	(< junt'u 'calor')
qal-t'a-	'endurecer'	(< qala 'piedra')
jarph-kata-	'llevar algo en la falda'	(< jarphi 'falda')
q'illu-kipa-	'amarillarse'	(< q'illu 'amarillo')
wil-thapi	'sonrojarse'	(< wila 'sangre')
suti-ya-	'bautizar (= poner nombre)'	(< suti 'nombre')
punchu-si-	'ponerse el poncho'	(< ? punchu)
t'ant'a-nacha-	'tener ganas de comer pan'	(< t'ant'a 'pan')

3. Ordenamientos

El ordenamiento de los sufijos flexivos y derivacionales dentro de la palabra verbal quechumara es un aspecto complejo. Como en el caso de la palabra nominal, pero con el agravante de que esta vez entran en juego un mayor número de sufijos, que a su vez pertenecen a distintas categorías y subcategorías flexivas y derivativas, el orden de las colocaciones resulta particularmente intrincado. De otro lado, dentro de cada categoría mayor de sufijos —flexiva y derivativa— los ordenamientos al interior de la segunda resultan mucho más complejos, en razón de su número abultado.

3.1. Ordenamiento de sufijos flexivos

Sin tomar en cuenta la flexión de subordinación, y dejando de lado los sufijos amalgamados (es decir aquellos que expresan fusiones de dos o más categorías flexivas, como el morfema quechua *-chwan*, que significa 'primera persona', 'inclusiva', 'plural' y 'condicional'), los esquemas ofrecidos para el quechua y el aimara, respectivamente, visualizan los diferentes ordenamientos registrados.

Quechua

riku-wa-rqa-nki-chik

Aimara

muna-px-chi-yä-ta

-wa	-rqa	-nki	-chik	-px	-chi	-yä	-ta
persona objeto	tiempo	persona sujeto	número	número	modo	tiempo	persona

'tú nos viste'

'tal vez Uds. quisieran'

3.2. Ordenamiento de sufijos derivativos

Seguidamente, ofrecemos los cuadros que ilustran el orden de combinación de los sufijos derivativos tanto del quechua como del aimara.

Orden de sufijos derivativos verbales del quechua

	-paya	-ykacha	-naya	-raya	-ri	-chka	-yku	-rqu	-ysi	-na	-chi	-ku	-mu	-pu
-paya	-	+	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-ykacha	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-naya	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-raya	-	+	-	-	-	+	+	+	+	-	+	+	+	+
-ri	-	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-chka	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+
-yku	-	-	-	-	-	+	-	+	+	-	+	+	+	+
-rqu	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+	-	+	+
-ysi	+	+	+	-	+	-	-	-	-	+	+	+	+	+
-na	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	+	+	+	+
-chi	+	+	+	-	-	+	+	+	+	+	-	+	+	+
-ku	-	-	-	-	-	+	+	+	+	-	+	+	+	+
-mu	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
-pu	-	-	-	-	-	+	-	-	+	-	-	-	-	-

Orden de sufijos derivativos verbales del aimara

	-t'a	-ch'uki	-ska	-nta	-su	-ta	-qa	-ni	-naqa	-waya	-thapi	-tata	-xāsi	-ya	-si	-rapi	-raqa	-xa
-t'a	-	-	+	+	+	-	-	+	-	+	-	-	-	+	+	+	+	-
-ch'uki	+	-	+	-	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-ska	+	-	-	+	+	-	+	-	+	+	+	+	-	+	-	-	-	-
-nta	+	-	+	-	-	-	-	+	+	+	-	-	-	+	+	+	+	+
-su	-	-	+	-	-	+	-	+	+	+	-	-	-	+	+	+	+	+
-ta	-	-	+	-	+	-	+	+	+	+	-	-	-	+	+	+	+	+
-qa	+	-	+	-	+	-	-	+	+	+	-	+	-	+	+	+	+	+
-ni	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-
-naqa	+	-	+	-	+	+	-	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
-waya	-	-	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-
-thapi	+	-	+	-	-	-	-	+	+	+	-	-	-	+	+	+	+	+
-tata	+	-	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	+	+	+	+	+
-xāsi	+	-	+	-	-	-	-	+	+	+	-	-	-	+	+	+	+	+
-ya	-	-	+	-	-	-	-	+	-	+	+	-	-	-	+	+	+	+
-si	-	+	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	+	-	+	+	-
-rapi	-	-	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	+	+	-	-	+
-raqa	-	-	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	+	-	-	-	+
-xa	+	-	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	+	-	+	+	-

Como se dijo, los ordenamientos dentro de la clase de los morfemas derivativos son más complejos. De las tres subcategorías de sufijos deverbativos vistos, los direccionales forman, por lo general, parte de una misma clase posicional, en la medida en que su combinación resultaría incompatible semánticamente (así, por ejemplo, no se pueden dar secuencias del tipo **-su-nta* o **-ta-qa* en aimara, aunque la secuencia *-yku-rqu-* es perfecta en quechua, con la condición de que el segundo tenga una lectura aspectual).

Recuérdese, además, el hecho de que algunos de tales sufijos pueden re-aplicarse (por ejemplo el causativo) u ocupar distintos ordenamientos, en este último caso con cambio en la significación. Como ejemplo de esto que acabamos de mencionar, véase la permuta posicional de los sufijos causativo y desiderativo en ambas lenguas:

Quechua

Aimara

wañu-*chi-naya*-wa-n
wañu-*naya-chi*-wa-n

jiwa-*ya-nach*-itu
jiwa-*nacha-y*-itu

'me dan ganas de matar'
'hace que tenga ganas de morir'

De otro lado, véanse también los intercambios colocacionales en que entran en juego los sufijos incoativo y asistivo del quechua, por un lado, y el reflexivo y el benefactivo del aimara, por el otro, siempre con cambio de la significación:

apa-ri-ysi-wa-y	'¡ayúdame a tratar de llevar(lo)!'
apa-ysi-ri-wa-y	'¡por favor, ayúdame a llevar(lo)!'
apa-nta-si-rapi-ña	'llevárselo para su provecho (de otra persona)'
apa-nta-rapi-si-ña	'llevárselo para beneficio de uno mismo'

CAPÍTULO VI

Sufijos independientes

0. Generalidades

Como se adelantó (cf. cap. 3, § 3.3), los independientes acusan una serie de propiedades formales, sintáctico-discursivas y semánticas que los separan claramente del resto de los sufijos del quechumara. En efecto, formal-distribucionalmente, ocupan, salvo algunas excepciones que se mencionarán (cf. § 2.7), la parte más “externa” de la palabra, es decir se ubican tras los sufijos derivativos y flexivos; en términos sintáctico-discursivos, juegan un rol complejo estableciendo dependencias y nexos que trascienden tanto el nivel de la palabra como el frasal, para instalarse en el seno del discurso y de los actos del habla; y, semánticamente, expresan todo un conjunto de convicciones, intenciones, expectativas, creencias, valoraciones, suposiciones y contrastes que formula el hablante en relación con sus enunciados y la realidad pensada y expresada. De manera que, como dijimos, si bien en términos concatenatorios tales sufijos se parecen a los demás en tanto que se manifiestan adheridos a la palabra, en realidad su ámbito operatorio y las consecuencias semántico-pragmáticas de ello son propios del discurso. Incluso es posible encontrar, en algunos dialectos quechuas, correlaciones fonológicas que atienden a dicho estatuto especial (por ejemplo, en relación con el régimen acentual⁵). Recuérdese, finalmente, otra peculiaridad de tales sufijos: su ocurrencia privativa con la categoría P, es decir con la de las partículas, no estando ligados de manera exclusiva a una categoría especial (de allí, precisamente, su nombre de *independiente*).

Con tales propiedades, los sufijos independientes constituyen una manifestación gramatical particular del quechua y del aimara, y tal vez, de su condición de len-

5 Así, por ejemplo, en el quechua ancashino, el equivalente de la frase topicalizada *warmi-qa* [warmé-qa] ‘la mujer’ se pronuncia [wárme-ga], es decir con acentuación esdrújula aparentemente violatoria de la regla prosódica de la lengua; sin embargo, ocurre que, en dicho ejemplo, el marcador de tópico *-qa* no cuenta como sílaba extra, y, por consiguiente, el acento sigue cayendo en la penúltima sílaba de la raíz.

guas de sociedades predominantemente orales. En efecto, en los idiomas europeos no encontramos nada parecido, en términos de su gramaticalización, aun cuando semánticamente las nociones expresadas por ellos puedan traducirse empleando una serie de recursos de naturaleza parafrásica. Sobra decir que la comprensión y el manejo de tales sufijos constituyen uno de los puntos más difíciles de la gramática del quechumara, y así lo percibieron ya los gramáticos de la colonia, quienes veían a veces en ellos meras galanuras retóricas u “ornamentos” desprovistos de significado gramatical (local, es decir frasal).

Los sufijos independientes del quechumara suman alrededor de una docena. Como en el resto de la gramática, aquí también tanto el quechua como el aimara, aparte de algunas peculiaridades, registran formas similares, así en aspecto como en contenido, hecho que será destacado en su momento. No obstante la diversidad de funciones y relaciones expresadas por ellos, podemos clasificarlos, siguiendo a Wölck (1987: cap. 3), en dos grandes grupos: (a) los que expresan una relación entre el hablante y su enunciado, que llamaremos *validacionales*; y (b) los que establecen relaciones entre distintos enunciados, que designaremos *conectores*.

1. Validacionales

Comprenden un grupo de sufijos que expresan toda una gama de convicciones, certezas, conjeturas, dudas, e interrogantes que el hablante formula, comprometiendo su acto comunicativo, de suerte que resulta inexcusable o inevitable la formulación de un juicio o de cualquier tipo de enunciado, libre de todo involucramiento —más allá de la transmisión puramente proposicional de éste— por parte del hablante en relación con la fuente de información, el conocimiento o no de aquello que enuncia o transmite. En este sentido, tal como lo adelantamos (cf. cap. 3, § 3.3), en realidad por lo menos algunos de los validadores pueden analizarse, en un nivel más abstracto, como si fueran verdaderos verbos performativos del tipo ‘declarar’, ‘sostener’, ‘afirmar’, ‘sospechar’, etc.

Pues bien, los validadores observan dos restricciones fundamentales: (a) sólo pueden ocurrir una vez por oración; y (b) aparecen únicamente en los constituyentes mayores de la oración principal, nunca al interior de una frase ni menos dentro de una oración subordinada. Con tales restricciones, en términos sintácticos, el constituyente o la construcción que porta la marca del validador señala al foco de la oración (salvo alguna excepción en el aimara, como se verá), es decir la parte que proporciona una información nueva y sobre la cual se quiere llamar la atención: afirmando, preguntando, conjeturando o negando aquello que se expresa. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos.

1.1. El reportativo de primera mano

Expresado por *-m ~ -mi* en quechua (cf. cap. 2, § 2.2 para la conducta morfofonémica de éste y del siguiente sufijo) y por *-wa* en aimara, hace referencia a una fuente de información directa en relación con lo enunciado por el hablante: éste formula su declaración o su comentario con pleno conocimiento de causa, asumiendo una

autoridad sobre lo que dice, afirma o niega. De modo que la mejor manera de parafrasearlo es mediante el recurso de los performativos ‘declarar’, ‘afirmar’, ‘sostener’, etc. Los ejemplos que ofrecemos ilustran la ocurrencia de este sufijo. Recuérdese, además, que el constituyente que porta el validador es el foco de la oración (que en la glosa aparece en cursivas):

huk runa- <i>m</i> hamu-rqa-n maya jaq’i- <i>wa</i> juta-yä-na	‘un hombre vino’
sapa p’unchaw- <i>mi</i> tusu-n sapa uru- <i>wa</i> thuq-u	‘todos los días baila’
hatun t’anta-ta- <i>m</i> muna-ni jach’a t’ant’(a)- <i>w(a)</i> mun-tha	‘un pan grande quiero’
tusu-saq- <i>mi</i> hamu-q wata-qa thuqun-nja- <i>wa</i> jut-iri mara-xa	‘bailaré el año que viene’

Además de *-wa*, Bertonio ([1603] 1879: 326) registra *-pi* como un validador semejante, señalando que su empleo, en lugar del primero, depende del área dialectal de que se trate o de su registro más bien particular. “La diferencia que puede auer —dice el jesuita italiano— es, que vna nacion o alguno en particular acostumbre de poner mas la *hua*, que la *Pi* o al reues”. En la actualidad, sin embargo, dichos sufijos no son intercambiables: una pregunta como ¿*khiti-pi* Dios?, para emplear uno de los ejemplos que ofrece el mencionado gramático, no es equivalente a ¿*khiti-wa* Dios?, pues en la primera se está enfatizando el sujeto interrogado, cosa que suele traducirse por ‘¿quién es, pues, Dios?’ (cf., en quechua, ¿*pi-m-ari* Dios?, frente a ¿*pi-m* Dios?). Así, pues, *-pi* tiene un valor más bien corroborativo o enfático (muy cercano al de *-puni*).

1.2. El reportativo de segunda mano

A diferencia del anterior, en virtud de este validador el hablante declara o comenta sobre algo que escapa de su conocimiento personal y directo: su fuente de información es entonces de oídas, que no de vistas. Puede darse el caso de que el hablante se refiera a actos ejecutados por él, pero en un estado de inconciencia (en un sueño o en estado de ebriedad) o durante su primera infancia. En cualquier caso, el hablante no asume ninguna autoridad sobre lo que enuncia, y se limita a transmitir un mensaje o a contar sobre algo como evadiendo la responsabilidad sobre la autenticidad de lo expresado. La mejor traducción se obtiene mediante el empleo de expresiones como ‘dicen que’, ‘se dice’, ‘se comenta’, etc. El sufijo que lo expresa es *-s* ~ *-si* en el quechua, a la par que en el aimara altiplánico, que registraba la forma *-mna*, del mismo modo que lo hace actualmente el jacaru, parece estar desapareciendo por completo. En efecto, del uso amplio que atestigua Bertonio ([1603] 1879: 133-135; cf. también Bertonio [1612] 1984: II, 213: *Pedromna hutani* ‘dicen que Pedro vendrá’, donde señala también que la forma enteriza del morfema es *-mana*), hoy, a ambos

lados del Titicaca, algunos hablantes apenas interpretan oraciones como *ch'awlla-mna-ya katu-yä-na* como 'dicen que pescó un pez', con un matiz más bien de reproche o incredulidad. Sin embargo, ante la obsolescencia de tal empleo, el aimara collavino echa mano, para expresar lo mismo, de otras estrategias, como son el empleo del pasado no-experimentado o narrativo (cf. cap. 5, § 1.3.1.3) o, más comúnmente, la expresión frasal reportativa *sa-sa s-i-wa* 'diciendo dice' o simplemente *s-i-wa* 'dice', empleada también en quechua (sobre todo allí donde, como en el Ecuador, el uso del reportativo se ve más restringido), bajo la forma gemela *ni-spa ni-n*. Los ejemplos ofrecidos ilustran el empleo de este reportativo (nótese el contraste con las instancias de 1.1):

<i>huk runa-s hamu-rqa-n</i> <i>maya jaq'i-wa juta-tayna, siwa</i>	'dicen que un hombre vino'
<i>sapa p'unchaw-si tusu-n</i> <i>sapa uru-wa thuqu-tayna, siwa</i>	'dicen que todos los días baila'
<i>hatun t'anta-ta-s muna-ni</i> <i>jach'a t'ant'(a)-w(a) mun-tha, siwa</i>	'dicen que un pan grande quiero'
<i>tusu-saq-si hamu-q wata-man</i> <i>thuqu-nja-wa jut-iri mara-ru, siwa</i>	'dicen que bailaré el año entrante'

Nótese que, aparte de los distintos recursos empleados por ambas lenguas, existe otra diferencia: el validador quechua, como dijimos, focaliza al mismo tiempo la parte del enunciado que se quiere destacar; esta función focalizadora es ejecutada en el aimara por el reportativo *-wa*, como puede verse en los ejemplos. De manera que en esta lengua, las funciones focalizadora y validadora son ejercidas separadamente mediante diferentes recursos.

1.3. El conjetural

Un enunciado que lleva esta marca expresa una duda o probabilidad. En virtud de ella el hablante formula una conjetura, una especulación, aventura una hipótesis y hasta expresa un anhelo. De allí que se lo traduzca mejor por 'tal vez', 'ojalá', 'quién sabe', etc. El elemento gramatical que lo expresa es *-cha* en el quechua (a menudo con acento final enfático). Ya se dijo, al tratar sobre el modo dubitativo (cf. cap. 5, § 1.4.4), que ambas marcas están relacionadas entre sí, y que incluso hay dialectos quechuas que registran una variante más cercana a la aimara, es decir *-chi*. Señalamos, además, que mientras dicha marca conjetural se había integrado en el sistema modal del aimara, no había ocurrido otro tanto en el quechua, donde funciona como sufijo independiente, integrado sí al sistema de los validadores, en el que, en cambio, no parece haberse consolidado el *-chi* aimara. Son ejemplos del empleo del conjetural:

<i>¡pi-chá chay runa-qa!</i> <i>¡khiti-chí uka jaqi-xa!</i>	'¡quién será, pues, aquel hombre!'
--	------------------------------------

¡ima- <i>chá</i> chay unquy-qa! ¡kunä- <i>chí</i> uka usu-xa!	'¿qué será aquella enfermedad!'
aycha mikhu-y-ta- <i>chá</i> muna-n aycha manq'a-ña mun- <i>ch-i</i>	'comer carne seguramente quiere'
Luwis Qusqu-man ri-nqa- <i>chá</i> Luwisu Qusqu-ru sar- <i>chi-ni-xa</i>	'tal vez irá al Cuzco Luis'

Como puede observarse, los ejemplos del aimara registran el morfema *-chi* siempre ligado al verbo, sea éste el antiguo copulativo (realizado como simple alargamiento vocálico) o cualquier otro. Es más, el último ejemplo muestra al dubitativo formando parte de la estructura interna del verbo (delante de la marca de tercera persona de futuro), en contraposición al conjetural quechua, que se muestra como un sufijo claramente independiente.

1.4. El interrogativo

Como su nombre lo indica, este sufijo forma preguntas cuya respuesta es afirmativa o negativa, y se manifiesta como *-chu* en quechua y *-ti* en aimara. El constituyente que conlleva dicha marca resulta siendo el foco o elemento sobre el cual se interroga. Sean los siguientes ejemplos:

¿Huan- <i>chu</i> suti-yki? ¿Juwasu- <i>ti</i> suti-ma?	'¿Juan es tu nombre?'
¿Quchapampa-ta- <i>chu</i> ri-rqa-n? ¿Quchapampa-ru- <i>ti</i> sara-yä-na?	'¿A Cochabamba fue?'
¿mikhu-y-ta muna-nki- <i>chu</i> ? ¿manq'a-ña mun-ta- <i>ti</i> ?	'¿Quieres comer?'
¿qayna p'unchaw- <i>chu</i> hamu-rqa-n? ¿masa uru- <i>ti</i> juta-yä-na?	'¿Ayer vino?'

1.5. El negativo

El quechumara, como otras lenguas indígenas, se vale de una misma marca para la formación de expresiones interrogativas y negativas. Así, pues, en el presente caso, las mismas marcas *-chu* y *-ti* son empleadas en la generación de enunciados negativos, las que se yuxtaponen al elemento negado (a su vez, focalizado), con el añadido de que la construcción que se niega lleva obligatoriamente delante de ella las partículas *mana* en quechua y *jani* en aimara. Estas partículas portan por lo general la marca de un reportativo (si la fuente de información es directa, se echará mano de *-mi* o de *-wa*, respectivamente). Los ejemplos ofrecidos ilustran el funcionamiento de dichas marcas.

<i>mana-m riku-ni-chu</i> <i>jani-wa uñj-k-th-ti</i>	'no (lo) veo'
<i>mana-m qullqi-y ka-pu-wa-n-ch</i> <i>jani-wa qullqi-ja utj-k-itu-ti</i>	'no tengo dinero'
<i>chay runa-qa mana-m tiyu-y-chu</i> <i>uka jaqi-xa jani-wa tiyu-ja-ti</i>	'esa persona no es mi tío'
<i>kunan p'unchaw mana-m sawaru-chu</i> <i>jichha uru jani-wa sawaru-ti</i>	'hoy no es sábado'

Nótese que en la negación, el verbo aimara exige casi obligatoriamente, excepto en las oraciones imperativas, la marca aspectual *-ka* (variante de *-ska*), que pierde su vocal ante el siguiente sufijo (véanse los dos primeros ejemplos). Adviértase, asimismo, que en las oraciones imperativas negativas el quechua hace uso de otra partícula negativa: *ama*, que tiene más bien un significado prohibitivo; el aimara, en cambio, al no registrar algo semejante, echa mano de la misma partícula negadora, es decir *jani*. Compárense:

<i>¡ama puk-lla-y-chu!</i> <i>¡jani anat-ma-ti!</i>	'¡no juegues!'
<i>¡ama mikhu-chu-n-chu!</i> <i>¡jani manq'-phana-ti!</i>	'¡que no coma!'

1.6. El certitudinal

Marcado por *-puni* en ambas lenguas, con la diferencia de que en aimara alterna con *-pini* (e incluso *-pani*), expresa la seguridad, confianza o convicción sobre algún aspecto de lo que se predica: en tal sentido se opone enfáticamente al conjetural. Son ejemplos:

<i>qam-puni-m rura-nki</i> <i>juma-puni-wa lura-nta</i>	'tú precisamente lo harás'
<i>ri-pu-saq-puni-m</i> <i>sar-xa-puni-nja-wa</i>	'me iré de todas maneras'
<i>mayu killa-pi-qa qasa-mu-n-puni-m</i> <i>mayu phaxsi-na-xa juyphi-pun-i-wa</i>	'en el mes de mayo huela definitivamente'
<i>kay mikhu-y-qa ancha sumaq-puni-m</i> <i>aka manq'a ancha suma-puni-wa</i>	'esta comida es ciertamente excelente'

Adviértase cómo, en el segundo y tercer ejemplos del aimara, *-puni* aparece delante de un sufijo flexivo. Este morfema, conjuntamente con *-raki* y *-ki*, tienen esa particularidad colocacional, conforme lo señalaremos en § 2.7.

1.7. El enfático

Marcado por *-ya* en ambas lenguas, expresa, como su nombre lo indica, un mayor énfasis sobre una porción o la totalidad del enunciado, trasuntando al mismo tiempo un estado de ánimo, sea de satisfacción o de disgusto, o incluso de súplica, en relación con aquello que se predica. Lleva por lo general acento final enfático. Los ejemplos que ofrecemos muestran su empleo:

¡haku-*yá* upya-ku-su-nchik!
¡jina-*yá* uma-nta-si-ñani!

‘¡ea, pues, tomemos ya!’

¡suwa-ku-sqa-n-wan-*yá* qhapaq ka-chu-n
¡lunthata-si-ta-mpi-*yá* qamiri-phana

‘¡con lo que robó, que sea rico, pues!’

¡qam-lla-*yá* hamut’a-ku-y!
¡juma-ki-*yá* amuyt’-ma!

‘¡piénsalo ya tú, pues!’

2. Conectores

Como se mencionó, este segundo grupo de sufijos independientes se caracteriza por establecer una serie de relaciones, explícitas o implícitas, entre un enunciado y otro dentro del acto del habla o del hilo de la narración. Tales relaciones son muy variadas, registrándose entre ellas las de causa a efecto, condición, contraste o contrariedad, adición o inclusión, posposición y cambio de situación, etc. El quechumara registra en este caso igualmente alrededor de media docena de sufijos. Seguidamente nos ocuparemos de ellos.

2.1. El topicalizador

Realizado como *-qa* en el quechua y como *-xa* en el aimara, ambos obviamente relacionados entre sí, dicho sufijo tiene como función principal señalar al tópico de la conversación o del discurso acerca del cual se proporciona una información nueva. En tal sentido, hace referencia a un elemento conocido previamente por el oyente o introducido anteladamente en la trama del discurso. Añadido a las oraciones subordinadas les imprime un carácter condicional, y con las obviativas les refuerza dicho carácter, conforme se verá (cf. cap. 9, § 3.2.3.1.3.5). Los ejemplos proporcionados ilustran el funcionamiento del marcador de tópico.

warmi-*qa* mana-m hamu-nqa-chu
warmi-*xa* jani-wa juta-ni-ti

‘la mujer no vendrá’

kunan-qa, pay-qa mikhu-n-ña-m jichha-xa, jupa-xa ña manq'-i	'ahora, él ya come'
chay tuta-qa para-mu-rqa-n-mi uka jayp'u-xa jallu-yä-na-wa	'esa noche llovió'
ima-ta-chá alkalti-qa muna-n kuna alkalti-xa mun-ch-i	'¿qué cosa querrá el alcalde!'

Una nota común a ambas lenguas es que el topicalizador no ocurre por lo general con un verbo finito (o sea conjugado), y si lo hace, sobre todo en el aimara, adquiere un matiz claramente adverbial: así, una expresión como *sara-nja-xa* significa 'cuando vaya'. Nótese, además, que puede aparecer más de una vez por oración.

2.2. El reanudador

Como su nombre lo indica, este sufijo marca el enlace o reanudación del discurso o del diálogo, actuando como elemento que retoma el hilo de la trama, sobre todo en las preguntas, y topicalizándolo al mismo tiempo. El sufijo respectivo es *-ri* en quechua (obviamente una abreviación de la partícula afirmativa *ari*) y *-sti* en aimara (donde *-ti* es claramente la marca del interrogativo-negativo). Son ejemplos:

qam-rí, ¿may-manta-taq hamu-nki? juma-stí, ¿kawki-ta-sa jut-i?	'y tú, ¿de dónde vienes?'
qam-ri, ¿pi-taq ka-chka-nki? juma-sti, ¿khiti-:-ta-sa?	'y tú, ¿quién eres?'
kunan-ri, ¿may-ta-taq ri-saq? jichha-stí, ¿kawki-ru-sa sara-nja?	'y, ahora, ¿adónde iré?'
¿ima-ta-raq ruwa-rqa-nki-ri? ¿kuna-raki lur-ta-sti?	'pero, ¿qué habrías hecho?'
¿may-ta-taq ri-chka-nki-ri? ¿kawki-ru-raki sar-ta-sti?	'y, ¿a dónde vas, pues?'

2.3. El aditivo

Marcado por *-pas* (que alterna con *-pis*) en quechua y por *-sa* en el aimara, este sufijo tiene varias funciones, una de carácter léxico y otras de naturaleza sintáctica. En el primer caso, unido a los pronombres interrogativos, forma indefinidos, según se puede ver en los ejemplos que siguen:

pi-pas	khiti-sa	'quien sea'
ima-pas	kuna-sa	'cualquier cosa'
may-pi-pas	kawki-na-sa	'donde sea'

Sintácticamente, el aditivo, como su nombre lo indica, coordina frases y oraciones, con la propiedad de que cada elemento coordinado tenga que llevarlo; pero también, precedido de los subordinadores *-spa*, *-pti/ -sina*, *-ipana*, forma oraciones de naturaleza concesiva (cf. cap. 9, § 3.2.3.1.3.6). Los ejemplos que siguen ilustran la función coordinadora del sufijo:

t'anta-ta-pas, aycha-ta-pas, sara-ta-pas mikhu-n-mi 'come pan, carne y maíz'
t'ant'a-sa, aycha-sa, tunqu-sa manq'-i-wa

chay-pi-m tusu-n-pas, upya-n-pas 'allí baila y toma'
uka-na-wa thuq-u-sa, uma-nt-i-sa

uchuy-lla-pas, hatun-pas alli-lla-m 'chicos y grandes son
buenos'
jisk'a-sa, jach'a-sa wali-ki-wa

De otro lado, como se dijo, el sufijo en cuestión tiene asimismo el significado de adición o de inclusión de una entidad, además de otra u otras ya mencionadas previamente en el discurso o la conversación, matiz que en el aimara es cubierto también por otro morfema: *-raki*. Compárense las siguientes expresiones (donde *-sa* y *-raki* pueden alternar, aunque las formas que conllevan el último acentúan el carácter inclusivo o agregativo):

ñaqa-pas chay-ta rura-ni 'yo también hago eso'
naya-sa uka lur-th-wa
pay-kuna-pas llamk'a-n-ku-m 'ellos también trabajan'
jupa-naka-sa lura-px-i-wa

Este último matiz de inclusión es codificado también en algunos dialectos del aimara por el sufijo *-pasa*, que no parece ser sino un préstamo del quechua, con la consabida adición de la vocal paragógica. La oración *jach'a-naka-pasa wawa-naka-jama jacha-px-i* 'incluso los grandes lloran como los niños' equivale exactamente a su correspondiente quechua *hatun-kuna-pas wawa-kuna-hina waqa-n-ku*. Pero también *-pasa* puede funcionar como aditivo: así en *warmi-pasa, chacha-pasa wali-ki-wa* 'mujeres y hombres son buenos'.

2.4. El contrastivo

Llamado así, porque unido a una construcción establece una coordinación de tipo contrastivo, donde el elemento contrastado puede estar o no mencionado en el curso del diálogo o la narración. Conlleva, además, un matiz de sorpresa o de velado reproche. La marca respectiva es *-taq* en quechua y *-raki* en aimara. Los ejemplos ofrecidos ilustran tales usos:

kunan-qa Punu-man ri-saq; paqarin-taq Qusqu-man
jichha uru-xa Punu-ru sara-nja; arumanti-raki Qusqu-ru
'hoy día iré a Puno, pero mañana al Cuzco'

Quchapampa-pi-qa llamk'a-ni-taq, istudya-ni-taq
 Quchapampa-na lura-rak-th-wa, yati-qa-rak-th-wa
 'En Cochabamba trabajo, pero también estudio'

¡llaqta masi-yki-taq ka-chka-ni!, ¿mana-chu riqsi-pu-wa-nki?
 ¡marka masi-ma-raki-:-th-wa!, ¿jani-cha uñt'-ista?
 '¡Soy, pues, paisano tuyo!, ¿no me reconoces?'

Finalmente, en el quechua, en construcción con los pronombres interrogativos, *-taq* es empleado en la formación de las preguntas de información, papel que en el aimara es ejercido por el aditivo *-sa*, visto en § 2.3. Compárense los ejemplos proporcionados:

¿pi-taq hamu-rqa-n?	'¿quién vino?'
¿khiti-sa juta-yä-na?	
¿ima-ta-taq muna-nki?	'¿qué quieres?'
¿kuna-sa mun-i?	
¿may-pi-taq tiya-saq?	'¿dónde viviré?'
¿kawki-na-sa utja-nja?	
¿pi runa-taq wañu-rqa-n?	'¿qué persona murió?'
¿khiti jaqi-sa jiwa-yä-na?	

2.5. El continuativo

Como su nombre lo indica, expresa la continuidad de un estado de cosas, al mismo tiempo que implica un contraste con una situación posterior; asimismo expresa una prioridad o cierto cambio de opciones, incluso una advertencia. Se lo marca con *-raq* en el quechua. En el aimara no existe un sufijo específico que conlleve tales valores, aunque tanto formal como semánticamente registra dos morfemas claramente relacionados con el del quechua: *-ra* y *-raki*. El primero se da en expresiones negativas, adherido a la partícula *jani*;⁶ a la par que el segundo, como se vio, tiene también un valor agregativo o de inclusión, superponiéndose parcialmente con el aditivo *-pas* (cf. § 2.3). Los ejemplos ofrecidos ilustran el empleo del continuativo (obsérvense las estrategias seguidas por el aimara):

mana-raq-mi illa-ri-n-chu	'todavía no amanece'
jani-ra qhana-k-i-ti	
jama-raq mikhu-y-chu!	'¡todavía no comas!'
ijani-ra manq'-ma-ti!	

6 De hecho, como lo hemos señalado en otro lugar, la forma *-ra*, documentada en la colonia como <-rha>, no es sino una forma reducida del quechua *-raq*, previa metátesis.

ñuqa-raq-mi tusu-saq 'sea yo quien baile esta vez!'
 naya-raki-wa thuqu-nja

¡atuq-raq chay-ta mikhu-rqu-n-man! '¡no vaya a ser que el zorro se lo coma!'
 ¡qamaqi-raki uka manq'a-s-pa!

2.6. El discontinuativo

Expresa lo opuesto a *-raq*, es decir que el estado de cosas señalado por éste cambia a una nueva situación esperada o ansiada. Es como si de una circunstancia determinada se pasara a otra, que es entrevista en sus inicios: de allí también que se lo conozca como inceptivo. Pero, aparte de ello, conlleva asimismo un matiz de postergación. La marca respectiva es *-ña* en quechua, la misma que también se da como partícula independiente, traducible como 'ya'. Esta forma es la que se registra en el aimara (con variantes en su pronunciación), incluso como lexema independiente. Los ejemplos provistos ilustran su empleo en el quechumara (nótese que en una misma oración quechua pueden aparecer las dos ocurrencias de *ña*):

ama-ña upya-sun-ña-chu 'ya no tomemos (ya)'
 ña, jani um-ja-ñäni-ti

ña-m para-mu-chka-n-ña 'ya está lloviendo (ya)'
 ña jallu-sk-i-wa

paqarin-ña ri-sun 'mañana ya iremos (y no otro día)'
 qhara uru ña sara-ñäni

ama-ña t'anta-ta ruwa-y-chu 'no hagas ya panes'
 jani-ña t'ant'a lura-m-ti

ñuqa-qa mana-ña-m riy-ta muna-ni-chu 'yo ya no quiero ir'
 naya-ña jani-ña-wa sara-ña mun-k-th-ti

2.7. El limitativo

Marcado por *-lla* en el quechua y por *-ki* en el aimara, este sufijo expresa una serie de matices, entre ellos de afecto o de atenuador en los mandatos; pero señala también el límite o la exclusión de algo, habiéndose apropiado semánticamente de la expresión castellana "no más", tal como se la emplea en su variante andina. Como puede inferirse fácilmente, el sufijo *-raki* del aimara no es sino el resultado de la fusión de *-ra* con este limitativo *-ki*. Los ejemplos ofrecidos ilustran algunos de los valores expresados por el limitativo.

japa-lla-wa-y! '¡llévame, por favor!'
 japa-k-ita!

ñaqa-lla-m ri-saq naya-ki-wa sara-nja	'yo no más iré'
inlis-lla-ta-m rima-n-ku inlisa-ki-wa parla-px-i	'sólo hablan inglés'
t'anta-lla-ta-m muna-ni t'ant'a-ki-wa mun-th-wa	'quiero pan no más'

Nótese, de otro lado, que *-lla* y *-ki* cumplen otra función, no menos importante: la de formar adverbios y frases adverbiales de modo, tal como se ilustra ampliamente en el cap. 8 (ver § 3.2.1).

Como se habrá podido apreciar, *-lla* es un sufijo que se comporta de manera diferente al resto de los independientes, en la medida en que puede aparecer delante de ciertos sufijos flexivos tanto nominales como verbales. En tal sentido, comparte prácticamente las propiedades de los derivacionales. Lo propio podría decirse de los sufijos aimaras *-ki*, *-raki* y *-puni*, que igualmente pueden aparecer al "interior" de las palabras, antes de los sufijos flexivos. Es por esta razón que en algunas descripciones aparecen formando una clase aparte, la de los llamados "sufijos independientes", a diferencia del resto, llamados "sufijos oracionales" (cf. Hardman *et al.* 1978: cap. XI). Si bien tal propiedad distribucional es un hecho, creemos que, fuera de ello, no existe razón alguna, sobre todo de carácter semántico, para tratarlos de manera separada.

Además, como nota final, debemos señalar que la ubicuidad de tales sufijos en el aimara es el resultado, en buena medida, de las tendencias de acoplamiento y ensamblaje de la lengua mencionadas a lo largo del libro. En efecto, tras el desgaste del verbo 'ser' y su consiguiente fusión con el atributo precedente, los independientes adheridos a éste se ubicaron, en el nuevo ordenamiento, delante de los elementos flexivos propios del verbo. Véanse, por ejemplo, los siguientes casos (donde el verbo 'ser' ha sido desglosado):

yati-ri-raki-:-th-wa	'también soy sabio'
ak-sa-tuqi-n-ki-ri-raki-:-th-wa	'también soy de este lado'

Tales expresiones derivan históricamente de:

*yati-ri-raki ka-tha-wa
 *aka-sa tuqi-na ka-ri-raki kanka-tha-wa
 lit. 'soy el que es de este lado'

3. Orden de los sufijos

Los independientes, a diferencia de los sufijos nominales y verbales, se caracterizan, en líneas generales, por observar un orden combinatorial relativamente más elástico, pudiendo darse permutaciones aparentemente libres, es decir sin mayor

cambio de significado. Ello ocurre, sobre todo, con los sufijos aimaras, y en especial con los comodines *-ki*, *-raki* y *-puni*, que pueden darse como *puni-ki-raki*, *-raki-puni-ki*, *-ki-puni-raki*, *-raki-ki-puni*, etc. Ahora bien, la combinabilidad de unos sufijos con otros depende, en parte, de la compatibilidad semántica o no de los mismos: así, por ejemplo, es obvio que sean incompatibles entre sí los validadores (por ejemplo, ni *-mi* puede coaparecer con *-si* en quechua ni *-wa* y *-ti* pueden combinarse en aimara). De otro lado, es de notarse que la combinación de unos sufijos con otros genera nuevos matices, no siempre deducibles de la suma de los significados de los sufijos yuxtapuestos (así, en el quechua, la unión de *-lla* con *-pas* proporciona un significado concesivo: 'siquiera', 'aunque sea', 'por lo menos', etc.; o la del mismo *-lla* con *-taq*, que genera el significado de 'también', 'igualmente', 'asimismo', etc.).

Seguidamente, presentamos las clases posicionales que ocupan los sufijos independientes del quechua y del aimara, respectivamente:

Quechua

	-raq			-m ~ -mi		
-lla	-puni	-pas	-taq	-chu	-s ~ si	-ya
	-ña			-cha		
-qa						
-ri						

Aimara

			-wa		
-puni	-raki	-ki	-sa		-ya
			-pi		
			-ti		
-sti					
-xa					

En relación con la permutabilidad que se observa en la combinación de los sufijos, especialmente en el aimara, conviene insistir en que ella, a diferencia de lo que ocurre con los sufijos derivativos verbales, cuya permutación altera las relaciones de significación y predicación del enunciado verbal, sólo acarrea leves matices diferenciales que se traducen en el énfasis en el significado de la expresión, dependiendo de la gravitación más o menos cercana o lejana del sufijo en relación con la base del enunciado.

TERCERA PARTE
DEL SINTAGMA

CAPÍTULO VII

Tipología sintáctica

0. En el capítulo 3 dejamos señalado el carácter aglutinante del quechua y del aimara, hecho que se vio ampliamente ilustrado a lo largo de los siguientes capítulos. Toca ahora ver el tipo morfosintáctico dentro del cual se inscriben nuestras lenguas. Dos son los criterios clasificatorios que invocaremos con dicho cometido: (a) funcional, y (b) colocacional. El primero atiende, como su nombre lo sugiere, a la manera en que los roles o funciones reclamados por el verbo son marcados morfológicamente; y el segundo, al modo en que se ordenan los elementos constitutivos de la oración. Seguidamente caracterizaremos el quechumara de acuerdo con estos parámetros.

1. Lenguas nominativo-acusativo

Según este criterio, tanto el quechua como el aimara se definen como lenguas del tipo nominativo-acusativo por excelencia. Como se sabe, los idiomas de este tipo se caracterizan por no distinguir formalmente (morfológicamente) un sujeto de verbo transitivo (A) de otro de verbo intransitivo (S), recibiendo ambos caso nominativo, y, por consiguiente, diferenciándose de O (objeto directo), que porta caso acusativo.¹ Según esto, tenemos en el quechumara la siguiente situación:

- (1) a. Huwan tayta-n-ta waqya-n 'Juan llama a su padre'
 Juwansu tata-pa jaws-i
- b. Huwan lasa-pi puñu-n 'Juan duerme en la plaza'
 Juwansu palasa-na ik-i

¹ Siguiendo la práctica establecida en los estudios de corte tipológico-funcional, distinguimos A (= agente), aislándolo del símbolo cubridor tradicional de S, que ahora se reserva para representar al sujeto de verbo intransitivo (que puede ser paciente, mas no agente).

donde, como se puede apreciar, los sujetos de (a) y (b) no reciben marca abierta alguna (= caso nominativo), no importando que los de (a) lo sean de un verbo transitivo (*waqya-/jawsa-* 'llamar') y los de (b), de un verbo intransitivo (*puñu-/iki-* 'dormir'); en los ejemplos de (a), sin embargo, el objeto (*tayta/ tata* 'padre') recibe una marca especial: *-ta*, en quechua, y *-Ø* en aimara, respectivamente, aunque con supresión de vocal de la raíz o tema nominal en función de objeto, por lo menos cuando éste aparece antes del verbo (cf. cap. 4, § 1.3.3).

Nótese, incidentalmente, que, en los ejemplos de (b), los complementos del verbo (*lasa/ palasa* 'plaza') reciben marca locativa (*-pi / -na*), función que, sin embargo, no depende del verbo intransitivo, como en cambio sí ocurre en el caso de (a), que requiere de un complemento (se llama a un ser animado, sea éste humano o animal). Por lo demás, la necesidad de marcar diferencialmente entre nominativo y acusativo se puede apreciar en la historia evolutiva del aimara. En efecto, como lo señalamos en el cap. 4 (cf. § 1.3.3), todo indica que esta lengua tenía una marca especial para codificar el acusativo, bajo la forma de **-ha* (cf. Cerrón-Palomino 2000a: cap. VI, § 1.2.13.3). Dicha marca fue perdiéndose gradualmente, sobre todo en el aimara collavino, de tal manera que incluso el alargamiento de la vocal resultante de la contracción de *V-ha* → *V:* (como en **t'ant'a-ha* → *t'an'ta-*) desapareció, dejando sin señal abierta la función de acusativo, que devino formalmente igual a la del nominativo. Sin embargo, había que seguir marcando la distinción nominativo-acusativo, pues el solo ordenamiento de los elementos funcionales respectivos no bastaba para ello, por lo que se recurrió a otra estrategia, esta vez de naturaleza sustractiva: la supresión de la vocal radical o temática, que es la que se emplea hasta hoy (ver cap. 4, § 1.3.3). De esta manera se tiene actualmente:

tawaqu ch'uq(i) sata-ni 'la joven sembrará papas'

donde el objeto *ch'uqi* 'papa' suprime su vocal final como marca de objeto del verbo *sata-* 'sembrar', al encontrarse delante del verbo.

Finalmente, notemos también que, como se adelantó en los párrafos iniciales del cap. 3, tanto el quechua como el aimara parecen haber sido, en algún momento de su historia, lenguas parcialmente ergativas. No otra cosa se infiere del hecho de que, por ejemplo, en el sistema de transiciones, la marca de sujeto de un verbo intransitivo (S) codifique también el objeto de un verbo transitivo (O). Ello se puede apreciar en las siguientes instancias:

- (2) a. puñu-*nki* '(tú) duermes'
 iki-*ta*
- b. riku-su-*nki* '(él/ ella) te ve'
 uñj-*tama*

donde, en (2a), la expresión verbal quechua porta *-nki* 'segunda persona' como la marca de sujeto, al mismo tiempo que en (2b) el mismo sufijo codifica al objeto de segunda persona. Algo parecido ocurre en los ejemplos del aimara, donde, en (1a), *-ta* marca a la segunda persona sujeto (S), mientras que en (2b) *-tama* codifica a la misma

persona pero esta vez en función de objeto (-*ta*, reforzado por la marca nominal -*ma* 'segunda persona posesora'). Estamos, como se ve, ante un rasgo arcaico de estas lenguas, conservado en forma petrificada en su sistema cerrado de transiciones.

2. Tipología colocacional

Tomando como unidad de análisis una oración simple y declarativa (es decir, ni interrogativa ni imperativa), el quechumara presenta un orden favorito de los elementos constitutivos mayores de aquélla, en virtud del cual el sujeto (A ó S) va delante, siguiéndole el objeto (O) y luego, cerrando el enunciado, el verbo (V). Abreviando, se trata, pues, de un orden SOV, como puede verse en el siguiente ejemplo:

(3)

allqu anu	kawallu-ta kawall(u)	kani-n ach-thap-i
S	O	V

‘(el) perro muerde al caballo’

Fácil es verificar, en el enunciado citado, que el constituyente inicial es el sujeto *allqu/anu* ‘perro’, el mismo que va seguido del objeto directo *kawall(u)* (marcado por -*ta* en quechua y por la caída obligatoria de la vocal final en aimara), para terminar en el verbo *kani-/ach-thapi-* ‘morder’. Tal es, pues, el orden preferencial, es decir el natural y espontáneo de toda oración básica del quechumara (y ciertamente libre de toda influencia castellana, lengua cuyo orden es SVO). Sin embargo, dicho ordenamiento no es fijo, pues, dependiendo de factores pragmáticos y comunicativos, puede alterarse de modo que los elementos constitutivos permuten sus posiciones, adquiriendo nuevas colocaciones, como en:

(4) a.

kawallu-ta kawall(u)	allqu anu	kani-n ach-thap-i
O	S	V

b.

kawallu-ta kawall(u)	kani-n ach-thap-i	allqu anu
O	V	S

c.

allqu anu	kani-n ach-thap-i	kawallu-ta kawall(u)
S	V	O

d.

kani-n ach-thap-i	kawallu-ta kawall(u)	allqu anu
V	O	S

e.

kani-n ach-thap-i	allqu anu	kawallu-ta kawallu
V	O	S

Nótese ahora que el significado básico de la oración no cambia a despecho de los trastrocamientos en el orden de sus constituyentes. Ello es así, por cuanto, en el quechua, más abiertamente que en el aimara, las funciones básicas de sujeto y objeto, en especial la de este último, tal como se mencionó en § 1, llevan su propia señal, mostrando una diferencia formal: en el primer caso, al estar libre de toda marca casual; y, en el segundo, por medio de *-ta*, en el quechua, y el truncamiento vocálico en el aimara. La desviación del orden preferido, sin embargo, tiene consecuencias semánticas que trascienden el significado estructural-gramatical del enunciado.

En efecto, dejando de lado el ejemplo (3), que constituye el orden normal, de los cinco alineamientos que siguen, los de (4a-b) resultan menos forzados que los de (4c-e), y ello se explica por el hecho de que en ellos el objeto permanece delante del verbo, lo que no ocurre en los casos restantes, en los que el objeto aparece tras de él. Nótese, además, que la interpretación correcta del enunciado, en el sentido de que 'el perro muerde al caballo' (y no que 'el caballo muerde al perro'), está respaldada, aparte de la marca del objeto (*kawallu*), por razones pragmáticas, dado que es más frecuente que lo expresado por la oración ocurra, aun cuando puede darse la situación inversa: que el caballo muerda al perro. Con todo, el alineamiento prototípico de (3) y sus variantes (4a-b), más cercanas a aquél, por no hablar ya de los de (4c-d), no dejan de mostrar un aire de artificialidad, como si respondieran a un contexto pragmáticamente enrarecido. Tales variantes, sin embargo, pueden tornarse algo más aceptables si al sujeto de las mismas le dotamos del marcador de tópico *-qa/-xa*, como en:

- (5) allqu-qa kawallu-ta kani-n
anu-xa kawall(u) ach-thap-i

kawallu-ta allqu-qa kani-n
kawall(u) anu-xa ach-thap-i

kawallu-ta kani-n allqu-qa
kawall(u) ach-thap-i anu-xa

allqu-qa kani-n kawallu-ta
anu-xa ach-thap-i kawallu

kani-n kawallu-ta allqu-qa
ach-thap-i kawall(u) anu-xa

kani-n allqu-qa kawallu-ta
ach-thap-i anu-xa kawallu

De esta manera, el sujeto se muestra ahora diferenciado morfológicamente del objeto, y es sobre él, que esta vez aparece topicalizado, que se ofrece el comentario respectivo. No se crea, sin embargo, que -qa/-xa le confiere a *allqu/anu* el rol de sujeto, pues también el objeto puede ser topicalizado, como se puede apreciar en:

- (6) allqu kawallu-ta-qa kani-n
anu kawallu-xa ach-thap-i

Ahora bien, conviniendo en que la variante de (3) presenta una colocación natural, las restantes, menos espontáneas, responden a las necesidades comunicativas del hablante, para quien determinadas porciones de su mensaje resultan más importantes que otras. Entonces, dependiendo de la situación comunicativa, las variantes de (4), y con mayor razón las de (5), resultan bastante aceptables, desde el momento en que constituyen reordenamientos a partir de (3). En tal sentido, no sólo se trata de poner delante un constituyente frente a otro, a fin de ponerlo en relieve y, por consiguiente, de llamar la atención del oyente sobre él, sino también se imponen los procedimientos de focalización: de esta manera se busca proporcionar una información nueva acerca del tópico (información previamente dada) de la conversación.

En efecto, aun cuando las variantes de (5) se muestran más naturales que sus correspondientes de (4), e incluso de (3), todavía sigue flotando sobre ellas un aire enrarecido. La situación cambia cuando la información nueva que el hablante quiere comunicar recibe una marca validacional. Así, los ejemplos de (7) ya lucen perfectamente normales:

- (7) allqu-qa-m kawallu-ta kani-n
anu-wa kawall(u) ach-thap-i
- kawallu-ta-m allqu-qa kani-n
kawall(u)-w(a) anu-xa ach-thap-i
- kani-n-mi kawallu-ta allqu-qa
ach-thap-i-wa kawall(u) anu-xa

Sin embargo, nótese ahora que el enunciado ya no puede glosarse meramente como 'el perro muerde al caballo' sino que, para mayor exactitud, reclama esta vez una paráfrasis, en cada caso aproximadamente como: 'es el perro (y no otro animal) el que muerde al caballo', 'es al caballo (y no a otro animal) que el perro muerde', y 'muerde (no lo acaricia) el perro al caballo', respectivamente. Nótese que el relieveamiento de la información nueva no supone necesariamente la frontalización del constituyente involucrado, pues en una variante como:

- (8) allqu-qa kawallu-ta-m kani-n
anu-xa kawall(u)-w(a) ach-thap-i

la información nueva aparece en su posición original, es decir delante del verbo. Incidentalmente, hay que recordar que el truncamiento vocálico que marca el objeto directo en el aimara no se cumple cuando aquél cierra la oración. Compárense con dicho efecto los casos de (9) (donde la vocal entre paréntesis indica elisión):

- (9) anu-xa kawall(u) ach-thap-i
anu-xa ach-thap-i kawallu-wa

Así, pues, resumiendo, si bien el orden normal de los constituyentes mayores de la oración simple quechumara es el de SOV, son perfectamente posibles otras desviaciones a partir de ella, pero atendiendo a factores pragmáticos que dependen de la intención del hablante por concitar mejor la atención del oyente. Tales reordenamientos, además, están asegurados por las marcas diferenciales que reciben tanto el sujeto como el objeto (que puede ser directo, indirecto u oblicuo) dentro de la oración: es obvio que sin ellas el orden sería menos elástico, hasta tornarse fijo, como ocurre en otras lenguas. De hecho, como se verá en su momento (cf. cap. 9, § 3.2.3), la rigidez en el ordenamiento alcanza también al quechumara en las cláusulas subordinadas.

2.1. Propiedades concomitantes

Una lengua del tipo SOV se caracteriza no sólo por registrar preferentemente el ordenamiento especificado por la abreviatura respectiva, sino porque al mismo tiempo observa también —y de manera simultánea aunque no necesariamente obligatoria— otras propiedades estructurales igualmente importantes. Tales rasgos o propiedades morfosintácticas son: (a) la de ser postposicionales; (b) la de presentar una frase nominal en la que el modificador precede a su núcleo; (c) la de registrar la construcción de genitivo donde el poseedor precede al elemento poseído; (d) la de anteponer la oración relativa al núcleo al cual modifica; (e) la de disponer la cláusula subordinada delante de la oración matriz; (f) la de registrar el verbo auxiliar tras el principal; y (g) la de preceder el modelo al elemento comparado en las expresiones comparativas. El quechumara, como se verá, satisface ampliamente tales propiedades definidoras de una lengua SOV, al igual que el turco, el japonés o el coreano. Veamos cada una de tales propiedades.

2.1.1. Admitiendo que todo sufijo es una postposición aunque no toda postposición sea un sufijo (*ukhu/maqha* 'dentro' es una postposición en *wasi ukhu/uta maqha* 'interior de la casa', que a su vez puede portar un sufijo: *ukhu-pi/maqha-na* 'dentro'), hay que señalar que el carácter postposicional del quechumara ha quedado sobradamente demostrado en la presentación de su morfología: el quechua y el aimara sólo manejan sufijos y jamás prefijos ni menos infijos. De esta manera, las funciones y relaciones gramaticales se realizan mediante la postposición de afijos que, como se vio, se agrupan en tres clases: (a) nominales (cap. 4), verbales (cap. 5) e independientes (cap. 6).

2.1.2. En segundo término, tal como se verá en el cap. 8 (cf. § 1), el orden, fijo esta vez, de los elementos constitutivos de una frase nominal (FN) consiste en la anteposición de los modificadores respecto de su núcleo o cabeza. Así en:

- (10) [[yuraq]_{Adj} [mayu]_N]_{FN} 'río blanco'
 [[janq'u]_{Adj} [jawira]_N]_{FN}
 [[hatun]_{Adj} [wasi]_N]_{FN} 'casa grande'
 [[jach'a]_{Adj} [uta]_N]_{FN}

2.1.3. En tercer lugar, el orden, igualmente cerrado, de la frase posesiva es tal que el elemento poseedor, que lleva la marca de genitivo, va delante del elemento poseído (cf. cap. 8, § 1.6), como en:

- (11) [[[runa]_N + -p]_{Pos} [[uya]_N + -n]_{Pdo}]_{FG} 'cara de gente'
 [[[jaqi]_N + -na]_{Pos} [[ajanu]_N + -pa]_{Pdo}]_{FG}
 [[[allqu]_N + -p]_{Pos} [[chupa]_N + -n]_{Pdo}]_{FG} 'cola de perro'
 [[[anu]_N + -na]_{Pos} [[wich'inka]_N + -pa]_{Pdo}]_{FG}

2.1.4. En cuarto lugar, también el quechumara presenta un orden rígido en las construcciones de relativo, en virtud del cual la cláusula subordinada antecede al núcleo de la FN de la oración a la cual modifica (cf. cap. 9, § 3.2.3.1). Se tiene entonces:

- (12) [tusu-q]_{O-rel} *runa* 'persona que baila'
 [thuqu-ri]_{O-rel} *jaqi*
 [puklla-sqa-n]_{O-rel} *p'asña* 'niña que jugó'
 [anata-ta-pa]_{O-rel} *imilla*

2.1.5. En quinto lugar, las cláusulas subordinadas del quechumara van normalmente delante de sus correspondientes matrices (cf. cap. 9, § 3.2.3). Así, por ejemplo, en:

- (13) [mikhu-spa]_{OS} puñu-n_{OP} 'duerme luego de comer'
 [manq'a-sina]_{OS} ik-i_{OP}
 [tusu-na-n-manta]_{OS} wañu-n_{OP} 'muere por bailar'
 [thuqhu-ña-pa-tha]_{OS} jiw-i_{OP}

2.1.6. En relación con la sexta propiedad, el quechua, de manera más obvia que el aimara, registra el verbo auxiliar precedido del principal. Como se verá con más detalle (cf. cap. 8, § 2.2), la situación del aimara era similar a la del quechua, pero en vista de que dicha lengua el verbo 'ser', tras su desgaste, se ensambló directamente con el verbo principal, la construcción resultante tiene una forma "incorporada", según puede verse en los ejemplos ofrecidos:

- (14) [tusu-q]_{VP} [ka-rqa-ni]_{VAux} 'solía bailar'
 [thuqu-ri-:-th-wa]

[mikhu-nki-man]_{VP} [ka-rqa-n]_{VAux} 'hubieras comido'
[manq'a-s-ma:-na]

Como se sabe, las expresiones aimaras provienen de **thuqu-ri ka-ya-tha-wa* y **manq'a-sa-ma ka-ya-na*, respectivamente, es decir de una estructura verbal compleja idéntica a la del quechua.

2.1.7. Finalmente, en las oraciones comparativas del quechua y del aimara, el modelo de comparación (que va en caso ablativo) precede al elemento comparado, como se puede ver en:

- (15) punchu-yki-manta aswan mawk'a-m punchu-y
punchu-ma-tha juk'ampi mirq'i-wa punchu-ja
'mi poncho es más viejo que el tuyo'

Señalemos, sin embargo, que a la par que el orden de los elementos es más rígido en los casos anteriores, en el presente se observa mayor permeabilidad a los reordenamientos, como en:

- (15a) punchu-y aswan mawk'a-m punchu-yki-manta
punchu-ja juk'ampi mirq'i-wa punchu-ma-tha

En suma, como se habrá podido apreciar, el quechumara se comporta de manera cuasi ideal ajustándose al prototipo de las lenguas SOV en tanto que satisface todas las propiedades inherentes al esquema mencionado.

CAPÍTULO VIII

La frase

0. Estructura de la frase

La frase es una construcción sintáctica menor que la oración, constituida por un núcleo o cabeza con o sin modificadores. Tomando en cuenta dos de las tres categorías mayores básicas del quechumara –N y V– en torno a las cuales se nuclean otras categorías menores, podemos distinguir fundamentalmente dos tipos de frases: frase nominal (FN) y frase verbal (FV), donde los núcleos son, respectivamente, un nombre y un verbo. Pero, además, podemos distinguir también una frase adverbial (Fadv), constituida por un adverbio, ya sea de naturaleza léxica o de estructura compleja, y que, como su nombre lo indica, modifica al verbo. En el presente capítulo trataremos de caracterizar cada uno de estos tipos frasales quechumaras

1. Frase nominal

Como se dijo, esta frase se caracteriza por contener un núcleo nominal —un sustantivo— precedido o no de uno o más modificadores. En general, los modificadores de una FN, que pueden tener una estructura simple (de carácter léxico) o compleja (de orden frasal o clausal), comprenden: (a) determinantes, (b) cuantificadores, (c) numerales, (d) adjetivos, (e) atributos, (f) frases genitivas, y (g) cláusulas subordinadas. Todos estos modificadores tienen la particularidad de preceder a su núcleo, en un orden por lo demás rígido. Seguidamente nos ocuparemos de la caracterización de tales modificadores.

1.1. Determinantes

El quechua y el aimara registran un sistema tridimensional de pronombres deícticos, que tomando como centro la posición ocupada por el hablante, delimita el espacio

señalando una distancia relativa cercana o lejana a él. Tales pronombres son: (a) *kay/ aka* 'éste', (b) *chay/ uka* 'ése' y (c) *chaqay (~ haqay)/ khaya* 'aquél'. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

- (1) [[*kay*]_{Dem} [*wasi*]_N]_{FN} [[*aka*]_{Dem} [*uta*]_N]_{FN} 'esta casa'
- [[*chay*]_{Dem} [*wasi*]_N]_{FN} [[*uka*]_{Dem} [*uta*]_N]_{FN} 'esa casa'
- [[*chaqay*]_{Dem} [*wasi*]_N]_{FN} [[*khaya*]_{Dem} [*uta*]_N]_{FN} 'aquella casa'

Aparte de las dimensiones señaladas por los pronombres acabados de introducir, el aimara distingue también una cuarta. Nos referimos a *khuri* 'acullá', que indica una distancia mayor, fuera del alcance de la vista de los interlocutores. De esta manera, una frase como *khuri uta* puede glosarse como 'la casa de acullá, que no se ve'. Una expresión parecida se puede obtener en quechua, pero esta vez sólo mediante recursos parafonológicos, como por ejemplo alargando la primera sílaba de *chaqay* o *haqay*.

Notemos, finalmente, que la pluralización de una frase de este tipo, por lo demás opcional, se obtiene mediante la flexión de número del núcleo, afectando de este modo a toda la frase y no solamente a éste. Así en:

- (2) [[[*chay*]_{Dem} [*wasi*]_N] + -*kuna*]_{FN} 'esas casas'
- [[[*uka*]_{Dem} [*uta*]_N] + -*naka*]_{FN}

1.2. Cuantificadores

Constituye una subclase de modificadores nominales de número muy limitado, y que a lo sumo cuenta con dos pares de lexemas en cada lengua: *llapa* y *tukuy*, en quechua, y *taqi* y *q'ala*, en aimara. Los primeros lexemas de cada par, es decir *llapa/taqi*, pueden glosarse como 'todo(s)', a la par que los segundos, o sea *tukuy/q'ala*, se traducen mejor como 'íntegro' o 'íntegramente', vale decir con un matiz de totalidad y exhaustividad. En este sentido, los últimos pueden incluso modificar a los primeros, como se puede ver en (donde Q es abreviatura de cuantificador):

- (3) [[*llapa*]_Q [*wasi*]_N]_{FN} 'todas las casas'
- [[*taqi*]_Q [*uta*]_N]_{FN}
- [[[*tukuy*]_Q [*llapa*]_Q]_{FQ} [*wasi*]_N]_{FN} 'íntegramente todas las casas'
- [[[*qala-pacha*]_Q [*taqi*]_Q]_{FQ} [*uta*]_N]_{FN}

Incidentalmente, en el último ejemplo del aimara, *q'ala* (que vale también para 'limpio', 'pelado') aparece reforzado por el sufijo *-pacha*, que tiene un valor intensi-

ficador. Por lo demás, tales cuantificadores pueden reduplicarse, como un recurso para incrementar su valor de totalidad; y así se tiene, por ejemplo, *llapa llapa wasi/taqi taqi uta* 'todititas las casas'. Nótese, finalmente, que la FN quechumara modificada por un cuantificador no requiere marca de plural.

1.3. Numerales

Los numerales léxicos del quechua y del aimara se pueden clasificar en dos subclases: (a) cardinales y (b) grupales. Seguidamente introduciremos los dos tipos de numerales:

(a) *Numerales cardinales*

huk	maya	'uno'
iskay	paya	'dos'
kimsa	kimsa	'tres'
tawa	pusi	'cuatro'
pichqa	phisqa	'cinco'
suqta	suxta	'seis'
qanchis	kimsaqallqu	'siete'
pusaq	paqallqu	'ocho'
isqun	ña (~ lla) tunka	'nueve'

(b) *Numerales de grupo*

chunka	tunka	'diez'
pachak	pataka	'cien'
waranqa	waranqa	'mil'

Como puede apreciarse, en términos sincrónicos, ambos sistemas numéricos son decimales. No es difícil advertir, sin embargo, que, comparados entre sí, el del aimara muestra dos características, explicables históricamente: (a) un sistema originario de base cinco, es decir quinario, donde se han perdido las raíces primitivas para '3' y '5', pero que para el último se disponía de *qallqu*, a estar por las evidencias de *paqallqu* (< *paya qallqu* '2 + 5') y *kimsaqallqu* (< *kimsa qallqu* '3 + 5'); y (b) un reacomodo al sistema decimal sobre la base del molde quechua, lo que supuso, aparte de los préstamos léxicos (*kimsa*, *pichqa* y *suqta*), el recurso a la perífrasis para formar el número nueve, que literalmente significa 'casi 10'. En cuanto a los numerales de grupo, la procedencia quechua de las formas aimaras resulta obvia (para los cardinales, ver Cerrón-Palomino 2000a: cap. 6, § 1.1.4). Los siguientes ejemplos ilustran el empleo de los numerales quechumaras:

- (4) $[[iskay]_{Nc} [wasi]_{N}]_{FN}$ 'dos casas'
- $[[paya]_{Nc} [uta]_{N}]_{FN}$
- $[[[tawa]_{Nc} [chunka]_{NG}]_{FNum} [wasi]_{N}]_{FN}$ 'cuarenta casas'
- $[[[pusi]_{Nc} [tunka]_{NG}]_{FNum} [uta]_{N}]_{FN}$

Ahora bien, el sistema numérico del quechumara tiene su sintaxis propia para la formación de unidades mayores a las de las cardinales. Sin embargo, la estructura interna de una frase numeral compleja no es muy clara, pues, aunque en una construcción como *tawa chunka suqta-yuq/ pusi tunka suxta-ni* 'cuarentiséis', etc., formalmente, *suqta-yuq/ suxta-ni* pareciera ser el núcleo (cf. *rumi wasi-yuq/ qala uta-ni* 'con casa de piedra'), semánticamente no lo es: *tawa chunka suqta-yuq/ pusi tunka suxta-ni* se traducen literalmente como 'cuarenta (que tiene o posee) seis'. En vista de esta situación, deben observarse las siguientes reglas prácticas en la formación de los numerales mayores a los cardinales:

- (a) para la obtención de las decenas, centenas y millares, basta con modificar el numeral de grupo por cualquiera de los numerales cardinales, que funcionan como multiplicadores, siguiendo el orden NC+ NG. Ejemplos:

(5)	iskay chunka	paya tunka	'veinte'
	kimsa chunka	kimsa tunka	'treinta'
	tawa pachak	pusi pataka	'cuatrocientos'
	pichqa waranqa	phisqa waranqa	'cinco mil'

- (b) para la formación de las unidades de decena, centena y millar se recurre a la yuxtaposición del numeral de grupo seguido del numeral cardinal (NG NC), estableciendo una relación aditiva, como en:

(6)	chunka huk-ni-yuq	tunka maya-ni	'once'
	pachak iskay-ni-yuq	pataka paya-ni	'ciento uno'
	waranqa tawa-yuq	waranqa pusi-ni	'mil cuatro'

- (c) para unidades más complejas se combinan ambos procedimientos, generando múltiplos de decenas, centenas y millares, como puede verse en:

(7)	iskay chunka huk-ni-yuq	paya tunka maya-ni	'veintiuno'
	kimsa pachak iskay-ni-yuq	kimsa pataka paya-ni	'trescientos dos'
	tawa waranqa kimsa-yuq	pusi waranqa kimsa-ni	'cuatro mil tres'

Nótese que en la formación aditiva de las unidades de decena, centena, etc., el numeral cardinal porta el sufijo derivativo de posesión: *-yuq* en quechua y *-ni* en aimara. Algunos dialectos quechuas emplean incluso el coordinador *-wan* en su lugar, como en el ancashino *chusku tunka suqta-wan* 'cuarenta con seis'. En los dialectos que emplean *-yuq*, dicho sea de paso, el recurso al morfema vacío *-ni* es puramente eufónico (pero, cf. cap. 4, § 1.1), y no debe descartarse que su uso obedezca a una influencia aimara, que extrañamente resulta homófono. Obsérvese, finalmente, que un numeral aimara, cuando alude a personas (es decir, cuando deviene pronominalizado), debe portar obligatoriamente *-ni*: así, por ejemplo, *pusi-ni* significa 'cuatro (personas)'; lo propio puede decirse también de los cuantificadores: por ejemplo, *taqi-ni* 'todos (los hombres)'.

Señalemos, en fin, que los números ordinales se forman mediante el sufijo *-ñiqin*, en el quechua, e *-ri* en el aimara (por razones de claridad, la cantidad vocálica aparece segmentada). Así, tenemos:

(8)	huk-ñiqin	mayi-:-ri	'primero'
	iskay-ñiqin	payi-:-ri	'segundo'
	kimsa-ñiqin	kimsi-:-ri	'tercero', etc.

donde se puede ver una estrategia de formación similar, pues en ambas lenguas se echa mano de las marcas agentivas *-q* (nótese, de paso, la forma antigua del morfema vacío, con palatalización de la nasal²) y *-ri* (precedido del resto del verbo *ser*, que se manifiesta como alargamiento), respectivamente. En ambos casos, sin embargo, los sufijos ya están gramaticalizados. Notemos, sin embargo, que en algunas variedades aimaras, como la de Conima, los ordinales muestran todavía, de manera más enteriza, los restos del antiguo verbo copulativo, que han impedido la armonía de la vocal radical inducida por el agentivo: encontramos allí, *maya-y-ri*, *paya-y-ri*, *kimasa-y-ri*, etc.

1.4. Adjetivos

Los miembros de esta categoría le asignan una relación de propiedad o característica al referente del núcleo nominal al cual modifican. Formalmente apenas distinguibles de los sustantivos, desde el punto de vista de su significado puede clasificarse atendiendo a determinadas cualidades básicas como son edad, estado, textura, tamaño, color, condición, carácter, consistencia, temple, etc. A guisa de ilustración, seguidamente ofrecemos una muestra de adjetivos que responden a tales propiedades:

(a) edad

wayna	wayna	'joven (m)'
sipas	tawaqu	'joven (f)'
machu	achachi	'viejo'
paya	awicha	'vieja'

(b) estado

musuq	machaqa	'nuevo'
mawk'a	mirq'i	'viejo'

2 En verdad, el análisis de *-ñiqin* es más complejo. En efecto, quitado el morfo vacío **-ñi*, queda el agentivo *-q*, que en este caso requería del sufijo partitivo *-n* (= 'su'), pero como éste no podía agregarse directamente a una base acabada en consonante (ver cap. 2, § 2.4), necesitaba un "estribo", y éste fue la vocal [i]. De paso sea dicho, todo conduce a pensar que en verdad el morfo vacío original del quechua fue esta vocal y sólo posteriormente se echó mano de *-ni*, por influencia del aimara (cf. *marq'a-q-ni-n* con la forma antigua *marq'a-q-i-n* 'padrino').

(c) *espesor*

ñañu	juch'usa	'delgado (objetos cilíndricos)'
llapsa	sillp'a	'delgado' (objetos laminados)
rakhu	lankhu	'grueso' (objetos cilíndricos)'
rakt'a	phatu	'grueso (objetos laminados)'

(d) *tamaño*

huch'uy	jusk'a ~ jisk'a	'pequeño'
hatun	jach'a	'grande'

(e) *color*

yana	ch'iyara	'negro'
yuraq	janq'u	'blanco'
puka	chupika	'rojo'
q'umir	ch'uxña	'verde'
q'illu	q'illu	'amarillo'

(f) *condición*

sumaq	suma	'excelente'
sasa	ch'ama	'difícil'

(g) *carácter*

samp'a	axa	'manso'
phiña	qhuru	'bravo'

(h) *tangencia*

llamp'u	llamp'u	'suave'
qhachqa	qhachqha	'áspero'

(i) *temple*

chiri	thaya	'frío'
q'uñi	junt'u	'caliente'

Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran su empleo como modificador del núcleo nominal:

(9)	machu runa	achachi haqi	'hombre anciano'
	musuq llaqta	machaqa marka	'pueblo nuevo'
	llapsa phullu	sillp'a phullu	'manta delgada'
	huch'uy mayu	jisk'a jawira	'río pequeño'

puka hallp'a	chupika uraqi	'tierra roja'
sasa llamk'a-na	ch'ama lura-ña	'trabajo difícil'
phiña allqu	uri anu	'perro bravo'
qachqa k'aspi	qhachqha lawa	'palo áspero'
q'uñi unu	junt'u uma	'agua caliente'

Nótese que puede concurrir más de un adjetivo en la frase nominal, aunque ello no sea muy frecuente. A despecho de su alineamiento sucesivo superficial, el ordenamiento de los adjetivos se estructura diferencialmente, de manera que su propiedad calificativa varía, respondiendo a la intencionalidad comunicativa del hablante. Así, por ejemplo, en:

- (10a) hatun sumaq phiña yuraq allqu 'perro blanco muy bravo y grande'
jach'a suma uri janq'u anu
- (10b) hatun sumaq yuraq phiña allqu 'perro bravo muy blanco y grande'
jach'a suma janq'u uri anu
- (10c) sumaq phiña yuraq hatun allqu 'perro grande, blanco y muy bravo'
suma uri janq'u jach'a anu

Las glosas ofrecidas buscan reflejar los distintos ámbitos modificatorios de los adjetivos que, por debajo de su apariencia externa, presentan una estructuración distinta, en cada caso, hecho que, además, se refleja en los patrones diferenciados de pausa y entonación con que se enuncia la frase en su conjunto.

1.5. Atributos

A diferencia de lo que ocurre en el castellano, en el quechumara un sustantivo puede modificar a otro, con solo anteponérsele. En tal sentido, como se dijo, no hay diferencia formal entre adjetivos y nombres. Desde el punto de vista del significado, sin embargo, en tanto que los adjetivos expresan fundamentalmente una cualidad o propiedad del núcleo, los nombres que actúan como modificadores lo hacen estableciendo una serie de relaciones de carácter predicativo, razón por la cual preferimos llamarlos atributivos. A continuación ofrecemos algunos de los tipos de atribución que se forman en virtud de tales modificadores:

(a) *clasificación*

[[sara] _N [chakra] _N] _{FN}	[[tunqu] _N [yapu] _N] _{FN}	'sementera de maíz'
[[uma] _N [nana-y] _N] _{FN}	[[p'iqi] _N [usu] _N] _{FN}	'dolor de cabeza'

(b) *materia*

[[rumi] _N [wasi] _N] _{FN}	[[qala] _N [uta] _N] _{FN}	'casa de piedra'
[[tullu] _N [pinkullu] _N] _{FN}	[[ch'akha] _N [pinkillu] _N] _{FN}	'flauta de hueso'

(c) *propiedad*

[[aqu] _N [mayu] _N] _{FN}	[[ch'alla] _N [jawira] _N] _{FN}	'río arenoso'
[[qunchu] _N [unu] _N] _{FN}	[[qunchu] _N [uma] _N] _{FN}	'agua sedimentosa'

(d) *procedencia*

[[punu] _N [runa] _N] _{FN}	[[punu] _N [jaqi] _N] _{FN}	'persona de Puno'
[[qucha] _N [pisqu] _N] _{FN}	[[quta] _N [jamach'i] _N] _{FN}	'pájaro del lago'

(e) *condición*

[[chakra] _N [runa] _N] _{FN}	[[yapu] _N [jaqi] _N] _{FN}	'hombre de chacra'
[[llaqta] _N [warmi] _N] _{FN}	[[marka] _N [marmi] _N] _{FN}	'mujer de pueblo'

(f) *relación meronímica*

[[mayu] _N [pata] _N] _{FN}	[[jawira] _N [laka] _N] _{FN}	'orilla del río'
[[chaki] _N [sillu] _N] _{FN}	[[kayu] _N [sillu] _N] _{FN}	'uña del pie'

1.6. Frase genitiva

La frase genitiva del quechumara es un tipo especial de FN, y, como se adelantó, se caracteriza por presentar un ordenamiento fijo en el que el elemento poseedor precede al poseído. Aquí también, formalmente, estamos frente a una FN en la que el poseedor aparece como modificador del elemento poseído, que constituye su núcleo. Son ejemplos:

- (11) [[llama-p]_{Pos} [sillu-n]_{Pdo}]_{FG} 'uña de llama'
 [[qawra-na]_{Pos} [sillu-pa]_{Pdo}]_{FG}
- [[wawqi-y-pa]_{Pos} [chakra-n]_{Pdo}]_{FG} 'chacra de mi hermano'
 [[jila-ja-na]_{Pos} [yapu-pa]_{Pdo}]_{FG}

donde puede verse que el poseedor aparece marcado en el caso genitivo *-p ~ -pa/ -na*, y el elemento poseído concuerda obligatoriamente con la persona del poseedor, en el presente caso 'tercera persona'. Compárense:

- (12) [[ñuqa-p] [wasi-y]] 'mi casa'
 1 1
 [[naya-na] [uta-ja]]
 1 1
 [[qam-pa] [wasi-yki]] 'tu casa'
 2 2
 [[juma-na] [uta-ma]]
 2 2

[[<u>pay</u> -pa]	[wasi- <u>n</u>]]	'su casa'
3	3	
[[<u>jupa</u> -na]	[uta- <u>pa</u>]]	
3	3	

Ahora bien, la frase genitiva no sólo expresa, al menos formalmente, una relación de propiedad o pertenencia, como su nombre lo sugiere. De hecho, en una frase de esta naturaleza podemos encontrar por lo pronto los siguientes tipos de relación significacional:

(a) *propiedad o pertenencia*

qhachun-ni-y-pa	wawa-n	'el bebe de mi nuera'
yuxch'a-ja-na	wawa-pa	
wara-yuq-pa	wasi-n	'la casa de la autoridad'
jilakata-na	uta-pa	

(b) *relación meronímica*

sach'a-p	siki-n	'pie del árbol'
quqa-na	kayu-pa	
llama-p	sillu-n	'uña de llama'
qawra-na	sillu-pa	

(c) *clasificación*

inti-p	rupha-y-ni-n	'calor del sol'
inti-na	lupi-pa	
runa-p	wiqi-n	'lágrima de gente'
jaqi-na	jach'a-pa	

(d) *contenido*

mayu-p	unu-n	'agua del río'
jawira-na	uma-pa	
aycha-p	wira-n	'grasa de carne'
aycha-na	lik'i-pa	

Los ejemplos proporcionados constituyen frases genitivas simples; pero ellas pueden ser igualmente complejas, en la medida en que cada constituyente de la frase (de núcleo nominal) tiene la facultad de poder modificarse léxica o frasalmente, incluso mediante el anidamiento de doble o triple genitivo, como en:

- (13) tata-y-pa tayta-n-pa wasi-n 'casa del padre de mi padre (= abuelo)'.
 tata-ja-na tata-pa-na uta-pa

También es frecuente en estas lenguas el doble posesivo con distinto poseedor de un mismo elemento poseído, como en:

- (14) ñawi-n-ni-yki 'tus sus ojos'
 nayra-pa-ma
- maki-cha-n-ni-y 'mis sus manitas'
 ampara-ki-pa-ja

donde el primer poseedor (comenzando de derecha a izquierda) pareciera posesionarse emocionalmente del elemento poseído, que en los ejemplos pertenece a una tercera persona.

1.7. Cláusulas relativas

Llamadas también adjetivas, constituyen oraciones nominalizadas que modifican a un núcleo o cabeza nominal. Como tales construcciones serán vistas con más detalle en su momento (cf. cap. 9, § 3.2.3.1.1), aquí nos limitaremos a ofrecer algunos ejemplos que ilustran su empleo:

- (15) [wallpa suwa-q]_{Orel} atuq 'zorro que roba gallinas'
 [wallpa lunthati-ri]_{Orel} qamaqi
- [lasa wañu-sqa-n]_{Orel} runa 'hombre que murió en la plaza'
 [palasa jiwi-ri]_{Orel} jaqi
- [papa tarpu-na-n]_{Orel} chakra 'chacra donde sembrará papas'
 [ch'uqi sata-ña-pa]_{Orel} yapu

1.8. Orden de los modificadores nominales

Ahora bien, como se dijo, una FN puede estar formada por sólo su núcleo: así, en la oración *qiwilla-qa qucha-man phawa-n/ qiwilla-xa quta-ru jal-i* 'la gaviota vuela hacia el lago', las FN *qiwilla* 'gaviota' y *qucha/ quta* 'lago' constituyen una frase mínima o simple, sin modificador léxico alguno. La FN quechumara, sin embargo, como ya se adelantó, puede registrar no sólo uno sino varios modificadores, sean éstos simples o complejos. Al hacerlo, éstos se colocan de manera fija en el siguiente orden:

Dem	Q	Num	Adj	Atr	NÚCLEO
5	4	3	2	1	

El ejemplo que ofrecemos a continuación ilustra el ordenamiento señalado:

(16)

chay uka	llapa taqi	tawa pusi	hatun jach'a	rumi qala	wasi uta
Dem	Q	Num	Adj	Atr	N

'todas esas cuatro grandes casas de piedra'

Nótese, sin embargo, que los casilleros de **Num** y **Adj** pueden expandirse, si tomamos en cuenta, por un lado, las frases numerales vistas en § 1.3, y, por el otro, si recordamos que los adjetivos pueden coaparecer (ver § 1.4). Es más, de todos los modificadores vistos, hay una clase léxica que sólo puede modificar a los adjetivos mas no a los sustantivos, por lo que puede considerársela como pre-adjetiva: se trata de las raíces ponderativas *sinchi/sinti* 'muy' y *ancha* 'demasiado'. Así, mientras no es posible decir **ancha wasi/ancha uta*, sí lo es *ancha hatun wasi/ancha jach'a uta* 'casa muy grande'. De esta manera, el ejemplo de (16) puede resultar más complejo, como en:

(17)

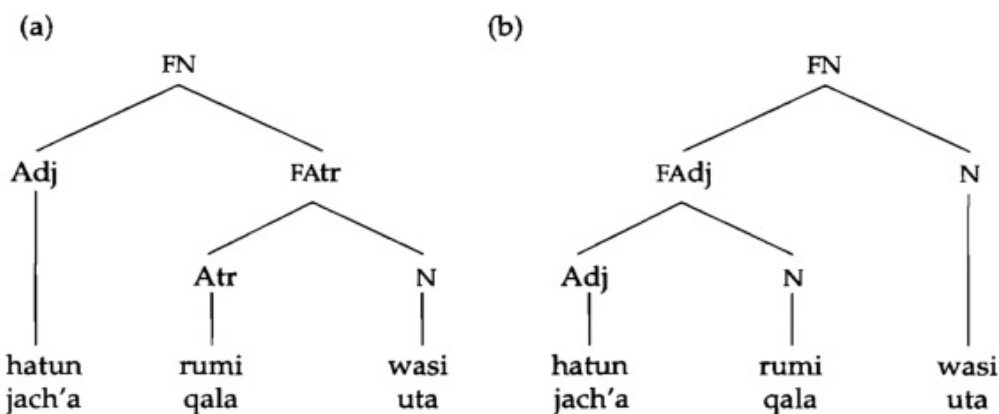
chay uka	llapa taqi	tawa chunka pusi tunka	ancha hatun ancha jach'a	rumi qala	wasi uta
Dem	Q	Num	Adj	Atr	N

'todas esas cuarenta casas de piedra demasiado grandes'

Como se mencionó, la estructura interna de una FN compleja o "pesada", como la ofrecida, no tiene un carácter meramente lineal, donde el elemento precedente modifica al siguiente, y así sucesivamente; en verdad, ella está organizada jerárquicamente, con distintos tipos de dependencias y relaciones. En prueba de ello, veamos la siguiente frase:

(18) hatun rumi wasi
jach'a qala uta

Dicha construcción puede significar dos cosas a la vez, dependiendo del tipo de relaciones que guardan entre sí los modificadores respecto de su núcleo. Así, una primera lectura sería la siguiente: 'casa de piedra grande' (o sea, la casa de piedra es grande); y la otra, 'casa de la piedra grande', es decir aquella que tiene (o contiene) una piedra grande. Estamos, pues, frente a dos tipos de dependencias estructurales, a saber:



donde, en (a), *rumi wasi/ qala uta* 'casa de piedra' forman una FAttr precedida del adjetivo *hatun/ jach'a* 'grande'; a la par que, en (b), el núcleo *wasi/ uta* 'casa' va precedido de la FAdj *hatun rumi/ jach'a qala* 'piedra grande'. De hecho, en el habla real se advierte una pausa correlativa a las interpretaciones mencionadas: en (a) tras *hatun/ jach'a* y en (b) antes de *wasi/ uta*.

2. Frase verbal

La frase verbal quechumara está formada por un núcleo verbal con o sin modificadores o especificadores que normalmente lo preceden. Estos cumplen funciones gramaticales complementarias —es decir, son complementos directo, indirecto u oblicuo—, y también adverbiales o locales. Los modificadores complementarios constituyen una FN, con todas las características mencionadas en § 1; los adverbiales, a su turno, pueden ser de naturaleza léxica o frasal (FAdv).

Ahora bien, los modificadores verbales son las más de las veces regidos por el verbo, de allí que, dependiendo de la estructura semántica de éste, aquéllos pueden ser obligatorios o no. Conviene, entonces, que en esta sección nos ocupemos de las clases de verbos más comunes del quechumara, de manera que al presentarlos podamos también ilustrar los especificadores que reclaman.

2.1. Verbo copulativo

Históricamente, el quechua y el aimara compartían una misma forma verbal copulativa: el verbo 'ser': *ka-*, derivable como 'estar' mediante el sufijo *-chka*, en la primera lengua, y *-si-ka* en la segunda. Su empleo frecuente como auxiliar, entre otras razones, hizo que su forma se desgastara, en el aimara más que en el quechua, a tal punto que en aquella lengua, como se señaló, ha perdido completamente su autonomía léxica, manifestándose apenas, o bien como un alargamiento vocálico o como *-k(a)*, en este caso en las expresiones locativas y posesivas. Su reducción trajo consigo también su "ensamblaje" con el predicado atributivo que precisamente enlazaba. Como consecuencia de ello los enunciados de carácter existencial y de estado en la lengua se manifiestan de manera sintética, por no decir rígida (ver cap. 5, § 2.2.5).

Sin embargo, aun cuando actualmente las dos lenguas difieran formalmente en la construcción de oraciones copulativas, semánticamente estamos ante una misma estrategia, como lo demuestran los ejemplos que ofrecemos:

- | | | |
|------|---|-----------------------------|
| (19) | ñuqa kusi-lla ka-ni
naya k'uchi-ki-:-tha | 'yo soy alegre nomás' |
| | qam kusi-lla ka-nki
juma k'uchi-ki-:-ta | 'tú eres alegre nomás' |
| | pay kusi-lla-m
jupa k'uchi-ki-wa | 'él/ella es alegre nomás' |
| | pay kusi-lla ka-rqa-n
jupa k'uchi-ki-:-yā-na | 'él/ella era alegre nomás' |
| | pay kusilla ka-nqa
jupa k'uchi-ki-:-ni | 'él/ella será alegre nomás' |

Nótese que el verbo se omite, en ambas lenguas, en la tercera persona de singular de presente, pues en dicho contexto el significado obtenido, por lo menos en el quechua, sería el de 'haber'. La omisión del verbo exige, sin embargo, el empleo obligatorio de un validador, como se puede apreciar en el ejemplo respectivo.

Las instancias de (20) ilustran expresiones copulativas atributivas de estado, posesión y locación:

- | | | |
|------|---|---------------------------|
| (20) | ñuqa unqu-sqa ka-chka-ni
naya usu-ta-:-sk-tha | 'yo estoy enfermo' |
| | pay unqu-sqa ka-chka-n
jupa usu-ta-:-sk-i | 'él/ella está enfermo(a)' |
| | chay-qa ñuqa-p-mi (*ka-n)
uka-xa naya-n-k-i-wa | 'eso es mío' |
| | kay-qa qam-pa-puni ka-nqa
aka-xa juma-n-ka-puni-wa | 'esto será tuyo siempre' |
| | qam kay-pi ka-chka-nki
juma aka-n-ka-sk-ta | 'tú estás aquí' |

2.2. Verbos intransitivos

Son verbos en los que el sujeto es a la vez el paciente o el experimentador del proceso verbal, y por lo tanto tiene una sola valencia (un solo actante). Los modificadores que recibe, no regidos por el verbo, son de naturaleza oblicua o adverbial. Ejemplos

típicos de esta clase de verbos son: *puñu-/iki-* ‘dormir’, *wañu-/jiwa-* ‘morir’, *kawsa-/jaka-* ‘vivir’, *waqa-/hacha-* ‘llorar’, *wiña-/jila-* ‘crecer’, etc. En (21) ofrecemos ilustraciones de su empleo:

- (21) [pampa-pi]_{FAdv} puñu-ni ‘duermo en la pampa’
 [pampa-na]_{FAdv} ik-tha
 [chiri-manta]_{FAdv} wañu-rqa-n ‘murió a causa del frío’
 [thaya-tha]_{FAdv} jiwa-yä-na
 [kusi-lla-m]_{Adv} tusu-n ‘baila alegremente’
 [k’uchi-ki-wa]_{Adv} thuqh-u
 papa-qa [allin-mi]_{Adv} wiña-chka-n ‘las papas crecen muy bien’
 ch’uqui-xa [wali-ki-w]_{Adv} jila-sk-i

2.3. Verbos transitivos

Los verbos de esta subclase, como su nombre lo indica, “transitan” obligatoriamente sobre un objeto paciente, de manera que exigen una modificación complementaria en el caso acusativo, aparte de otros modificadores de carácter oblicuo. A diferencia de los intransitivos, tienen dos valencias: un sujeto o agente que realiza la acción y un paciente que la recibe. Ejemplos típicos de esta clase de verbos son: *maqa-/nuwa-* ‘golpear’, *p’aki-* ‘quebrar’, *kuchu-/khuchu-* ‘cortar’, *qhawa-/uñ-ja-* ‘mirar’, *riqsi-/uñ-t’a-* ‘reconocer’, etc. Nótese que, como se dijo (cf. cap. 5, § 2.1.3.1), los verbos intransitivos pueden transitivizarse gracias al sufijo causativo *-chi/-ya*. Pero también los transitivos pueden perder una valencia en virtud del sufijo reflexivo *-ku/-si*, al tornarse reflexivos. De esta manera, un verbo como *riku-ku-/uñja-si-* significa ‘mirarse uno mismo’: el sujeto es también objeto del verbo. Los ejemplos ofrecidos ilustran el empleo de los verbos transitivos:

- (22) [allqu-ta]_{OD} maqa-ni ‘golpeo a un perro’
 [an(u)]_{OD} nuw-tha
 [phuyñu-ta]_{OD} p’aki-rqa-n ‘rompió un cántaro’
 [wakull(a)]_{OD} p’aki-yä-na
 [aycha-ta]_{OD} kuchu-sun ‘cortemos la carne’
 [aych(a)]_{OD} khuchu-ñäni
 [pay-ta]_{OD} mana-m riqsi-nki-chu ‘a él no lo conoces’
 [jup(a)]_{OD} jani-wa uñ-t’-k-t-ti

2.4. Verbos ditransitivos

Constituye una subclase limitada de verbos que, como su nombre lo sugiere, “transitan” doblemente, es decir reclaman dos objetos, uno directo, que recibe marca de

acusativo, y otro indirecto, que va en caso ilativo, ostentando de esta manera tres valencias. Los verbos de este tipo son: *qu-/chura-* 'dar', *willa-/atama-* 'contar', *qu-yku-/wax-t'a-* 'regalar', etc. (algunos de los cuales, como se puede apreciar, son temas derivados). Nótese que, en términos colocacionales, lo normal es que el OI preceda al OD, y éste naturalmente al verbo. Seguidamente ofrecemos algunos ejemplos que ilustran su empleo:

- (23) [tayta-yki-man]_{OI} [punchu-ta]_{OD} qu-nki
[tata-ma-ru]_{OI} [punch(u)]_{OD} chura-nta
'le darás un poncho a tu padre'
- [hirq'i-man]_{OI} [kuwintu-ta]_{OD} willa-sun
[yuqalla-ru]_{OI} [kuwint(u)]_{OD} atama-nñani
'les contaremos el cuento a los niños'
- [hirq'i-kuna-man]_{OI} [misk'i-ta]_{OD} quy-ku-saq
[yuqalla-naka-r(u)]_{OI} [muxs(a)]_{OD} wax-t'a-nja
'les regalaré dulces a los niños'

2.5. Verbo tener

Una particularidad del quechumara, a diferencia del castellano, es que ni el quechua ni el aimara registran una raíz léxica primitiva que signifique ‘tener’. En efecto, el concepto de posesión en estas lenguas se obtiene mediante otros recursos, concretamente dos: (a) por medio del derivador denominativo *-yuq/-ni* (ver cap. 4, § 2.1.1), y (b) gracias al verbo *ka-* con el valor de ‘haber’ seguido del benefactivo *-pu*, en quechua, y a la forma derivada *ut-ja* (proveniente de *uta* ‘casa’ más *-ja* ‘ubicativo’), en el aimara. Seguidamente caracterizaremos y ejemplificaremos cada una de tales estrategias.

2.5.1. El significado verbal de 'tener' expresado por el derivativo *-yuq/-ni* se obtiene, formalmente, como resultado de un proceso de derivación nominal, de suerte que la raíz del tema derivado aparece como si fuera el objeto incorporado de un verbo, que en este caso fueron alguna vez sin duda **yu-* y **ni-*, respectivamente. El resultante es entonces una construcción atributiva que, para ser más explícita, requiere del verbo copulativo, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

- | | | |
|------|---|--|
| (24) | wasi-yuq-mi ka-ni
uta-ni:-th-wa | 'tengo casa' (lit. 'soy con casa') |
| | kimsa churi-yuq-mi ka-rqa-n
kimsa yuqa-ni:-yä-na | 'tenía tres hijos (lit. era con tres hijos)' |
| | mana-m kunan timpu-yuq ka-ni-chu
jani-w hichha uru timpu-ni:-k-th-ti | 'hoy no tengo tiempo
(= no soy con tiempo)' |

2.5.2. El recurso de *ka-pu/ ut-ja-* reclama el marcamiento de los participantes involucrados en la posesión (el que posee algo y el objeto poseído) dentro de la estructura verbal, o sea mediante las transiciones, con el sujeto en caso acusativo). De esta manera se tiene:

- (25) iskay chuku-y ka-pu-wa-n 'tengo dos sombreros'
 paya sumiru-ja ut-j-itu
- hatun chakra-yki ka-pu-su-nki 'tienes una chacra grande'
 jach'a yapu-ma ut-j-tama
- qullqi-n-qa mana-m ka-pu-n-chu 'no tiene dinero'
 qullqi-pa-xa jani-wa ut-j-k-i-ti

donde, como se puede apreciar, la tercera persona (objeto), según era de esperarse, tiene marca de objeto cero. Incidentalmente, nótese también que los ejemplos pueden parafrasearse mejor como 'me existen dos sombreros', 'te hay una chacra grande' y 'no le hay dinero', respectivamente.

2.6. El verbo decir

Mención especial requiere este verbo, lexicalizado como *ni-* y *sa-* en el quechua y el aimara, respectivamente. A diferencia de lo que ocurre en castellano, en el quechumara el verbo 'decir' no acepta un complemento directo de naturaleza oracional, sino la cita directa, o sea textual, de lo que se dice. De manera que en estas lenguas no podemos decir algo como *dice que no vendrá*, pues en su lugar tendríamos "*no voy a venir*" dice. Los ejemplos ofrecidos seguidamente, a manera de ilustración, en los que la cita directa aparece entre corchetes, están glosados con cita indirecta:

- (26) [mana-m alli-chu ka-ni] ni-su-nki 'te dice que no está bien'
 [jani-wa wali-:-k-i-th-ti] s-tama
- [paqarin mana-m risa-q-chu] ni-n 'dice que mañana no irá'
 [qhara uru jani-wa sar-ka-nja-ti] si-wa
- [iskuyla-man ri-y-ta muna-ni] ni-yki 'te digo que quiero ir a la escuela'
 [iskuyla-ru sara-ña mun-tha] s-sma

2.7. Verbos interrogativos

Una nota peculiar del quechua y del aimara es el registro de verbos interrogativos, concretamente *ima-na-/kama-cha-* '¿qué hacer, qué suceder?'. En ambos casos, como se ve, estamos ante temas verbales lexicalizados, y su empleo admite el sistema de transiciones, como puede verse en:

- (27) ima-na-ni-taq kama-ch-th-sa '¿qué hago?'
 ima-na-nki-taq kama-ch-ta-sa '¿qué haces?'

ima-na-n-taq	kama-ch-i-sa	'¿qué hace?'
ima-na-wa-n-taq	kama-ch-itu-sa	'¿qué me sucede?'
ima-na-yki-taq	kama-ch-sma-sa	'¿qué te hago?'
ima-na-wa-nki-taq	kama-ch-ita-sa	'¿qué me haces?'

3. Frase adverbial

Como su nombre lo indica, la frase adverbial modifica al verbo o a toda la oración, a los cuales normalmente precede. Formalmente puede darse como una unidad léxica simple o como una frase de base verbal nominalizada o reduplicada con sufijos independientes y/o casuales. En unos casos la frase adverbial modificadora es reclamada por el verbo; en otras resulta externa a él, en cuyo caso se suele hablar de frase adverbial adjunta. En lo que sigue presentaremos dos tipos de adverbios comunes al quechumara: (a) léxicos, y (b) derivados o frasales.

3.1. Adverbios léxicos

Constituyen raíces que comparten propiedades nominales, pues algunos de ellos aceptan marcas de caso, unas veces obligatoriamente, pero que se distinguen de los nombres por su significado. Desde el punto de vista semántico, en efecto, los adverbios pueden ser de modo, tiempo, lugar y cantidad. Los tres primeros pueden reforzarse con *-lla/-ki*, y el último exige marca acusativa. En lo que sigue ilustraremos cada una de tales subclases de adverbios léxicos.

(a) *modo*

hina	(jama)	'así'
yaqa	ñaña (~ niya)	'casi'
utqha	jank'a	'rápido'
pana	pina	'apenas'

(b) *tiempo*

kunan	jichha	'ahora'
paqarin	qhara (uru)	'mañana'
ñawpa	nayra	'antes'
qhipa	qhipa	'después'
tuta	aruma	'noche'
ch'isi	jayp'u	'tarde'

(c) *lugar*

sispa	jak'a	'cerca'
karu	jaya	'lejos'
hawa	anqa	'fuera'

uran	aynacha	'abajo
ukhu	manqha	'dentro'

(d) *cantidad*

ancha	ancha	'bastante'
achkha	alluxa	'mucho'
pisi	pisi	'escaso'
aslla	juk'a	'poco'
sinchi	sinti	'demasiado'

3.2. Adverbios frasales

Se forman sobre la base de una raíz nominal o verbal previamente nominalizada, flexionada para caso o modificada por un sufijo independiente, o siguiendo ambas estrategias a la vez. Mediante este recurso se obtienen expresiones adverbiales de modo, locales y causales. En lo que sigue ilustraremos cada uno de tales procedimientos, todos ellos compartidos por el quechua y el aimara.

3.2.1. **Adverbios modales.** Se forman con el sufijo independiente *lla/-ki* 'limitativo', agregado directamente al radical o a un tema nominal, que puede estar precedido o seguido de una marca casual, según puede verse en las instancias ofrecidas:

(a) *con -hina/ -jama*

sinchi-hina	sint-jama	'fuertemente'
luku-hina	luk-jama	'alocadamente'
wayra-hina	thay-jama	'como el viento'
mana sunqu-yuq-hina	jani chuyma-n-jama	'irracionalmente'

(b) *con -manta/ -tha*

chiqa-manta	chiqa-tha	'verdaderamente'
alli-lla-manta	aski-ki-tha	'cuidadosamente'
hawa-lla-manta	patxa-ki-ta	'superficialmente'
paka-lla-manta	imata-ki-tha	'a escondidas'
qunqa-y-lla-manta	arma-ña-ki-ta	'inadvertidamente'
qunqa-sqa-lla-manta	arma-ta-ki-tha	'repentinamente'
mana yuya-sqa-lla-manta	jani amuya-ta-ki-tha	'descuidadamente'

(c) *con reduplicación más -lla/ -ki*

kusi kusi-lla	k'uchi k'uchi-ki	'alegremente'
sasa sasa-lla	ch'ama ch'ama-ki	'dificultosamente'
llamp'u llamp'u-lla	llamp'u llamp'u-ki	'blandamente'
sumaq sumaq-lla	suma suma-ki	'hermosamente'

(d) *con formas subordinadas seguidas de -lla/ -ki*

asi-ku-spa-lla	laru-si-sin-ki	'reilonamente'
phiña-ku-spa-lla	thithi-si-sin-ki	'rabiosamente'
yacha-spa-lla	yati-si-sin-ki	'sabiamente'
mana mancha-spa-lla	jani axsara-sin-ki	'atrevidamente'
mana sama-spa-lla	jani samara-sin-ki	'indesmayablemente'

(e) *con doble infinitivo seguido de -lla/ -ki*

asi-y asi-y-lla	laru-ñ laru-ña-ki	'burlonamente'
phiña-y phiña-y-lla	thithi-ña thithi-ña-ki	'rabiosamente'
mancha-y mancha-y-lla	axsara-ña axsara-ña-ki	'temerosamente'

(f) *con infinitivo seguido de -wan/ -mpi*

yacha-y-wan	yati-ña-mpi	'con sabiduría'
p'inqa-y-wan	p'inqa-ña-mpi	'vergonzosamente'

3.2.2. **Adverbios locales, direccionales y causales.** Las frases adverbiales de este tipo constituyen una FN marcada por los casos locativo, ilativo, ablativo, limitativo y causal. Los ejemplos que ofrecemos ilustran la estructura que adquieren.

(a) *adverbial locativo (espacio y tiempo)*

[Chukiyapu-pi] _{Loc} llamk'a-n	'trabaja en La Paz'
[Chukiyapu-na] _{Loc} ir-naq-i	
[lunis-pi] _{Loc} qalla-ri-nqa	'comenzará el lunes'
[lunisa-na] _{Loc} qall-t'a-ni	

(b) *adverbial ablativo (procedencia)*

[qucha-manta] _{Abi} hamu-n	'viene del lago'
[quta-tha] _{Abi} jut-i	
[sawaru-manta] _{Abi} suya-chka-yki	'te espero desde el sábado'
[sawaru-tha] _{Abi} suya-sk-sma	

(c) *dirección (espacio y tiempo)*

[Qusqu-man] _{II} ri-nki	'irás al Cuzco'
[Qusqu-ru] _{II} sara-nta	
[hamu-q wata-man] _{II} kuti-mu-saq	'regresaré el próximo año'
[juti-ri mara-ru] _{II} kuti-ni-nja	

(d) *limitativo (espacio y tiempo)*

[Qusqu-kama]_{Lim} ayqi-pu-rqa-n 'huyó hasta el Cuzco'
[Qusqu-kama]_{Lim} jas-ta-si-yä-na

[hamu-q simana-kama]_{Lim} llamk'a-nki 'trabajarás hasta la próxima semana'
[juti-ri simana-kama]_{Lim} lura-nta

(e) *causales*

[aycha-manta]_{Caus} wañu-chka-n 'muere por la carne'
[aycha-tha]_{Caus} jiwa-sk-I

[qam-rayku]_{Caus} kuti-mu-ni 'regreso por ti'
[juma-layku]_{Caus} kuti-n-tha

CAPÍTULO IX

La oración

0. Generalidades

La oración constituye una unidad estructural mayor que la frase, en virtud de la cual se dice o comenta (= predica) algo sobre otra entidad, que puede ser el agente, el experimentador, el paciente o el instrumento de la predicación. Semánticamente, de otro lado, la oración, a diferencia de la frase, expresa una idea o un pensamiento completo, y ello, aunque, en el caso de las oraciones elípticas, tengamos que echar mano del contexto comunicativo para su comprensión total.

1. Componentes de la oración

Formalmente, toda oración consta de dos componentes: sujeto y predicado, que se manifiestan a través de frases nominales y verbales, respectivamente, aun cuando, por razones comunicativas o pragmáticas, puede omitirse cualquiera de ellos, dando lugar a lo que se conoce con el nombre de oraciones elípticas. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran oraciones formalmente bimembres, es decir con sujeto y predicado expresos:

(1) a.

Luwis Luwisu	kinuwa-ta tarpu-n juph(a) sat-i
S	P

‘Luis siembra quinua’

b.

Mariya Mariya	pampa-pi puklla-n pampa-na anat-i
S	P

'María juega en la pampa'

c.

machu runa-qa achachi-xa	wañu-rqa-n jiwa-yä-na
S	P

'el anciano murió'

d.

llawi-qa llawi-xa	punku-ta kicha-n punk(u)-w(a) jis-ta-r-i
S	P

'la llave abre la puerta'

Como puede advertirse, en (1a) *Luwis/ Luwisu* es el sujeto agente de la acción de sembrar (es él quien la ejecuta); en (1b) *Mariya* es el sujeto experimentador del evento de jugar; en (1c) *machu runa/ achachi* 'anciano' es el sujeto paciente (= víctima) del proceso de morir; y, finalmente, en (1d) *llawi* es el instrumento que ejecuta la acción de abrir la puerta.

2. Concordancia

La relación que guardan entre sí los componentes de la oración es muy estrecha, y ella se manifiesta en la exigencia, por parte del verbo (= núcleo del predicado), de codificar, dentro de su estructura, las propiedades del sujeto y del objeto relativas a la persona y el número. De esta manera hablamos de relaciones de concordancia de persona (sujeto y objeto) y de número. En las secciones que siguen nos referiremos brevemente a cada una de tales concordancias.

2.1. Concordancia de persona

Como se dijo, el predicado, cuyo núcleo es el verbo, exige, por un lado, que la persona del sujeto sea copiada dentro de su estructura interna. Este "copiado" obligatorio se conoce con el nombre de concordancia de persona sujeto, concretamente concordancia de persona. Los ejemplos que siguen ilustran la manera en que opera la concordancia de sujeto:

- (2) ñuqa puñu-ni 'yo duermo'
 1 1

<u>naya</u>	ik-tha	
1	1	
<u>qam</u>	puñu-nki	'tú duermes'
2	2	
<u>juma</u>	ik-ta	
2	2	
<u>pay</u>	puñu-n	'él/ella duerme'
3	3	
<u>jupa</u>	ik-i	
3	3	

La presencia del sujeto pronominal en estos casos, una vez realizada la concordancia (es decir, una vez "copiado" aquél en el verbo), obedece a razones pragmáticas, pudiendo ser suprimida en el acto del habla.

Ahora bien, hay una clase especial de oraciones en las cuales el sujeto pronominal no aparece jamás. En estos casos, el verbo, que tienen la particularidad de expresar procesos y eventos propios de la naturaleza, sólo puede llevar marca de tercera persona (como si fuera el tiempo el que lloviera o nevara, etc.), razón por la cual recibía el nombre de terciopersonal, dentro de la nomenclatura tradicional de la gramática castellana. Así, pues, verbos sin sujeto son *para-/jallu-* 'llover', *chikchi-/chhijchi-* 'granizar', *rit'i-/qhunu-* 'nevar', *wayra/thaya-* 'ventear', etc. Los ejemplos que siguen ilustran su empleo:

- (3) [urqu-man]_{FAdv} para-mu-chka-n 'llueve en los cerros'
 [qullu-ru]_{FAdv} jallu-sk-i
- [qayna p'unchaw-mi]_{FAdv} chikchi-mu-rqa-n 'ayer granizó'
 [masa uru-w-a]_{FAdv} chhijchi-ni-yä-na
- [kay wata]_{FAdv} mana-m rit'i-nqa-chu 'este año no nevará'
 [aka mara]_{FAdv} jani-wa qhunu-ka-n-ti
- [agustu killa-pi]_{FAdv} [ancha-ta]_{Adv} wayra-mu-n 'en agosto ventea mucho'
 [agustu phaxsi-na]_{FAdv} [ancha]_{Adv} thaya-n-i

De otro lado, aparte de la concordancia de sujeto, el verbo *quechumara* exige también concordancia de objeto, en especial cuando el verbo de la oración es transitivo (ver cap. 8, § 2.6.2, para la conducta especial del verbo 'tener'). En este caso, el verbo codifica también a la persona objeto, copiándolo dentro de su estructura. Dicha codificación se hace por medio de las transiciones ya introducidas (cf. cap. 5, § 1.1.2). Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran la manera en que procede la concordancia de objeto:

- (4) (ñuqa) qam-ta riku-yki '(yo) a ti te veo'
 1 2 1→2

(naya) <u>juma</u> -r(u) uñj- <u>sma</u>	
1 2 1 → 2	
(qam) <u>ñuqa</u> -ta riku- <u>wa-nki</u>	'(tú) a mí me ves'
2 1 1 ← 2	
(juma) <u>naya</u> -r(u) uñj- <u>ista</u>	
2 1 2 → 1	
(pay) <u>ñuqa</u> -ta riku- <u>wa-n</u>	'(él/ella) a mí me ve'
3 1 1 ← 3	
(jupa) <u>naya</u> -r(u) uñj- <u>itu</u>	
3 1 3 → 1	
(pay) <u>qam</u> -ta riku- <u>sunki</u>	'(él/ella) a ti te ve'
3 2 3 → 2	
(jupa) <u>juma</u> -r(u) uñj- <u>tama</u>	
3 2 3 → 2	

Aquí también, una vez hecha la concordancia de objeto-verbo (en el caso *-ta* y *-ru* para el quechua y el aimara, respectivamente), aquél puede suprimirse, manteniéndose únicamente por motivos de énfasis. Recuerdese, sin embargo, que el quechumara no registra marca de tercera persona objeto, de manera que las transiciones que le corresponden sólo llevan marca de sujeto, como puede verse en:

(5) <u>ñuqa</u> pay-ta riku- <u>ni</u>	'yo lo veo'
1 1	
<u>naya</u> jupa-r(u) uñj- <u>tha</u>	
1 1	
<u>qam</u> pay-ta riku- <u>nki</u>	'tú lo ves'
2 2	
<u>juma</u> jupa-r(u) uñj- <u>ta</u>	
2 2	
<u>pay</u> pay-ta riku- <u>n</u>	'él/ella lo ve'
3 3	
<u>jupa</u> jupa-r(u) uñj- <u>i</u>	
3 3	

donde, como se ve, el verbo sólo copia al sujeto, mientras que el objeto (*pay-ta/jupa-ru*) no es codificado de la misma manera, mostrándose en su forma pronominal con marca acusativa.

2.2. Concordancia de número

A diferencia de la concordancia de persona mencionada, la de número (es decir, si el sujeto es una persona o varias) no es obligatoria en el aimara, y, por lo menos para la tercera persona, tampoco lo es en el quechua. La diferencia radica en el hecho de que esta lengua, en su variante sureña, registra marcas especiales de plural (*cf.* cap. 5, § 1.2). Como se señaló, en este aspecto el aimara está más cerca de los dialectos del quechua central, en los que tampoco se dan marcas de número especiales, siendo

la concordancia numérica prácticamente opcional. Compárense las tres personas de plural del verbo *mikhu-/manq'a-* 'comer':

Quechua	Aimara
(6) ñuqa-yku mikhu-yku	na-naka manq'-tha ~ manq'a-px-tha
qam-kuna mikhu-nki-chik	juma-naka manq'-ta ~ manq'a-px-ta
pay-kuna mikhu-n ~ mikhu-n-ku	jupa-naka manq'-i ~ manq'a-px-i

donde sólo en la tercera persona del quechua puede el verbo prescindir de la marca de plural.

3. Clases de oración

Las oraciones suelen clasificarse de acuerdo a dos criterios, los mismos que responden, por un lado, a la naturaleza constitutiva del predicado, y, por el otro, a la modalidad del enunciado, que obedece a la intencionalidad comunicativa del hablante. Según el primer criterio, las oraciones pueden ser atributivas o predicativas; a la par que, en virtud del segundo, pueden ser de varias clases, entre ellas declarativas, interrogativas, exhortativas, obligativas, etc. Por otra parte, esta vez atendiendo a su complejidad estructural (y semántica), las oraciones pueden ser simples, cuando contienen sólo un verbo; y complejas, cuando conllevan más de uno. Nótese que la complejidad estructural a la que se hace referencia no tiene que ver necesariamente con el grado de elaboración o expansión de los componentes de la oración sino con el número de predicados que contiene. De hecho, no es difícil imaginar oraciones simples extremadamente complicadas en virtud de sus expansiones frasales básicas (FN y FV).

En lo que sigue nos ocuparemos de las clases de oraciones mencionadas, para lo cual dividiremos el capítulo en dos secciones destinadas, por un lado, a la oración simple, y, por el otro, a la oración compleja. Por razones de procedimiento, al ocuparnos de la primera, introduciremos las otras clases de oración referidas, en el entendido de que las complejas también comprenden tales tipos de oraciones.

3.1. La oración simple

Como se adelantó, la oración simple, caracterizada como aquella que contiene un solo núcleo predicativo, puede clasificarse atendiendo a dos criterios: (a) la naturaleza del predicado, y (b) la modalidad del enunciado formulado. En las secciones siguientes ofrecemos algunos ejemplos de oraciones simples, y luego procederemos con su clasificación. Sean los ejemplos:

- | | | |
|-----|--|------------------------------------|
| (7) | musuq wasi-qa sumaq-mi ka-sqa
machaqa uta-xa suma-:-tay-na-wa | 'la casa nueva había sido hermosa' |
| (8) | Luwisa chuklla-pi puñu-n
Luwisa chuxlla-na ik-i | 'Luisa duerme en una choza' |

- (9) allqu-y-qa aycha-ta muna-n 'mi perro quiere carne'
 anu-ja-xa aych(a)-w(a) mun-i
- (10) jama llaqta-yki-ta qunqa-y-chu! '¡no olvides tu pueblo!'
 jjani marka-m(a) arm-ma-ti!

Como puede observarse, las oraciones ofrecidas contienen una y sólo una raíz léxica verbal. Siendo el verbo la parte esencial de toda oración, una vez hecha la concordancia de sujeto-verbo, y suprimidos los complementos, basta la presencia de aquél para estar frente a oraciones simples cabales: *ka-sqa* 'había sido' (para el aimara, recuérdese el carácter "incorporado" del verbo), *puñu-n/ ik-i* 'duerme', *muna-n/ mun-i* 'quiere' y *qunqa-y-chu/arm-ma-ti* '¡no olvides!'. Naturalmente, como se dijo, en los actos de habla todo elemento oracional puede devenir en oración, con el único requisito de que conlleve cualesquiera de los sufijos independientes. Así, en un diálogo, el sujeto *Luwisa-m/ Luwisa-wa* de la oración (8) puede constituir—sin ser verbo— una oración, en respuesta a, por ejemplo, '¿quién duerme en una choza?'; del mismo modo, el objeto *aycha-ta-m /aych(a)-w(a)* de la oración (9) puede fungir como oración en respuesta a la pregunta '¿qué quiere mi perro?'. Obviamente, en estos casos, los demás elementos de la oración quedan sobrentendidos gracias al contexto situacional.

3.1.1. Oraciones por la naturaleza del predicado. Conforme se adelantó, dos son los tipos de oraciones que se distinguen en atención a la naturaleza del predicado: (a) atributivas y (b) predicativas. En lo que sigue nos ocuparemos de cada una de ellas.

3.1.1.1. Oraciones atributivas. Llamadas también copulativas, son las que portan un verbo copulativo o ecuativo y reciben como único complemento un predicado nominal. Los verbos de esta clase son en verdad pocos y alguno de ellos, como se vio (cf. cap. 8, § 2.2), ha sufrido un proceso de desgaste y consiguiente gramaticalización, o está en trance de ello. Tal es el caso del verbo 'ser/ estar' en el aimara y de *tuku-* 'aparentar', 'devenir', en ambas lenguas. Fuera de ellos, se pueden mencionar los verbos *rikch'a-ku-/ uñta-si-* 'parecer' y *tiya-/ ut-ja-* 'haber'. Son ejemplos:

- (11) sara chakra-qa allin-mi ka-rqa-n 'la chacra de maíz era buena'
 tunqu yapu-xa suma-yä-na
- (12) ñuqa-yku-qa alli llamk'a-q-mi ka-saq-ku 'seremos buenos trabajadores'
 na-naka-xa wali luri-ri-:-nja-wa
- (13) allu-qa runa-hina-m rikch'a-ku-n 'el perro se parece a un hombre'
 anu-xa jaqi-jama-wa uñ-ta-s-i
- (14) achkha qullqi-m chay-pi tiya-n 'hay mucho dinero allí'
 wal-ja qullqi-wa uka-na ut-j-i

En relación con el verbo 'ser', recordemos que se lo elide obligatoriamente en la tercera persona de presente y singular (como ocurre en muchas lenguas), en cuyo caso el predicado lleva necesariamente un validador. Así:

- (15) pay-qa hampi-ku-q-mi 'él/ ella (es) curandero(a)'
jupa-xa qulli-ri-wa

Como puede advertirse, en el ejemplo (14), *tiya-/ ut-ja-* tienen un significado existencial de 'haber'. El mismo valor lo tiene el verbo quechua *ka-* en la tercera persona (donde se lo elide en su valor de 'ser'), o tematizado con el benefactivo *-pu*, es decir *ka-pu-*. Como tal, se lo emplea en la relación transicional de 3 → 1 con el significado de 'tener', literalmente 'haber (me, te)', función desempeñada por *ut-ja-* en aimara (ver cap. 8, § 2.6). Ejemplo:

- (16) iskay wasi-m ka-pu-wa-n 'tengo dos casas' (lit. 'me hay dos casas')
paya uta-wa utj-itu

Ahora bien, desde el punto de vista semántico, la predicación que se establece entre el sujeto y el predicado atributivo en la oración copulativa puede asumir distintas relaciones. En lo que sigue ofrecemos cuatro tipos de predicación atributiva:

(a) *calificación*

- ñuqaqa-ancha hatun-mi ka-ni 'yo soy muy grande'
naya-xa ancha hacha-:-tha-wa
- qam-qa p'asña-lla-raq ka-nki 'tú eres una muchacha todavía'
juma-xa imilla-raki-:-ta
- yana allqu-yki ancha phiña-m 'tu perro negro es muy bravo'
ch'iyara anu-ma-xa ancha qhuru-wa

(b) *identificación*

- ñuqa-qa qam-pa tiyu-yki-m ka-ni 'yo soy tu tío'
naya-xa juma-na tiyu-ma-:-th-wa
- ñuqa-yku Punu-manta-m ka-yku 'nosotros somos de Puno'
naya-naka Punu-tha-:-th-wa
- tayta-yki sumaq yacha-chi-q-mi 'tu padre es buen profesor'
tata-ja-xa suma yati-chi-ri-wa

(c) *estado*

- kay-pi-m ka-chka-nchik 'estamos aquí'
aka-n-ka-px-tan-wa

Huwan-qa wasi-n-pi-m-ka-chka-n Juwansu-xa uta-pa-n-k-i-wa	'Juan (está) en su casa'
qam-qa unqu-sqa-m ka-chka-rqa-nki juma-xa usu-ta-:-ska-yä-ta-wa	'tú estuviste muy enfermo'
ancha kulira-sqa-puni-m ka-rqa-nki wali kulira-ta-puni-:-yä-ta-wa	'estuviste con mucha cólera'
ñuqa-nchik Luwis-wan-mi ka-sun naya-naka-xa Luwisu-mpi-:-ñäni-wa	'estaremos con Luis'
Luwis-qa alli-lla-m ka-nqa Luwisu-xa wali-ki-:-ni-wa	'Luis estará bien'

(d) *existencia*

achka runa-m ka-n-ku chay-pi alluxa haqi-xa utja-px-i-wa uka-na	'hay mucha gente allí'
paqarin-qa phista-m ka-nqa qhara uru-xa phista utja-ni-wa	'mañana habrá una fiesta'
kay llaqta-pi mana-m qilla-kuna ka-n-chu aka marka-na jani-wa jayra-naka utj-k-i-ti	'en este pueblo no hay ociosos'
agustu killa-pi ancha chiri-m ka-n agustu phaxsi-na ancha thaya utj-i-wa	'en agosto hay mucho frío'
icha-cha paqarin-qa huk phista ka-n-qa ina-xa qhara uru-xa yaqha phista utj-chi-ni	'tal vez haya otra fiesta mañana'

3.1.1.2. *Oraciones predicativas.* A diferencia de las atributivas, estas oraciones describen un proceso, un evento o una situación en los que participa un sujeto, ya sea como agente, experimentador, paciente o instrumento de aquello que el verbo expresa. El rol que desempeña el sujeto, así como la afectación de la realidad promovida por el verbo, dependen de la subcategoría verbal a la que éste pertenece, es decir de su estructura semántica (cf. cap. 8, § 2). En atención a esta propiedad, la oración puede asumir distintos tipos de predicación. De esta manera, dependiendo de la subclase verbal que porte, puede ser intransitiva, transitiva, ditransitiva, para hablar únicamente de los verbos primitivos. Ya sabemos, sin embargo, que el sistema derivativo de la lengua permite formar temas verbales a partir de tales primitivos. Así, no sólo los intransitivos pueden tornarse transitivos y éstos, a su turno, en ditransitivos, sino que también pueden obtenerse verbos que expresan, por ejemplo, reflexividad y reciprocidad. Aunque en verdad ya tuvimos la ocasión de ofrecer oraciones que conllevan este tipo de verbos, ya sea primitivos como derivados, aquí

sólo presentaremos tres clases de oraciones que atienden a la estructura semántica verbal. Adicionalmente, sin embargo, haremos mención a la llamada oración pasiva quechua y aimara.

3.1.1.2.1. Oraciones intransitivas. Son aquellas que portan un verbo de naturaleza intransitiva, con un solo participante, que viene a ser el sujeto experimentador. En tal sentido, los complementos que recibe son de naturaleza adverbial adpositiva. Son ejemplos:

- | | | |
|------|--|-----------------------------|
| (17) | (pay-qa) kusi-lla-m <i>kawsa</i> -ku-n
(jupa-xa) k'uchi-ki-wa <i>jaka</i> -s-i | ‘vive alegremente’ |
| (18) | (qam-qa) ima-manta-pas <i>asi</i> -ku-nki
(jupa-xa) kuna-tha-sa <i>laru</i> -si-k-ta | ‘te ríes de cualquier cosa’ |
| (19) | (ñuqa-qa) paqarin-kama-m <i>puñu</i> -saq
(naya-xa) qhara uru-kama-wa <i>iki</i> -nja | ‘dormiré hasta mañana’ |

3.1.1.2.2. Oraciones transitivas. Se llama así a las oraciones que tienen como núcleo predicacional un verbo de naturaleza transitiva o previamente transitivizada, y, por consiguiente, registran más de un participante. Como tales, reciben complementos directo, indirecto y oblicuo, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos (el último de los cuales porta un verbo transitivizado):

- | | | |
|------|--|---------------------------|
| (20) | Tuminku liwru-ta <i>ranti</i> -n
Tuminku liwr(u) <i>al</i> -i | ‘Domingo compra un libro’ |
| (21) | Chukiyapu-ta <i>ri</i> -sun
Chukiyap(u) <i>sara</i> -ñäni | ‘vayamos a La Paz’ |
| (22) | llama-ta <i>wañu</i> -chi-rqa-n
qawr(a) <i>jiwa</i> -ya-yä-na | ‘mató una llama’ |

Nótese que en el quechumara los verbos de movimiento, así como los que aluden a los fenómenos atmosféricos, se comportan como transitivos, en la medida en que admiten transición de sujeto a objeto. Así, por ejemplo, el verbo *yayku*-/ *manta*- ‘entrar’:

- | | | |
|------|--|------------------------------------|
| (23) | pay-qa ñuqa-man <i>yayku</i> -mu-wa-n
jupa-xa naya-r(u) <i>manta</i> -n-itu | ‘entra donde mí’ (lit. ‘me entra’) |
|------|--|------------------------------------|

3.1.1.2.3. Oraciones ditransitivas. Son aquellas cuyo verbo exige por lo menos tres participantes: un sujeto, un objeto y un destinatario. El verbo ditransitivo por excelencia es *qu*-/ *chura*- ‘dar’. Los siguientes ejemplos constituyen oraciones ditransitivas típicas:

- | | | |
|------|---|------------------------------------|
| (24) | warmi-qa tayta-yki-man aqha-ta <i>qu</i> -n
marmi-xa tata-ma-ru k'us(a) <i>chur</i> -i | ‘la mujer le da chicha a tu padre’ |
|------|---|------------------------------------|

- (25) wawqi-y-man kwintu-ta willa-y '¡cuéntale el cuento a mi hermano!'
jila-ja-ru kuwint(u) atam-ma

3.1.1.2.4. Oraciones pasivas. Como se adelantó, mención de pasada requieren las llamadas oraciones pasivas dentro de la tradición gramatical quechua y aimara. Al respecto debe señalarse, como nota general, que el quechumara no tiene mucha predilección por tal tipo de oraciones, y si éstas aparecen en las gramáticas tradicionales (sean coloniales o modernas) es más bien como producto de un calco de las pasivas del castellano. No debe sorprender entonces que la conversión de oraciones activas a pasivas sea similar a la de esta lengua, como puede verse en el pase de (26) y (27) a (26a) y (27a), respectivamente:

(26)

ñuqa-qa naya-xa	allqu-ta an(u)	maqa-ni nuw-tha
S	O	V

'yo golpeo al perro'

(27)

Luwis Luwisu	Piru-man Piru-ru	t'anta-ta t'ant'(a)	qu-rqa-n chura-yā-na
S	OI	OD	V

'Luis le dio pan a Pedro'

(26a)

allqu-qa anu-xa	ñuqa-p naya-na	maqa-sqa-y-mi nuwa-ta-ja-wa
s.p.	ag.	v.pas

'el perro fue golpeado por mí'

(27a)

t'anta-qa t'ant'(a)-xa	Luwis-pa Luwisu-na	Piru-man Piru-ru	qu-sqa-n-mi chura-ta-:-pa-wa
s.p.	ag.	OI	v.pas

'el pan le es dado a Pedro por Luis'

Como puede verse, en la conversión de activas a pasivas, el objeto pasa a ser sujeto-paciente y el sujeto se convierte en agente marcado en el caso genitivo (*-p* - *~pa/ -na*); el verbo, por su parte, se hace participio pasivo (mediante los sufijos *-sqa/ -ta*), pero a diferencia de lo que ocurre en castellano, concuerda con el sujeto agente. El verbo auxiliar aparece sobrentendido en los ejemplos proporcionados por estar en la tercera persona de presente (siendo reemplazado por *-mi/ -wa*). Fi-

nalmente, nótese que el objeto indirecto también puede ser pasivizado. Compárese (2) con (2b):

(27b)

Piru-qa Piru-xa	Luwis-pa Luwisu-na	t'anta-ta t'ant'(a)	qu-sqa-n-mi chura-ta-:-pa-wa
s.p.	ag.	Od	v.pas

‘a Pedro le es dado pan por Luis’

3.1.2. Oraciones por su modalidad. De acuerdo con la intencionalidad del hablante respecto del contenido de su enunciado, las oraciones pueden adquirir las siguientes modalidades: declarativas, interrogativas, imperativas y obligativas. Seguidamente veremos cada uno de tales tipos oracionales.

3.1.2.1. Oraciones declarativas. Como su nombre lo indica, las oraciones de esta clase se caracterizan por formular una predicación, aseverándola o negándola. En realidad, las modalidades que asumen las declarativas pueden expresar diversos grados de certeza, de duda o conjetura, de negación rotunda, etc. Ellas portan por lo regular un sufijo reportativo, y, conforme se dijo (cf. cap. 6, § 1), éste funge como un verbo performativo de naturaleza abstracta.

Ahora bien, los ejemplos proporcionados en las secciones precedentes, quitados los enunciados imperativos, ilustran ampliamente este tipo de oraciones, aunque sólo sean mayormente aseverativas. En cuanto a las declarativas negativas, tal como se adelantó en el cap. 6 (cf. § 1.5), ellas se obtienen colocando el sufijo independiente negativo *-chu/ -ti* sobre el constituyente negado, y anteponiendo a éste la partícula *mana/ jani*, que normalmente conlleva un validador. Para ilustrar la formación de oraciones negativas tomemos como ejemplo el siguiente enunciado afirmativo:

- (28) Huwan-qa qayna p'unchaw karru-ta ranti-rqa-n
Juwanu-xa masa uru karr(u) ala-yä-na
‘Juan compró un carro el día de ayer’

Pues bien, dependiendo de la parte del enunciado que se quiere negar (el agente, la localización temporal, el objeto, y el verbo mismo, que aparecen entre corchetes) tendremos en el quechua:

- (28a) *mana-m* [Huwan]-*chu* qayna p'unchaw karru-ta ranti-rqa-n
‘no fue Juan quien compró un carro ayer’
- (28b) Huwan *mana-m* [qayna p'unchaw]-*chu* karru-ta ranti-rqa-n
‘no fue ayer que Juan compró un carro’
- (28c) Huwan qayna p'unchaw *mana-m* [karru-ta]-*chu* ranti-rqa-n
‘no fue carro que compró Juan ayer’

- (28d) Huwan qayna p'unchaw karru-ta *mana-m* [ranti-rqa-n]-*chu*
'no compró Juan un carro ayer'

En el aimara la situación no es muy diferente. En efecto, aquí las oraciones correspondientes a las del quechua serían:

- (28a) *jani-wa* [Juwanu]-*ti* masa uru karr(u) al-ka-yä-na
(28b) Juwanu-xa *jani-wa* [masa uru]-*ti* karr(u) al-ka-yä-na
(28c) Juwanu-xa masa uru *jani-wa* [karr(u)]-*ti* al-ka-yä-na
(28d) Juwanu-xa masa uru karr(u) *jani-wa* [al-ka-yä-n]-*ti*

Como puede advertirse, por un lado, al igual de lo que ocurre en quechua, la marca negativa *-ti* va siempre adherida al elemento negado. Por el otro, nótese igualmente que, con excepción de las oraciones imperativas, el verbo requiere la presencia obligatoria del durativo *-k(a)*. Dicho requisito parece ser una innovación relativamente reciente en la lengua, especialmente en la variedad pazeña, pues Bertonio ([1603] 1879: 235) ofrece ejemplos donde la predicación no necesita del sufijo mencionado, como en <iancanaca hani halakh pacharo mistuniti> 'los malos no irán al cielo', <hani haque masimana cunapsa luntatahati> 'no hurtarás la hacienda de tu prójimo', etc.

Por lo demás, los ejemplos ofrecidos, para ser más naturales, necesitarían de la frontalización del elemento negado-focalizado, de modo como lo sugieren las glosas en castellano; pero, además, el sujeto reclama la marca topicalizadora. Es decir, las oraciones (29) del quechua y del aimara:

- (29) *mana-m* [qayna p'unchaw]-*chu* Huwan-qa karru-ta ranti-rqa-n
jani-wa [masa uru] Juwanu-xa karr(u) al-ka-yä-n-*ti*

resultan menos forzadas que sus correspondientes (28b) de ambas lenguas. Nótese, finalmente, que cuando *-chu/-ti* va adherido al verbo y *mana/jani* precede a toda la oración, el ámbito de la negación la abarca toda, es decir la expresión en su totalidad resulta negada:

- (30) *mana-m* [Huwan-qa qayna p'unchaw karru-ta ranti-rqa-n]-*chu*
jani-wa [Juwanu-xa masa uru karru al-ka-yä-n]-*ti*
'Juan no compró un carro ayer'

3.1.2.2. *Oraciones interrogativas.* Dos son los tipos de oraciones interrogativas: (a) las que exigen una respuesta afirmativa o negativa, que pueden llamarse confirmativas; y (b) las que piden una información, que designaremos informativas. Veamos cada uno de tales tipos de interrogación.

3.1.2.2.1. *Oraciones interrogativo-confirmativas.* Se forman mediante la anexión del sufijo *-chu/-ti* al elemento interrogado, que a su vez resulta focalizado, y en torno al cual gira la respuesta, sea ésta afirmativa o negativa. Sean los ejemplos:

- (31) ¿Kitu-man ri-nki-chu? '¿irás a Quito?'
 ¿Kitu-ru sara-nta-ti?
- (32) ¿Kitu-man-chu ri-nki? '¿es a Quito adonde irás?'
 ¿Kitu-ru-ti sara-nta?

Las respuestas respectivas, afirmando o negando, serán como sigue (nótese que el validador se coloca en el lugar preciso de la marca negativa):

- (31a) arí, Kitu-man ri-saq-mi 'sí, iré a Quito'
 jisa, Kitu-ru sara-nja-wa
- (32a) arí, Kitu-man-mi ri-saq 'sí, a Quito iré'
 jisa, Kitu-ru-wa sara-nja
- (31b) mana-m [Kitu-man ri-saq]-chu 'no iré a Quito'
 jani-wa [Kitu-ru sar-ka-nja]-ti
- (32b) mana-m [Kitu-man]-chu ri-saq 'a Quito no iré'
 jani-wa [Kitu-ru]-ti sar-ka-nja

Las preguntas negativas se obtienen añadiendo la marca interrogativa a la partícula negativa *mana/ jani*, como en:

- (33) ¿mana-chu Wankayuq-ta riqsi-nki? '¿no conoces Huancayo?'
 ¿jani-ti Wankayuqa uñ-t'-k-ta?

Nótese, finalmente, que las preguntas de interrogación alternativa (¿o esto o aquello?) se forman por una simple yuxtaposición, colocando la marca interrogativa sobre cada uno de los elementos yuxtapuestos, en el quechua; y en el aimara, poniendo el sufijo *-cha* en el segundo constituyente. Compárense:

- (34) ¿ri-nki-chu mana-chu? '¿vas o no (vas)?'
 ¿sara-nta-ti jani-cha?
- (35) ¿puklla-chka-n-chu, llamk'a-chka-n-chu? '¿está jugando o (está)
 trabajando?'
 ¿anata-sk-i-ti, lura-sk-i-cha?

3.1.2.2.2. Oraciones interrogativo-informativas. Se forman mediante los pronombres interrogativos marcados por los sufijos independientes *-taq/ -sa* (cf. cap. 6, § 2.4). Son ejemplos:

- (36) ¿pi-taq chay liwru-ta qu-su-rqa-nki? '¿quién te dio ese libro?'
 ¿khiti-sa uka liwr(u) chura-yä-tama?
- (37) ¿ima-ta-taq pay qu-su-rqa-nki? '¿qué te dio él/ella?'
 ¿kun(a)-s(a) jupa-xa chura-yä-tama?

Como puede verse, en (36) se pregunta por el sujeto y en (37) por el objeto. Otros ejemplos serían:

- (38) ¿*may-pi-taq* llamk'a-saq? '¿en dónde trabajaré?'
 ¿*kawki-n(a)-s(a)* irnaqa-nja?
- (39) ¿*hayk'a-taq* kay uchu-qa? '¿cuánto (cuesta) este ají?'
 ¿*qhawqha-s(a)* aka wayk'a-xa?

En la oración siguiente se pregunta, respectivamente, por el sujeto (40a), el objeto indirecto (40b), el directo (40c) y la frase adverbial temporal (40d):

- (40a) ¿*pi-taq* qayna wata tayta-yki-man qullqi-ta qu-rqa-n?
 ¿*khiti-sa* maya mara tata-ma-ru qullq(i) chura-yä-na?
 '¿quién le dio dinero a tu padre el año pasado?'
- (40b) ¿*pi-man-taq* qayna wata qullqi-ta qu-rqa-n?
 ¿*khiti-ru-sa* maya mara qullq(i) chura-yä-na?
 '¿a quién le dio dinero el año pasado?'
- (40c) ¿*ima-ta-taq* qayna wata tayta-yki-man qu-rqa-n?
 ¿*kun(a)-s(a)* maya mara tata-ma-ru chura-yä-na?
 '¿qué le dio el año pasado a tu padre?'
- (40d) ¿*hayk'ap-taq* tayta-yki-man qullqi-ta qu-rqa-n?
 ¿*kuna-pacha-sa* tata-ma-ru qullq(i) chura-yä-na?
 '¿cuándo le dio dinero a tu padre?'

3.1.2.3. *Oraciones imperativas.* Son aquellas que expresan un mandato, un deseo o una exhortación. Para ello se echa mano de la flexión de imperatividad vista en el capítulo 5 (cf. § 1.4.3). Tales oraciones están regidas por un verbo de deseo en un nivel de análisis más abstracto. Son ejemplos:

- (41) ¿*unu-ta* apa-mu-y! '¡trae agua!'
 ¿*uma* apa-n-ma!
- (42) ¿*kay-pi* mikhu-y-chik! '¡coman acá!'
 ¿*aka-na* manq'a-px-ma!
- (43) ¿*mayu-pi* arma-ku-chun! '¡que se bañe en el río!'
 ¿*jawira-na* jari-si-phana!
- (44) ¿*kusi-lla* mikhu-ku-sun '¡comamos alegremente!'
 ¿*k'uchi-ki* manq'a-si-ñäni!

Las imperativas negativas prohibitivas se forman anteponiendo al elemento negado la partícula *ama* en el quechua, a la par que en el aimara se echa mano de la misma *jani*. Compárense:

- (45) *jama* unu-ta apa-mu-y-chu! '¡no traigas agua!
jani um(a) apa-n-ma-ti!
- (46) *jama* aycha-ta mikhu-chun-chu! '¡que no coma carne!
jani aych(a) manq'a-phan-ti!

3.1.2.4. *Oraciones obligativas.* Las oraciones de este tipo se forman con el verbo nominalizado por el concretador *-na/ -ña* que, como se dijo (cf. cap. 4, § 2.2.3), tiene también un valor obligatorio. Dependiendo de si el verbo nominalizado lleva referencia personal o no los enunciados obligativos pueden ser personales o impersonales. En el primer caso, la obligación recae en la persona del sujeto, a la par que en el segundo, el enunciador es quien la asume (de allí que el verbo no especifique el sujeto). Recuérdese que, una vez nominalizado el verbo, la referencia personal reclamada por éste, consiguientemente, es la nominal. Nótese, además, que la construcción obligativa requiere del verbo 'ser' en tercera persona, el cual, como se sabe, no emerge en las formas del presente.

(a) *personales*

- | | |
|---|------------------------------|
| kay-man hamu-na-y-mi
aka-ru juta-ña-ja-wa | 'tengo que venir aquí' |
| kay-man hamu-na-yki-m
aka-ru juta-ña-ma-wa | 'tienes que venir aquí' |
| kay-man hamu-na-n-mi
aka-ru juta-ña-pa-wa | 'tiene que venir aquí' |
| kay-man hamu-na-y ka-rqa-n
aka-ru juta-ña-ja-yä-na | '(yo) tenía que venir aquí' |
| kay-man hamu-na-yki ka-rqa-n
aka-ru juta-ña-ma-yä-na | '(tú) tenías que venir aquí' |

(b) *impersonales*

- | | |
|---|-----------------------------------|
| chay mikhu-y mikhu-na-m
uka manq'a manq'a-ña-wa | 'esa comida debe comerse' |
| sapa p'unchaw-mi llamk'a-na
sapa uru-xa lura-ña-wa | 'hay que trabajar todos los días' |
| chay unu-qa mana-m upya-na-chu
uka uma-xa jani-wa um-t'a-ña-ti | 'esa agua no debe tomarse' |

3.2. Oraciones complejas

Como se dijo, son aquellas que portan más de un verbo, pudiendo ser éste finito, es decir conjugado, o no. Los ejemplos que ofrecemos ilustran este tipo de oraciones.

- | | | |
|------|---|---------------------------------|
| (47) | Huwan <i>puklla-n</i> , Luwis <i>llamk'a-n</i>
Juwanu <i>anat-i</i> , Luwisu <i>irnaq-i</i> | 'Juan juega y Luis trabaja' |
| (48) | phista-pi <i>tusu-ni-pas</i> , <i>upya-ni-pas</i>
phista-na <i>thuq-tha-sa</i> , <i>umant-tha-sa</i> | 'bailo y bebo en la fiesta' |
| (49) | ñuqa-wan <i>ri-na-yki-ta muna-ni</i>
naya-mpi <i>sara-ña-ma mun-th-wa</i> | 'quiero que vayas conmigo' |
| (50) | <i>chaya-na-yki-kama-m suya-sqa-yki</i>
<i>puri-ña-ma-kama-wa suya-mama</i> | 'te esperaré hasta que llegues' |
| (51) | Punu <i>ri-y-ta muna-sqa-yki-ta yacha-ni</i>
Punu-ru <i>sara-ña muna-ta-ma yat-th-wa</i> | 'sé que quieres ir a Puno' |

Los tres últimos ejemplos ilustran el empleo de verbos tanto finitos (*muna-ni/ mun-tha* 'quiero', *suya-sqa-yki/ suya-mama* 'te esperaré' y *yacha-ni/ yat-tha* 'sé') como no finitos, es decir sin flexión de tiempo (*ri-na/ sara-ña* 'ida', *chaya-na/ puri-ña* 'llegada' y *muna-sqa/ muna-ta* 'querido'), estos últimos previamente nominalizados, es decir constituyendo estructuralmente una FN en cada caso.

Como puede inferirse de los ejemplos proporcionados, las oraciones quechumaras complejas pueden ser de tres tipos fundamentales: (a) yuxtapuestas, (b) coordinadas, y (c) subordinadas. En las secciones siguientes nos ocuparemos de cada una de estas subclases oracionales.

3.2.1. Oraciones yuxtapuestas. Son aquellas cuyos constituyentes, que en este caso son oraciones simples, mantienen una independencia tanto formal como semántica, estando enlazados únicamente por la entonación y las pausas que los acompañan, y que garantizan la unidad de sentido de todo el enunciado. Son ejemplos (donde la coma y el punto y coma representan dicha pausa):

- (52) phista-pi *tusu-ku-ni*, *upya-ku-ni*
phista-na *thuqhu-s-tha*, *um-t'a-s-tha*
'en las fiestas bailo, tomo'
- ñuqa-qa *sama-chka-ni*, *pay-qa llamk'a-chka-n*
naya-xa *samara-sk-tha*, *jupa-xa ir-naqa-sk-i*
'yo descanso; él trabaja'
- punchu-n-qa *yana-m*, *mana-m yuraq-chu*
punchu-pa-xa *ch'iyara-wa*, *jani-wa janq'u:-k-i-ti*
'su poncho es negro, no es blanco'
- ¿paqarin *hamu-nki-chu*, *mana-chu hamu-nki*?
¿qhara *uru-xa juta-nta-ti*, *jani-cha jut-ka-nta*?
'¿mañana vendrás o no vendrás?'

sawaru-pi chaya-mu-rqa-n; tuminku-pi ri-pu-ku-nqa
 sawaru-na puri-ni-yä-na; tuminku-na sar-xa-ni
 'llegó el sábado; el domingo se irá'

maqta-qa puklla-chka-n; pani-n-qa mama-n-ta yanapa-chka-n
 yuqalla-xa anata-sk-i; kullaka-pa-xa mama-pa-ru yanapa-sk-i
 'el muchacho juega; su hermana ayuda a su madre'

3.2.2. Oraciones coordinadas. A diferencia de las yuxtapuestas, las oraciones de este tipo presentan constituyentes enlazados mediante nexos coordinantes o partículas conectoras. De esta manera, las oraciones simples que las conforman guardan un nexo más estrecho entre sí, superando el gozne meramente yuxtaposicional. De acuerdo con los valores significativos de los conectores morfológicos, las coordinaciones pueden ser copulativas, disyuntivas, adversativas y distributivas. En las secciones que siguen introduciremos cada una de tales oraciones.

3.2.2.1. Coordinadas copulativas. Como su nombre lo indica, las oraciones de este tipo establecen una relación de cópula o enlace entre los elementos coordinados. Los conectores empleados a tal efecto son *-wan/ -mpi*, de la cantera del sistema de casos (cf. cap. 4, § 1.3), y *-pas/ -sa*, de la de los independientes (cf. cap. 6, § 2). Los primeros sólo coordinan frases nominales (en función de sujeto, objeto directo u oblicuo), a la par que los segundos no tienen tal restricción. Nótese, además, que los elementos coordinados llevan la marca coordinativa, sin importar cuántos elementos se coordinen. Son ejemplos:

- (53) atuq-wan wallata-wan rima-n-ku
 qamaqi-mpi wallata-mpi parla-px-i
 'el zorro y la huallata hablan'

t'anta-ta-wan aycha-ta-wan apa-mu-y
 t'ant'a-mpi aycha-mpi apa-n-ma
 '¡trae panes y carne!'

- (54) Ilsa-pas, Hustina-pas iskuyla-man ri-n
 Ilsa-sa, Justina-sa iskuyla-ru sar-i
 'Elsa y Justina van a la escuela'

lunis-pas, mirkulis-pas hamu-n-mi
 lunisa-sa, mirkulisa-sa jut-i-wa
 'viene los lunes y los miércoles'

Adviértase finalmente que, aun cuando en los ejemplos ofrecidos aparece un solo verbo, se entiende que el otro, de naturaleza idéntica, ha sido elidido por redundante: en términos formales (en un nivel más abstracto) y semánticos tales oraciones son, pues, complejas, a despecho de su manifestación superficial univocal.

3.2.2.2. *Coordinadas disyuntivas*. Son oraciones en las que los constituyentes que las integran expresan juicios que se contradicen entre sí, sugiriendo opciones de carácter excluyente. Se forman enlazando las proposiciones contrarias con las partículas adverbiales *icha* ~ *icha-qa/ ukaya* ~ *ina-xa*, que funcionan como elementos conectores. Los segundos de cada par se usan cuando las proposiciones enlazadas son presentadas como alternativas igualmente posibles. Los ejemplos ofrecidos a continuación ilustran este tipo de oraciones:

- (55) *¿aqha-ta muna-nki-chu icha mana-chu?*
¿k'usa mun-ta-ti uka-ya jani-cha?
 '¿quieres chicha o no?'

¿rin-ki-chu icha qhipa-ku-nki-chu?
¿sara-nta-ti uka-ya qhipa-si-nta-cha?
 '¿vas a ir o te vas a quedar?'

¿icha-qa limun-ta-taq muna-nki, icha-qa laranja-ta-taq muna-nki?
¿ina-xa limuna-sa mun-s-ta, ina-xa laranja-sa mun-s-ta?
 '¿tal vez quieras limón o naranja?'

3.2.2.3. *Coordinadas adversativas*. Son oraciones en las cuales los constituyentes enlazados expresan juicios que resultan, como su nombre lo indica, "adversos" a lo expresado. Se forman mediante el empleo de *icha-qa/ uka-sa*, que alternan con las conjunciones de origen castellano *piru* y *sinu*. Uno se pregunta en estos casos cómo se formularían las oraciones de este tipo antes del contacto con el castellano, y la respuesta parece indicar que se recurriría a la simple yuxtaposición. Son ejemplos de coordinaciones adversativas:

- (56) *uyari-n-ku-m, icha-qa mana-m intindi-n-ku-chu*
ist'a-px-iwa, uka-sa jani-wa intinti-p-k-i-ti
 'escuchan, pero no entienden'

Luwis-qa sumaq runa-m, icha-qa ancha qilla-m
Luwisu-xa suma haqi-wa, uka-sa wali jayra-wa
 'Luis es una bella persona, pero demasiado ociosa'

pay-qa ancha qullqi-yuq-mi, icha-qa mana-m ima-ta-pas ranti-n-chu
jupa-xa sinti qullqi-ni-wa, uka-sa jani-wa kuna-sa al-k-i-ti
 'él es adinerado, pero no compra nada'

mana-m ancha-ta-chu willa-yki, sinu-qa tumpa-lla-ta
jani-wa sinti-ti atama-px-sma, sinu-xa juk'a-naka-ki-wa
 'no les cuento mucho sino sólo algunas cosas'

3.2.2.4. *Coordinadas distributivas*. Son aquellas en las cuales los elementos coordinados expresan juicios o situaciones alternativos o sucesivos en el tiempo. Se obtienen

con la ayuda de los sufijos independientes *-taq/ -raki* y *-raq/ -raki* (cf. cap. 6, § 2). Al igual que en la coordinación copulativa, todos los elementos coordinados portan el sufijo que marca la sucesión o alternancia de las situaciones o eventos expresados. Son ejemplos:

- (57) *yunka-pi para-n-taq, rupha-n-taq*
yunka-na jallu-rak-i, lupi-rak-i
 'en la yunga ora llueve ora solea'

mikhu-nki-taq, puñu-nki-taq
manq'a-rak-ta, iki-rak-ta
 'ya comes, ya duermes'

- (58) *pay-qa muna-wan-raq chiqñi-wan-raq*
jupa-xa muna-rak-itu uñi-si-rak-itu-wa
 'a veces me quiere a veces me odia'

wawa-kuna-qa mikhu-n-ku-raq puñu-n-ku-raq
wawa-naka-xa manq'a-pxa-rak-i-wa iki-pxa-rak-i-wa
 'las criaturas ya comen ya duermen'

En cuanto al empleo de *-taq* y *-raq* en el quechua hay que señalar, por un lado, que el primero coordina sólo fenómenos eventivos, y, de otra parte, desde el punto de vista del significado, establece una relación de contraste entre una y otra situación expresada, a la par que *-raq* insta una sucesión temporal o expectante ante un acontecimiento o evento descrito. Formalmente, obsérvese que, de acuerdo con la primera propiedad, mientras que las oraciones de (59) son correctas:

- (59) *Huwan-raq, Mariya-raq hamu-n*
 'Ora Juan, ora María vienen'

pampa-pi-raq mayu-pi-raq puklla-n
 'ya juega en la pampa o en el río'

las de (59a) son imposibles:

- (59a) **Huwan-taq, Mariya-taq hamu-n*
 **pampa-pi-taq mayu-pi-taq puklla-n*

3.2.3. Oraciones subordinadas. Son oraciones complejas cuyos constituyentes guardan un mayor grado de cohesión, y entre los que, a diferencia de lo que ocurre en las coordinadas, se da una relación de dependencia entre uno de los componentes, llamado cláusula subordinada, respecto del otro, conocido como cláusula principal o matriz. El nexo de la subordinación es tan fuerte que, desglosada la oración dependiente, ésta carece de sentido, hecho que no ocurre, como se vio, con los componentes de las oraciones yuxtapuestas y coordinadas, dada la relativa autonomía

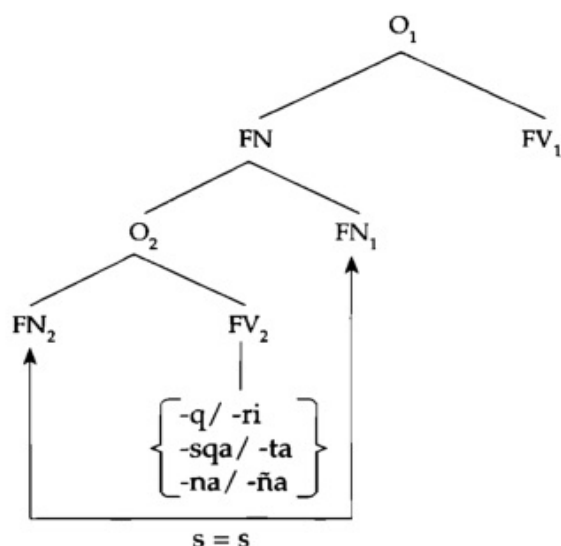
de los mismos. Además, una particularidad notoria de este tipo de construcciones es que el orden de los elementos dentro de la cláusula subordinada es rígido (es decir SOV), a diferencia de lo que ocurre en el seno de la oración principal, donde, como vimos, los constituyentes mayores de la misma son permutables en cuanto a la posición que ocupan. El quechumara, en general, recurre a dos tipos de estrategias en la formación de oraciones subordinadas: (a) la subordinación no-finita, y (b) la subordinación finita. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de tales procedimientos.

3.2.3.1. Subordinación no-finita. Llamada así porque el verbo de la cláusula subordinada, que se nominaliza, no recibe flexión de tiempo ni de persona, a no ser que esta última provenga del sistema nominal. De esta manera, la oración dependiente ostenta las características formales de una N. Como tal, asume las mismas funciones que ésta, de modo que puede hablarse de subordinadas adjetivas, sustantivas y adverbiales. En lo que sigue nos ocuparemos precisamente de cada uno de estos tipos de oraciones subordinadas.

3.2.3.1.1. Subordinadas adjetivas. Como su nombre lo indica, son cláusulas subordinadas, llamadas relativas, que se comportan como un adjetivo respecto del núcleo nominal al cual modifican y, en consonancia con el carácter SOV del quechumara, preceden a aquél. Son, por consiguiente, modificadores complejos de N, cuyo verbo es nominalizado previamente. Su estructura tiene las siguientes propiedades:

- (a) el verbo subordinado aparece nominalizado por medio de los deverbativos *-q/ -ri*, *-sqa/ -ta* y *-na/ ña* (cf. cap. 4, § 2.2), llamados relativizadores;
- (b) la concordancia de sujeto verbo, cuando ello es necesario (el agentivo no lo permite), se obtiene echando mano de las referencias personales nominales;
- (c) la relación temporal existente entre la acción del verbo subordinado y la del verbo matriz depende del tiempo implicado por los relativizadores, en tanto que *-q/ -ri* es habitual, *-sqa/ -ta* implica [+pasado] y *-na/ -ña* [+futuro];
- (d) la elección de los relativizadores depende de la subcategorización semántica del verbo principal.

Representando esquemáticamente la estructura de una cláusula relativa adjetiva tendríamos el siguiente diagrama:



donde O_1 es la oración principal o subordinante y O_2 la subordinada o relativa; y, además, FV_1 contiene al verbo principal y FV_2 al subordinado; y FN_1 , en fin, es el núcleo o cabeza de la O-relativa y FN_2 es la FN-relativa a aquél, guardando entre sí una relación de correferencia (es decir, aluden a una misma entidad).

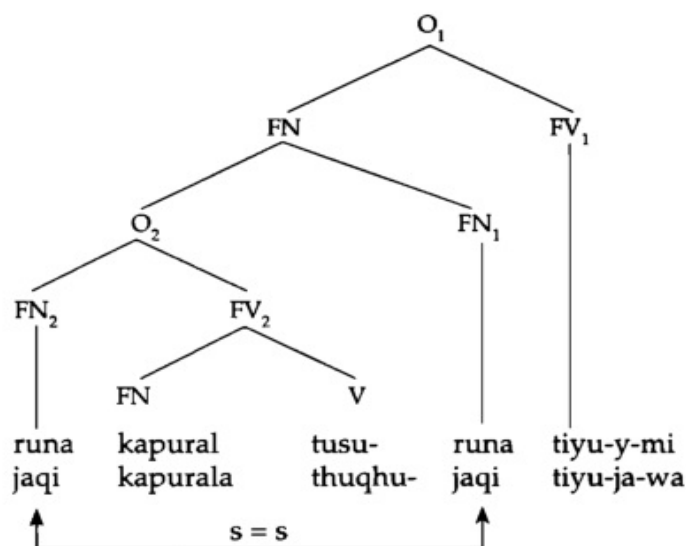
Ahora bien, en el proceso de relativización, el verbo de la FV_2 , es el que deviene nominalizado en virtud de los relativizadores que aparecen encerrados por la llave; y, de otro lado, la FN-relativa (FN_2) podrá ser eliminada en base a su identidad con la FN nuclear, es decir FN_1 (hay casos en los que es ésta y no la FN-relativa la que se elide; pero nosotros pasaremos por alto tal detalle). En lo que sigue procederemos a caracterizar las oraciones propias de este tipo.

3.2.3.1.1.1. Relativización agentiva. Se obtiene en virtud de la nominalización del verbo subordinado mediante el relativizador agentivo *-q/-ri*, y ello ocurre sólo cuando la FN-relativa es el sujeto de la oración subordinada, y el matiz temporal implicado por el verbo es el de presente (habitual). Sean los siguientes ejemplos (donde, como se sabe, la O-subordinada aparece entre corchetes):

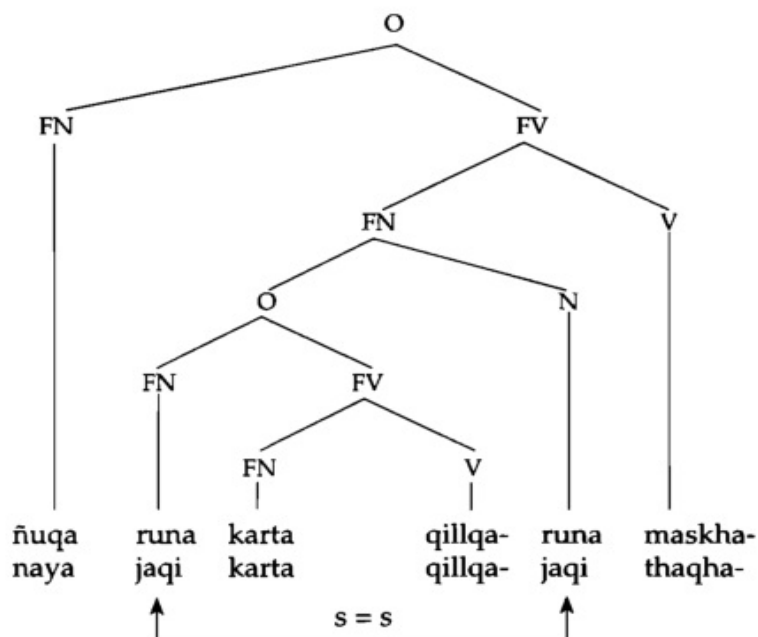
- (60) [kapural tusu-q] runa-qa tiyu-y-mi
 [kapurala thuqhu-ri] jaqi-xa tiyu-ja-wa
 'la persona que baila caporal es mi tío'
- (61) [karta qillqa-q] runa-ta maskha-chka-ni
 [karta qillqi-ri] jaq(i) thaqha-sk-tha
 'busco a la persona que escribe cartas'

Tales oraciones derivan de estructuras abstractas más complejas, como la representada por el diagrama ofrecido previamente. Sólo a manera de ilustración diagramaremos aquí las representaciones subyacentes a (60) y (61) como (60a) y (61a), respectivamente

(60a)



(61a)



Como se ve, en ambos casos la FN-relativa es el sujeto de la O-relativa; el verbo subordinado se nominaliza con *-q/-ri*, y no registra concordancia de persona. Nótese, además, que en (60a) es la FN-sujeto de la O-principal la que es modificada; y en (61a) es el objeto de la O-matriz el que aparece relativizado. El matiz temporal implicado

por la marca agentiva es de presente habitual respecto del tiempo del verbo principal (que en (60a) está sobreentendido, por tratarse del verbo 'ser' en tercera persona de presente). Nótese, finalmente, que el objeto del verbo subordinado no recibe marca acusativa, como ocurre por regla general cuando aquél está nominalizado.

3.2.3.1.1.2. Relativización con *-sqa/ -ta*. La selección de este nominalizador está determinada por el tiempo del verbo subordinado [+pasado] y la referencia personal que conlleva proviene del sistema nominal. Son ejemplos:

- (62) [qam-pa ranti-sqa-yki] manka-ta apa-mu-y
[juma-na ala-ta-ma] phukh(u) apa-n-ma
'trae la olla que compraste!'
- (63) [ñuqa-p riqsi-sqa-y] wayna-qa wawqi-yki-m
[naya-na uñta-ta-ja] wayna-xa jila-ma-wa
'el joven que yo conozco es tu hermano'

Nótese que, normalmente, la FN-sujeto de la cláusula relativa exige la marca del caso genitivo (*-p ~ -pa/ -na*, en los ejemplos), pero también es permitida la omisión de dicha marca, como puede verse en sus formas alternantes:

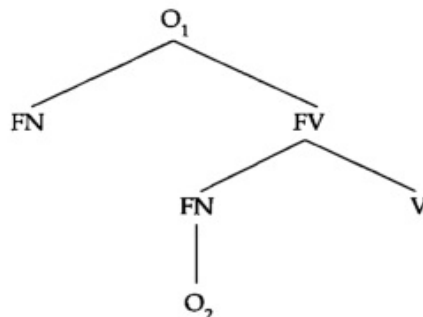
- (62a) [qam ranti-sqa-yki] manka-ta apa-mu-y
[juma ala-ta-ma] phukh(u) apa-n-ma
- (63a) [ñuqa riqsi-sqa-y] wayna-qa wawqi-yki-m
[naya uñta-ta-ja] wayna-xa jila-ma-wa

3.2.3.1.1.3. Relativización con *-na/ -ña*. El tiempo implicado por este nominalizador es, como sabemos [+futuro], y, al igual que en el caso anterior, recibe flexión de persona nominal; del mismo modo, el sujeto de la cláusula relativa puede llevar o no caso genitivo. Los ejemplos ofrecidos ilustran su empleo:

- (64) [tusu-na-n] punchu-wan-mi qhata-ku-chka-n
[thuqu-ña-pa] punchu-mpi-wa jan-xata-si-sk-i
'se está cobijando con el poncho con el que bailará'
- (65) [qillqa-na-y] liwru-qa qam-paq-mi (ka-nqa)
[qillqa-ña-ja] liwru-xa juma-taki-:-ni-wa
'el libro que escribiré será para ti'

3.2.3.1.2. *Subordinación sustantiva*. A diferencia de la subordinación adjetiva, las cláusulas sustantivas funcionan como complementos del verbo de la oración principal. Como en el caso de las adjetivas, aquí también la subordinación sustantiva se obtiene por medio de la nominalización del verbo subordinado, de manera similar al caso anterior, echando mano de los sufijos ya conocidos (incluyendo esta vez al

infinitivizador *-y/-ña*, que no admite flexión de persona). La elección del nominalizador depende de: (a) la naturaleza semántica del verbo de la oración principal; (b) la identidad o no de los sujetos de ambas cláusulas; y (c) el tiempo implicado por el verbo subordinado. La estructura abstracta de una oración subordinada sustantiva, llamada también complementaria, es como sigue:



donde se puede apreciar que la O_2 (= subordinada) funciona como complemento del verbo de la oración matriz, por lo que recibe la marca del caso *-ta*, en el quechua, a la par que, en el aimara, sufre el consabido truncamiento vocálico.

Ahora bien, como se dijo, la elección del complementizador depende, entre otros factores, de la estructura semántica del verbo. Recuérdesse, sin embargo, lo que se señaló respecto del verbo *ni-/sa-* 'decir', en el sentido de que no admite complementación, de manera que para formar oraciones del tipo 'digo que FV' hay la necesidad de hacer una citación directa de lo dicho (cf. cap. 8, § 2.7). Tal es una de las características típicas del quechumara, que incluso influye en el castellano andino, y que ya fuera comentada extensamente por Bertonio ([1603] 1879: 116-117), en los siguientes términos: "[...] los Indios siempre usan referir las mismas palabras formales que primero se dixerón sin mudarlas, lo qual no pasa así en la lengua Latina, ni en romance, porque en ellas vnas palabras son las que primero se dixerón y otras quando se vienen a contar, y referir [...]". Y da el siguiente ejemplo (adaptado ortográficamente por nosotros, y con su contraparte quechua exactamente paralela):

"Luwisu maya liwru Piru-ru chura-yä-na", sa-sina-wa s-ista
 "Luwis huk liwru Piru-man qu-rqa-n", ni-spa-m ni-wa-nki
 "'Luis ha dado un libro a Pedro", diciendo me dices'

Como puede observarse, el complemento del verbo 'decir' es toda la oración "transcrita" directamente del acto del habla. En castellano la traducción sería 'me dices que (Luis) le dio un libro a Pedro', donde está ausente la cita directa, que es inescapable en quechumara.

Hechas tales aclaraciones, en lo que sigue ofreceremos cuatro clases de complementación objetiva: (a) infinitiva, (b) agentiva, (c) indicativa y (d) subjuntiva.

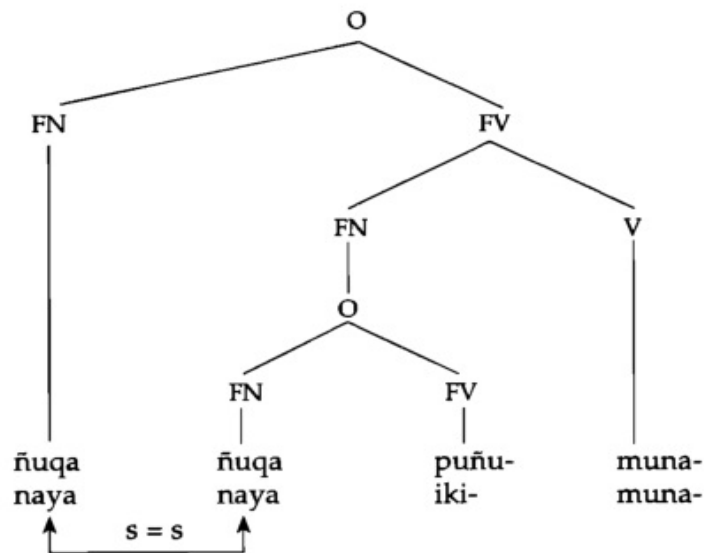
3.2.3.1.2.1. Complementación infinitiva. Se da cuando los sujetos de ambas cláusulas son idénticos, es decir son correferentes, y cuando el verbo subordinante es modal,

incoativo o terminativo, como *muna-* 'querer', *atipa-* 'poder', *qallari-/qallt'a-* 'comenzar', *tuku-* 'acabar', etc. Son ejemplos:

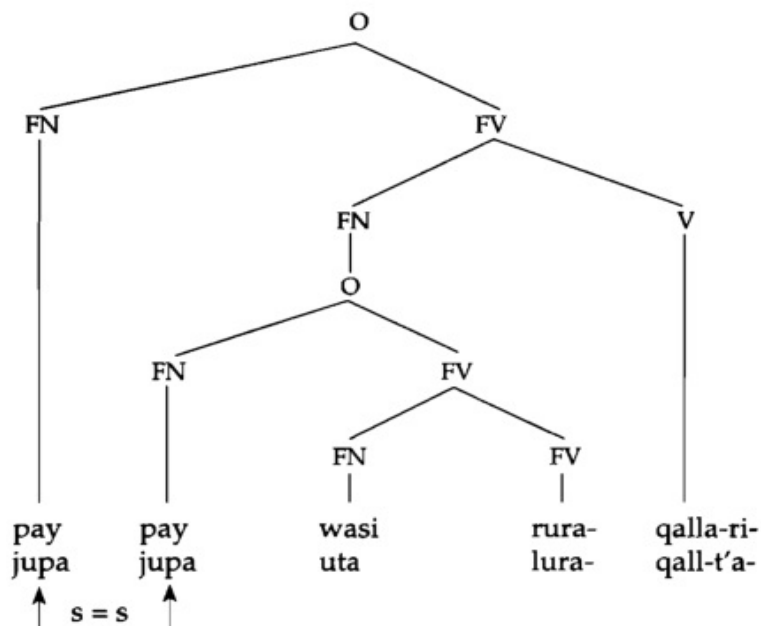
- (66) [puñu-y]-ta muna-ni 'quiero dormir'
 [iki-ñ(a)] mun-th-wa
 (67) [wasi rura-y]-ta qalla-ri-n 'empieza a construir una casa'
 [uta lura-ñ(a)] qall-t'-i
 (68) (manam) [tusu-y]-ta atipa-nki-chu 'no puedes bailar'
 (jani-wa) [thuqhu-ñ(a)] atip-k-ta-ti

Como en el caso de las cláusulas relativas, aquí también ofreceremos, a guisa de ilustración, las estructuras subyacentes a los ejemplos surtidos. Véanse (66a), (67a) y (68a), respectivamente:

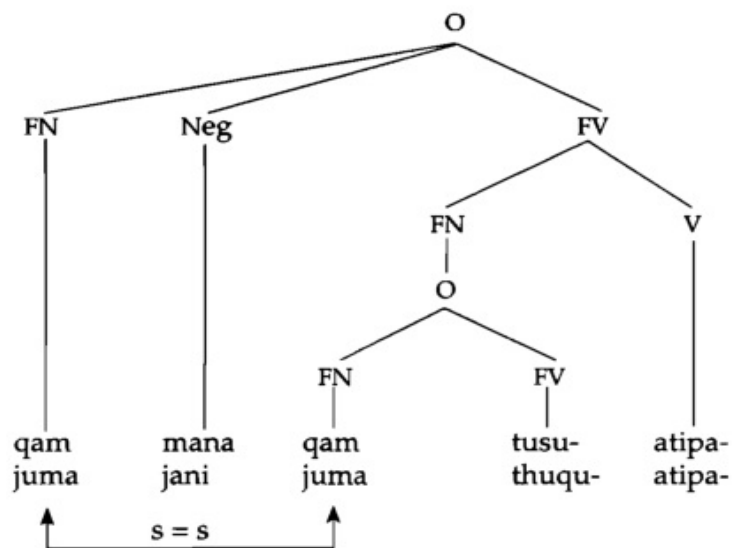
(66a)



(67a)



(68a)



3.2.3.1.2.2. Complementación agentiva. Se forma mediante la nominalización con la marca agentiva *-q/-ri*, y cuando el verbo de la oración principal es de naturaleza sensorial, como en los casos de *riku-/uñja-* 'ver', *mutkhi-/mukhi-* 'oler', *tari-/jik-xata-* 'hallar', etc. Son ejemplos:

- (69) [lluqsi-chka-q]-ta ri-ku-rqa-ni 'vi que salía' / 'lo vi saliendo'
 [mistu-ski-ri] uñja-yä-tha
 [taki-q]-ta uyari-wa-nki 'me oyes cantar'
 [q'uchu-r(i)] ist'-ista
 [qam-ta suya-chka-q]-ta tari-wa-n 'me encontró esperándote'
 [juma suya-ski-r(i)] jik-xat-itu

3.2.3.1.2.3. Complementación indicativa. Se forma mediante los complementizadores *-sqa/ -ta* y *-na/ -ña*, que, como se sabe, conllevan matiz temporal pasado y futuro, respectivamente. El verbo principal es uno de 'entendimiento', como *yacha-/ yati-* 'saber', *yuya-/ amuya-* 'pensar', *willa-/ yati-ya-* 'comunicar', *qunqa-/ arma-* 'olvidar', etc. La acción del verbo subordinado es concebida como algo concreto y realizado o realizable. Son ejemplos:

- (70) [Chukiyapu-ta kuti-sqa-yki]-ta yacha-ni
 [Chuquiyapu-ru kuti-ta-ma] yat-th-wa
 'sé que regresaste a La Paz'
 [karu llaqta-man ri-na-y]-ta qunqa-rqu-nki
 [jaya marka-ru sara-ña-ja] arm-ta-yä-ta
 'olvidaste que tengo que ir a un país lejano'
 tayta-yki-man [riqsi-naku-sqa-nchik]-ta willa-sun
 tata-ma-ru [uñta-si-pxa-ta-täna] atama-ñäni
 'contémosle a tu padre que nos conocimos'

Nótese que, en aimara, *-wi* también funcionaba del mismo modo que *-ta*, según puede constatar en Bertonio ([1603] 1879: 78), quien proporciona ejemplos del tipo <Romaro mauima (o matama) yatitha> "sé que fuiste a Roma".

3.2.3.1.2.4. Complementación subjuntiva. Es aquella regida por un verbo de 'deseo' y, a través de éste, la acción del verbo subordinado es contemplada como una posibilidad o potencialidad. Como podrá suponerse, el único complementizador empleado es *-na/-ña*. Los verbos que admiten complementación subjuntiva son *muna-* 'querer', *suya-* 'esperar' (= tener esperanza), y algunos otros pocos más. Los ejemplos que siguen son ilustrativos:

- (71) [kuti-mu-na-yki]-ta suya-saq 'esperaré a que regreses'
 [kuti-ni-ña-ma] suya-nja
 [aymara yacha-na-y]-ta muna-nki 'quieres que (yo) aprenda aimara'
 [aymara yati-ña-ja] mun-ta

3.2.3.1.3. Subordinación adverbial. Como su nombre lo indica, este tipo de subordinación modifica al verbo principal de la oración matriz, atendiendo al modo, el

- (76) [papa alla-y-pi-m] tari-rqa-yki 'te encontré en la cosecha de papas'
[ch'uqi llamayu-ña-n-wa] jiki-yä-sma

[llamk'a-sqa-n]-pi-m qhipa-mu-rqa-n 'se quedó donde trabajaba'
[irnaqa-ta-pa]-n-wa qhipara-ni-yä-na

[tusu-na-yki]-pi-m suya-sqa-yki 'te esperaré allí donde bailarás'
[thuqhu-ña-ma-n]-wa suya-mama

3.2.3.1.3.4. Subordinación adverbial causal. Se forma mediante los subordinadores *-spa*, *pti* /, en el quechua, y *-sina* / *-ipana*, en el aimara; y también con los nominalizadores *-y* / *-ña*, *-sqa* / *-ta* y *-na* / *-ña*, estos últimos flexionados para los casos ablativo y causal. Como su nombre lo indica, expresa la causa, el motivo o la finalidad por los cuales se realiza la acción del verbo principal. Los siguientes ejemplos ilustran su empleo:

- (77) [qullqi-ta muna-spa] qhari wawa-y llamk'a-n
[qullqi muna-sina] yuqalla-ja irnaq-i
'mi hijo trabaja porque quiere dinero'

[puklla-y muna-pti-n-mi] hirq'i-qa maskha-wa-n
[anata-ña muna-sina] yuqa-lla-xa thaq-itu-wa
'el niño me busca porque quiere jugar'

[mana llamk'a-pti-y-mi] maqa-wa-rqa-n
[jani ir-naq-ipana-wa] nuw-y-itu-yä-na
'me pegó porque no trabajé'

[para-pti-n-mi] mana qayna p'unchaw hamu-rqa-ni-chu
[jallu-pan-wa] jani masa uru-xa jut-k-th-ti
'no vine el día de ayer porque llovió'

- (78) [karu llaqta ri-y]-manta-m wañu-n
[jaya marka sara-ña]-tha-wa jiw-i
'muere por irse a un país lejano'

[mana yuya-wa-sqa-n]-manta-m llaki-ku-ni
[jani amt-itu]-ta-wa llaki-s-th-wa
'me apeno porque no me recuerda'

[llamk'a-na-n]-rayku-m qaya-chi-rqa-ni
[ir-naqa-ña-pa]-layku-wa jawsa-ya-yä-tha
'lo hice llamar en razón de que trabaje'

3.2.3.1.3.5. Subordinación adverbial condicional. Se forma mediante el empleo de los subordinadores *-spa* / *-pti*, en quechua, y *-sina* / *-ti* en aimara. En estos casos, sin embargo, tales sufijos van seguidos del marcador de tópico *-qa* / *-xa* en ambas lenguas. Como su nombre lo indica, la subordinada expresa un evento concebido como con-

dición necesaria para la realización del proceso del verbo principal. Los ejemplos que siguen ilustran su funcionamiento:

- (79) [yuya-wa-spa-qa] kuti-mu-nki-m
 [amt-ista-ti-xa] kuti-ni-nta-wa
 'si me recuerdas, volverás'
- [qullqi ka-pu-su-pti-yki-qa] qu-wa-y
 [qullqi utj-tam-ti-xa] chur-ita
 'si tienes dinero, dámelo'
- [paqarin hamu-spa-qa] waqya-mu-sqa-yki
 [arumanthi juta-sin-xa] jawsa-n-ïmama-wa
 'si vengo mañana, te llamaré'
- [llamk'a-y-ta tuku-spa-qa] hamu-nki-m
 [ir-naqa-ña tuku-sin-xa] juta-nta-wa
 'si terminas de trabajar, vendrás'
- [qullqi ka-pu-su-pti-yki-qa] puklla-na-ta rantipu-wa-nki
 [qullqi-ni-ri-k-ti-xa] anata-ña ala-rapi-mama-wa
 'si yo tuviera dinero te compraría un juguete'
- [tuta-lla hamu-pti-y-qa] waqya-mu-sqa-yki
 [alwa-tha juta-ni-ti-xa] jawsa-n-ïmama-wa
 'si vengo de madrugada te llamaré'

3.2.3.1.3.6. Subordinación adverbial concesiva. Se forma echando mano de los subordinadores *-spa /-pti*, en el quechua, y de *-sina/ -ipana*, en aimara. También pueden obtenerse mediante el nominalizador *-sqa/-ta*. En ambos casos tales sufijos van seguidos del aditivo *-pas/-sa*. Como su nombre lo indica, la oración subordinada manifiesta una suerte de contrariedad, que sin embargo no anula lo expresado por el verbo principal. Son ejemplos:

- (80) [waqya-spa-pas] mana-m hamu-y-ta muna-n-chu
 [jawsa-sin-sa] jani-wa juta-ña mun-k-ta-ti
 'aunque lo llamo no quiere venir'
- [hamu-pti-yki-pas] mana-m chaski-sqa-yki-chu
 [juta-sin-sa] jani-wa katu-q-ka-mama-ti
 'aunque vengas no te recibiré'
- [mikhu-pti-n-pas] mana-m kallpa-yuq-chu
 [manq'a-s-pan-sa] jani-wa ch'ama-ni-ti
 'aunque come no tiene fuerzas'

[maqa-sqa-pas] mana-m wana-nki-chu
 [nuwa-ta-sa] jani-wa sust-ja-sk-i-ti
 'aunque (es) golpeado no se asusta'

[maqas-sqa-pas] mana-m mancha-ku-ni-chu
 [nuwa-ta-sa] jani-w sust-ja-sk-th-ti
 'aunque me golpeen no me acobardo'.

3.2.3.1.3.7. Subordinación adverbial final. Como su nombre lo indica, la subordinación de este tipo señala el propósito o la finalidad que se persigue con la realización del verbo principal. Se registran dos casos de esta clase de subordinación: el de propósito definido o puntual y el general o intencional. El primero se forma con el verbo subordinado nominalizado por el agentivo *-q/-ri*, siempre y cuando el verbo principal sea de moción; el segundo se obtiene mediante la nominalización del verbo subordinado con *-na/-ña*, seguida de la marca del benefactivo *-paq/-taki*. Son ejemplos:

- (90) [tusu-q] ri-chka-ni 'voy a bailar'
 [thuqu-ri] sara-sk-th-wa
- [qullqi maña-q] hamu-rqa-n 'vino a pedir dinero'
 [qullqi mayi-ri] juta-yä-na
- (91) [tusu-na-y]-paq taki-nki 'cantarás para que yo baile'
 [thuqu-ña-ja]-taki wanka-nta
- [hamu-na-yki]-paq waqya-sqa-yki 'te llamaré para que vengas'
 [juta-ña-m]-taki jawsa-mama

3.2.3.1.3.8. Subordinación adverbial comparativa. Se forma nominalizando el verbo subordinado mediante el sufijo *-sqa/-ta*, seguido al mismo tiempo de la marca del caso comparativo *-hina/-jama*, para la comparación de igualdad, y la del ablativo *-manta/-ta* para la de superioridad e inferioridad. En estos últimos casos nótese el extraordinario paralelo en el empleo de los adverbios comparativos *aswan/juk'ampi* (formados a partir de **as/juk'a* 'poco' y el instrumental *-wan/-mpi*). Son ejemplos:

- (92) ñuqa-qa [qillqa-sqa-yki-hina-m] qillqa-ni
 naya-xa [qillqa-ta-ma-jama-wa] qillq-tha
 'yo escribo como tú (escribes)'
- qam-qa [tusu-sqa-y-manta] aswan allinta-m tusu-nki
 juma-xa [thuqu-ta-ja-tha] yuk'ampi suma thuq-ta
 'tú bailas mejor de lo que yo (bailo)'
- allqu-yki [mikhu-sqa-n-manta] aswan achkhata allqu-y mikhun
 anu-ma-xa [manq'a-t-pa-tha] yuk'ampi alluxa anu-ja-xa manq'-i
 'mi perro come más de lo que tu perro (come)'

3.2.3.2. **Subordinación finita.** A diferencia de la estrategia seguida en la formación de la subordinación nominalizadora (con verbo no-finito), existe otro tipo de procedimiento menos cohesivo de subordinación empleado por el quechumara, pero esta vez sólo en la generación de cláusulas relativas y condicionales. En este tipo de oración compleja, los elementos ensamblados aparecen “más sueltos” y no incrustados, como en el caso de las cláusulas nominalizadas. Las propiedades generales de tales cláusulas son las siguientes:

- (a) el verbo de la oración subordinada es de naturaleza finita, es decir porta flexión de persona y tiempo;
- (b) la cabeza o núcleo de la cláusula relativa asume el caso que le corresponde en la oración matriz; y
- (c) la cláusula subordinada y la principal están claramente separadas por un contorno entonacional definido por una pausa.

En ambos casos se emplean como subordinantes la forma *chay/uka*, originariamente un demostrativo, opcionalmente seguido del topicalizador *-qa/xa* (aunque en el aimara dicho recurso es prácticamente obligatorio), el mismo que va inmediatamente después del constituyente subordinado, con el cual forma un mismo grupo fónico.

Antes de ofrecer los ejemplos respectivos, conviene señalar que el aimara es menos proclive a la formación de oraciones relativas del tipo mencionado, a la par que el quechua no parece tener tales restricciones. Los ejemplos de (93) ilustran casos de relativización con verbo finito (donde las glosas buscan parafrasear el significado):

- (93) warmi hamu-chka-n *chay*, pay-mi rima-nqa
 marmi juta-sk-i *uka-xa*, jupa-wa parla-ni
 ‘la mujer que viene (ése) hablará’
- runa hamu-chka-n *chay-ta*, chayta-puni riku-rqa-ni
 haqi juta-sk-i *uka-xa*, jupa-ru-puni uñja-yä-tha
 ‘el hombre viene (a ése), a ése lo vi’
- sipas asi-chka-n *chay-wan*, pay-wan-mi rima-saq
 tawaqu laru-sk-i *uka-xa*, jupa-mpi-wa parla-nja
 ‘la muchacha ríe (con ésa), con ella hablaré’

Los ejemplos de (94), de otro lado, ilustran las subordinadas condicionales usadas libremente en ambas lenguas:

- (94) chay asnu-ta qhawa-nki *chay-qa*, willa-wa-nki
 uka asnu uñja-nta *uka-xa*, atam-ita-nta-wa
 ‘si ves ese burro, me avisarás’
- taqsa-y-ta tuku-nqa *chay-qa*, kuti-mu-nqa
 t’axsa-ña tuku-ni *uka-xa*, kuti-ni-ni-wa
 ‘si termina de lavar regresará’

qullqi-ta tari-y-man *chay-qa*, chakra-ta rantiy-man-mi
qullqi thaqi-ri-k-tha *uka-xa*, yapu ali-ri-k-tha
'si consiguiera dinero compraría una chacra'

mana warmi-y chaya-mun-qa *chay-qa*, mana-m ri-saq-chu
jani-wa marmi-ja-xa puri-n-ka-n-ti *uka-xa*, jani-wa sar-ka-nja-ti
'si no llega mi mujer no iré'

CAPÍTULO X

Epílogo

Al término de la presente exposición, esperamos que el lector haya podido constatar, por propia cuenta, el extraordinario isomorfismo que guardan entre sí nuestras dos lenguas mayores. Dicho paralelismo es más evidente aún, por paradójico que parezca (al menos desde el punto de vista geográfico), entre el aimara collavino y el quechua central, en la medida en que éste preserva todavía muchos más rasgos comunes, perdidos ya en la variante sureña.

En efecto, dejando de lado la plena identidad formal (por ejemplo, el registro de los morfemas *-kama* 'limitativo', *-cha* 'verbalizador', *-puni* 'certitudinal', etc.) que muestran algunos de los morfemas de una y otra lengua, hecho que se explica por la vía del préstamo en una dirección u otra, lo más impactante es el parecido semántico (recuérdense, por ejemplo, los derivadores nominales *-yuq/-ni* 'poseedor' o los verbales *-chi/-ya* 'causativo') que guardan entre sí algunos otros elementos gramaticales. Sin embargo, esto último tampoco debe sorprendernos, desde el momento en que, aun dentro de la misma familia quechua, encontramos situaciones similares, como las que se dan, por ejemplo, entre los sufijos nominales *-caw* 'locativo', *-piqta* 'ablativo', del quechua central, frente a sus correspondientes *-pi* y *-manta* del quechua sureño. En ambos casos, como se ve, estamos frente a formas difícilmente derivables de un mismo arquetipo, aunque desde el punto de vista de su significación sean plenamente intertraducibles.

Ahora bien, más allá del registro de elementos coincidentes o semejantes en la forma o en el significado por parte de nuestras dos lenguas, el paralelismo quechumara ha de divisarse en el desarrollo común de estrategias gramaticales y de esquemas cognitivos fraguados a lo largo de centurias de convergencia idiomática entre los pueblos que las hablaban. Naturalmente que tampoco dejan de ser notorios algunos aspectos discrepantes de la gramática: si ello ocurre entre los dialectos de una misma lengua, como acamos de ver en el quechua, no deben sorprendernos las diferencias que registren *dos* idiomas de filiación histórica distinta, o cuando menos incierta, como es el caso del quechua y del aimara.

Con todo, sobra decirlo, no estamos de acuerdo con las generalizaciones a las que llegaba Davidson (1977: cap. 7), para quien los resultados de su contraste quechua-aimara arrojarían más bien mayores diferencias antes que semejanzas. Tal como lo adelantáramos en Cerrón-Palomino (1987: cap. XI, 367-370), estamos convencidos de que si la base de comparación con el aimara sureño hubiese sido no sólo la variedad inca o cuzqueña sino el quechua general (y, dentro de éste, en especial las variedades centrales) sus conclusiones habrían sido diferentes. De hecho, el desconocimiento de esta realidad le hace perder de vista al autor mencionado no pocas similitudes y hasta coincidencias tanto formales como semánticas compartidas por las lenguas comparadas. Y, en cuanto a las diferencias, hay que recordar que muchas de las que él atribuye al aimara en relación con el quechua son el resultado, algunas veces tardío, de evoluciones ulteriores (tal, por citar un solo ejemplo, el surgimiento del “verbalizador” existencial como producto de los procesos de reducción y ensamblaje del verbo copulativo). Lo dicho respecto de Davidson vale también para desvirtuar las opiniones de Martha Hardman, vertidas en más de una oportunidad, según las cuales el aimara sería una lengua marcadamente diferente del quechua (*cf.*, por ejemplo, Hardman 1986), buscando de esta manera sorprender al desprevenido. Ya se dijo que, más allá de la forma, y entrando en el plano del “lenguaje interior”, todo ello debe llamar la atención de los estudiosos del pensamiento andino, proclives a caracterizar el “pensamiento aimara” como idiosincráticamente diferente del quechua. Lo cual se hace más crítico aún cuando, para llegar a conclusiones semejantes, se parte del análisis semántico de algunos lexemas que en última instancia son compartidos total o parcialmente por ambas lenguas (piénsese, por ejemplo, en la lexicalización de las nociones de tiempo y espacio, o en la categorización del pasado verbal).

Pues bien, llegados a este punto, y antes de concluir, quisiéramos insistir brevemente sobre algunos conceptos relacionados con el desarrollo de los estudios andinos referidos a los idiomas tratados aquí, así como también sobre su incidencia, directa o indirecta, en el conocimiento de la historia externa de las lenguas estudiadas. Sobra decir que parte de los temas que se expondrán ya fueron adelantados, si bien de pasada, en las páginas introductorias del presente libro, como podrá constatar el lector. Concretamente, nos referimos a la vieja tradición de los estudios quechumaras, a los mitos persistentes con respecto a la procedencia originaria del quechua y del aimara, y, finalmente, al problema de la relación histórica que guardan entre sí ambas lenguas.

1. Una vieja tradición

Los gramáticos y lexicógrafos coloniales del quechua y del aimara, verdaderos iniciadores de lo que hoy denominamos *lingüística andina*, jamás descuidaron el estudio de ambas lenguas, aunque finalmente se ocuparan, con algunas excepciones, de una de ellas con exclusión de la otra. De esta manera, para referirnos sólo a los más eminentes, González Holguín, que da muestras de haber conocido el aimara, se dedicará al quechua; a la par que su compañero de orden, Bertonio, quien a su turno exhibe también conocimientos del quechua, se consagrará como aimarista.

En el medio estuvo Torres Rubio, otro jesuita, que se esmeró en describirnos así el quechua como el aimara. Otro tanto podemos decir de Jerónimo de Oré, conocedor de ambas lenguas, pero cuyos tratados gramaticales y lexicográficos se han perdido. Después de todo, en el contexto general de la época, dadas la copresencia de ambas lenguas en un territorio más amplio que el actual y la vigencia de las disposiciones político-religiosas de la evangelización en idioma nativo, era inescapable tratar con ambas lenguas, mayoritarias en el mundo andino de entonces. De allí también el semillero de futuros quechuistas y aimaristas de Juli.

Posteriormente, relegado el vernáculo a favor del castellano omnipresente, agotados los celos de la evangelización, y retraídas ambas lenguas a los espacios que ocupan hoy, desmayó el interés por su estudio, quedando relegadas en el olvido. No más estudiosos de ambas lenguas, y los pocos quechuistas y aimaristas de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII no tuvieron otra alternativa que "especializarse" en una de ellas, con exclusión de la otra, señalando la pauta de los futuros estudiosos. La constitución de los nuevos estados, nacidos a la vida republicana desprovistos de todo proyecto lingüístico de tipo reivindicativo, no significó ningún cambio de actitud entre los miembros de su clase intelectual. De nada servirá el ejemplo de los grandes viajeros de la segunda mitad del siglo XIX (Tschudi, Raimondi, Wiener, Middendorf, Uhle), para quienes el estudio de ambas lenguas era imprescindible para conocer la realidad andina, como lo demuestran ellos mismos en sus obras. Y así llegamos al siglo XX, que en la historia del desarrollo de las ciencias, trajo consigo el reconocimiento de la lingüística como una disciplina científica plenamente establecida. Posteriormente, y para referirnos sólo a nuestro medio, la cuota de especialización requerida por la nueva ciencia tuvo efectos negativos que se tradujeron en la peligrosa compartimentalización del trabajo de investigación, tornándonos en especialistas de unas lenguas, con exclusión de otras. De esta manera tuvimos excelentes quechuistas y aimaristas, quienes, como resultado de su propia formación encasillada, ajena al trabajo del otro, se encargaron de presentarnos una visión distorsionada de la realidad de nuestras lenguas andinas, como si éstas fueran completamente exóticas la una respecto de la otra.

Afortunadamente, esta visión errada de la realidad ha venido cambiando en los últimos tiempos. Hoy los estudiosos del área andina son conscientes de que la especialización en una de las lenguas con exclusión de la otra resulta no sólo mutilante sino empobrecedora. Precisamente, tras la presentación de los capítulos del presente libro, no pecaremos de exagerados al sostener que para conocer el quechua hay que conocer también el aimara, y viceversa. Las ventajas de esta visión paralela son obvias no sólo para el lingüista o, más específicamente para el comparatista, sino también para el estudioso de la historia y de la civilización andinas en general. En tal sentido, es nuestra convicción que enseñar en nuestras universidades sólo el quechua con exclusión del aimara, o viceversa, especialmente en países como el Perú y Bolivia, aparte de ser muy poco práctico, resulta no sólo intelectualmente pauperizante sino también, a la larga, una gran pérdida de tiempo en la formación académica de nuestros estudiantes. La alternativa planteada supone entonces superar las barreras mentales que los prejuicios y las ideologías lingüísticas se encargaron de fomentar, impidiendo una visión más natural y coherente de una misma realidad compartida.

2. Mitos persistentes

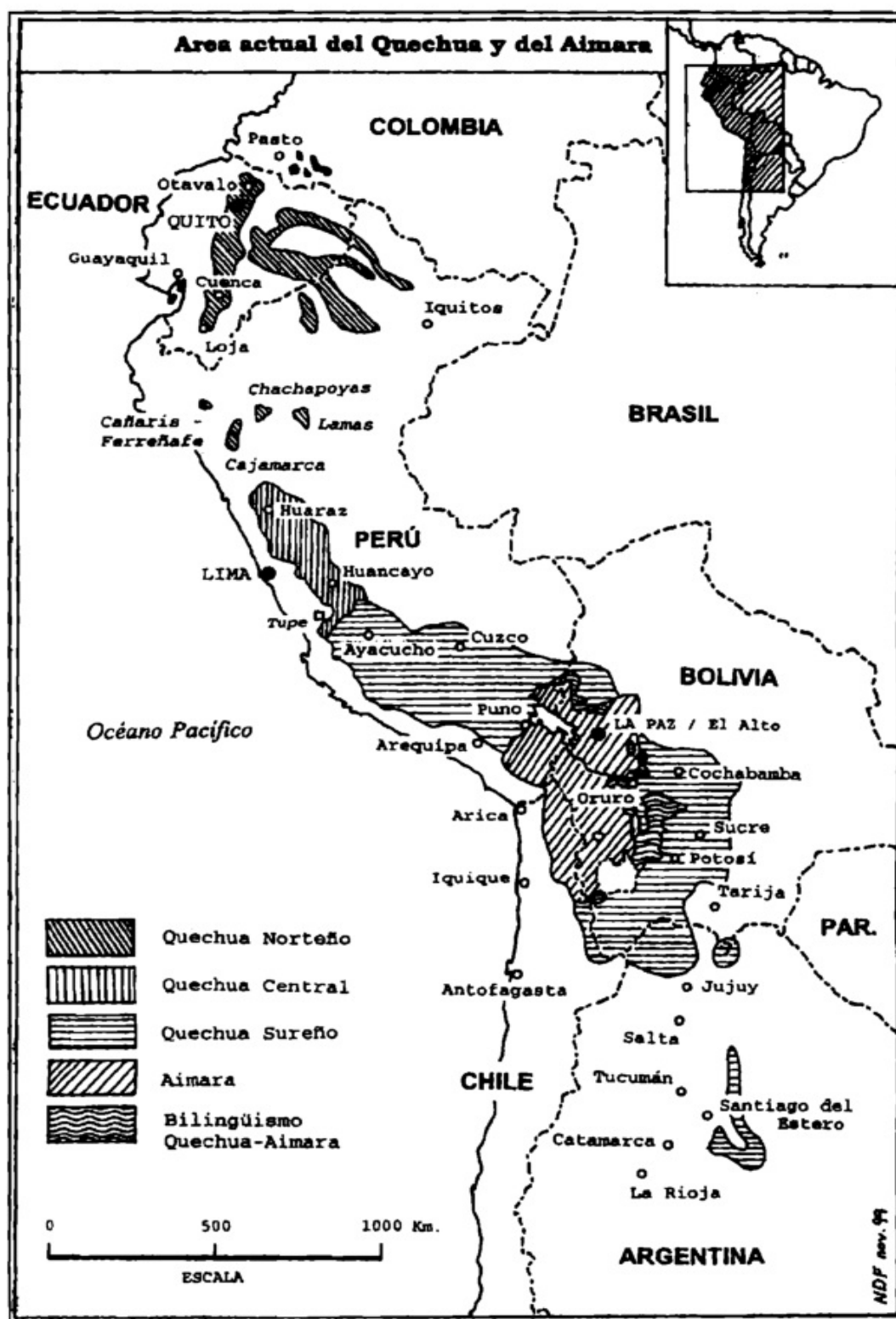
Uno de los varios mitos que circulan en torno al quechua y al aimara es precisamente el que acabamos de echar por tierra: el creer que estas lenguas son diametralmente diferentes. Tras el excursus efectuado en el párrafo anterior, baste con recordar aquí, una vez más, el testimonio de Cobo, transcrito en las páginas iniciales del presente libro, para darnos cuenta de que no es necesario ser especialista para advertir el paralelismo que guardan nuestras lenguas incluso en los detalles mínimos de su organización gramatical. Ahora bien, al lado de dicho mito, hay otros no menos arraigados, que esta vez inciden directamente en la historia externa del quechumara. En efecto, ellos tienen que ver, por un lado, con la procedencia del aimara en el altiplano, y, por el otro, con el origen cuzqueño del quechua. En lo que sigue nos ocuparemos brevemente de ambas falacias, que por lo demás ya fueron desvirtuadas entre los especialistas en la segunda mitad del siglo pasado (cf. Parker 1972, para el quechua, y Torero 1972, para el aimara).

Pues bien, en relación con el supuesto origen altiplánico del aimara, hay que señalar que dicha postura, elaborada con prescindencia de la documentación colonial, o a lo sumo con una interpretación sesgada de la misma, así como con un gran desconocimiento de la realidad lingüística de la lengua, amén del manejo ingenuo de la evidencia onomástica, no tiene hoy el menor sustento científico. Lo que demuestran los trabajos en materia de lingüística histórica aimara es que esta lengua, o mejor su ancestro (*proto-aimara*), tiene una procedencia centroandina y no altiplánica. De hecho, dos han sido las lenguas que preexistieron al aimara en el altiplano: la puquina-colla, que con seguridad fue el vehículo idiomático de los fundadores de Pucará y Tiahuanaco, y la uro, idioma eminentemente lacustre, vigente aún en el chipaya que lo sobrevive en el altiplano orureño. Ambas lenguas fueron desplazadas y absorbidas, primeramente por el aimara, a partir del siglo XIII, y después por el quechua, ya en el siglo XV. De esta manera el aimara (cuyo nombre evoca el del grupo étnico de los *aymaray* de la cuenca del Pampas, Apurímac), en su variante sureña, lograba establecerse en todo el territorio surandino, espacio que después fue contrayéndose a medida que el quechua fue desplazándolo a la región altiplánica. La llegada del quechua al sur andino, al igual que el aimara procedente de los Andes Centrales, y siguiendo la ruta previa de esta lengua, debió producirse sin embargo sólo hacia finales del siglo XIV, de manera que la fundación mítica del imperio habría tenido lugar cuando la región del Cuzco y sus alrededores estaban inmersos dentro de un territorio de habla aimara. Posiblemente de habla puquina, los incas míticos, que emergieron del “lago de Poquina” (= Titicaca), pronto se vieron obligados, como minoría que eran, a entablar alianzas con los grupos locales, aprendiendo después el aimara de la región en su nuevo emplazamiento. En adelante, hasta los tiempos de Tupac Inca Yupanqui por lo menos, la lengua oficial del imperio fue ciertamente el aimara, que sólo sería reemplazado por el quechua en tiempos de Huaina Cápac. De hecho, el nombre de la futura capital del imperio había sido acuñado en aimara y no en quechua (cf. Cerrón-Palomino 2006). Dentro de este panorama, debidamente respaldado por las evidencias de corte lingüístico, histórico y arqueológico, la hipótesis del origen cuzqueño del quechua, así como la atribución de esta lengua como el vehículo oficial de los soberanos cuzqueños, son otros tantos mitos que deben

erradicarse. Para el debate sobre la procedencia del aimara puede consultarse ahora Cerrón-Palomino (2000: cap. VII), y para el aimara cuzqueño como lengua oficial de los incas, remitimos, entre otros, a Cerrón-Palomino (1998, 1999, 2003).

3. ¿Origen común o relación convergente?

Un asunto ampliamente debatido dentro de los estudios de lingüística andina es el de las relaciones que guardan entre sí el quechua y el aimara. Dos han sido las hipótesis formuladas en torno al tema: (a) la de la filiación común, y (b) la de la distinta procedencia genética. Según la primera alternativa, las semejanzas estructurales que guardan entre sí las dos lenguas (en realidad las dos familias idiomáticas) se explicarían en razón de su origen común, a partir de un mismo ancestro, que podría llamarse *proto-quechumara*. De acuerdo con la segunda hipótesis, tales semejanzas vendrían a ser el resultado de la milenaria coexistencia de ambos idiomas en tiempos y espacios compartidos. Ahora bien, plantear las hipótesis en términos excluyentes, como ha sido la práctica, sólo ha significado llegar a un callejón sin salida. Lo cierto es que ni puede descartarse de plano el origen común (aun cuando los intentos probatorios en dicha dirección no han tenido fortuna) ni todas las semejanzas compartidas pueden atribuirse únicamente a tendencias convergentes. Lo más probable entonces es que las lenguas ancestrales pudieron haber tenido un origen común (en tiempos tan remotos que dificultan su probanza mediante los métodos tradicionales de reconstrucción), pero que al mismo tiempo, una vez escindidas, siguieron en contacto permanente hasta la actualidad. Dentro de dicho contexto, las influencias lingüísticas en una u otra dirección habrían estado determinadas por la hegemonía que los pueblos de una de las lenguas habría ejercido sobre los de la otra. Gracias al desarrollo de los estudios dialectológicos y comparatísticos del quechua y del aimara, particularmente de sus variedades centrales, y sin descartar la onomástica científicamente practicada, hoy es posible entrever distintos estratos de influencia del aimara sobre el quechua, y viceversa, en épocas y modalidades diferentes. Para una visión de conjunto del debate, cuyo planteamiento se remonta a los tiempos de la colonia (recuérdese, por enésima vez, el epígrafe del historiador Cobo), remitimos al lector a Cerrón-Palomino (1987: cap. XI), donde ofrecemos un primer balance del problema, y, más recientemente, a Cerrón-Palomino (2000a: cap. VIII), en el que presentamos el estado de la cuestión, tomando ventaja del desarrollo reciente de los estudios aimarísticos de corte diacrónico.



Bibliografía

- ADELAAR, Willem
1987 "Aymarismos en el quechua de Puno". *Indiana*, 11, pp. 223-231.
- ALBÓ, Xavier
1964 *El quechua a su alcance*. La Paz: Centro Audiovisual, USAID Bolivia. 2 vols.
- AYALA LOAYZA, Juan Luis
1988 *Diccionario español-aymara/aymara español*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- BELLEZA CASTRO, Neli
1995 *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cuzco: C.E.R.A. "Bartolomé de Las Casas".
- BERTONIO, Ludovico
[1603] 1879 *Arte de la lengua aymara*. Leipzig: B. G. Teubner.
[1612] 1984 *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba: Ediciones CERES.
- BRIGGS, Lucy Therina
1993 *El idioma aymara: variantes regionales y sociales*. La Paz: Ediciones ILCA.
- BÜTTNER, Thomas T. y Dionisio CONDORI
1984 *Diccionario aymara-castellano*. Puno: Proyecto Experimental de Educación Bilingüe.
- CALVO PÉREZ, Julio
1993 *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco: C.E.R.A. "Bartolomé de Las Casas".
- CARVAJAL C., Juan
1990 *Estructura gramatical de la lengua aimara*. La Paz: Centro Cultural JAYMA.

CAYETANO, Miriam

2003 *La causalidad en la lengua quechua*. La Paz: Artes Gráficas "Latina".

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1987 *Lingüística Quechua*. Cuzco: C.E.R.A. "Bartolomé de Las Casas". Hay segunda edición, ligeramente corregida, 2003.1988 "Balance y perspectivas de la lingüística andina". En LÓPEZ, Luis Enrique (Ed.): *Pesquisas en lingüística andina*. Lima: Gráfica Bellido, pp. 17-36.1995 "Dialectología del aimara sureño". *Revista Andina*, 25, pp. 103-172.1997a "El Diccionario Quechua de los académicos: cuestiones lexicográficas, normativas y etimológicas". *Revista Andina*, 29, pp. 151-205.1997b "Reducción y ensamblaje en la formación de sufijos del quechua". En CALVO PÉREZ, Julio y Juan Carlos Godenzzi (Eds.): *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España*. Cuzco: C.E.R.A. "Bartolomé de Las Casas", pp. 283-308.1998 "El cantar de Tupac Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas". *Revista Andina*, 31, pp. 417-452.1999 "Tras las huellas del aimara cuzqueño". *Revista Andina*, 33, pp. 137-161.2000a *Lingüística Aimara*. Cuzco: C.E.R.A. "Bartolomé de Las Casas".2000b "La naturaleza probatoria de los cambios lingüísticos: a propósito de la interpretación toponímica andina". *Lexis*, XXIV: 2, pp. 375-396.2001 "La obra aimarística de Mercier y Guzmán: un inédito del siglo XVIII". *Lexis*, XXV: 1-2, pp. 75-99.2002 "Morfemas aimaras arcaicos en la toponimia centroandina: los sufijos -y, -n y -ra". *Lexis*, XXVI: 1, pp. 211-230.2005 "La toponimia como fuente de usos gramaticales arcaicos y como registro cronológico de desplazamientos idiomáticos". *Lexis*, XXIX: 1, pp. 111-124.2006 "Cuzco: la piedra donde se posó la lechuza. Historia de un nombre". *Lexis*, XXX: 1, pp. 145-188. También en *Revista Andina*, 44, pp. 143-174.

COBO, P. Bernabé

[1653] 1956 *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Atlas. 2 vols.

CUSIHUAMAN, Antonio

1976 *Gramática quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DAVIDSON, Joseph O.

1977 *A Contrastive Study of the Grammatical Structures of Aymara and Cuzco Kechua*. Universidad de California: Tesis doctoral.

DEZA GALINDO, Juan Francisco

1989 *Diccionario aymara-castellano/castellano-aymara*. Lima: Graphos 100 Editores.1992 *Gramática de la lengua aymara*. Lima: Artex Editores.

EBBING, Juan Enrique

1981 *Gramática y diccionario aimara*. La Paz: Taller-Escuela Don Bosco.

GALLEGO, Saturnino

1994 *K'isimira-1. Gramática viva de la lengua aymara*. La Paz: Bruño/ Hisbol.

GONZÁLEZ HOLGUÍN, P. Diego

[1607] 1975 *Gramática y Arte nueva de la lengua general de Perú llamada lengua Qquichua o lengua del Inca*. RFA: Cabildo Vadez. Edición a cargo de Bernard Pottier.

- [1608] 1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- HARDMAN, Martha
1986 "Comentarios" a Willem ADELAAR 1986: "La relación quechua-arú: perspectivas para la separación del léxico". *Revista Andina*, 8: 2, pp. 379-426.
- HARDMAN, Martha et al.
1988 *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: Gramma Impresión.
- HUAYHUA PARI, Felipe
2003 *Gramática descriptiva de la lengua aimara (Aymara aru yatiwi)*. Lima: Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aimaras, Quechuas y Amazonenses.
- LANDERMAN, Peter N.
1994 "Glottalization and Aspiration in Quechua and Aymara Reconsidered". En COLE, Peter et al. (Eds.): *Language in the Andes*. Newark: University of Delaware, Latin American Studies, pp. 332-378.
- LASTRA, Yolanda
1970 "Categorías posicionales en quechua y aymara". *Anales de Antropología*, Vol. VII, pp. 263-284. México.
- MIDDENDORF, Ernst W.
[1890] 1970 *Gramática keshua*. Madrid: Editorial Aguilar.
1891 *Die Aymarä Sprache*. Leipzig: F.A. Brockhaus.
- ORÉ, P. Luis Jerónimo de
[1589] 1992 *Symbolo Catholico Indiano*. Edición facsimilar dirigida por Antonio Tibesar, OFM. Lima: AUSTRALIS.
- PARKER, Gary J.
1972 "Falacias y verdades acerca del quechua". En ESCOBAR, Alberto (Comp.): *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 11-121.
- PÉREZ SILVA, Jorge Iván et al.
2006 *Contra el prejuicio lingüístico de la motosidad: un estudio de las vocales del castellano andino desde la fonética acústica*. Lima: Instituto Riva Agüero, PUC del Perú.
- PORTERIE-GUTIÉRREZ, Liliane
1988 *Etude linguistique de l'aymara septentrional (Perú-Bolivia)*. Paris: Universidad de Paris-Sorbona, AEA.
- ROSS, Elena
1963 *Rudimentos de gramática aymara*. La Paz: The Canadian Baptist Mission.
- TARIFA ASCARRUNS, Erasmo
1969 *Suma lajra aymara parlaña/Gramática de la lengua aymara*. La Paz: Editorial Don Bosco.

TERCER CONCILIO LIMENSE

[1585] 1985 *Doctrina Christiana y catecismo para instrucción de los Indios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

TORERO, Alfredo

1972 "Lingüística e historia de la sociedad andina". En ESCOBAR, Alberto (Comp.), *Op. Cit.*, pp. 51-106.

TORRES RUBIO, P. Diego de

1616 *Arte de la lengua aymara*. Lima: Francisco del Canto, editor.

[1619] 1964 *Arte de la lengua quichua*. Cuzco: Editorial H. G. Rozas S.A.

UHLE, Max

[1910] 1969 "Los orígenes de los incas". En *Estudios sobre historia incaica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 31-69.

WÖLCK, Wolfgang

1987 *Pequeño breviario quechua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Otros títulos de esta colección:

*educación indígena en Bolivia. Voces
procesos desde la pluralidad*
D'EMILIO, LUCÍA

*La vitalidad del quechua. Lengua
y sociedad en dos provincias de Cochabamba*
SICHTRA, INGE

*De la voz al papel. La escritura quechua
del periódico CONOSUR Ñatepaqman*
GARCÉS V., FERNANDO

*De resquicios a boquerones. La educación
intercultural bilingüe en Bolivia*
LÓPEZ, LUIS ENRIQUE

La EIB en América Latina bajo examen
LÓPEZ, L. E. Y ROJAS, C. (EDITORES)

*Diversidad y ecología del lenguaje
en Bolivia*
LÓPEZ, LUIS ENRIQUE (EDITO

Como su nombre lo anuncia, el libro presenta, en forma paralela, las estructuras gramaticales del quechua y del aimara, sobre la base del análisis de sus dialectos más representativos. Al hacerlo, se propone demostrar, vía la comparación sistemática de ambos idiomas, en todos sus niveles de organización gramatical, el extraordinario paralelismo que guardan entre sí, como resultado de una dilatada convivencia en el tiempo y en el espacio. De esta manera, recogiendo una vieja práctica, iniciada durante la etapa colonial pero obliterated en la república, busca facilitar una aproximación al conocimiento de las dos lenguas no sólo de aquellos que las desconocen sino también de quienes, teniendo el dominio de una de ellas, ignoran la otra. En tal sentido, aparte de su propuesta estrictamente gramatical, *Quechumara* constituye una valiosa obra de consulta para quienes, por su profesión, se hallan empeñados en la comprensión de la realidad idiomática y cultural, pasada y presente, del mundo andino.